BOLETIN DE ARQUEOLOGIA



VOLUMEN III. – NUMEROS 1 – 6 BOGOTA – COLOMBIA 1951 Oficinas de la Revista: Carrera 7^a, Nº 28-66 Apartado Nacional 407, Bogotá – Colombia.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL DEPTO. DEL MAGDALENA, COLOMBIA – 1946-1950

PARTE I.– ARQUEOLOGIA DEL RIO RANCHERIA PARTE II.– ARQUEOLOGIA DEL RIO CESAR

Por

GERARDO Y ALICIA REICHEL-DOLMATOFF

CONTENIDO

	Pág
English Summary Prefacio Introducción	7 9 11
PARTE I	
ARQUEOLOGIA DEL RIO RANCHERIA	
El ambiente geográfico	19
Los sitios arqueológicos del río Ranchería	22
Excavaciones en La Loma	27
Composición física del sitio	27
Composición cultural del sitio	29
Cerámica	29
Cerámica atípica y exótica	47
Objetos misceláneos de cerámica	47
Objetos líticos	48
Objetos óseos	48
Colección superficial	49
Resumen	49
Excavaciones en Portacelli	51
Corte I	53
Composición física del sitio	53
Composición cultural del sitio	53
Cerámica	54
Fragmentos atípicos y exóticos	76

Objetos misceláneos de cerámica	79
Figurinas	80
Objetos líticos	81
Artefactos varios	82
Material de moluscos, hueso, etc	83
Corte II	87
Composición cultural del sitio	87
Composición física del sitio	87
Cerámica	88
Fragmentos atípicos y exóticos	91
Objetos misceláneos	91
Entierros	92
Resumen	92
Pozo I	92
Composición física del sitio	93
Composición cultural del sitio	94
Cerámica atípica y exótica	96
Objetos óseos, de concha, etc.	97
Resumen	97
Colección superficial	98
Discusión general de la cerámica de Portacelli	101
Excavaciones en El Horno	105
	105
Corte I	105
Composición física del sitio	105
Composición cultural del sitio	106
Cerámica	106
Figurinas	127
Objetos misceláneos de cerámica	129
Fragmentos atípicos y exóticos	132
Objetos líticos	135
Objetos óseos	136
Entierros	137
Corte II	138
Composición física del sitio	138
Composición cultural del sitio	148
Fragmentos y objetos misceláneos	141
Corte III	1/13

Objetos misceláneos de cerámica	143
Colección superficial	146
Excavaciones en Los Cocos	149
Corte I	149
Composición física del sitio	149
Composición cultural del sitio	149
Cerámica	150
Fragmentos atípicos y exóticos	160
Objetos misceláneos de cerámica	160
Figurinas	161
Objetos líticos	161
Objetos óseos	161
Resumen	162
Corte II	162
Colección superficial	165
Excavaciones en Plazoleta	167
Fragmentos atípicos y exóticos	169
Objetos misceláneos	169
Colección superficial	165
Colecciones superficiales	173
Oreganal	173
Guayacanal	174
La Necesidad	175
El Mamón	176
Las Casitas	177
La Palma	178
Pozo Hondo	178
Castilla	179
Barrancas	181
El Barrancón	181
Surimena	182
Barreal	182
San José	183
Corazonal	183

Conclusiones	185
Conclusiones cronológicas	185
Conclusiones culturales	190
PARTE II	
ARQUEOLOGIA DEL RIO CESAR	
El ambiente geográfico	211
Los sitios arqueológicos del río César	213
Excavaciones en Villanueva	217
Composición física del sitio	217
Composición cultural del sitio	217
Cerámica	217
Objetos misceláneos de cerámica	226
Fragmentos atípicos y exóticos	226
Objetos líticos	228
Colección superficial	228
Resumen	229
Excavaciones en El Hatico	231
Corte I	231
Composición física del sitio	231
Composición cultural del sitio	232
Cerámica	232
Objetos misceláneos de cerámica	242
Fragmentos atípicos y exóticos	242
Objetos líticos	243
Entierros	243
Corte II	244
Composición física del sitio	244
Composición cultural del sitio	244
Colección superficial	245
Resumen	245

Excavaciones en el Porvenir	249
Corte I	249
Composición física del sitio	249
Composición cultural del sitio	249
Cerámica	249
Objetos misceláneos de cerámica	259
Objetos líticos	260
Resumen	260
Corte II	261
Composición física del sitio	261
Composición cultural del sitio	261
Fragmentos atípicos y exóticos	270
Objetos misceláneos de cerámica	271
Objetos líticos	272
Objetos óseos	272
Resumen	272
Corte III	273
Composición física del sitio	273
Composición cultural del sitio	273
Cerámica	273
Objetos misceláneos	278
Objetos líticos	278
Objetos metálicos	279
Resumen	279
Colección superficial	279
	201
Cuevas	281
Cueva No. 2	281
Cueva No. 3	286
Colecciones superficiales	287
Conclusiones	287
Conclusiones cronológicas	287
Conclusiones culturales	288
Explicación de las Láminas	291
*	

Indice analítico	314
Bibliografia	320
Ilustraciones	322

ENGLISH SUMMARY

The present paper is concerned with archaeological field work in Northern Colombia, covering the region between the Sierra Nevada of Santa Marta, the Guajira Peninsula and the Venezuelan border. The senior author who, from 1946 to 1950 was in charge of a small anthropological research center in the Department of Magdalena, establishes five archaeological areas in this Department: Litoral, Sierra Nevada, Lower Magdalena River, Ranchería River and Cesar, two of which are treated in this report. Excavations were carried out by the stratigraphic method, in midden sites and other accumulations of cultural débris which occasionally reached depths of more than 2 meters. The cultural material obtained consists mainly of potsherds, some 80.000 of which were analyzed to establish a series of ware types whose development and spread in time and space could be traced. For the Ranchería River a sequence of two cultures is suggested, the older one being constituted by two developmental stages (La Loma, El Horno) the more recent of which was subdivided into two phases, while the overlaying culture represents a single period with two successive phases (Portacelli). The first horizon is characterized by a gradual development from polychrome to bichrome wares, both using a white or creamish slip; among decorative elements, the sigmoid scroll is an outstanding feature. Gray or brownish culinary wares develop into red wares which branch out into several subtypes. The more recent horizon represents an entirely different culture, characterized by finely made cups with ornithomorphic designs in black on red, the introduction of corrugated wares and the first appearance of metates and manos. The different stages in the development of shapes, rims, decoration and other traits are dealt with in detail. Miscellaneous artefacts, objects of bone, shell, stone and other material are treated

separately, the same as small female figurines from clay whose chronological significance is apparent. The general chronological position of the archaeological cultures of the Ranchería River was determined by cross-dating, linking their most recent developments with the oldest known sites in the neighbouring Sierra Nevada, an area whose most recent stages are marked by Spanish contact material. Considerable space is dedicated to the interpretation of the finds in cultural terms and the authors suggest that a notable change in soil conditions seems to have taken place in the region of the Ranchería. As a matter of fact, archaeological evidence seems to indicate that this area once was densely populated by sedentary agricultural groups, a fact to which prevailing conditions offer a very definite contrast. It is suggested that the gradual increase in aridity and soil erosion might have been due to biological pressure, executed by the rise of a Culture in the neighbouring Sierra Nevada and whose bearers were intensely agricultural, gradually drying out the headwaters of the Ranchería River by deforestation and periodic burning. The abundance of rabbits and the introduction of goats in colonial times seem to have contributed greatly to form the dreary picture the valley of the Ranchería offers today. A parallel is drawn between this development in prehistoric times and the general problem of soil erosion in present-day Colombia.

In an introductory note the authors stress the importance of excavating kitchen middens, house sites and similar accumulations of occupational refuse, as opposed to the digging of burials and other ceremonial sites. The extracultural correlations will be discussed in a forthcoming volume and after presenting the material from the remaining areas. The authors regret, that for obvious reasons, the number of illustrations had to be reduced, in order to make publication possible.

PREFACIO

El presente estudio ofrece los resultados de una parte del programa de las investigaciones arqueológicas, efectuadas sobre el terreno en el Departamento del Magdalena, República de Colombia. Dicho programa fue trazado y realizado durante los años de 1946 a 1950 por el autor, como Director del Instituto Etnológico del Magdalena.

Al iniciar la publicación de los resultados de nuestras investigaciones arqueológicas en ese Departamento, queremos dejar constancia de nuestro sincero agradecimiento a las autoridades departamentales, por permitir nuestras labores científicas y por facilitar los fondos para el funcionamiento del Instituto. Muy especialmente damos las gracias a nuestro amigo, Dr. Rafael Martínez Sarmiento, destacado intelectual magdalenense, quien nos prestó todo su apoyo y entusiasmo, para la realización de nuestra obra.

Los siguientes colegas nos acompañaron en diferentes viajes al terreno: Dr. José María Tamayo, del Instituto Etnológico Nacional; señores Eduardo Caicedo Luque y Joaquín Parra Rojas, del Instituto Etnológico del Magdalena. A todos ellos agradecemos muy sinceramente su colaboración. Nuestros agradecimientos más rendidos debemos al Director del Instituto Etnológico Nacional, Licenciado Luis Duque Gómez, por su ayuda moral y económica prestada constantemente durante estos años de trabajo.

Durante nuestras excavaciones, en la región oriental del Departamento del Magdalena, tuvimos la suerte de poder contar con la hospitalidad y apoyo de los siguientes señores, a quienes damos nuestros agradecimientos: Gratiniano Gómez, en Ríohacha; Mario Gómez y Aquileo Parra, en Barrancas; Juancho Daza e hijo, en Fonseca; Luis Carlos Lacouture, en Villanueva;

Pedro Olivella y Amador Ovalle, en La Paz y Dr. Pedro Castro Trespalacios en Valledupar.

El etnólogo Joaquín Parra Rojas, nos acompañó durante los cuatro meses de excavaciones en los ríos Ranchería y Cesar y le agradecemos profundamente tanto su colaboración científica en la clasificación cerámica y en la dirección de las excavaciones de El Porvenir, como su excelente espíritu de compañerismo.

Bogotá, noviembre de 1950.

LOS AUTORES

INTRODUCCION

Al encargarnos de la Dirección del Instituto Etnológico del Magdalena, en el año de 1946, nos correspondió el deber tan delicado como placentero de trazar el programa de investigación arqueológica para toda la zona del Departamento del Magdalena y de poner en práctica personalmente su realización. Hoy, después de más de cuatro años de labores y al presentar la primera parte de los resultados obtenidos durante la ejecución de este proyecto, ponemos a prueba la validez de este programa, junto con sus métodos y fines.

La arqueología del Departamento del Magdalena se conoce casi exclusivamente a través de la excelente obra de J. Alden Mason (1), cuyas excavaciones en el área de los antiguos Tairona forman hasta la fecha la publicación más completa que se tiene sobre una cultura arqueológica de Colombia. Mason exploró gran número de sitios en la costa de Santa Marta y en las estribaciones septentrionales de la Sierra Nevada, efectuando extensas excavaciones en varios sitios de poblaciones y de entierros, principalmente en el sitio llamado Pueblito, a unos 40 kilómetros al Este de la ciudad mencionada. Su posterior publicación, que consta de tres volúmenes, se destaca tanto por la abundancia de sus ilustraciones, que forman un grandioso inventario del corpus de esta cultura arqueológica, como también por su clasificación cerámica, que es básicamente válida, aun después de nuestras investigaciones. El hecho de haber tenido un precursor tan destacado en las investigaciones arqueológicas en el Magdalena, facilitó enormemente nuestros consecutivos trabajos, aunque la zona explorada por Mason abarcó sólo una pequeña parte del Departamento y además su trabajo se concen-

⁽¹⁾ Mason (J. Alden). Archaeology of Santa Marta. The Tairona Culture. Field Museum of Natural History. Anthropological Series; vol. XX, Nos. 1, 2, 3. Chicago, 1931, 1936, 1939.

tró a una sola cultura arqueológica, quedando entonces una inmensa región prácticamente desconocida. Por otro lado, los datos esporádicos acumulados en el curso de los años nos indicaban que fuera de la llamada Cultura Tairona existían otras varias en el Departamento del Magdalena. El geólogo Víctor Oppenheim (1) descubrió extensos sitios en la cuenca del río Ranchería que aunque él los consideró como tairona, a nosotros nos parecieron muy diferentes; la aparición de urnas funerarias antropomorfas en la región de Tamalameque (2) nos hizo suponer aún otro horizonte cultural y nuestro análisis de la pequeña colección arqueológica de los Hermanos Cristianos del Colegio Biffi de Barranquilla, demostró la existencia de una serie de variaciones regionales en artefactos cerámicos y líticos, procedentes del Departamento del Magdalena. Así, pues, nuestro programa de investigaciones debía ser tanto extensivo como intensivo. Por una parte era de evidente importancia efectuar un reconocimiento general del área total y por otra era necesario llevar a cabo trabajos intensivos en determinadas zonas ya fuera por sus características arqueológicas locales o por su situación geográfica relativa, que prometían ser de un interés primordial para el esclarecimiento de problemas culturales de difusión y cronología.

Puesto que los Museos y colecciones del país, carecían de materiales arqueológicos de la Sierra Nevada y conocíamos la Cultura Tairona sólo a través de ilustraciones y descripciones, fue necesario, en primer lugar, familiarizarnos en detalle y sobre el mismo terreno, con las características de esta cultura tan extraordinaria. Evidentemente aun la mejor descripción o fotografía no pueden reemplazar para el arqueólogo la experiencia que le da el manejo directo del material cultural. Por consiguiente efectuamos una serie de excavaciones en la zona tairona, primero en la vecindad de sitios señalados por Mason y luégo en lugares más alejados y en regiones no visitadas por él. Como Mason no tocó en su publicación el problema cronológico

⁽¹⁾ Oppenheim (Víctor) Nueva cultura arqueológica en Colombia. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia; vol. VII, No. 1, pp. 89-95. Bogotá, 1941.

⁽²⁾ Reichel-Dolmatoff (Gerardo) et Dussan de Reichel (Alicia). Las urnas funerarias de la cuenca del río Magdalena. Revista del Instituto Etnológico Nacional; vol. I, No. 1. Pp. 209-282. Bogotá, 1944.

ni intentó una interpretación y correlación de la cultura, entonces nuestro objetivo principal fue el de hallar una perspectiva de tiempo, como primer instrumento para poder apreciar la cultura de esta área. En efecto esto se logró principalmente, gracias al hallazgo de una serie de sitios de contacto en los cuales encontramos objetos españoles asociados a depósitos culturales indígenas. Estos sitios nos proporcionaron la posibilidad de establecer series tipológicas cerámicas y líticas que luégo se pudieron comparar con las de otros sitios, permitiendo finalmente el establecimiento de una escala de tiempo para la Cultura Tairona y definiendo para ella tres fases, la más reciente correspondiente a la época de la conquista española y la más antigua correspondiente a la época de construcción de terrazas de cultivo, pero aun carente de rasgos de arquitectura megalítica.

Durante el curso de estas investigaciones, que en parte se efectuaron en la zona árida de la costa de Santa Marta, fue comprobable que los vestigios culturales de algunos sitios allí encontrados, divergían considerablemente del material tairona, observación que finalmente nos llevó a la definición de un área arqueológica aparte, y que denominamos como Area del Litoral, provisionalmente. Sin embargo las fases más recientes de desarrollo en ambas áreas, resultaron ser contemporáneas de la Conquista, pero se distinguen esencialmente entre sí por el carácter de sus componentes.

Durante la exploración de las cuencas de los ríos Ranchería y Cesar, así como de las riberas y lagunas del Bajo Magdalena, se definieron tres nuevas áreas arqueológicas que fueron designadas por nosotros con los respectivos nombres de estos ríos. En cada una de estas áreas se inició luégo la labor de ganar profundidad cronológica y de correlacionarlas mutuamente como primer paso hacia una comprensión adecuada de la cultura de sus antiguos habitantes y del desarrollo de éstos. En el río Ranchería hallamos una secuencia de cuatro períodos, que pudimos dividir en unidades cronológicas más pequeñas y de las cuales la más reciente resultó hacer contacto con la fase más antigua del área de la Sierra Nevada. Se establecieron períodos equivalentes para el Área del río Cesar y, finalmente, también para parte del bajo río Magdalena, correlacionando sitios, as-

pectos locales y áreas totales a base de flechas cruzadas deducidas de sitios de contacto.

Esta zonificación, sus secuencias cronológicas relativas y su correlación en tiempo y espacio, se obtuvieron por medio de excavaciones estratigráficas efectuadas en basureros, sitios de habitación y otros depósitos de despojos culturales, basando nuestro criterio de desarrollo y difusión cultural casi exclusivamente en el análisis de centenares de miles de fragmentos cerámicos. Dado este método de investigación y el concepto de cultura y finalidades arqueológicas que él implica, la excavación de entierros y otros sitios ceremoniales nos pareció de interés secundario y apenas si suplementario. Así el principal objeto de nuestros estudios fue evidentemente el de obtener datos concretos sobre la vida de estos antiguos pueblos y así preferimos dedicar nuestros esfuerzos a la excavación de sitios que prometían contenerlos.

Los métodos empleados fueron los siguientes: antes de comenzar la excavación definitiva, se recorrió el terreno, observando sus detalles geológicos y recogiendo una colección superficial. En varios lugares se efectuaron pequeños pozos de ensayo con el fin de determinar la profundidad de eventuales depósitos culturales, su carácter y composición. Este material se lavó y se clasificó provisionalmente. Después de este somero reconocimiento del terreno, se escogió el sitio más apropiado para hacer una excavación en mayor escala. El terreno para ser excavado se delimitó cuadriculando su superficie y marcándolo con estacas numeradas, que abarcaron sectores de uno y dos metros cuadrados, de acuerdo con las condiciones particulares del sitio. La excavación propiamente dicha se efectuó luégo por niveles sucesivos de 20 o 30 cms., pero trató de seguir los estratos naturales de los depósitos, siempre cuando esto se consideró factible. Las caras y perfiles de las zanjas se mantuvieron verticalmente durante la excavación, para poder medirlas y dibujarlas en escala, empleando el máximo cuidado para evitar que objetos de niveles superiores se deslizaran hacia abajo. El material que se obtuvo de cada cuadrícula de cada nivel, se colocó por separado en un costal, con su respectiva marca identificatoria; luégo se lavó y se dejó secar el material para efectuar en seguida la primera clasificación. Después de disponer de un numeroso material de fragmentos cerámicos de un sitio, se establecieron las determinadas clases; los bordes y bases se dibujaron a escala y se conservaron en casi su totalidad, así como casi todos los fragmentos decorados, adornos, asas y artefactos misceláneos. En cambio, después de su estudio y clasificación, se descartaron la mayoría de los tiestos sencillos. Cada fragmento o artefacto se marcó con signos convencionales, indicando su procedencia respecto del sitio, corte, cuadrícula y nivel. Luégo se empacó el material en pequeñas bolsas de tela, provistas de marbetes con la identificación pertinente, pero siempre separadamente en una bolsa, lo correspondiente a cada clase cerámica de cada cuadrícula de cada nivel. El material así empacado, se colocó en cajas grandes de madera y se transportó al Laboratorio del Museo Etnológico de Santa Marta, donde al regreso del viaje se efectuó su análisis definitivo. Al mismo tiempo que se efectuaron las excavaciones, obtuvimos datos de carácter geológico, geográfico, meteorológico y sobre la flora y fauna, así como sobre la composición étnica de la población actual y su economía de subsistencia

El mismo carácter de los sitios excavados implicó desde luégo que obtuviéramos casi exclusivamente un material muy fragmentado. Este aspecto, sin embargo, fue ampliamente recompensado por la asombrosa abundancia de vestigios culturales hallada en todos los sitios excavados. El encuentro ocasional de fragmentos grandes, permitió generalmente la reconstrucción de formas o motivos decorativos y tal cual hallazgo de especímenes enteros y bien conservados complementó luégo estas tipologías.

En la elaboración que efectuamos a continuación, del material de las áreas de los ríos Ranchería y Cesar, empleamos principalmente la estratificación de tipos cerámicos. Los artefactos líticos, óseos o de otros materiales, aparecieron sólo muy esporádicamente y no permitieron su utilización como base para un criterio de desarrollo o difusión horizontal. En cambio el estudio del material cerámico, desde el punto de vista de sus secuencias, nos dio resultados plenamente satisfactorios.

Nos parece necesario hacer algunas aclaraciones y definiciones de los términos usados en el curso de este trabajo.

Area Arqueológica. – Como Area Arqueológica designamos una extensión geográfica cuyos vestigios arqueológicos aparentemente son culturalmente homogéneos y esencialmente diferentes de los de otras áreas establecidas.

Período. – Empleamos este término para designar el conjunto de manifestaciones arqueológicas observadas en uno o más sitios y que aparentemente forman una unidad cultural homogénea, desarrollada a través de un lapso de tiempo mensurable tipológicamente.

Fase. – Este término se usa para designar una unidad cronológica que subdivide un período dado y que se caracteriza por determinados cambios locales en la cultura, sin que estos afecten su configuración total.

Clase cerámica. – Este término se emplea como equivalente al ware tipe inglés. El término "baño" equivale al inglés slip y el término "núcleo" al inglés core. El término "base coronaria" corresponde al *leg-ring base* en inglés.

Condiciones fortuitas y fuera del control de los autores, obligaron a reducir el número de las ilustraciones en esta publicación, a un mínimo indispensable.

PARTE I

ARQUEOLOGIA DEL RIO RANCHERIA

AMBIENTE GEOGRAFICO

El río Ranchería corre en el extremo Noreste de la República de Colombia y su curso inferior constituye aproximadamente el límite político entre el Departamento del Magdalena y la Comisaría de la Guaiira, territorio indígena que abarca la gran península el mismo nombre. Formando un semicírculo abierto hacia el Occidente, el río Ranchería encierra en su curva las últimas estribaciones orientales de la Sierra Nevada de Santa Marta, macizo cuyas cumbres se levantan hasta una altura de 5775 metros sobre el nivel del mar. Los nacimientos del río Ranchería se encuentran en la región del Páramo de Surlibaca y cursa primeramente a través de las profundas cañadas y estrechos valles de las faldas orientales de la Sierra Nevada, hasta llegar a la extensa llanura que se tiende a la base del macizo y que separa a éste de la Sierra de Perijá y los Montes de Oca, ambos estribaciones septentrionales del ramal de la Cordillera Oriental. Al entrar a la llanada, el río Ranchería se dirige hacia el Noreste y atraviesa en su curso medio un valle plano y ancho, limitado hacia el Noroeste por los contrafuertes de la Sierra Nevada, que suavemente se escalona hacia la Costa Atlántica, mientras que por el Noreste se extiende la cadena montañosa de los Montes de Oca. Al retroceder y desaparecer las estribaciones por ambos lados, se abre la llanura del Litoral y ahora el curso inferior del río forma una gran curva, dirigiéndose hacia el Noroeste, para desembocar finalmente en el Mar Caribe, cerca a la cuidad de Ríohacha (Lám. I).

La base del macizo de la Sierra Nevada es aproximadamente triangular y es precisamente el ángulo que se extiende hacia el Oriente, el que queda rodeado por la curva del río Ranchería. Sin embargo éste no forma un límite geográfico sino encierra en su semicírculo también una gran extensión de la llanura del Litoral, formada entre la costa propiamente dicha y las últimas estribaciones de la Sierra Nevada que al Este del Cabo de San Agustín retroceden considerablemente. Hacia el Noreste del curso inferior del río Ranchería se extienden los desiertos de la Península Guajira, continuándose las tierras llanas áridas sobre la costa venezolana.

El curso medio del río Ranchería, que separa los dos macizos, forma un valle de 20 a 30 kilómetros de ancho por un largo de 50 kilómetros, y plano como el lecho de un lago. Su altura sobre el nivel del mar no alcanza a los 100 metros. Este valle no se cierra hacia el Sur sino que, por el contrario, se extiende sobre el divorcio de aguas entre el río Ranchería y el río Cesar y se amplía luégo considerablemente al paso que este último río avanza hacia el Sur. El río Cesar tiene sus nacimientos cerca de los del río Ranchería, pero se dirige en dirección opuesta, hacia el Suroeste; en su curso superior la llanura del río Ranchería encuentra así su continuación y en efecto los dos ríos separan los macizos montañosos al Este y al Oeste, como una ancha ruta orientada desde la costa hacia el Bajo Magdalena.

El valle del curso medio del río Ranchería y desde luégo su curso inferior, pertenecen esencialmente al ambiente desértico de la Península Guajira. El suelo es árido y arenoso, cubierto por una escasa vegetación xerofítica, que sólo en las mismas riberas del río o de riachuelos afluentes da lugar a pequeños bosques de árboles más altos y de rastrojo denso. Es un paisaje de sabanas áridas, cubiertas de algunas especies de cactus y acacias o de árboles de turupillo (Neltuma juliflora) u olivo (Capparis odoratissima) que le dan su aspecto típico. La temperatura es de una calor seco intenso que llega a un promedio de más de 28º aliviada sólo durante los meses de la estación seca cuando los vientos alisios atraviesan el valle. Durante esta estación, que dura desde fines de noviembre hasta comienzos de mayo, no cae casi ni una gota de lluvia en todo el curso bajo y medio del río Ranchería y el paisaje presenta un aspecto de desolación y de esterilidad. La estación lluviosa comienza con algunos aguaceros en el mes de mayo pero casi la totalidad de toda la precipitación pluvial se concentra en el mes de octubre, alcanzando su promedio anual a unos 500 mms.

El ambiente zoológico es pobre. El único mamífero abundante en las llanuras es el conejo (*Sylvilagus cumanicus*) y a lo largo de los cursos de agua se encuentran a veces tigrillos (*Felis tigrina*) y raras veces algunas especies de monos o micos, pero aun en las estribaciones de las montañas al Oriente y Occidente los animales de caza son escasos. Las serpientes son más bien abundantes; los mosquitos desaparecen casi por completo durante la estación seca pero causan fuertes epidemias de malaria en los meses de la estación lluviosa.

Los pocos centros poblados en el valle del río Ranchería carecen de mayor importancia económica y son meramente estaciones en la ruta que desde el interior de Colombia se dirige hacia Venezuela. La población de Fonseca cuenta con ganadería y cultivos, especialmente algunas plantaciones de arroz, pero el poblado de Barrancas está prácticamente desprovisto de una propia base de sustento. Las tierras estériles de sus alrededores no producen ni los elementos más básicos para la alimentación diaria de la población y sólo pocos individuos poseen pequeños cafetales y otros cultivos en las vertientes occidentales de la Sierra de Perijá, que por lo demás está aún casi inexplorada. Mientras que en Fonseca predomina aún el elemento étnico blanco, Barrancas muestra una fuerte influencia guajira y buena parte de sus pobladores son negroides. En el mismo poblado y en las cercanías viven numerosas familias de indios guajiros dedicados a la cría de cabras o trabajando como jornaleros ocasionales en carreteras o en cultivos

Una carretera en relativo buen estado, conecta el interior del Departamento del Magdalena con la costa, la Guajira y la vecina República de Venezuela, pasando por los poblados del alto río Cesar y luégo por Fonseca, Barrancas y el caserío de La Cuestecita. De allí se bifurca la carretera y mientras que un ramal sigue hacia Ríohacha, el otro atraviesa el Sur de la Península Guajira y se dirige a Maracaibo, en Venezuela. Sin embargo, las poblaciones del río Ranchería poco se aprovechan del activo comercio de exportación que se efectúa por esta vía, ya que ellas no son centros de producción; el ganado vacuno y porcino así como los quesos, vienen principalmente de la región de

Valledupar y aun del Departamento de Santander del Norte. Económicamente en la actualidad el río Ranchería y sus tierras colindantes son de una gran pobreza debido a la extrema aridez de su suelo.

LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS DEL RIO RANCHERIA

La única referencia de encuentros arqueológicos en la zona del río Ranchería se halla en un corto artículo del geólogo Dr. Víctor Oppenheim (1) quien en 1940 efectuó un estudio sobre los yacimientos carboníferos del Cerrejón, cerca a Barrancas, observando durante sus exploraciones algunos lugares donde abundaban fragmentos cerámicos y líticos aparentemente prehistóricos. El artículo hace referencia a algunos sitios donde los depósitos culturales alcanzaban considerable profundidad y el autor mencionado sugiere la existencia de una superposición cultural. Oppenheim no efectuó excavaciones sino recogió material superficial, cuya somera descripción y localización forman el tema de su pequeño pero significativo trabajo.

Tomando como base los datos de Oppenheim, nuestra comisión exploró durante más de dos meses la región del Municipio de Barrancas, en el curso medio del río Ranchería, localizando un gran número de sitios y efectuando excavaciones sistemáticas en cinco de éstos. Además se obtuvieron colecciones superficiales y material de chequeo de pozos de ensayo de los demás sitios. En lo general los sitios arqueológicos del río Ranchería, se encuentran sobre las terrazas aluviales y los barrancos que se extienden a lo largo del río y que quedan separados de éste por estrechas vegas inundadizas. Otros sitios se hallan sobre las orillas de los pequeños riachuelos afluentes y aun más alejados de los actuales cursos de agua, sobre pequeñas elevaciones.

Los sitios observados por nosotros son los siguientes: (Lám. II).

Barrancas. Población cabecera del Municipio del mismo nombre. Fragmentos cerámicos y líticos son frecuentes en las calles del poblado y en un diámetro considerablemente más grande que el de la población actual.

⁽¹⁾ Oppenheim (Víctor). Op. Cit.

- Barrancón. Paraje a 6 kilómetros al Suroeste de Barrancas, hacia la Sierra de Perijá.
- Barreal. Paraje sobre la carretera de Fonseca a Barrancas, a 2 kilómetros de la primera población.
- Castilla. Paraje a 2 kilómetros al Noreste de Plazoleta, sobre la ribera occidental del río Ranchería (Cf. Plazoleta).
- *Cerrejón.* Región del cerro llamado Cerrejón, a 15 kilómetros al Noreste de Barrancas.
- Cimarrón. Paraje en las inmediaciones de Fonseca.
- Corazonal. Paraje en la ribera septentrional del río Palomino, cerca de Saraita, a 10 kilómetros de Barrancas.
- Crucetal. Paraje en las inmediaciones de Barrancas.
- Chancletas. Paraje y caserío cerca de Patillas, al Noreste del Cerrejón.
- *El Horno*. Paraje a medio kilómetro al Este de Barrancas, actualmente el ladrillar de la población.
- El Mamón. Paraje a 5 kilómetros al Este de Barrancas, en la ribera oriental del río Ranchería.
- Fonseca. Población cabecera del Municipio del mismo nombre.
- Guayacanal. Caserío a 1 kilómetro al Noroeste de Barrancas.
- Hatico Viejo. Paraje en las inmediaciones de Fonseca.
- La Cueva. Paraje y caverna natural en las estribaciones de la Sierra Nevada, al Oeste de Barrancas.
- La Cueva del Chorro. Paraje y caverna natural en las estribaciones de la Sierra Nevada, al Oeste de Barrancas.
- La Cueva del Pájaro. Paraje y caverna natural en las estribaciones de la Sierra Nevada, al Oeste de Barrancas.
- Lagunitas. Paraje en las estribaciones de la Sierra Nevada, al Oeste de Barrancas.
- La Loma. Paraje entre Barrancas y Barrancón, a 3 kilómetros de la primera y a orillas de la Laguna de Palmarito.
- *La Palma*. Paraje entre Barrancas y Papayal, a unos 3 kilómetros al Oeste de la carretera.
- La Necesidad. Paraje y caserío a 5 kilómetros al Noreste de Barrancas.
- Las Casitas. Caserío a orillas del río Palomino, a 5 kilómetros de Barrancas, entre Chancletas y Saraita.

- Las Flores. Paraje en las faldas de la Sierra de Perijá, al Este de Barrancas, abajo de Surimena.
- Los Cocos. Paraje a medio kilómetro al Noreste de Barrancas, sobre el barranco entre el río Ranchería y la población.
- Lourdes. Paraje en las faldas de la Sierra de Perijá, al Sureste de Barrancas.
- Oreganal. Paraje en la ribera oriental del río Ranchería, a 9 kilómetros al Noreste de Barrancas.
- Papayal. Paraje y caserío sobre la carretera, al Norte de Barrancas.
- *Plazoleta*. Paraje a 2 kilómetros al Noreste de Barrancas, sobre la ribera occidental del río Ranchería (Lám. III, a).
- Paso de Arauca. Paraje sobre el río Ranchería, a 1 kilómetro al Este de Barrancas.
- *Pontón.* Paraje sobre el río Ranchería, a 1 kilómetro al Este de Barrancas, al Sur de los Cocos.
- Portacelli. Hacienda a 1 kilómetro y medio al Sureste de Barrancas, sobre la ribera occidental del río Ranchería.
- Portales. Paraje en la desembocadura de La Quebrada en el río Ranchería.
- *Pozo Hondo.* Paraje a 5 kilómetros de Barrancas, entre Papayal y Lagunitas.
- San José. Hacienda y potrero al Oeste de la carretera de Fonseca a Barrancas, a 1 kilómetro y medio de la primera población.
- Saraita. Paraje y caserío a 12 kilómetros al Noreste de Barrancas, entre el río Ranchería y el Cerro del Cerrejón.
- Surimena. Paraje en las faldas de la Sierra de Perijá, al Sureste de Barrancas.

En los siguientes sitios se efectuaron excavaciones estratigráficas; La Loma, Portacelli, El Horno, Los Cocos y Plazoleta. Colecciones superficiales se obtuvieron de los lugares siguientes: Barrancas, Guayacanal, Las Casitas, La Palma, Pozo Hondo, Corazonal, Paso de Arauca, Castilla, La Necesidad, Barrancón, Surimena, Lourdes, Barreal, San José, Pontón, Oreganal, Lagunitas y El Mamón. En el curso bajo del río Ranchería, entre la costa y las estribaciones montañosas no parecen existir sitios arqueológicos y a pesar de nuestras averiguaciones detalladas no obtuvimos ningún dato sobre los hallazgos arqueológicos.

Tampoco en la costa de Ríohacha pudimos localizar vestigios arqueológicos cuya existencia sólo aparece ya en el Oeste, en la región de Camarones y en el Este en la Laguna de Pájaro. Según esta ausencia, por cierto no plenamente comprobada, el centro de la antigua población aborigen parece haber sido la región del actual Municipio de Barrancas, por lo cual concentramos en esta zona nuestras investigaciones.

EXCAVACIONES EN LA LOMA

1. – Composición física del sitio. – El lugar denominado localmente La Loma, se encuentra a unos 5 kilómetros al Sureste de la población de Barrancas, en la orilla oriental del río Ranchería y separado a éste por una extensión de unos 2 kilómetros de tierras bajas y áridas. La Loma forma una elevación alargada, cuyo eje se orienta aproximadamente en dirección este-oeste, de unos 800 a 1000 metros de largo, por un ancho aproximado de 400 a 500 metros; su elevación sobre el nivel adyacente puede ser de 20 a 30 metros. Hacia el costado norte se extiende la pequeña Laguna de Palmarito, aparentemente el resto de una antigua vuelta del río Ranchería, y que actualmente se seca por completo durante la estación del verano (Lám. III, b), formando durante la estación lluviosa un lago de orillas pantanosas. Hacia el Sur pasa un pequeño curso de agua, afluente del Ranchería y llamado simplemente La Ouebrada, que desemboca en el río cerca de Portales, al Noreste de Barrancas. Desde la carretera de Fonseca a Barrancas se desprende un camino carreteable que pasa a través de La Loma y conduce al caserío de Saraita; además La Loma es fácilmente accesible desde la región de Portacelli, paraje a un kilómetro y medio al Sureste de Barrancas, pasando por potreros y cruzando la Laguna de Palmarito. La parte más alta de La Loma es aproximadamente plana y toda la elevación está cubierta por la escasa vegetación xerofítica característica para la región del curso medio e inferior del río Ranchería (Lám. VI, b). Profundas y estrechas zanjas erosionadas a través de la capa arenosa se dirigen hacia todos los lados, pero principalmente hacia el Oriente. Vestigios arqueológicos no se encuentran en la superficie, pero se hallan a pocos centímetros de profundidad, en las paredes de las zanjas erosionadas, como también en las orillas del camino.

Con el fin de obtener eventualmente una secuencia normal y para evitar una estratificación invertida a causa de la erosión, se escogió un terreno aproximadamente plano para ser excavado, y que sólo está muy levemente inclinado hacia el Oriente. Mientras que en la superficie no aparecieron rastros algunos de vestigios arqueológicos, el borde casi vertical de una zanja erosiona a pocos metros al Este, demostró que el terreno advacente contenía un depósito cultural de una profundidad de casi 1 metro. La excavación abarcó (Lám. IV, a) una extensión de 3 x 2 metros, dividida en 6 cuadrículas de un metro cuadrado cada una. La primera capa resultó de humus muy arenoso y duro, de un espesor de unos 25 cms. y desprovista de despojos culturales. A pocos centímetros hacia abajo siguió tierra negruzca más blanda y que contenía abundantes vestigios culturales, en forma de fragmentos cerámicos y abarcando una capa continua de más de 80 cms. de espesor. A los 40 cms. del borde occidental del corte v sin tener en cuenta la capa estéril de humus, se encontró una capa de tierra amarilla gredosa y muy dura que no contenía depósitos culturales. Hacia el Oriente el espesor de la capa cultural aumentó hasta alcanzar en el borde oriental más de 80 cms. y apareció un antiguo barranco sobre el cual se había depositado el material cultural. La misma conformación del terreno se comprobó en varios sitios vecinos en donde se efectuaron anticipadamente pequeños pozos de ensayo. La capa cultural se excavó en cuatro niveles sucesivos, disminuyendo la cantidad de material considerablemente en los dos niveles más bajos a causa de la inclinación del antiguo barranco estéril. No se encontró carbón ni cenizas sino sólo un abundante material de fragmentos cerámicos, depositados muy regularmente y sin formar lentejas o bolsas. Objetos líticos y óseos se encontraron esparcidos entre el material cerámico, pero en muy pequeña escala. Tanto la consistencia de la tierra como el material en sí, nos hicieron suponer que no se trataba de un basurero propiamente dicho, sino más bien de despojos culturales depositados dentro del perímetro de un área que debió estar densamente poblada. Ni en el resto de la excavación ni durante la elaboración del material obtenido en ella, logramos observar diferentes fases que indicaran distintos períodos de ocupación o de acumulación y el conjunto da la impresión de gran homogeneidad. Toda la extensión del terreno llamado La Loma muestra las mismas características descritas y parece haber sido poblado en toda la extensión.

2.- Composición cultural del sitio. — La gran mayoría del material arqueológico obtenido en la excavación, consiste en fragmentos de vasijas mientras que algunos pocos objetos de piedra y de hueso forman sólo un mínimo apreciable de material cultural. El total de fragmentos cerámicos es de 8.759; además de éstos contamos con 523 fragmentos encontrados en pozos de ensayo. Sin embargo estos últimos no se han tenido en cuenta en la elaboración de porcentajes, los cuales se refieren únicamente al material excavado por niveles.

CERAMICA

En la cerámica de La Loma se pueden distinguir cuatro clases:

- I La Loma Policroma.
- II- La Loma Blanca Pintada.
- III- La Loma Negra Incisa.
- IV- La Loma Carmelita Tosca

Las dos primeras clases abarcan la cerámica pintada mientras que la tercera incluye cerámica incisa y en ocasiones sencilla. La cuarta clase incluye una cerámica culinaria burda que sólo muy raras veces muestra alguna decoración plástica. Las tres primeras clases parecen representar esencialmente recipientes de servicio, mientras que la última comprende la cerámica de cocina y de almacenamiento. A continuación describiremos cada una de las clases determinadas.

LA LOMA POLICROMA

Pasta

- (1) Color: ocre rojizo.
- (2) Inclusiones y desgrasante: inclusiones de color blanco y carmelito obscuro, más o menos grandes, visibles al ojo; no forman el desgrasante sino que hacen parte de la misma greda. El desgrasante no se observa.
- (3) Textura: bastante fina, con el barro bien amasado.

- (4) Fragmentación: en línea recta, con superficie lisas y perpendicularmente a la superficie. Los tiestos tienen con frecuencia forma rectangular o triangular. No se observa la fragmentación a lo largo de una espiral, utilizada en la manufactura del recipiente.
- (5) Dureza: relativamente alta; los fragmentos tienen un sonido algo metálico o como de porcelana.
- (6) Cocción: pareja y buena. No se observa un núcleo carbonizado, pero frecuentemente está más subido el color, en el tercio hacia el exterior.
- (7) Defectos: No se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: de ocre rojizo a rojo ladrillo. Hay pocas tonalidades, excepto cambios de color debido al espesor del baño.
- (2) Dureza: relativamente alta.
- (3) Regularidad: la parte superior de los recipientes es la más regular mientras que la inferior está menos bien terminada.
- (4) Textura: generalmente lisa, pero dependiente del grado de uso y de deterioro superficial. Lo común es una textura lisa, a veces casi pulida con la superficie muy bien compactada. En el exterior de los recipientes no se observan marcas de un instrumento para alisar, y en el interior se ven impresiones planas y anchas, como producidas por un trozo de cáscara de totuma o por los dedos.
- (5) Brillo: se observa sólo muy raras veces en fragmentos bien conservados y en campos de pintura roja. A veces también en los campos de baño de color crema. La luz casi nunca se refleja.
- (6) Baño: todas las piezas tienen un baño de color crema que cambia con la cocción, a veces en anaranjado o grisoso (ahumado). El baño es muy parejo, sin fisuras y no se descascara.
- (7) Defectos: no se observan.

Pintura

- (1) Composición: aparentemente mineral.
- (2) Color: rojo obscuro a rojo borgoña. También color negro.
- (3) Brillo: la pintura roja es a veces bastante brillante mien-

- tras que la negra es casi siempre mate.
- (4) Relieve: tanto la pintura roja como la negra forman un relieve muy poco apreciable.
- (5) Dureza: relativamente baja.
- (6) Regularidad: el espesor de la pintura aplicada, su intensidad de color y la regularidad lineal o de los campos delimitados, cambian considerablemente, aun en la misma pieza.
- (7) Defectos. no se observan.

Estructura

(1) Posiblemente las vasijas han sido manufacturadas en técnica de espirales, pero éstas se unieron y se aplanaron de tal modo, que no se notan ni al tacto ni a la vista. No se observan uniones o cruces de la espiral. No hay piezas formadas de varias partes individualmente hechas.

Formas

- (1) Recipientes subglobulares o pandos.
- (2) Recipientes globulares con corto cuello y pequeño borde exterior, a veces formados por tres o cuatro cuerpos abombados
- (3) Cazuelas sin borde.
- (4) Bases: redondeadas: nunca anulares ni planas.
- (5) Asas: ausentes. Ocasionalmente aparecen protuberancias discoides en el borde, pero éstas son más bien decorativas.
- (6) Bordes: anchos volteados hacia el exterior; delgados sencillos terminando la pared del recipiente; gruesos exteriores.

Decoración

(1) Pintada: la decoración pintada consiste en motivos ejecutados en rojo y negro sobre un baño de color crema. Los motivos se limitan a ocho y abarcan todo el exterior del recipiente, así como el interior de los bordes anchos, en el caso de recipientes muy abiertos. El motivo más frecuente consiste en la voluta sigmoidea, ejecutada en líneas negras

sobre el fondo crema y delimitada por campos de color rojo (Lám. VIII, Figs. 2, 4, 8, 9, 10, 12). Otro motivo consiste en una banda formada por dos y dos líneas paralelas negras: las líneas interiores tienen salientes denticulares. opuestas oblicuamente, formando así una línea ondulada. negativa del color del baño. (Cf. Motivo B, Lám. VIII, Figs. 1, 3, 6). El Motivo C consiste en tres a tres líneas negras radiales pintadas sobre el interior de un borde ancho y separadas por tres líneas paralelas curvas negras que encierran cuatro líneas cortas radiales negras y lateralmente a éstas dos triángulos de color rojo. También este motivo se limita a los interiores de los bordes. (Lám. VIII, Fig. 5). El Motivo D repite el Motivo B, pero sin doble línea y se encuentra sólo en el interior de bordes anchos. El Motivo E está formado por dos líneas paralelas negras separadas por dos motivos elípticos de líneas negras y unidos por un extremo, como las hojas de un árbol. (Lám. VIII, Fig. 11). El Motivo F está formado por una banda de varias líneas paralelas negras en medio de las cuales se encuentra un redondel rojo acompañado hacia los lados, por hileras de triángulos negros. El Motivo G repite el motivo de la voluta sigmoidea sobre base crema y campo rojo pero se limita al interior de los bordes anchos. (Lám. VIII, Fig. 2). El Motivo H consta de líneas negras paralelas radiales, separadas cada cuatro o cinco líneas, por un campo rectangular negro o rojo. También este motivo se limita al interior de bordes anchos. (Lám. VIII, Fig. 7). La decoración pintada abarca pues esencialmente cuatro zonas del recipiente: interior y exterior del borde, zona situada inmediatamente debajo del mismo y alrededor de la abertura y finalmente el cuerpo propiamente dicho del recipiente. Desde luégo, los motivos se combinan en la misma vasija. Según las formas del recipiente, varía el uso del motivo decorativo; el cuerpo de recipientes globulares o subglobulares se decora casi siempre con el motivo sigmoideo, acompañado del Motivo C o H, si el borde es aproximadamente vertical, o del Motivo C, D, G o H en el interior de un borde ancho horizontal. El Motivo B aparece sólo en vasijas subglobulares sin borde y excepcionalmente en un plato pando con borde ancho y decorado en el interior. La ejecución de la decoración pintada es altamente estereotipada, pero siempre audaz y como hecha de prisa, lo que es un rasgo muy característico de ella. Las líneas negras no so paralelas ni de un grueso igual y los campos rojos son mal delimitados, notándose aquí y allá cómo el pincel se salió y cómo un motivo se ejecutó sin tener en cuenta el espacio disponible. Es aparente que primero se pintaron los campos rojos y luégo se llenaron los espacios con los motivos negros lineales.

(2) Plástica: la decoración plástica aparece sólo en muy contados casos y se limita casi exclusivamente a la aplicación de adornos discoides planos en el borde exterior (Lám. VIII, Fig. 3). En una vasija se observan protuberancias en forma de tetillas (Lám. VIII, Fig. 8).

LA LOMA BLANCA PINTADA

Pasta

- (1) Color: gris claro, a veces casi azuloso.
- (2) Inclusiones y desgrasante: frecuentes inclusiones pequeñas y blancas. El desgrasante no se observa.
- (3) Textura: más bien fina y muy firme.
- (4) Fragmentación: muy irregular. Los fragmentos son dentados y de caras granulosas, debido a las inclusiones de mayor tamaño. Con frecuencia hay fragmentos triangulares o rectangulares. Los bordes se rompen perpendicularmente a su curvatura.
- (5) Dureza: relativamente alta. Los fragmentos tienen un sonido característico algo seco.
- (6) Cocción: casi nunca la sección es de un solo color, sino la mitad o la tercera parte externa forma un núcleo gris oscuro.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: de gris claro a gris oscuro.
- (2) Dureza. Relativamente alta.
- (3) Regularidad: muy pareja, sobre todo en la zona del borde.
- (4) Textura: es áspera y como cubierta de tiza. Al tocar un fragmento de esta cerámica se tiene la sensación parecida a la que da el contacto con una pared blanqueada con cal.

- (5) Brillo: ausente; la superficie es muy opaca.
- (6) Baño: todas las piezas están cubiertas de un espeso baño blanco, parecido a tiza. El baño se descascara fácilmente y muchos fragmentos muestran sólo algunos restos de él.
- (7) Defectos: no se observan.

Pintura

- (1) Composición: aparentemente mineral.
- (2) Color: negro o rojizo obscuro, a veces casi violeta.
- (3) Brillo: ausente; la pintura es siempre mate.
- (4) Relieve: ausente; la pintura se absorbió muy bien sobre el baño blanco, sin formar relieve y si correrse.
- (5) Dureza: relativamente baja; es menor que la de la Policroma.
- (6) Regularidad: la aplicación de la pintura es muy igual, así como su grado de absorción y su tonalidad.
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

(1) La técnica de manufactura no se observa con certeza, pero posiblemente fue la de espirales muy bien unidas y aplanadas. Estrías de pulimiento no se observan.

Formas

- (1) Recipientes pandos de abertura muy amplia y pequeño borde exterior.
- (2) Recipientes globulares u ovoidales con corto cuello cilíndrico y borde saliente, en forma de botellón.
- (3) Cazuelas sin borde.
- (4) Bases: redondeadas, nunca anulares ni planas.
- (5) Asas: ausentes.
- (6) Bordes: generalmente muy gruesos y de sección aproximadamente triangular. Ocasionalmente hay bordes salientes y también bordes gruesos interiores.

Decoración

- (1) Pintada: la decoración pintada consiste en motivos ejecutados en negro o en rojo sobre un baño blanco; en ningún caso se observa el uso de tres colores en la misma pieza. Los motivos se limitan al borde y a la zona superior del recipiente, inmediatamente debajo del borde. Los motivos forman líneas gruesas paralelas, alrededor de la abertura, que a veces se decora con rápidas pinceladas curvas. De las líneas paralelas horizontales se desprenden volutas y triángulos, pero sin formar el motivo sigmoideo. Ocasionalmente se observan círculos rellenos de color. Hav muy poca variación en la decoración, que aparentemente es casi siempre la misma. La ejecución de los motivos es bastante irregular y el grueso de las líneas cambia considerablemente, dando la impresión de haber sido hechas a la ligera. En lo general los motivos pintados no resaltan bien sobre el fondo blanco, por haberse absorbido demasiado la pintura. (Lám. VIII, Figs. 14-21).
- (2) Plástica: en algunas pocas piezas se observan adornos modelados en forma de discos aplicados al borde; ocasionalmente se trata de adornos biomorfos, tal vez ornitomorfos, en los cuales una cabeza de ave toscamente modelada sobresale sobre el borde. Los ojos están representados por dos pequeños discos aplicados lateralmente a la cabeza. LA LOMA NEGRA INCISA

Pasta

- (1) Color: carmelito negruzco.
- (2) Inclusiones y desgrasante: muy pocas inclusiones de color claro, son visibles. No se observa el desgrasante.
- (3) Textura: greda muy bien amasada, sin desgrasante determinado.
- (4) Fragmentación: triangular o rectangular con superficies algo dentadas y granulosas, pero rotas perpendicularmente a la superficie.

- (5) Dureza: relativamente baja, menor que la de la Policroma.
- (6) Cocción: muy pareja; no se observa ningún núcleo ni diferencias de color.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: negro en general, raras veces carmelito obscuro. No se observan cambios de color en la misma pieza.
- (2) Dureza: relativamente baja.
- (3) Regularidad: la parte mejor terminada es la superior y la zona del borde.
- (4) Textura: lisa con excepción de las bases, que se volvieron ásperas por el uso.
- (5) Brillo: la superficie es generalmente algo opaca pero algunas piezas tienen alto brillo, sobre todo en la zona del borde, y ocasionalmente reflejan luz.
- (6) Baño: ausente; el color negro de la superficie se debe a la coloración intencional por medio del humo.
- (7) Defectos: no se observan.

Pintura. Ausente

Estructura

(1) La técnica de manufactura no se observa con certeza, pero posiblemente se trata de espirales muy bien aplanadas y unidas. Con frecuencia se observan en la superficie mínimas ondulaciones, como producidas por el impacto de un instrumento con el cual se batió el exterior del recipiente estando a medio secar

Formas

- (1) Recipientes muy pandos en forma de plato abierto, con borde ancho y saliente.
- (2) Cazuelas semiglobulares sin borde y de tamaño más pequeño que los de la forma anterior.
- (3) Bases: redondeadas; nunca anulares ni planas.
- (4) Asas: ausentes.

(5) Bordes: salientes anchos y planos; o rectos y levemente curvos hacia el interior del recipiente.

Decoración:

- (1) Pintada: ausente. (Cf. En combinación con la incisa).
- (2) Plástica: ausente.
- (3) Incisa: la mayoría de la cerámica negra está decorada con motivos incisos. La decoración abarca principalmente la parte superior del recipiente propiamente dicho y no cubre la parte inferior; se extiende a la zona del borde sólo en las formas semiglobulares de borde recto y delgado. Los motivos decorativos son dos, los cuales se basan en una estilización de la voluta sigmoidea: el primero consiste en una línea ondulada, interrumpida a veces por tres líneas verticales paralelas (Lám. IX, Fig. 6). El segundo motivo consiste en la misma línea ondulada, pero en este caso el campo inferior de la línea ondulada se pintó de rojo y en el campo superior parecen pequeños triángulos rellenados con líneas incisas paralelas. En algunos casos las líneas incisas de todos los motivos se encuentran rellenas de pintura blanca. Los recipientes semiglobulares sin borde saliente muestran variaciones del motivo sigmoideo, algo distintas a las descritas arriba y no muestran nunca pintura roja ni relleno blanco. Las líneas incisas para los dos motivos mencionados en los platos pandos, son anchas y poco profundas, mientras que las empleadas en los recipientes semiglobulares son más finas y generalmente más profundas. La regularidad y simetría de los motivos son extraordinarias. (Lám. IX, Figs. 1, 2, 3, 4, 5, 7, 8). La pintura roja que se emplea ocasionalmente en combinación con los motivos incisos, parece ser la misma mencionada en la cerámica Policroma. Aunque no se observó muy bien la pintura, ésta no forma relieves y fue aplicada en una capa de poco espesor bastante uniforme. Las incisiones parecen haber sido ejecutadas cuando el barro estaba aún relativamente húmedo y crestas desplazadas en los bordes de las líneas son frecuentes. Esto no ocurre en el caso de los recipientes decorados con líneas finas.

LA LOMA CARMELITA TOSCA

Pasta.

- (1) Color: carmelito obscuro, a veces algo más claro.
- (2) Inclusiones y desgrasante: frecuentes inclusiones, hasta de 1 mm. de diámetro, de color algo más obscuro que la greda básica. El desgrasante no se observa.
- (3) Textura. greda burda, mal amasada y poco densa.
- (4) Fragmentación: muy irregular; al romperse un fragmento, éste se desmorona en piezas granulosas de superficies irregulares, debido a las inclusiones.
- (5) Dureza: esta cerámica es la más blanda de todas las halladas en La Loma.
- (6) Cocción: frecuentemente se observa un núcleo de un tercio de espesor, de color gris y entre dos capas de color rojizo carmelita

Tratamiento de la superficie

- Color: Carmelita a rojizo o negruzco. El color cambia frecuentemente en la misma pieza. Debido a las frecuentes abrasiones producidas por el desgaste y por muchas manchas negras causadas por el fuego directo, el color es dificilmente determinable.
- (2) Dureza: baja.
- (3) Regularidad: la parte superior de los recipientes muestra la mayor regularidad.
- (4) Textura: desde lisa hasta áspera. La superficie es generalmente tosca y burda.
- (5) Brillo: se observa muy raras veces en algunos fragmentos particularmente bien conservados.
- (6) Baño: ausente; sin embargo parece que las piezas fueron lavadas con la mano, con una solución muy diluida de la miasma greda.

Pintura. Ausente.

Estructura

(1) Las piezas fueron manufacturadas en técnica de espiral y éstas se pueden palpar al tacto frecuentemente; ocasio-

nalmente son visibles al ojo. Sin embargo están bien unidas y aplanadas en el exterior. En el interior y en el exterior, en menor grado, se observan estrías de 3 a 4 mms. de ancho, producidas durante el proceso de alisamiento.

Formas

- (1) Recipientes grandes globulares o subglobulares, con corto cuello y pequeño borde exterior.
- (2) Recipientes medianos con las mismas características.
- (3) Bases: redondeadas; nunca anulares ni planas.
- (4) Asas. ausentes.
- (5) Bordes: sencillos y volteados hacia el exterior.

Decoración

- (1) Pintada: ausente.
- (2) Incisa: ausente.
- (3) Plástica: la decoración consiste a veces en una delgada franja aplicada alrededor de la base del cuello, en la parte superior del cuerpo de la vasija. A veces esta franja está decorada además con muescas impresas con un instrumento angular. (Lám. IX, Fig. 11).

DISTRIBUCION ESTRATIGRAFICA DE LA CERAMICA DE LA LOMA

La proporción entre las cuatro clases cerámicas es la siguiente:

La Loma Policroma	2.498	28.51%
La Loma Blanca Pintada	470	5.36%
La Loma Negra Incisa	2.169	24.76%
La Loma Carmelita Tosca	3.622	41.35%
	8.759	99.98%

La distribución estratigráfica de este material es la siguiente:

		Cifi	ras			Porce	ntajes	
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Policroma	1397	717	353	31	36.44	25.44	22.22	25.4
Blanca pint.	227	152	66	25	6.08	5.39	4.15	20.49
Negra Incisa	953	758	427	31	12.14	26.89	26.88	25.4
Carmelita T.	1654	1191	742	35	44.33	42.26	46.72	26.68
Total:	4231	2818	1588	122	99.99	99.98	99.97	99.9

En el nivel más bajo las cuatro cerámicas observan proporciones aproximadamente iguales (alrededor de 25% cada una), pero comienzan a divergir considerablemente hacia arriba. Hay un fuerte aumento de la cerámica carmelita culinaria, mientras que la blanca pintada disminuye casi en la misma proporción, quedando luégo ambas en una frecuencia más o menos constante. Las cerámicas negras y policroma, ambas de servicio, se desarrollan del cuarto al segundo nivel de un modo casi parejo, pero divergen luégo aumentando la Policroma y disminuyendo simultáneamente la negra.

Trataremos ahora cada una de las clases cerámicas por separado, observando su distribución y el desarrollo de sus características

LA LOMA POLICROMA

		Ci_{j}	fras			Porce	ntajes	
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Sencillos	905	352	151	17	64.78	49.09	42.77	54.83
Decorados	492	365	202	14	36.21	50.90	57.22	45.15
Total:	1397	717	353	31	99.99	99.99	99.99	99.98

		Ci	fras			Porcentajes			
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4	
Bordes	218	128	92	6	15.60	17.85	26.06	19.35	
Otros	1179	589	261	25	84.39	82.14	73.93	80.63	
Total:	1397	717	353	31	99.99	99.99	99.99	99.98	

Los bordes se pueden agrupar en nueve tipos (Lámina IX) que estratigráficamente se distribuyen así:

		Cifra		Porce.	ntajes			
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
a	53	12	18	1	24.31	9.37	19.56	16.66
b	3	3	6	2	1.37	2.34	6.25	33.33
c	3	1	1	0	1.37	0.78	1.08	_
d	115	69	40	2	52.75	53.90	43.47	33.33
e	3	3	1	0	1.37	2.34	1.08	_
f	8	10	9	1	3.66	7.81	9.78	16.66
g	29	27	15	0	13.30	21.09	16.30	_
h	2	3	2	0	0.91	2.34	2.17	_
i	2	0	0	0	0.91	_	_	_
Total:	218	128	92	6	99.95	99.97	99.96	99.98

La distribución de motivos decorativos según los niveles es la siguiente:

		Cifra			Porce	ntajes		
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
A	145	83	46	4	50.69	42.13	34.32	36.36
В	9	17	9	0	3.14	8.62	6.71	_
C	45	28	29	3	15.73	14.21	21.64	27.27
D	0	0	5	0	_	_	3.73	_
E	63	47	31	4	22.02	22.85	23.13	36.36
F	0	4	0	0	_	2.03	_	_
G	3	18	1	0	1.04	9.13	0.74	_
Н	21	0	13	0	7.34	_	9.70	_
Total:	289	197	134	11	99.96	99.97	99.97	99.99

Consideraremos primero el desarrollo de los bordes más comunes. Hay esencialmente dos formas: el borde constituido por el extremo de la pared del recipiente, sea volteado hacia fuera o sea inclinado hacia dentro; el otro tipo es el borde doblado hacia fuera y adherido sobre la pared, formando un cuerpo grueso alrededor de la abertura. Este último (Lám. IX, Tipo d) aumenta considerablemente en frecuencia del cuarto al segundo nivel, mientras que los Tipos a y f. (Lám IX), disminuyen. En otras palabras, las formas de cerámica cerrada aumentan. Desde luego, el Tipo d da mayor resistencia a la vasija v ofrece también un nuevo campo de decoración bien delimitado, mientras que las vasijas con bordes Tipo a, f y g se rompen con mayor frecuencia en el mismo borde v no ofrecen un campo separado para fines decorativos, exceptuando el Tipo a. Si combinamos ahora las formas de bordes con los motivos decorativos, se observa lo siguiente: el Motivo A, la voluta sigmoidea, aumenta en frecuencia de 36,36% en el cuarto nivel a 50.69% en el primero, desplazando el Motivo E. El Motivo C, que aparece sólo en los interiores de bordes de Tipo a, disminuye también estando acompañado del tercer nivel en adelante por varios nuevos motivos (H, G y D), que sin embargo no parecen imponerse. El Motivo E, que se localiza en la parte superior de las vasijas, disminuye asimismo y en su lugar se impone la voluta sigmoidea, cubriendo toda la superficie exterior. En resumen, los cambios son los siguientes: las formas de la cerámica policroma muestran una tendencia a cerrarse, desplazando así el campo decorativo de adentro hacia fuera. Se impone un borde grueso que forma un nuevo campo decorativo exterior y al mismo tiempo aumenta el uso de la voluta sigmoidea, como motivo total, sin limitarse a zonas determinadas de la superficie del recipiente.

Se encontraron cuatro fragmentos con pequeños adornos plásticos, tres de los cuales están formados por una especie de disco grueso adherido a la pared de la vasija debajo del borde, y uno en forma de protuberancia redondeada y sobresaliente en el borde del recipiente. Estos adornos son exclusivos del primer nivel y no se observaron a más profundidad. El tipo de decoración ilustrado en la Lám. IX, Fig. 9 en un borde Tipo g, también apareció únicamente en el primer nivel en un solo ejemplar, lo mismo como la forma de vasija aproximadamente doble.

En general se observa que en el tercero y cuarto nivel las pinturas negra y roja son más fuertes y brillantes que en los niveles superiores. También las líneas negras paralelas en los Motivos C y H son más finas y juntas en el primer nivel y más gruesas y separadas en los demás niveles. Asímismo son exclusivas del primer nivel dos bases anulares bajas que muy probablemente pertenecen a esta cerámica y de las cuales se hablará más adelante.

LA LOMA BLANCA PINTADA

Todos los fragmentos pertenecientes a esta clase cerámica están decorados; su distribución estratigráfica es la siguiente:

		Cifra	S			Porce	ntajes	
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Bordes	60	37	15	5	26.43	24.34	22.72	20.00
Otros	167	115	51	20	73.56	75.65	77.27	80.00
Total:	227	152	66	25	99.99	99.99	99.99	100.00

Los bordes de la cerámica blanca pintada, los podemos agrupar en trece tipos (Lám. IX) y su distribución estratigráfica es la siguiente:

		Cifr	as			Porce	entajes	
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
a (x)	0	0	0	0	_	_	_	_
b	3	5	4	0	5.00	13.51	26.66	_
c	0	1	0	0	_	2.70	_	_
d	24	19	5	5	40.00	51.35	33.33	100.00
e (x)	0	0	0	0	_	_	_	_
f	14	3	2	0	23.33	8.10	13.33	_
g	1	2	2	0	1.66	5.40	13.33	_
h	3	0	0	0	5.00	_	_	-
i	7	1	1	0	11.66	2.70	6.66	-
j	4	5	0	0	6.67	13.51	_	_
k	1	0	0	0	1.66			

⁽x) Estos dos tipos se obtuvieron solamente en las colecciones superficiales y no figuran en el porcentaje por lo tanto.

1	3	1	0	0	5.00	2.70	_	
m	0	0	1	0	_		6.66	
Total:	60	37	15	5	99.99	99.97	99.97	100.00

Mientras que en el cuarto nivel aparecen exclusivamente bordes del Tipo d, una serie de nuevos tipos se encuentran en el tercer nivel. El Tipo d aumenta a 51.35%, disminuyendo simultáneamente todos los demás tipos, es decir, que se observa la misma tendencia a formar recipientes cerrados, tal como lo observamos en la cerámica policroma. En el segundo nivel, sin embargo, se opera un cambio: mientras que el Tipo b desciende a un 40% en el primer nivel, los Tipos f e i aumentan fuertemente y a su lado aparece otra forma abierta (Tipo 1), que a su vez aumenta en frecuencia. En cambio los Tipos b, g, y j, todas formas gruesas, disminuyen. La forma del recipiente semiglobular con borde sencillo y levemente inclinado hacia adentro y la del recipiente pando con borde grueso externo, son así complementarias; cuando la una aumenta disminuye la otra y viceversa. En su último desarrollo aparece la tendencia a formar una variedad de bordes gruesos exteriores, abriendo el recipiente y ofreciendo un campo para la decoración interior; el auge del borde Tipo d en la cerámica policroma, se relaciona probablemente con este fenómeno.

LA LOMA NEGRA INCISA

La distribución estratigráfica es la siguiente:

		Cifi	ras			Porcei	ıtajes	
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Bordes	89	79	71	4	9.33	10.40	16.62	12.90
Otros	864	679	356	27	90.66	89.57	83.36	87.09
Total:	953	758	427	31	99.99	99.97	99.98	99.99

		Cif	ras			Porcei	ntajes	
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Sencillos	746	565	313	17	78.27	74.53	73.30	54.83
Decorados	207	193	114	14	21.72	25.46	26.69	45.16
Total:	953	758	427	31	99.99	99.99	99.99	99.99

Bordes		Cifr	as			Porce	ntaje	5 100.00 2 – 1 –	
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4	
a	86	73	66	4	96.62	92.40	92.95	100.00	
b	2	4	3	0	2.24	5.06	4.22	_	
c	1	0	2	0	1.12	_	2.81	_	
d	0	2	0	0	_	2.53	_	_	
Total:	89	79	71	4	99.98	9.99	99.98	100.00	

MOTIVOS		Cij	fras		Porcentaje					
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4		
A	201	165	109	14	97.10	85.49	95.61	100.00		
В	6	28	5	0	2.88	14.49	4.57	_		
Total:	207	193	114	14	99.98	99.98	99.98	100.00		

El Motivo A consiste de la voluta sigmoidea ejecutada en líneas incisas anchas y poco profundas mientras que el Motivo B forma variaciones basadas en la voluta y ejecutadas en líneas incisas finas y profundas.

		Cif	ras	
Niveles:	1	2	3	4
Relleno blanco	14	7	6	2
Campo rojo	5	15	5	0
Decoración Interior	0	8	3	1

En la cerámica negra observamos en primer lugar la gradual disminución de la decoración del cuarto al primer nivel, llegando a un 78.27% de la cerámica sencilla sin decoración alguna. El Motivo A se mantiene más o menos constante a través de todo este desarrollo, pero el Motivo B se limita prácticamente a los dos niveles superiores. En cambio la característica del relleno blanco disminuye en los niveles inferiores. Considerando los tipos de bordes se observa que mientras que el Tipo *a* se mantiene casi constante en su frecuencia, la del Tipo *b* disminuye algo en los niveles superiores, es decir, que las vasijas se abren un poco. (Ver lámina IX, tipo a y b).

LA LOMA CARMELITA TOSCA

		Cifi	ras	Porcentajes					
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4	
Bordes	92	42	22	0	5.56	3.52	2.97		
Otros	1562	1149	720	35	94.43	96.46	97.02	99.99	
Total:	1654	1191	742	35	99.99	99.98	99.99	99.99	

		Cifi	Porcentajes					
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Decorados	63	72	62	6	3.80	6.04	8.35	17.14
Sencillos	1591	1119	680	29	96.19	93.94	91.64	82.85
Total:	1654	1191	742	35	99.99	99.98	99.99	99.99

		Cifr	Porcentajes					
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Motivo A	16	19	17	2	30.18	26.38	27.41	33.33
Motivo B	37	53	45	4	69.81	73.61	72.58	66.66
Total:	53	72	62	6	99.99	99.99	99.99	99.99

El desarrollo de la cerámica carmelita tosca muestra una disminución en la frecuencia de la decoración, quedando aproximadamente constante el empleo de los dos motivos decorativos. El Motivo A representa la franja modelada con muescas y el Motivo B la franja solamente.

CERAMICA ATIPICA Y EXOTICA

Algunos fragmentos de cerámica atípica y exótica, deben tratarse aquí por separado.

- Nivel 1º– 14 fragmentos de cerámica cubierta con un baño brillante de color violeta, entre ellos cuatro fragmentos de bordes del Tipo *a* de la cerámica negra incisa. Parece que estos fragmentos pertenecen a la cerámica negra, de la cual se distinguen sólo por el color de su baño.
 - 6 fragmentos de bases anulares bajas, que podrían pertenecer tal vez a la cerámica policroma, aunque no hay certeza de ello, ya que se trata de fragmentos muy pequeños y deteriorados.
 - 11 fragmentos de color rosado y de un barro muy poroso y desintegrado. Parece que se pueden incluir también en la cerámica policroma. Posiblemente se trata de una pieza que fue quemada en la basura.
 - 2 fragmentos de color ocre con decoración interior pintada, de color rojo claro. La decoración consiste en líneas y puntos pintados, sobre el fondo natural liso que no muestra restos de un baño. El espesor de la cerámica es de 5 mms. El desgrasante no se observa.
- Nivel 2º- Un borde de color ocre, sin decoración reconocible y volteado hacia el interior; la superficie es lisa y bien compactada.
- Nivel 3° Un fragmento de color carmelita de textura áspera, granulosa, sin baño ni decoración. Parece tratarse de un borde de un plato grande discoide, para tostar alimentos.

OBJETOS MISCELANICOS DE CERAMICA

En el segundo nivel se encontró una pequeña figurina antropomorfa, entera. El cuerpo es hueco, en forma de cono truncado con base plana. La cabeza, casi del mismo grueso del tronco está aplanada oblicuamente adelante, en altorrelieve están modelados la nariz, las cejas y los ojos. Estos últimos consisten simplemente en dos protuberancias semiglobulares. El cuerpo está perforado de lado a lado y en el interior se encuentran varias bolas pequeñas de barro, que producen un cascabeleo al agitar el objeto. La figurina es de barro carmelito-rojizo, granuloso, cuya superficie es áspera. No hay restos de baño ni de decoración alguna. La altura es de 8 cms. (Lám. IX, Fig. 12).

En el primer nivel se encontraron tres discos cerámicos, de un diámetro; de 5 cms. y de un espesor de 7 mms.: están manufacturados de fragmentos de cerámica carmelita y son ligeramente cóncavos. Los bordes fueron primero astillados y luégo pulidos. (Lám. IX, Fig. 10).

OBJETOS LITICOS

En cada uno de los niveles segundo y tercero se encontró un fragmento de hacha. El primer fragmento consiste en la parte anterior del hacha, con un filo perfectamente arqueado y sin muestras de uso. Es de piedra negra dura, muy bien pulida, y con algunas estrías finas de pulimento; la sección es en forma de lenteja y el fragmento tiene un largo de 6.5 cms., un ancho de 8 cms. y un espesor máximo de 2.7 cms. El segundo ejemplar está muy fragmentado y astillado y es de piedra negra bien pulida, con filo arqueado. La sección es elíptica irregular. El largo es de 6.5 cms., el ancho es de 7.3 cms. y el espesor máximo de 2.8 cms.

En el mismo nivel (nivel 2), se encontró una pequeña mano de piedra para triturar alimentos, formada por un disco grueso de granito de un diámetro de 3.4 cms. por 1.2 cms. de espesor; ambas caras planas muestran abrasiones de uso.

OBJETOS OSEOS

En el segundo nivel se encontró un punzón, formado por el extremo de una asta de venado y una lesna de hueso de venado (?). Ambos muestran rastros de uso y la lesna tiene fuertes estrías de pulimento. El asta está rota en su base, sin que este extremo se halle tallado o pulido. El largo es de 14 cms. La lesna forma aproximadamente la tercera parte de un hueso tubular,

muy bien pulido y que termina en una punta redondeada. Su largo es de 18 cms. En el mismo nivel se encontraron tres trozos de astas de venado, sin muestras de trabajo.

COLECCIÓN SUPERFICIAL

Una colección superficial de 827 tiestos, abarca todas las clases cerámicas arriba descritas. Únicamente hay dos objetos que difieren: el primero consiste en un fragmento cerámico negro liso con decoración moldeada de anillos concéntricos; aparentemente se trata de un pequeño recipiente formado por cuatro lóbulos. En los demás detalles se parece mucho a la cerámica negra incisa. (Lám. IX, Fig. 15). El segundo objeto es un fragmento de una cabeza antropomorfa hueca, de barro ocre áspero, sin decoración alguna. Se observa un ojo aplicado en forma de grano de café y una oreja en forma de asa angular. (Lám. IX, Fig. 13). En el borde de un barranco, a pocos centímetros de la superficie, se encontró el único recipiente cerámico entero, en forma de vasija ovalada, con extremos mamiformes y base redondeada; la pieza pertenece a la clase policroma y s encuentra en buen estado de conservación. (Lám. VIII, Fig. 8). En el borde de la zanja erosionada, en el extremo de nuestro corte y a la altura del primer nivel, se halló un depósito de unas 500 conchas de Oxvstvla maracaibensis Pfeiffer.

RESUMEN

La cultura arqueológica de La Loma representa un complejo cerámico muy homogéneo, cuya distribución en profundidad no revela cambios notables. Los cambios anotados demuestran un lento desarrollo caracterizado por el aumento de una clase de cerámica para la culinaria, tosca y por un movimiento ascendente y descendente en las cerámicas policroma y negra respectivamente. En su último desarrollo la cerámica de La Loma denota cierta tendencia de experimentación, tanto en bordes como en motivos decorativos, aunque estos últimos se basan siempre en el motivo de la voluta sigmoidea ya sea pintada o incisa. La gran extensión de los depósitos culturales, parece indicar un período de ocupación relativamente largo de una densa población. Es notable la sencillez del complejo cerá-

mico y la mínima aparición de cerámicas atípicas intrusas. De aquí en delante designaremos al conjunto de las manifestaciones culturales observadas en este sitio, como Período Loma.

EXCAVACIONES EN PORTACELLI

COMPOSICION FISICA DEL SITIO

Portacelli es el nombre de un hato de ganado vacuno, que está situado aproximadamente a un kilómetro y medio al Sureste de la población de Barrancas, sobre la ribera occidental del río Ranchería. El lugar es fácilmente accesible por una trocha carreteable que se desprende desde la carretera que pasa al lado del cementerio de la población hacia Fonseca. Alrededor de la casa del hato de Portacelli se extiende un terreno plano de varios kilómetros cuadrados que luégo cae abruptamente hacia el río. Dicho terreno está formado por una gran terraza aluvial separada hoy en día del río por un playón inundadizo de 10 a 200 metros de ancho. La altura de la parte superior de la terraza es la misma que la de la población de Barrancas y luégo viene la bajada al playón del río, que a veces es abrupta pero en ocasiones de pendientes más suaves. Mientras que en el Noroeste la terraza se extiende hasta las afueras de la población de Barrancas, y la carretera a Fonseca, su límite sureste lo forma el río Ranchería. Al Este de la casa del hato mencionado, a unos 200 metros de distancia, el barranco cae perpendicularmente a gran altura sobre el playón del río, mientras que hacia el sur la pendiente es más suave. Alrededor de los corrales el terreno es perfectamente plano, pero en las márgenes de la terraza la erosión ha formado zanjas más o menos profundas, cuyas paredes son a veces verticales o fuertemente inclinadas. Entre estas zanjas el barranco forma digitaciones que se extienden en todas las direcciones, principalmente hacia el río.

Se excavaron dos cortes y un pozo de ensayo, que denominamos aquí como Corte I, Corte II y Pozo I. El primer corte se delimitó cerca de una zanja erosionada demarcando perpendi-

cularmente a ésta un terreno de 2 x 8 metros y cuyo extremo norte se encontró en la parte horizontal más alta, mientras que el extremo sur se inclinó muy levemente hacia la zanja, terminando en el borde de ésta (Lám. V, b). El desnivel entre los extremos del Corte I alcanzó a 1.10 metros. En las Cuadrículas A y B se excavó en plan de sondeo, un nivel de 50 cms., cuya primera capa consistió de unos pocos centímetros de humus muy arenoso y seco, que contenía algunos fragmentos cerámicos. En la Cuadrícula A se encontró por el costado oriental, piso firme estéril en forma de una capa dura arenosa y arcillosa de color amarillo. Hacia el Oeste la capa de humus descendió gradualmente hasta alcanzar unos 25 cms., mezclándose con tierra arenosa amarilla y conteniendo aún algunos despojos culturales. En el costado oriental de la Cuadrícula A se profundizó luégo la excavación en forma de un pozo de 1.60 m. de profundidad, a través de la capa amarilla estéril, hasta encontrar "caliche" duro. En la cuadrícula B la capa dura arenosa estéril se encontró cerca del límite con la Cuadrícula A, a unos 25 cms. y descendió luégo rápidamente, indicando un antiguo barranco. Habiendo excavado el primer nivel de 50 cms. en toda la extensión de la cuadrícula, aproximadamente las dos terceras partes contenía material cultural mientras que una tercera parte estaba formada por el barranco estéril. Dada esta distribución del material, se excavaron los niveles de las demás cuadrículas a 0.30 m. tratando de seguir capas naturales. Después de haber excavado en la Cuadrícula B la capa de humus y unos 10 cms. más, conteniendo abundantes fragmentos, se encontró en el segundo nivel la continuación del antiguo barranco, cayendo abruptamente hacia el Sur. En esta cuadrícula apareció, entre los 0.50 y 0.75, una capa de tierra amarilla algo floja que contenía también fragmentos y que se distinguía de las capas superiores, por su color y consistencia, ya que aquellas tenían un color gris claro o gris obscuro y contenían cenizas, polvo y carbón. En las cuadrículas C y D los niveles dieron los resultados siguientes: Nivel 1°, humus y el límite con la capa gris polvosa; Nivel 2°, polvo gris muy flojo; Nivel 3°, polvo gris muy flojo (Lám. V, a). Estos tres niveles contenían abundantes despojos culturales. En el cuarto nivel se encontró en ambas cuadrículas la capa amarilla terrosa, también con fragmentos y artefactos. En la Cuadrícula D, esta capa formó bolsas que contenían abundante carbón, en lentejas de 1 metro de diámetro aproximadamente. En la Cuadrícula C el cuarto nivel abarcó casi toda la extensión y espesor de la capa amarilla terrosa, pero el cuarto nivel de la Cuadrícula D abarcó sólo la parte superior de ésta. Debajo de esta capa amarilla terrosa apareció de nuevo la capa estéril en las Cuadrículas C y D pero inclinándose fuertemente hacia el borde sur de la Cuadrícula D. Se excavó luégo un quinto nivel, en toda la extensión, así como un sexto, que resultó estéril, con excepción de la parte sureste, directamente sobre el borde del actual barranco de la zanja erosionada, donde se encontró aún algún material cultural.

El perfil occidental del Corte I difiere algo del perfil oriental, ya que se encontró en él la capa de carbón a más profundidad y además lentejas de caracoles comestibles y otras de ceniza casi blanca. De la distribución de estas capas se observa, pues, que primero se depositó material cultural sobre un antiguo barranco (Cuadrículas B a D) hasta llenarlo y formar una superficie casi plana. Luégo se superpuso otra capa de despojos (Niveles 1-2-3 sobre este depósito, extendiéndose probablemente bastante más allá del borde sur de la excavación pero actualmente erosionada y desbarrancada.

Composición cultural del sitio (Corte I)

Tanto la composición física del sitio como el material cultural depositado en él, atestiguan claramente que se trata de un basurero muy extenso y no de un sitio de habitación ni de despojos culturales depositados sólo ocasionalmente. La acumulación de los vestigios, deja reconocer dos estratos de depósitos que se distinguen físicamente por la composición de las capas naturales.

El material cultural obtenido en el Corte I, abarca los objetos siguientes: fragmentos cerámicos, figurinas, objetos misceláneos de cerámica, objetos líticos, objetos óseos y restos alimenticios en forma de huesos de mamíferos y aves y conchas comestibles.

Con excepción de algunos pocos artefactos de tamaño pequeño, el total de material está formado de fragmentos que no permitieron la reconstrucción de piezas enteras.

La cerámica de Portacelli, Corte I se puede clasificar así:

- I.- Portacelli Negro sobre Rojo.
- II.- Portacelli Rojo sobre Rojo.
- III.- Portacelli Rojo Liso.
- IV.- Portacelli Carmelita Tosca.
- V.- Portacelli Carmelita Lisa.
- VI.- Portacelli Corrugada.

Además de este material se cuenta con un material de fragmentos atípicos y exóticos, que se describirán por separado.

CERAMICA

Portacelli Negro sobre Rojo.

Pasta

- (1) Color: de ocre a rojo ladrillo más o menos subido.
- (2) Inclusiones y desgrasante: ocurren raras veces diminutas inclusiones blancas. Como desgrasante parece haberse empleado arena muy finamente molida.
- (3) Textura: muy fina y densa.
- (4) Fragmentación: angular, triangular con frecuencia; las superficies son muy lisas y la fragmentación es siempre perpendicular a la superficie del recipiente. Hay una marcada tendencia de fragmentación en tiras horizontales, aparentemente a lo largo de las espirales de la estructura.
- (5) Dureza: muy alta. Los fragmentos tienen un sonido característico metálico o como de porcelana. El sonido es más alto y la dureza mayor que la de la cerámica policroma del Período Loma.
- (6) Cocción: muy pareja; el núcleo está ausente en lo general, pero a veces se observa que un tercio intermedio, tiene un color algo más obscuro.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: rojo fuerte tono fuego a tono ladrillo. En raras ocasiones algo carmelito, hasta tono café con leche.
- (2) Dureza: muy alta, la más alta de todas las cerámicas observadas en las áreas de los ríos Ranchería y Cesar.
- (3) Regularidad: muy grande.

- (4) Textura: lisa, casi pulida. La superficie está muy bien compactada y densa, pero no deja reconocer en el exterior las estrías de pulimento, sino sólo a veces en el interior del recipiente o en la región de la base. Estas estrías parecen haber sido producidas por un instrumento duro de punta roma fina.
- (5) Brillo: todas las piezas tienen un brillo notable y generalmente reflejan luz.
- (6) Baño: todas las piezas están cubiertas en el exterior e interior con un baño fino de color rojo fuerte. Siempre se observan pequeñísimas fisuras, pero no existe un descascaramiento.
- (7) Defectos: no se observan.

Pintura

- (1) Composición: aparentemente mineral.
- (2) Color: negro. Sin embargo este color no siempre es negro intenso y con frecuencia aparece algo rojizo y hasta violeta y carmelita. A veces es algo azuloso. En muy raras ocasiones se observa el uso de color blanco al lado del negro. Las tonalidades del color negro dependen de la cocción y del estado de conservación de la pieza.
- (3) Brillo: el color negro, es opaco y así se destaca fuertemente sobre su fondo rojo.
- (4) Relieve: el relieve es saliente ya que la pintura no se absorbe
- (5) Dureza: más bien baja: la pintura tiene la consistencia de arena fina y se puede hacer caer fácilmente con la uña, haciéndola desaparecer por completo.
- (6) Regularidad: el espesor de la pintura, el ancho de las líneas y la uniformidad de éstas son muy parejos y meticulosos. Sólo excepcionalmente aparecen fragmentos imperfectos, como pintados por niños o aprendices.
- (7) Defectos: Cf. Supra.

Estructura

(1) Posiblemente esta cerámica fue manufacturada con técnica de espirales muy delgada y muy bien unidas. Aunque al

- tacto y al ojo no se observa esta técnica, la fragmentación parece indicarlo. En general, las piezas fueron construidas por partes, haciendo por separado la base anular, las asas y a veces el borde. Muchas bases tienen un fondo doble y están cerradas abajo con un disco hecho aparte y luégo adherido con greda muy líquida.
- (2) Ocasionalmente se observan fragmentos de vasijas remendadas por medio de una brea negra espesa. Esta forma de remiendo se encuentra principalmente en las bases, que aparentemente se desprendieron fácilmente del recipiente.

Formas

- (1) Pequeñas copas semiglobulares o subglobulares, a veces muy abiertas (Lám. XVI, Fig. 8).
- (2) Bases: anulares más o menos altas, a veces algo abultadas pero generalmente cilíndricas y rectas o en forma de cono truncado.
- (3) Asas: ocasionalmente se observan pequeñas asas horizontales a poco milímetros debajo del borde y formadas por tiras cilíndricas aplicadas sin dejar espacio libre entre la asa y la pared del recipiente.
- (4) Bordes: no hay gran variación, sino generalmente la pared de la vasija disminuye en espesor hacia el borde, terminando luégo en un borde exterior o levemente inclinado hacia el interior.

Decoración

(1) Pintada: la decoración pintada está formada de motivos lineales geométricos u ornitomorfos, ejecutados en color negro sobre el fondo rojo del baño. El principal campo decorado es el de la parte superior de la vasija, alrededor de la periferie máxima que corresponde casi a la abertura. También se extiende a veces sobre la parte inferior y sobre la base anular. El interior no se decora, con excepción de una línea fina que corre alrededor de la abertura. El marco para los motivos detallados, lo forman múltiples líneas paralelas, generalmente cuatro o cinco, que cubren en círculos concéntricos el exterior del recipiente y de la base. En

los espacios entre estas líneas se pintaron luégo los motivos más pequeños, representando aves, grecas, puntos, líneas paralelas cruzadas y a veces curvas. El motivo más característico es el de una serie de aves estilizadas, en ocasiones muy individualizadas, tales como patos, loros, garzas o palomas, que forman una banda alrededor de la periferie máxima.

- (2) Plástica: con frecuencia se observan pequeños adornos plásticos en forma de protuberancias dobles aplicadas debajo del borde. Ocasionalmente estas protuberancias tienen una incisión horizontal, formando ojos en forma de grano de café. En algunas piezas se representan caras humanas que consisten en estos ojos, nariz curva y atravesada por una nariguera en forma de palillo cilíndrico recto, orejas con un adorno parecido a la nariguera y boca representada como los ojos, pero más larga y fina.
- (3) Hay una forma de decoración pintada, en la cual el motivo decorativo consiste en el campo dejado libre, dentro de un campo pintado negro. Esta decoración casi negativa es sin embargo poco frecuente.

Portacelli Rojo sobre Rojo Pasta

- (1) Color: ocre rojizo a rojo ladrillo.
- (2) Inclusiones y desgrasante: con poca frecuencia se observan inclusiones de color blanco y carmelito. El desgrasante parece ser arena molida que sin embargo contiene aún algunos granos gruesos.
- (3) Textura: medianamente fina.
- (4) Fragmentación: angular, triangular, generalmente perpendicular a la superficie. Las caras fragmentadas no son muy lisas sino a veces algo dentadas. Se observa una tendencia de fragmentación a lo largo de los espirales de estructura.
- (5) Dureza: alta pero menos que la de la cerámica Negro sobre Rojo.
- (6) Cocción: muy pareja; casi nunca se observa un núcleo ni manchas de ennegrecimiento.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: rojo ladrillo, a veces algo carmelita.
- (2) Dureza: alta, con superficie bien compactada pero sin embargo inferior a la de la clase Negro sobre Rojo.
- (3) Regularidad: no muy grande.
- (4) Textura: más bien lisa pero a veces algo áspera.
- (5) Brillo: los fragmentos no brillan y son algo opacos.
- (6) Baño: todas las piezas tienen un baño muy parejo de color rojo ladrillo. Con frecuencia se cubrió el interior de los cuellos cilíndricos, con un baño especial, muy brillante y denso, parecido a un esmalte y de color más subido que el baño exterior.
- (7) Defectos: no se observan.

Pintura

- (1) Composición: aparentemente mineral.
- (2) Color: rojo obscuro, como del tono de sangre seca. En raras ocasiones se usa también el color blanco.
- (3) Brillo. El color rojo es opaco, lo mismo como el blanco.
- (4) Relieve: la decoración pintada forma un fuerte relieve.
- (5) Dureza: más bien baja y fácil de desprender
- (6) Regularidad: tanto el espesor del color como su intensidad son algo irregulares.
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- Aparentemente esta cerámica fue manufacturada en técnica de espirales, lo que se demuestra por la fragmentación y ocasionalmente al tacto, sobre todo en el interior de los recipientes.
- (2) No se observan remiendos. Parece que todas las vasijas fueron manufacturadas por partes, el cuerpo, el cuello y la base anular.

Forma

(1) La forma más frecuente es la de un recipiente globular de tamaño mediano, con estrecho cuello cilíndrico y borde saliente. Muy raras veces el cuello está algo abombado. Parece que se trata de un estilo muy uniforme.

- (2) Bases: generalmente anulares bajas. Es sin embargo posible que haya tal cual recipiente con base redondeada (Lám. XIV, Fig. 4).
- (3) Asas: ausentes.
- (4) Bordes: parece existir un solo borde básico, saliente.

Decoración

- (1) Pintada: la decoración pintada se efectuó con color rojo obscuro, en líneas gruesas y ejecución poco fina. Las zonas decoradas son tres: el cuello que generalmente está decorado con líneas horizontales paralelas o pintado todo de rojo; la parte superior del recipiente que muestra motivos lineales y el pie que se trata como el cuello. Los motivos decorativos se limitan a líneas paralelas o cruzadas y el motivo ornitomorfo no se emplea. La ejecución de las líneas es irregular y hecha como de prisa.
- (2) Raspada: un rasgo característico consiste en una ancha faja pintada, en la cual se raspó luégo una línea ondulada o en zig-zag, dejando aparecer de nuevo la base del baño. El color se raspó mientras que la pintura estaba todavía fresca.
- (3) Incisa: frecuentemente se observa alrededor de la base del cuello o en la unión de la base anular con el cuerpo del recipiente, una serie de incisiones circulares, a veces triangulares.
- (4) Plástica: ocasionalmente se observan pequeños adornos aplicados a la parte superior del recipiente y cubiertos por los mismos motivos pintados. Hay un ejemplar con una cara biomorfa modelada en el cuello, cuyos dientes están pintados de color blanco.

Portacelli Roja Lisa

Pasta

- (1) Color: ocre rojizo.
- (2) Inclusiones y desgrasante: son frecuentes inclusiones pequeñas de varios colores. El desgrasante parece ser arena molida no muy fina.
- (3) Textura: áspera y algo granulosa.
- (4) Fragmentación: irregular, con tendencia a formar trián-

- gulos y rectángulos. Las superficies fracturadas son lisas raras veces y más bien aparecen granulosas e indentadas.
- (5) Dureza: no muy alta pero bastante firme.
- (6) Cocción: poco pareja. Ocasionalmente se observa un fuerte núcleo carbonizado y frecuentemente se ven manchas de ennegrecimiento en el exterior.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: rojo ocre a rojo fuerte.
- (2) Dureza: mediana.
- (3) Regularidad: no muy grande; hay variaciones apreciables según las zonas de la superficie, siendo la mejor compactada y tratada la parte superior alrededor de la abertura.
- (4) Textura: lisa, raras veces algo áspera.
- (5) Brillo: ausente; la luz no se refleja, salvo en piezas muy bien terminadas.
- (6) Baño: todas las piezas tienen un baño de color rojo claro, no muy parejo. La superficie muestra fuertes fisuras y se descascara fácilmente.
- (7) Defectos: ocasionalmente las inclusiones penetran en la superficie y causan rajaduras.

Estructura

- (1) Según indican la fragmentación, el tacto y el aspecto, todas las piezas fueron manufacturadas en técnica de espiral, no muy bien unidas.
- (2) Todas las piezas parecen haber sido manufacturadas enteras. No se observan remiendos.

Forma

- (1) Recipientes globulares o subglobulares de amplia abertura, sin cuello y con borde exterior.
- (2) Copas de tamaño mediano, con base anular.
- (3) Platos y bandejas.
- (4) Bases: generalmente anulares.

- (5) Asas: verticales, si que su posición fuera absolutamente determinable. También existen asas interiores en forma de D, en platos grandes y bandejas cóncavas.
- (6) Bordes: sin gran variación de formas. Frecuentemente se observan en los bordes más gruesos impresiones digitales, como apretando el borde contra la pared exterior del recipiente y formando una línea levemente ondulada.

Decoración. – Ausente.

Portacelli Carmelita Tosca

Pasta

- (1) Color: carmelito grisoso hasta ocre.
- (2) Inclusiones y desgrasante: frecuentes inclusiones medianas y grandes de varios colores. El desgrasante parece ser arena bastante granulosa.
- (3) Textura: tosca y granulosa.
- (4) Fragmentación: muy irregular, con caras indentadas y con tendencia a desmoronarse.
- (5) Dureza: baja.
- (6) Cocción: irregular, con frecuente núcleo grueso carbonizado y manchas exteriores de ennegrecimiento.
- (7) Defectos: no se observan, salvo las cavidades en la superficie, causadas por la inclusión de materia vegetal.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: carmelito negruzco.
- (2) Dureza: baja.
- (3) Regularidad: muy deficiente. Sólo la parte superior de los recipientes parece mejor alisada.
- (4) Textura: áspera, tosca y granulosa.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: frecuentes desigualdades a causa de las espirales mal unidas, así como cavidades y fisuras debidas a la inclusión de materia vegetal. Frecuentemente las inclusiones del desgrasante penetran la superficie.

Estructura

(1) Tanto el aspecto como el tacto indican que las piezas fueron manufacturadas en técnica de espiral.

(2) No se observan remiendos. Todos los recipientes fueron formados en una sola pieza.

Forma

- (1) Recipientes globulares y subglobulares medianos y grandes, sin cuello.
- (2) Platones y bandejas grandes.
- (3) Bases: frecuentemente anulares pero muchas veces redondeadas.
- (4) Asas: son frecuentes y su posición varia. Se presentan asas grandes interiores en forma de D, en los platones y bandejas grandes.
- (5) Bordes: hay poca variación; característicos son los bordes formados por la disminución del grueso de la pared y luégo doblados y plegados hacia fuera para adherirse de nuevo al exterior de la pared. Impresiones digitales son frecuentes alrededor del cuello.

Decoración. – Ausente.

Portacelli Carmelita Lisa.

Pasta

- (1) Color: carmelito y ocre.
- (2) Inclusiones y desgrasante: frecuentes inclusiones finas o medianas de color carmelito o blanco. El desgrasante parece ser arena fina.
- (3) Textura: fina, algo granulosa.
- (4) Fragmentación: algo irregular, frecuentemente triangular o rectangular con caras relativamente lisas. Hay tendencia de romperse a lo largo de espirales.
- (5) Dureza: mediana.
- (6) Cocción: bastante regular, con un núcleo carbonizado raras veces y ocasionalmente con manchas de ennegrecimiento.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: carmelito claro hasta amarilloso.
- (2) Dureza: alta hasta mediana.

- (3) Regularidad: no muy grande pero bastante buena, sobre todo en la parte exterior.
- (4) Textura: lisa.
- (5) Brillo: ocasional, en piezas bien conservadas y pertenecientes a la parte superior del recipiente. A veces se refleja luz.
- (6) Baño: todas las piezas muestran haber sido bañadas con una solución bastante densa de la misma greda, de color carmelito claro hasta amarilloso. La capa superficial se descascara fácilmente y frecuentemente muestra fisuras. A veces casi desaparece por completo.
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) Según la fragmentación y el tacto del interior de los recipientes, se trata de la técnica de espiral.
- (2) Todas las vasijas fueron construidas en una sola pieza, añadiendo luégo la base anular. No se observan remiendos.

Forma

- (1) Recipientes globulares y subglobulares medianos.
- (2) Copas de base anulares.
- (3) Bases: frecuentemente anulares.
- (4) Asas: éstas se presentan aparentemente verticales, y son sencillas.
- (5) Bordes: tienen pocas variaciones y no aparecen impresiones digitales.

Decoración – Ausente.

Portacelli Corrugada

Pasta

- (1) Color: rojizo, ocre hasta gris negrusco.
- (2) Inclusiones y desgrasante: frecuentes inclusiones de cuarzo blanco así como de otros minerales. El desgrasante parece ser arena más o menos fina.
- (3) Textura: bastante fina pero a veces algo granulosa. El barro fue bien amasado y compactado.
- (4) Fragmentación: casi siempre abarcando dos o tres espirales, que luégo se rompen a la misma distancia, formando

- un fragmento aproximadamente rectangular.
- (5) Dureza: mediana.
- (6) Cocción: no muy pareja pero sin núcleo carbonizado. No se observan manchas de ennegrecimiento en el exterior.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: carmelito, pero frecuentemente gris negrusco.
- (2) Dureza: mediana.
- (3) Regularidad: no muy grande; hay variaciones apreciables en las diferentes zonas de la superficie.
- (4) Textura: áspera y muy raras veces algo lisa. Las espirales de la manufactura, no se eliminaron en la parte exterior, formando así una superficie corrugada e irregular.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

- (1) Como es evidente todas las piezas fueron construidas en técnica de espiral, que se dirige en el sentido del reloj, desde el punto de vista del artífice. La manufactura se inició a base de un pequeño disco grueso y algo cóncavo, del cual se desprendió la espiral. Las uniones entre las espirales están apretadas con los dedos e insertadas hacia el interior del recipiente. En el interior se unieron los espirales con los dedos o con un instrumento plano, no muy ancho, pero en el exterior no se eliminaron (Lám XV).
- (2) No se observan remiendos. Todas las vasijas fueron construidas en una sola pieza.

Forma

- (1) Recipientes en formas de pera; son globulares y disminuyen hacia arriba, terminando luégo en un pequeño borde exterior.
- (2) Platos discoides, cóncavos, medianos y grandes.
- (3) Bases: redondeadas.
- (4) Asas: ausentes.

(5) Bordes: exteriores, si variaciones apreciables.

Decoración

(1) Incisa: líneas paralelas y muy raras veces cruzadas, atravesando las espirales en la parte superior del recipiente, inmediatamente debajo del borde.

DISTRIBUCIÓN ESTRATIGRAFICA DE LA CERAMICA DEL CORTE I

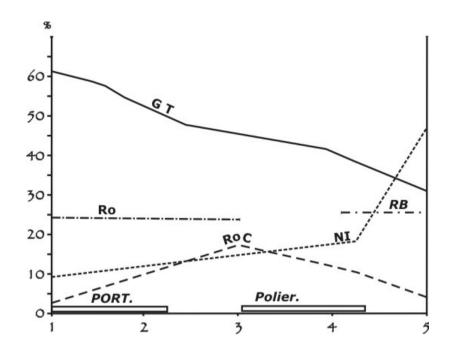
El material cerámico del Corte I, abarca 18.753 fragmentos, si contar algunos atípicos y exóticos, que se tratarán por separado. La proporción de las clases cerámicas establecidas es la siguiente:

Portacelli Negro sobre Rojo	1381	7.36%
Portacelli Rojo sobre Rojo	613	3.26%
Portacelli Rojo Liso	3022	16.11%
Portacelli Carmelita Tosca	13123	69.97%
Portacelli Carmelita Lisa	411	2.19%
Portacelli Corrugada	203	0.10%
	18.753	99.99%

Su distribución estratigráfica es la siguiente:

			Cif	ras	Porcentajes							
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Negro s/R	674	271	276	145	11	4	7.64	6.55	8.36	7.15	4.13	12.12
Rojo s/R	190	155	155	79	32	2	2.15	3.74	4.69	3.89	12.03	6.06
Rojo liso	1570	763	248	249	10	2	17.81	18.45	7.51	12.29	3.75	6.06
Carm. Tosco	6254	2812	2509	1383	148	17	70.94	68.02	76.05	68.26	55.63	51.51
Carm. Liso	-	66	102	170	65	8	_	1.59	3.09	8.39	24.43	24.24
Corrugada	127	67	9	-	_	-	1.44	1.62	0.27	-	-	-
Total:	8815	4134	3479	2026	266	33	99.98	99.97	99.97	99.98	99.97	99.99

El siguiente gráfico muestra la distribución de estas clases según los niveles.



En primer lugar observamos que la cerámica corrugada sólo ocurre en los tres niveles superiores, estando ausente en los inferiores. La cerámica carmelita (tosca y lisa) se desarrolla de tal modo que la tosca aumenta en un 15% hacia arriba, mientras que la lisa disminuye a un 23%, desapareciendo por completo en el primer nivel. La cerámica roja lisa se relaciona aparentemente con este desarrollo, ya que complementa el auge de la cerámica carmelita tosca. En lo que se refiere a las dos clases de cerámica pintada, la segunda (Rojo sobre Rojo) disminuye considerablemente hacia arriba mientras que la Negra sobre Rojo aumenta. Evidentemente los tres primeros niveles forman un conjunto que se distingue de los tres niveles inferiores y casi todas las cerámicas experimentan un fuerte cambio del tercer nivel en adelante. La cerámica carmelita tosca llega a su máxima frecuencia de un 76.05%, al mismo tiempo que la carmelita

lisa baja a un 3.09%; en comparación con el segundo y cuarto nivel, la cerámica roja lisa disminuye fuertemente, mientras que la carmelita tosca aumenta y la cerámica corrugada limita definitivamente con el tercer nivel. Teniendo en cuenta la composición física del Corte I, hemos observado que se trata de dos estratos físicos bien diferentes, ya que los tres primeros niveles están constituidos por una capa gris polvosa, mientras que los tres niveles inferiores tienen un color amarilloso y una consistencia mucho más compacta.

Analizaremos ahora cada clase cerámica, su distribución y desarrollo.

Portacelli Negro sobre Rojo

La distribución de esta cerámica de la cual se dispone de 1381 fragmentos (7.43% del total) es la siguiente:

			Cifi	ras			Porcentajes					
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Bordes	228	99	102	46	4	2	33.82	36.53	36.95	31.72	36.36	50.00
Bases	90	42	40	23	2	2	13.35	15.49	14.49	15.86	18.18	50.00
Otros	356	130	134	76	5	_	52.81	47.97	48.55	52.41	45.45	_
Total:	674	271	276	145	11	4	99.98	99.99	99.99	99.99	99.99	100.00

La única observación respecto a esta distribución, es que la frecuencia de fragmentos de base disminuye levemente hacia arriba. Los 359 bordes, cuyo ángulo se puede determinar, los agrupamos así: Tipo a recto y delgado; Tipo b curvado y adelgazado hacia el interior; Tipo c exterior con reborde grueso; Tipo e curvo en forma de S invertida y adelgazado (Lám. X, Figs. a-e). La distribución estratigráfica de estos tipos es la siguiente:

			Cifr	as			Porcentajes						
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6	
a	37	21	31	_	_	_	33.63	21.64	30.39	_	_	_	
b	62	71	69	46	4	_	56.36	73.19	67.64	100.00	100.00	_	
c	2	5	2	_	_	_	1.81	5.15	1.96	_	_	_	
d	8	_	_	_	_	_	7.27	_	_	_	_	_	
e	1	_	_	_	_	_	0.90	_	-	_	_	_	
Total:	110	97	102	46	4	_	99.97	99.98	99.99	100.00	100.00	_	

Como se observa, el único tipo existente en los niveles inferiores es el b, es decir, el correspondiente a la copa cerrada con borde interior, mientras que todos los demás tipos se limitan estrictamente a los niveles superiores. Las formas de doble curva (Tipos d, e) representan un desarrollo ulterior y se presentan sólo en el primer nivel. El desarrollo de formas empieza pues con la copa semiglobular, de la cual se forma la copa abierta y finalmente la copa con pared en doble curva.

También con referencia a las formas de las bases, se pueden establecer cinco tipos: el Tipo *a* representa una base de doble curva; el *b* una base casi recta vertical; el *c* una saliente gruesa algo curva que se adelgaza hacia el extremo; el *d* una corta curvatura exterior y el *e* una delgada curva casi vertical que termina en una pequeña saliente. Este último tipo se caracteriza además por el fondo doble de la vasija, ya que en la base se aplicó luégo un disco formando un espacio vacío relleno de pequeñas pelotas de barro, como sonajeras. La distribución estratigráfica de estos tipos de bases, contando con 121 fragmentos reconocibles, es la siguiente:

			Cifi	ras			Porcentajes					
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
a	3	10	17	-	_	_	7.89	35.71	48.57	_	_	-
b	14	7	6	_	-	_	36.84	25.00	17.14	_	_	-
c	20	5	_	-	_	_	52.63	17.85	-	_	_	_
d	1	6	_	-	_	_	2.63	21.42	-	_	_	_
e	_	_	12	18	2	_	-	-	34.28	100.00	100.00	_
Total:	38	28	35	18	2	_	99.99	99.98	99.99	100.00	100.00	_

Observamos como forma más antigua la base de la vasija de fondo doble, tipo que se limita a los niveles 3, 4 y 5. El tipo a y b que es aproximadamente vertical, ocurre en los niveles superiores (Niveles 1 a 3), disminuyendo fuertemente el Tipo a y aumentando al mismo tiempo el Tipo b. Los Tipos c y d que representan formas volteadas hacia fuera, aparecen sólo en los dos niveles superiores, ganando principalmente el Tipo c en frecuencia, posiblemente por tratarse de una forma resistente y al mismo tiempo no demasiado pesada.

Combinando ahora el desarrollo de bordes y de bases a través de los niveles, el cambio gradual de formas se puede presentar así: la forma más antigua es la copa de cuerpo semiglobular con borde interior sencillo, sostenida sobre una alta base anular cilíndrica, con doble fondo y sonajeras. De esta forma se desarrolla la copa panda de borde exterior abierto, sobre una base den forma de cono truncado.

En lo que se refiere a la decoración de esta cerámica, se debe distinguir en primer lugar entre dos tipos de motivos: los motivos ornitomorfos y los motivos lineales geométricos, que se combinan generalmente con puntos y con los motivos ornitomorfos (Lám XI, Fig 22-27). El motivo ornitomorfo consiste en la representación de una serie de aves, arregladas en forma de banda que se extiende alrededor del recipiente, algo debajo del borde (Lám. XIV, Fig. 3,5,10,12,13,14). Generalmente el motivo está limitado arriba y abajo por varias líneas finas paralelas, quedando las aves unidas a la línea inferior. Hay veinte tipos de aves estilizadas pero en cada vasija se representa únicamente un solo tipo de pájaro. La distribución estratigráfica de estas estilizaciones es la siguiente: existen 54 fragmentos con motivos ornitomorfos identificables; éstos aparecen sólo en los niveles 1º a 4º y están ausentes en los niveles más bajos. Hay 32 en el primer nivel 16, en el segundo, 3 en el tercero y 3 en el cuarto. La individualización de las representaciones cambia muy notablemente. En los dos niveles bajos, (en este caso niveles 3º y 4º, las aves están pintadas enteramente de negro, sin indicar los ojos. Además la cabeza es pequeña y proporcionada, la cola levantada y el pico agudo y recto. Ninguna ave se podría identificar zoológicamente sino que se trata de representaciones generalizadas. En el segundo nivel estas mismas aves ya están mejor estilizadas; se reconoce la paloma, el gallinazo y una especie de ganso; las piernas de los animales se dibujan con líneas finas y proporcionadas. Al lado de estas aves aparece otra nueva forma de representarlas y consiste en dibujar la cabeza de tamaño más grande en relación al cuerpo y con una línea circular, poniendo en medio un pequeño punto para indicar el ojo. Una de estas aves representa una especie de garza. En el primer nivel este nuevo modo de dibujar las aves es el más común; entre 32 representaciones sólo 4 pertenecen al estilo descrito para los niveles 3º y 4º y todas las demás son aves con cabeza grande, dibujada en círculo, en cuyo centro se indica el ojo. Existen 4 clases de aves con cresta en la cabeza, una ave que contrariamente a las de todas las demás vasijas mira hacia el lado izquierdo, y una cuyo cuerpo también se representa por medio de una línea circular. En resumen el desarrollo cronológico del motivo ornitomorfo empieza por una cruda estilización de una ave muy generalizada, pintada en una sola silueta negra y se desarrolla luégo hacia un dibujo lineal, con énfasis en la representación e individualización de la cabeza del animal que además ya tiene las características bien observadas de cierta familia zoológica. (Lám. XI, Figs. 1 a 16).

La distribución de los motivos lineales que se combinan con puntos, campos o con el motivo ornitomorfo, muestra características poco definidas (Lám. XIV, Fig. 1, 2, 6, 9). Los motivos se pueden agrupar en setenta y tres categorías cuya gran mayoría ocurre sólo en los primeros tres niveles, apareciendo de los 926 fragmentos identificables, 420 en el primer nivel, 201 en el segundo, 173 en el tercero, 121 en el cuarto, 9 en el quinto y 2 en el sexto nivel. Los motivos que ya existen en los niveles inferiores son líneas paralelas finas, alrededor de la parte superior externa del recipiente, debajo del borde y separadas por puntos que a veces están adheridas a una línea u opuestos alternativamente en dos líneas. Otro motivo consiste en líneas paralelas espaciadas a más de un centímetro y luégo unidas con líneas finas perpendiculares, alternando con campos cuadrados rellenos de color negro. El motivo de la greca con dos puntos laterales (Lám. XIV, Fig. 7 y Lám. XI. Fig, 17) se distribuye así: 18 en el primer nivel, 10 en el segundo, 5 en el tercero, 19 en el cuarto y ausente en los demás. El motivo de protuberancias modeladas y marginales en forma de un "ojo" (tipo grano de café) ocurre nueve veces en el primer nivel, diez veces en el segundo, seis en el tercero, dos en el cuarto y una sola vez en el quinto nivel. El motivo biomorfo (?) negativo ocurre cuatro veces en el segundo nivel, cuatro veces en el cuarto nivel y una vez en el tercero, no apareciendo en los niveles inferiores (Lám. XIV, Fig. 16 y Lám. XI. Fig. 19).

La cerámica Negro sobre Rojo de Portacelli es la clase más característica de este Período y tiene un especial valor respecto a cronología y difusión, siendo además fácilmente identificable en cualquier otro complejo cerámico. Aun teniendo en cuenta las diferentes y a veces muy elevadas clases cerámicas de todas las áreas arqueológicas del Departamento del Magdalena, la ce-

rámica Negro sobre Rojo de Portacelli es técnica y estéticamente también la más perfeccionada.

Portacelli Rojo sobre Rojo

Esta cerámica de la cual hay 613 fragmentos (3.26% del total), se distribuye así:

			Cifro	as					Porce	entajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Bordes	29	32	26	15	5	_	15.26	20.64	16.77	18.98	15.62	_
Bases	8	6	4	3	_	_	4.21	3.87	2.58	3.79	_	_
Otros	153	117	125	61	27	2	80.52	75.48	80.64	77.21	84.37	100.00
Total:	190	155	155	79	32	2	99.99	99.99	99.99	99.98	99.99	100.00

Esta distribución que es aparentemente muy pareja, no indica ningún cambio apreciable. En la decoración tampoco se puede observar un desarrollo cronológico; los motivos lineares insertar llamado (Lám. XIV, Fig. 15, 18, 20) son muy parecidos a los de la cerámica Negro sobre Rojo, aunque no aparece el motivo ornitomorfo, ni la greca ni el motivo negativo. Sin embargo es muy característico el motivo raspado (Lám. XIV Fig. 19) en esta clase de cerámica, y se distribuye así: 28 ejemplares en el primer nivel, 42 en el segundo, 8 en el tercero, 1 en el cuarto y 6 en el quinto. Hay dos fragmentos en los cuales se observa el uso de pintura blanca adicional a la pintura roja y uno procede del primer nivel y el otro del segundo. Los bordes y las bases representan un sólo tipo (Lám X, a-e) y la cerámica en cuestión se identifica esencialmente con una sola forma, la del recipiente globular con la base anular y cuello cilíndrico con borde saliente.

Portacelli Roja Lisa

Hay 3022 fragmentos de esta clase cerámica (16.11% del total) y se distribuyen así:

			Cifra	S					Porc	entajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Bordes	128	39	36	16	2	_	8.15	5.11	8.41	6.42	20.00	-
Bases	49	20	18	7	1	_	3.12	2.62	4.20	2.81	10.00	_
Otros	1393	704	374	226	7	2	88.72	92.26	87.38	90.76	70.00	100.00
Total:	1570	763	428	249	10	2	99.99	99.99	99.99	99.99	99.99	100.00

Como es aparente, se trata de una cerámica bastante constante que no muestra cambios referentes a la frecuencia de bases o bordes. Estos últimos se pueden agrupar de la manera siguiente: el grupo *a* abarca los bordes rectos sencillos y aproximadamente verticales; el grupo *b* los bordes gruesos exteriores y el grupo *c* los bordes interiores, sean gruesos o delgados. Estos grupos se distribuyen así, tomando como base un total de 176 bordes identificables:

			Cif	ras					Porcei	ıtajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
a	20	13	6	2	2	_	22.47	35.13	18.18	13.33	100.00	_
b	45	13	18	8	_	_	50.56	35.13	54.54	53.33	_	_
c	24	11	9	5	_	_	26.96	29.72	27.27	33.33	_	-
Total:	89	37	33	15	2	_	99.99	99.98	99.99	99.99	100.00	_

Como se observa, aproximadamente la mitad de los recipientes de esta clase de cerámica tenían bordes gruesos volteados hacia fuera, mientras que la otra mitad consistía, sea de recipientes semiglobulares con borde casi vertical, sea recipientes globulares o subglobulares con abertura pequeña. La última forma disminuye algo hacia arriba. (Lám. X, Figs. a, b, c).

De las bases de esta cerámica, sólo 66 ejemplares se pudieron identificar y son divisibles en siete grupos, abarcando los grupos *a, b y c* las bases gruesas bajas, mientras que las demás incluyen formas de bases delgadas y más altas. Su distribución estratigráfica es la siguiente:

			Cifr	as					Porc	entajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
a	8	15	10	_	_	_	29.62	83.33	55.55	-	_	_
b	4	-	3	_	-	_	14.81	_	16.66	-	_	-
c	1	_	_	_	-	_	3.60	_	-	-	_	-
d	3	-	5	_	-	_	11.11	_	27.77	_	_	-
e	5	_	-	_	1	_	18.51	-	-	-	100.00	-
f	1	3	-	2	_	_	3.70	16.66	-	100.00	_	-
g	5	_	_	_	-	_	18.51	_	-	-	_	_
Total:	27	18	18	2	1	_	99.96	99.99	99.98	100.00	100.00	_

Los tipos más frecuentes son evidentemente las bases gruesas y bajas.

Portacelli Carmelita Tosca

Existen 13.123 fragmentos de esta clase cerámica (69.97% del total) y que se distribuyen así:

			Cif	ras					Porce	ntajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Bordes	492	285	180	114	25	1	7.86	10.13	7.17	8.24	16.89	5.88
Bases	43	13	15	18	2	-	0.68	0.46	0,59	1.30	1.35	_
Asas	-	5	-	-	_	-	-	0.17	-	-	-	_
Otros	5719	2509	2314	1251	121	11	91.44	89.22	92.22	90.45	81.75	94.11
Total:	6254	2812	2509	1383	148	17	99.98	99.98	99.98	99.99	99.99	99.99

Aparentemente los fragmentos de bordes son algo más frecuentes en los niveles inferiores, lo mismo que los fragmentos de bases. Los bordes se pueden agrupar en tres categorías: el grupo a incluye los bordes gruesos volteados hacia fuera, el grupo b los bordes que se inclinan hacia el interior, sean gruesos o delgados, y el grupo c abarca los bordes rectos sencillos. La distribución de los tres grupos es la siguiente (sobre un total de 829 bordes identificables), (Lám. X, a,b y c):

			Cifras						Porcent	tajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
a	311	129	168	107	24	_	83.82	87.75	93.85	100.00	100.00	_
b	52	4	_	_	_	_	14.01	.72	-	_	_	-
c	8	14	11	_	_	_	.15	.52	6.14	_	_	_
Total:	371	147	179	107	24	_	99.98	99.99	99.98	100.00	100.00	_

Se observa que los bordes gruesos (grupos *a*) disminuyen hacia los niveles superiores mientras que los del grupo *b* aparecen sólo en el segundo nivel y aumentan fuertemente en el primero.

Entre los 739 del grupo *a*, hay 610 ejemplares (82.54%) que se caracterizan especialmente. Se trata de bordes manufacturados adelgazando la pared del recipiente con los de-

dos y volteándola luégo hacia fuera, para pegarla sobre el exterior. Al mismo tiempo se ve aplicada una fuerte presión con los dedos en la mitad superior del borde, adelgazando así su terminación y abultando la parte inferior. El resultado se observa en los primeros siete bordes del grupo a (Lám. X). La distribución de este tipo particular de borde, sin embargo no indica un desarrollo especial. En el cuadro siguiente designamos como A, al borde aquí descrito, y como B a los demás bordes del grupo a.

			Cifra	ıs					Porce	ntajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
A	256	124	135	80	14	_	82.31	96.12	80.35	74.76	58.33	_
В	55	5	33	27	10	_	17.68	.87	19.64	25.23	41.66	_
Total:	311	129	168	107	24	_	99.99	99.99	99.99	99.99	99.99	_

En lo que se refiere a formas de base, podemos distinguir cuatro grupos, cuya distribución basada en 74 fragmentos reconocibles es la siguiente: (Lám. X).

			Cifi	ras					Porcente	ajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
a	13	7	6	7	1	_	37.14	77.77	54.54	41.15	50.00	_
b		-	-	3	10	1	_	_	27.27	58.82	50.00	_
c	4	_	_	_	_	_	11.42	_	_	-	_	_
d	18	2	2	_	_	_	51.42	22.22	18.18	-	_	-
Total:	35	9	11	17	2	_	99.98	99.99	99.99	99.98	100.00	_

El único rasgo que puede deducirse de esta frecuencia es tal vez que el Tipo *d* aumenta desde el tercero hasta el primer nivel, estando ausente en los niveles inferiores.

Portacelli Carmelita Lisa

De está cerámica existen 411 fragmentos (2.19% del total) y ya hemos observado que ella no existe en el primer nivel, teniendo su máxima frecuencia (24.43) en el fondo. Su distribución es la siguiente:

			Cij	fras					Porce	ntajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Bordes	_	19	7	43	3	_	_	28.78	6.86	25.29	4.61	-
Bases	_	3	3	4	_	_	_	4.54	2.94	2.35	_	_
Otros	_	44	92	123	62	8	_	66.66	90.19	72.35	95.38	100.00
Total:	_	66	102	170	65	8	99.98	99.99	99.99	99.99	99.99	100.00

La distribución de esta cerámica hacia los niveles superiores es evidente. Los bordes se pueden agrupar en dos categorías a saber: el grupo a que corresponde aproximadamente al grupo a de la cerámica carmelita tosca, y el grupo b que corresponde al grupo c de la misma. (Lám. X, a, b). La distribución de los dos grupos es la siguiente:

			Cifi	ras					Porce	ntajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
a	_	12	3	29	2	_	_	66.66	42.85	72.50	66.66	_
b	_	6	4	11	1	_	_	33.33	57.14	27.49	44.43	_
Total:		18	78	40	3	_	_	99.99	99.99	99.99	99.99	_

Esta distribución parece ser muy pareja. En cuanto a la base de esta cerámica, es de un solo tipo. (Lám. X).

Portacelli Corrugada

Hay 203 fragmentos de esta cerámica (0.10% del total) y hemos notado ya que ella se limita a los tres niveles superiores. Su distribución es la siguiente:

			Cifr	as					Porcent	tajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	6	1	2	3	4	5	6
Bordes	38	33	2	-	_	_	70.07	65.67	77.77	-	_	_
Otros	89	44	7	_	_	_	29.29	34.32	22.22	_	-	_
Total:	127	67	9	_	_	_	99.99	99.99	99.99			_

Es notable que esta clase cerámica se introduzca repentinamente en los niveles superiores. Los bordes no se pueden agrupar en categorías por tratarse de un solo tipo (Lám. X. Corrugado), como tampoco la escasa decoración incisa. De esta última hay dos tipos: líneas verticales paralelas (33 ejemplares) y líneas cruzadas (1 ejemplar). (Lám. XV, Fig. 1, 2).

FRAGMENTOS ATIPICOS Y EXOTICOS

En el Corte I se encontraron los siguientes fragmentos que no forman parte de las clases de cerámica establecidas para este Período y que parecen ser introducidas de otras zonas. Sólo en raros casos se trata tal vez de fragmentos de recipientes atípicos, manufacturados en el mismo lugar pero que están desviados de la tradición local. El reconocimiento de estas cerámicas exóticas es de un interés especial porque ofrecen la posibilidad de fechar los depósitos de su origen en el caso de que más tarde éstos se encontraran. Hasta el momento ignoramos su procedencia.

Nivel 1°

Tres fragmentos negros lisos, de barro gris negrusco duro y de cocción pareja. Se observan pequeñas inclusiones y el desgrasante consiste aparentemente en arena fina. La superficie muestra algunas estrías de pulimento y está bien compactada. El espesor varía de 5 a 9 mms. Dos de los fragmentos son bordes interiores, manufacturados doblando la pared adelgazada hacia adentro y luégo uniéndola con la superficie interior y alisándola hasta formar un borde fuerte y grueso. Uno de los fragmentos indica que se trata de un recipiente semiglobular, con base redondeada y de una diámetro aproximado de 25 cms. con una altura de unos 12 cms. En el exterior del recipiente, debajo del borde, se extiende una banda decorada de dos hileras de impresiones producidas con un instrumento de punta triangular, estando uno de los ángulos más profundizados que los demás. Los fragmentos miden aproximadamente 5 x 3 cms. cada uno.

Dos fragmentos de cerámica gris áspera, mal cocida y con superficie algo granulosa. El desgrasante no se reconoce. El espesor es de 4 a 6 mms.; un fragmento mide 4 x 4 cms. y el otro 2.5 x 4 cms. La decoración consiste en líneas irregulares incisas, más o menos paralelas y que terminan en puntas agudas. Fueron ejecutadas con un instrumento agudo estando el barro aún fresco. Un fragmento de cerámica gris áspera, de 6 mms. de grueso y de 5 x 6 cms. La superficie no es granulosa sino mal

alisada. La decoración está formada de una protuberancia en forma de ojo tipo grano de café. El resto de la superficie está decorado con tres filas equidistantes de puntos impresos, que fueron hechos con un instrumento romo.

Un fragmento de barro ocre rojizo bien cocido. No se puede determinar el desgrasante. Está cubierto de un baño de color blanco amarilloso, sobre el cual se ejecutaron motivos geométricos lineales en rojo obscuro. El motivo consta de cuatro líneas paralelas horizontales y en el espacio entre dos de ellas se encuentran triángulos formados por cuatro y cuatro líneas paralelas y oblicuas. El fragmento pertenece a la parte superior de un recipiente y está fracturado en la base del cuello, donde se observa una fila de impresiones ovaladas sobre una franja modelada. El espesor es de 6 mms. y el fragmento mide 5 x 3.5 cms. Los colores son mates y están bien absorbidos; no son los mismos que se observan en las cerámicas descritas de La Loma o de Portacelli.

Un fragmento de un borde de un recipiente semiglobular, de barro gris carmelita. El desgrasante no se observa. La superficie es lisa pero con algunas estrías de pulimento. La decoración consiste en líneas anchas incisas, una de las cuales corre paralela al borde, a una distancia de 8 mms. debajo de éste. En la parte inferior del fragmento se observa un círculo inciso muy profundamente, enmarcado por dos pares de líneas incisas oblicuas. El espesor es de 6 mms. y el fragmento mide 2.8 x 3 cms.

Tres fragmentos de borde de barro gris, duro y de cocción bastante pareja. La pasta contiene algunas inclusiones y parece haberse empleado un desgrasante de arena fina. Los tres fragmentos forman parte de recipientes semiglobulares, de abertura muy amplia. El borde es interior, grueso y de sección ovalada. La decoración consiste de una fila de círculos impresos alrededor de la abertura, interrumpidos por un anillo modelado y aplicado, de un diámetro de 14 mms. Los círculos fueron producidos con un instrumento tubular que se había roto por la mitad, de modo que las impresiones consisten en cavidades semilunares opuestas. El espesor es de 9 mms. y los fragmentos miden aproximadamente 7 x 5 cms. cada uno. Hay cierta semejanza

entre estos fragmentos y los que muestran impresiones triangulares descritos anteriormente.

Dos fragmentos grises obscuros, casi negros, de superficie lisa y bien compactada. La silueta de los fragmentos es de doble curva y parecen pertenecer a la parte superior de un recipiente en forma de botellón. La decoración consiste en una hilera de puntos redondos, impresos con un instrumento de extremo romo. Los fragmentos tienen un espesor de 5 mms. y una superficie aproximada de 5.5 x 6 cms.

Un fragmento de barro gris obscuro, fino, con superficie lisa y bien compactada. La decoración consiste en dos líneas incisas profundas y paralelas, hechas mientras que la pasta aún estaba fresca. Tres líneas paralelas perpendiculares se desprenden de la línea inferior. El espesor es de 7 mms. y el fragmento mide 3 x 3 cms.

Nivel 2°

Un fragmento gris liso con decoración de triángulos impresos, como los descritos para el nivel primero. El espesor es de 6 mms. y el fragmento mide 4 x 5 cms.

Tres fragmentos grises lisos, con círculos impresos y un anillo modelado, como los descritos para el nivel primero. El espesor es de 8 mms. y los fragmentos miden aproximadamente 8 x 3 cms.

Una vasija tetrápode fragmentada, de cerámica rojiza, algo porosa. La superficie está bien alisada. Los pies son mamiformes y huecos, y contienen peloticas de barro para producir cascabeleo. Alrededor de la base del recipiente, arriba de la base tetrápode, se extiende una franja aplicada, delgada, de sección ovalada y con muescas incisas bien espaciadas. El recipiente está cubierto de un baño claro (crema?) muy descascarado, con restos de pintura lineal roja. (Lám. XVI, Fig. 13, 14).

Un fragmento de barro ocre rojizo, duro y sin inclusiones visibles. La superficie está bien alisada y decorada con cinco líneas incisas paralelas, muy profundas y anchas, ejecutadas con el barro fresco aún. En la superficie se observan restos de pintura obscura. El espesor es de 7 mms. y el fragmento mide 5 x 4 cms.

Nivel 3°

Un fragmento de cerámica rojiza, con restos de pintura obscura y con varias profundas incisiones paralelas. El espesor es de 7 mms. Un fragmento de vasija antropomorfa, posiblemente de la clase cerámica Portacelli Negro sobre Rojo, con decoración plástica representando un ojo en forma de grano de café y pintura negra y blanca sobre fondo de baño rojo.

Cuatro fragmentos de bordes de cerámica gris lisa, con decoración de líneas paralelas profundamente incisas.

Nivel 4°

Dos fragmentos cerámica del Período Loma, clase Blanca Pintada. Un fragmento gris tosco aparentemente de una vasija en forma de zueco. Estos fragmentos proceden del fondo del nivel.

Nivel 5°

Dos fragmentos de cerámica del Período Loma, clase Blanca Pintada. Ambos son bordes.

Es de especial interés el hecho de que se encontraran en los niveles inferiores (4° y 5°) cuatro fragmentos de cerámica del Período Loma, ya que ellos tienen un definido valor cronológico. Los demás fragmentos esporádicos intrusos representan en su mayor parte una clase cerámica gris carmelita, de superficie lisa y con decoración impresa o incisa.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

- Nivel 1°— Dos fragmentos zoomorfos, que representan reptiles (?) con crestas en el dorso. Largo 5 cms. Probablemente ambos adornos estaban adheridos por su base a un recipiente. Los ojos consisten en pequeños discos aplanados, con una depresión central. La decoración está formada de pintura roja lineal, sobre un fondo de baño blanco. (Lám. XVI, Fig. 11).
- Nivel 2º— Una base discoide, perteneciente a una vasija de doble fondo, de la cerámica Negro sobre Rojo.

Nivel 3° – Dos bases discoides de vasijas de doble fondo. (Cf. Supra).

Nivel 4°—Dos bases discoides de vasijas de doble fondo (Cf. Supra). Tres discos cerámicos, de greda obscura áspera, sin decoración. El diámetro es de 5 a 5.5 cms. un silbato ornitomorfo de barro gris tosco.

Nivel 5° – Una base discoide de vasija de doble fondo. (Cf. Supra).

FIGURINAS

En el Corte I se encontraron 31 fragmentos de figurinas antropomorfas. Desafortunadamente se trata sólo de fragmentos muy pequeños y a veces dificilmente identificables, de manera que una tipología sería muy deficiente para fines cronológicos. Aparentemente se trata de figurinas paradas y no sentadas y ningún fragmento sugiere una base semilunar o la de curvatura de una pierna. También se observa que las figurinas eran todas huecas y además en las que se reconoce el sexo, éste es siempre femenino.

Parece que las figurinas se hubieran manufacturado de la manera siguiente: la cabeza y el tronco aproximadamente cilíndrico, sostenido por dos cortas piernas, también cilíndricas y huecas se modelaban en una sola pieza hueca. Los ojos y adornos de la cabeza o brazaletes se añadieron luégo en técnica de *appliqué*. Los brazos son macizos y forman asas laterales. El sexo se indica por medio de una perforación redonda. Todos los fragmentos están cubiertos de un baño fino rojo, algo brillante a veces, muy parecido al de la cerámica Negro sobre Rojo y están decorados con motivos lineales ejecutados con pintura negra o roja obscura, como la empleada en la clase cerámica mencionada. Esta decoración representa líneas verticales sobre el pecho y la espalda, líneas paralelas en la muñeca, arriba del codo, el tobillo y debajo de la pantorrilla; frecuentemente tiene tres líneas cortas paralelas verticales, debajo de cada ojo, como representando lágrimas.

Hay 9 fragmentos de cabezas (Lám. XVI, Fig. 3, y 6), 6 de partes del tronco, (Lám. XVI, Fig. 7) 5 de brazos (Lám. XVI, Fig. 4) y 11 de piernas Lám. XVI, Fig. 9 y 12. Su distribución es la siguiente: 17 fragmentos se encontraron en el primer nivel, 1 en el segundo, 7 en

el tercero y 6 en el cuarto. En el quinto y en el sexto nivel desaparecen. La representación de los ojos se limita aparentemente a un solo tipo, el del grano de café, es decir, es una depresión horizontal entre dos protuberancias aproximadamente semilunares. Los dedos de los pies y de las manos se indican indistintamente por medio de cortas y profundas incisiones y la forma de los adornos como también la pintura, no dejan observar ningún cambio. Las únicas características que eventualmente podrían indicar un desarrollo cronológico, son las siguientes: mientras que en los niveles dos a cuatro las cabezas son de forma redondeada, en el primer nivel hay la tendencia a aplanarlas en forma de canoa. En los niveles tres y cuatro las piernas son algo más gruesas que en los niveles uno y dos. En el primer nivel se halló un fragmento de figurina que representa a una mujer en avanzado estado de embarazo.

OBJETOS LITICOS

En el tercer nivel se encontró un raspador de piedra dura grisosa. La forma es aproximadamente petaloide, formando con un extremo una cruda manija y en un lado un filo cortante. Este muestra retoques secundarios. El largo es de 10.02 cms., por un ancho máximo de 4.7 cms. y un espesor máximo de 6 mms.

En los primeros tres niveles se encontraron 18 manos de moler de granito gris, doce fragmentadas y seis enteras. El largo varía de 20 a 25 cms., con un grueso máximo de 9 cms. En los niveles inferiores no aparecieron estos objetos. En el segundo nivel se encontró una piedra de moler ovalada, ahuecada y algo fragmentada, de 52 cms. de largo por 31 de ancho.

En el cuarto nivel se encontraron dos fragmentos de anillos de piedra, al parecer mármol. El diámetro es de 7 cms. y el grueso de 4 cms. Están bien pulidos; uno de estos fragmentos fue pulido después de haberse roto por la mitad, alisando las superficies fracturadas. El segundo fragmento es posiblemente de granito, de 10 cms. de diámetro, pero no muestra retoques después de la fracción. Un pulidor de piedra arenisca se encontró en la primer nivel. (Lám. XVII, Fig. 17).

ARTEFACTOS VARIOS

En el primer nivel se encontró un volante de huso de forma descoide, bien pulido y finamente acabado, probablemente de concha de tortuga. Su diámetro es de 4.9 cms. y el espesor de 3 mms. (Lám. XVII, Fig. 1). En el mismo nivel se encontraron: 1 volante de huso en forma discoide, de barro carmelita liso, de 4 cms. de diámetro (Lám. XVII, Fig. 3); 1 volante de huso hecho de un fragmento de concha marítima, cóncavo y astillado, con tendencia a la forma circular (Lám. XVII, Fig. 8); una nariguera (?) de concha, en forma de anillo abierto, tallada de una vuelta de caracol marítimo y finamente pulida; el diámetro es de 2.5 cms. (Lám. XVII, Fig. 11). Cinco cuentas de collar manufacturadas de barro carmelita obscuro, muy fino, en forma tubular y con incisiones anchas y profundas que se extienden alrededor de la superficie, perpendicularmente al eje longitudinal del objeto. Las cuencas provienen de las Cuadrículas B (1) y D (4). Su longitud es de 7 a 20 mms. y su diámetro varía entre 2.5 y 3 mms. Tienen de dos a nueve incisiones y fueron manufacturadas probablemente sobre un núcleo de tallo vegetal, que después de quemarse dejó perforación redonda y lisa, sin variaciones en su diámetro. En el nivel segundo se encontraron cinco ejemplares de estas mismas cuentas y en el nivel tercero, tres ejemplares.

Un objeto de hueso en forma triangular alargada, curvo y formando casi un semicírculo. En su extremo agudo se observan dos incisiones paralelas profundas y anchas que se extienden alrededor del cuerpo, como para permitir su suspensión; el objeto mide 20 mms. de largo por 6.5 mms. de ancho máximo y 2 mms. de espesor.

Un fragmento de anillo pulido de pizarra negra, de 29 mms. de largo por 4 mms. de diámetro. En la superficie se observan fuertes estrías de pulimento, como causadas por una piedra arenisca. Este objeto procede de la Cuadrícula B.

En el nivel segundo se encontraron: otra nariguera (?) de concha marina en forma de anillo abierto y algo fragmentada en un extremo. El objeto está muy bien pulido y mide 37 mms. de diámetro por 5 mms. de espesor. Otra nariguera casi idéntica se encontró en el cuarto nivel, Cuadrícula C. Mide 24 mms.

de diámetro por 5 mms. de espesor. También en el segundo nivel se halló una pequeña cuenta descoide de barro obscuro quemado, de 3 mms. de diámetro por un milímetro de espesor y una cuenta de barro rojizo áspero, en forma de gota, con perforación en su extremo. El largo es de 8 mms. y su espesor máximo de 5 mms

En el tercer nivel se encontró una cuenta de barro ocre rojizo áspero, de forma casi esférica, con perforación transversal y un diámetro de 12 mms.; también un pequeño disco hecho de concha marina (?), algo cóncavo, con perforación central y que posiblemente sea un volante de huso. Los bordes del disco están bien pulidos y su diámetro es de 10 mms. y el espesor de 1.5 mms.

MATERIAL DE MOLUSCOS, HUESOS, ETC.

El material de moluscos procede del Corte I, fue clasificado por el Dr. J. Brouwer, Jefe del Laboratorio de Paleontología de la Compañía Shell en Bogotá, a quien damos nuestros agradecimientos por esta colaboración. Las especies halladas fueron las siguientes: Cypraea spec. indet. probablemente perteneciente a una especie que existe a lo largo de la costa atlántica colombiana (gastropode marino); Turritella mimetes Brown & Pilsbry, existente en la costa atlántica de Colombia (gastropode marino); Oliva savana Ravenel, existente en la costa atlántica de Colombia (gastropode marino); Barbatia secticosta Reeve (?), existente en el Mar Caribe (Pelecypode mariño); Arca occidentalis Philippi, existente en la costa atlántica de Colombia (Pelecypode marino); Anodontites spec. Indet. (Pelecypode de agua dulce); Oxystyla maracaibensis Pfeiffer, una especie que aparece frecuentemente en el Norte de Colombia, la Guajira y el Norte de Venezuela (gastropode terrestre); Ampuldaride (Marisa cornuarietis Marthens), que existe con frecuencia en Colombia.

No fue posible encontrar un especialista que nos asistiera en la clasificación de los restos óseos de mamíferos, aves, etc., y por lo tanto nuestra clasificación es muy dudosa.

Es de advertir que el material de moluscos se encontró en muy buen estado y no fragmentado, ni mostrando influencia de fuego directo. El acumulamiento formaba lentejas en medio de cenizas y restos de carbón. El material óseo en cambio estaba roto en su totalidad, tal como si una persona lo hubiera fracturado doblando los huesos entre las manos, para extraer luégo la médula. No se observaron marcas de instrumentos como cuchillos o rapadores pero parte del material estaba carbonizado. La distribución de este material es la siguiente:

Niveles:	1	2	3	4
Oxystyla maracaibensis Pfeiffer	339	896	571	99
Ampuldaride (Marisa cornuarietis M)	52	41	52	6
Anodontites spec. indet.	2	11	3	1
Arca occidentalis Philippi	1	5	3	_
Cypraea spec. indet.	_	1	_	_
Turritella mimetes Brown & Pilsbry	1	_	_	_
Barbatia secticosta Reeve (?)	1	_	_	_
Oliva sayana Ravenel	1	_	_	_
Penelope spec. indet.	_	8	_	3
Tagassu torvus	_	7	26	_
Mazama americana (?)	_	_	12	2
Sylvilagus cumanicus	_	5	16	_
Testudo tabulata (?)	_	26	_	_
huesos quemados		_	4	4
sin identificar	18	15	19	5

Además se encontraron en el tercer nivel unas pinzas fragmentadas de cangrejo. También se hallaron fragmentos de coral blanco: dos en el segundo nivel, cuatro en el tercero y uno en el quinto.

RESUMEN

Las conclusiones estratigráficas del Corte I se basan en el reconocimiento de dos estratos físicos superpuestos, el primero y superior constituido por tierra negra floja y polvosa y el segundo e inferior por tierra amarillosa, gredosa y bien compactada. El

primer estrato abarca los tres niveles superiores (1-2-3) y el segundo los tres inferiores (4-5-6).

Puesto que el *corpus* del material arqueológico del Corte I pertenece evidentemente a una sola cultura y no muestra una superposición, designaremos sus manifestaciones como Período Portacelli. Teniendo en cuenta una serie de variaciones y diferencias ente los niveles inferiores y superiores, designaremos a éstos como Portacelli Fase 1 y Portacelli Fase 2 respectivamente. Estas dos fases se caracterizan así:

Fase 1 (Niveles 4-6) Fase 2 (Niveles 1-3)

Cerámicas:

Negro s|Rojo
Rojo s|Rojo
Roja Lisa
Carmelita Lisa

Negro s|Rojo
Rojo s|Rojo
Roja Lisa
Carmelita Lisa

Carmelita Lisa

Carmelita Tosca Carmelita Tosca

Corrugada

Negro sobre Rojo:

Formas: base anulares frecuentes. Copas cerradas con borde interior y base cilíndrica.

Bordes: un solo tipo (interior).

Bases: rectas, más bien verticales, con doble fondo y cascabel).

Decoración: motivo ornitomorfo pintado todo en negro, generalizado, sin ojos y con piernas gruesas.

Rojo sobre Rojo: sin cambios

Rojo Liso: sin cambios Negro sobre Rojo:

Formas: las bases anulares disminuyen. Copas abiertas con base en forma de cono truncado.

Bordes: cinco tipos.

Bases: volteadas hacia fuera. Sin doble fondo ni cascabel.

Decoración: motivo ornitomorfo pintado con líneas, individualizado, con ojos y piernas delgadas.

Rojo sobre Rojo: sin cambios

Rojo Liso:

sin cambios

Carmelita Lisa: Carmelita Lisa: sin cambios sin cambios

Carmelita Tosca: Carmelita Tosca:

Bordes: variedad de tipos. Bordes: el tipo grueso está ausente

bases: el tipo vertical delgado ausente. bases: tipo vertical delgado ausente.

Corrugada: Corrugada: ausente presente

Figurinas: Figurinas:

cabezas redondeadas piernas gruesas.

Cerámica miscelánea: apariencia de fragmentos del Período Loma.

Objetos líticos:

piedras y manos de moler están ausentes.

Objetos misceláneos:

cuentas de collar en forma tubular, con incisiones. cuentas de collar de varias formas

Moluscos:

especies terrestres y de agua dulce.

Objetos líticos:

piedras y manos de moler están presentes.

cabezas en forma de canoa,

piernas menos gruesas.

Objetos misceláneos:

Cerámica miscelánea:

cuentas de collar ausentes.

Moluscos:

especies marinas.

CORTE II

Con el fin de verificar los resultados de la excavación del Corte I y también con la esperanza de encontrar más material del Período Loma en los niveles inferiores, se excavó un segundo corte, a unos 60 metros al Oeste del primero. Las dimensiones fueron de 2 x 8 metros, dirigiendo el extremo hacia el barranco occidental y tocando su borde. Sin embargo todo el corte se encontró en terreno plano, perfectamente horizontal.

Composición física del sitio

En toda la extensión del Corte II se excavaron tres niveles de 25 cms. cada uno, resultando el cuarto nivel estéril. Debajo de una capa de pocos centímetros de humus muy duro y arenoso, se encontró una capa polvorosa gris con abundantes fragmentos cerámicos. A los 75 centímetros, sin embargo, esta capa fue reemplazada por otra de color amarilloso (Cf. Corte I), que contenía arcilla y arena muy compactada y sin contener vestigios culturales. El espesor de las capas fue parejo en toda la excavación, sin formar bolsas ni ondulaciones de ninguna clase. No se encontraron lentejas de carbón ni de ceniza.

En el extremo occidental y en el primer nivel se halló un entierro de un adulto en posición supina y acompañado por dos hachas de piedra. El entierro se efectuó a través del depósito cultural del nivel uno y dos, causando así una considerable confusión del material cultural y levantando casi a la superficie fragmentos que probablemente pertenecían a los niveles más bajos. Desgraciadamente este fenómeno ocurrió precisamente en la parte más profunda, ya que en otras cuadrículas del corte, el tercer nivel resultó ser estéril culturalmente. No obstante este hecho tan desafortunado, el resultado de la excavación es lo suficientemente claro como para permitir algunas conclusiones de importancia.

Composición cultural del sitio

El material cerámica del Corte II comprendió 2509 fragmentos que se clasifican así:

Portacelli Negro sobre Rojo	125	4.98%
Portacelli Rojo sobre Rojo	35	1.39%
Portacelli Roja Lisa	217	8.64%
Portacelli Carmelita Lisa	122	4.86%
Portacelli Carmelita Tosca	1082	43.12%
Portacelli Corrugada	18	0.71%
La Loma Carmelita Tosca	470	18.73%
La Loma Carmelita Lisa	162	6.45%
La Loma Blanca Pintada	249	9.92%
La Loma Policroma	18	0,71%

La Loma Negra Incisa	11	0.43%
	2509	99.94%

La distribución estratigráfica de este material es la siguiente:

	Cifras			Porcentajes		
Niveles:	1	2	3	1	2	3
PC N s R	125	_	_	7.81	_	_
PC R s R	35	_	_	2.18	_	_
PC Rojo L	217	-	_	13.57	_	_
PC Carm. L	122	_	_	7.62	_	_
PC Carm. T	1082	-	_	67.66	_	_
PC Corrug.	18	-	_	1.12	_	_
LL Carm. T	_	409	61	_	51.25	54.46
LL Carm. L	_	137	25	_	17.16	22.32
LL Bl. Pint	_	231	18	_	28.94	16.07
LL Policr	_	13	5	_	1.62	4.46
LL Negra Inc.	_	8	3		1.00	2.67
Total:	1599	798	112	99.96	99.97	99.98

Aunque se trata aquí de un sitio muy poco profundo, la superposición de Portacelli sobre La Loma, está perfectamente clara. Sin embargo debemos anotar lo siguiente: en el primer nivel se encontraron 102 fragmentos de la cerámica La Loma Blanca Pintada, pero estos aparecieron únicamente al lado del entierro mencionado, es decir, que se trata de material que había sido extraído de niveles inferiores al excavar la tumba. Esta superposición se comprueba por el hecho de que en las cuadrículas alejadas del entierro no se encontró ni un fragmento de esta cerámica en el primer nivel. Por esta razón hemos agregado los fragmentos mencionados a los del segundo nivel. Es, desde luégo, posible que lo mismo haya ocurrido con algunos fragmentos de las cerámicas sencillas (Roja, Lisa, Carmelita, Lisa, Carmelita Tosca), pero en este caso sería difícil controlar el hecho, ya que estas cerámicas a veces se asemejan demasiado. Otra observación es la siguiente: aparece una nueva clase cerámica del Período Loma, que hemos llamado Carmelita Lisa. Se distingue de la cerámica Loma Carmelita Tosca, por el tratamiento de la superficie que es mejor acabada y que parece haber sido lavada con una solución líquida de la misma greda. También se anotó que a veces tiene un tono algo rojizo. Por cierto, estas distinciones se basan en características mínimas pero tan bien definidas, que debemos atribuirles cierto valor cronológico.

Trataremos ahora cada clase de cerámica de ambos Períodos, según sus características, tal como se observan en el Corte II.

Período Portacelli

Portacelli Negro sobre Rojo — De esta cerámica existen 24 bordes, 18 bases y 83 fragmentos del cuerpo de recipientes. Según la tipología de bordes que establecimos para el Corte I, existen en el Corte II: 2 ejemplares del grupo a, 10 ejemplares del grupo b y cinco ejemplares del grupo e. Faltan representantes de los grupos c y d, es decir, de bordes exteriores gruesos. Los tipos de bases se distribuyen así: grupo a, seis ejemplares; grupo c, cuatro ejemplares; grupo d, siete ejemplares. No existe el grupo d0 que representa una base más bien vertical y el grupo d1 que corresponde a la base de doble fondo.

La decoración tiene las características siguientes: hay dos motivos ornitomorfos del tipo ilustrado en la Lám. XI, Fig. 12; cuatro motivos de greca, doce motivos de líneas finas paralelas, nueve de líneas paralelas con puntos alternados adheridos en las líneas, cuatro bordes con líneas paralelas y líneas verticales alternando con campos rellenos, tres motivos de triángulos formados por líneas paralelas y dos motivos de líneas paralelas y líneas perpendiculares. En resumen, tanto las características de forma como las de decoración corresponden a la Fase 2, es decir a Portacelli Superior, tal como lo hemos descrito en el Corte I.

Portacelli Rojo sobre Rojo. – De esta clase cerámica hay 15 bordes, 2 bases y 18 fragmentos de cuerpos de vasijas. No se observan rasgos sobresalientes, pero es de anotar sin embargo que el motivo raspado ondulado no existe aquí.

Portacelli Roja Lisa. - De esta clase cerámica hay 23

fragmentos de bordes y 162 fragmentos del cuerpo de recipientes. Los 14 fragmentos de bordes que se pueden clasificar, se distribuyen así, tomando como base la tipología del Corte I: grupo a, tres; grupo b, diez; grupo c, uno. Bases no aparecieron.

Portacelli Carmelita Lisa. – De esta cerámica hay 18 fragmentos de bordes y 104 del cuerpo de vasijas. De los bordes 13 se pueden clasificar en los grupos *a* y *b* del Corte I; del grupo *a* hay seis ejemplares y del grupo *b* siete. Bases no se observaron.

Portacelli Carmelita Tosca. – Existen 37 fragmentos de bordes y 1045 del cuerpo de los recipientes. Los 14 bordes identificables, y según la tipología del Corte I, se distribuyen así: grupo a ocho ejemplares, grupo b dos ejemplares y grupo c cuatro ejemplares. La mitad de los bordes del grupo a representan la forma descrita en el Corte I, estando el borde adelgazado y luégo doblado hacia el exterior, hasta unirse de nuevo con la pared del recipiente.

Portacelli Corrugada. – En su totalidad estos fragmentos corresponden al tipo del Corte I, sin dejar observar variaciones. Hay 6 bordes y 12 fragmentos de cuerpos.

Período Loma

La Loma Carmelita Tosca. – De esta cerámica aparecen 14 fragmentos de bordes y 456 fragmentos de cuerpos de recipientes en los niveles dos y tres. Diez ejemplares de los bordes corresponden al tipo descrito de La Loma, mientras que los restantes están demasiado fragmentados para poderse clasificar con certeza. Dos fragmentos tienen la decoración característica de una franja modelada y con muescas, y se encontraron en el tercer nivel.

La Loma Carmelita Lisa. – Como lo indicamos anteriormente, esta clase cerámica es nueva. Existen cuatro bordes y 157 fragmentos de cuerpos. Dos de los bordes corresponden al tipo descrito para la cerámica La Loma Carmelita Tosca y dos al grupo a de la cerámica Portacelli Roja Lisa. No se presta a sacar conclusiones válidas un material tan poco numeroso y que sólo se diferencia por el tratamiento de la superficie y

una leve variación en el color. Probablemente se trata de una variación de la cerámica La Loma Carmelita Tosca.

La Loma Blanca Pintada. — Se encontraron 53 fragmentos de bordes y 193 fragmentos de cuerpos de vasijas. Basándonos en la tipología de bordes de La Loma, éstos se distribuyeron así: Tipo a, diez, Tipo c, dos; Tipo d, tres, Tipo f, ocho; Tipo g, dos. La decoración está muy borrada pero se observa que se empleó como en La Loma, sea pintura roja o pintura negra. Los motivos corresponden en detalle a la ejecución y forma descrita en el sitio tipo.

 $La\ Loma\ Policroma$. — Se encontraron 11 bordes y 7 fragmentos decorados de cuerpos de vasijas. Los bordes se clasifican así: Tipo d, cuatro; Tipo f, uno; Tipo g, cinco; Tipo i uno. Los fragmentos decorados muestran el característico motivo de la voluta sigmoidea.

FRAGMENTOS ATIPICOS Y EXOTICOS

Nivel 1º (Período Portacelli). Un fragmento de borde angular de greda gris áspera, sin decoración.

Un fragmento de borde ocre-rojizo, con decoración de impresiones triangulares.

Dos fragmentos de cuerpo, con decoración incisa ancha profunda.

Tres fragmentos de bordes, angulares de color chocolate y lisos. El uno con decoración incisa lineal muy superficial.

Un fragmento zoomorfo carmelito áspero, representando la cabeza de una culebra (?).

Un fragmento rojo liso con profunda decoración lineal incisa, ejecutada en barro fresco.

Niveles 2° y 3° (Período Loma). Un fragmento de borde gris liso.

Un fragmento de borde de cerámica La Paz Negativa (1).

OBJETOS MISCELANEOS

Con excepción de las hachas que estaban asociadas a un entierro y que por consiguiente se tratarán por separado, se

⁽¹⁾ Cf. Excavaciones en La Paz Parte II.

encontró poco material lítico y óseo. Algunas conchas de moluscos se distribuyen así: Período Portacelli: *Oxystyla maracaibensis* Pfeiffer, cuarenta ejemplares, *Barbatía secticosta* Reeve, tres ejemplares; *Anodontites* spec. ident, dos ejemplares. Período Loma: *Oxystyla maracaibensis* Pfeifer, noventa y cinco ejemplares.

En el primer nivel, Cuadrícula E, se encontró un volante de huso discoide, de concha de tortuga (?) de un diámetro de 6 cms. (Lám. XVII, Fig. 6). En el segundo nivel, Cuadrícula A se encontró una pequeña placa de pizarra ovalada, perforada en una extremidad (Lám. XVII, Fig. 10). En el tercer nivel, Cuadrícula J, se encontró un pequeño raspador de piedra, de forma triangular, con un filo cortante y bien pulido (Lám. XVII, Fig. 16).

ENTIERROS

El entierro mencionado consistió en un esqueleto de adulto, en posición supina, con la cabeza hacia el Norte. Los restos óseos se encontraron en un estado tan deteriorado que fue imposible conservarlos. Al lado derecho de la cabeza del individuo se encontraron dos hachas, de piedra verdosa bien pulida, sin estrías de pulimento, con filo arqueado y cabo convexo. La primera mide 10 cms. de largo, por 5 cms. de ancho medio y 2 cms. de espesor; la segunda mide 9 cms. de largo, por 6 cms. de ancho medio y 1.9 de espesor. (Lám. XVII, Fig. 20, 21). Ningún otro objeto formaba parte de este entierro.

Evidentemente el entierro se efectuó a través de la capa cultural ya depositada, y penetró no solamente en el primer nivel sino en buena parte del segundo.

RESUMEN

Aunque la superposición cronológica del Período Portacelli sobre el Período Loma no deja ya mayores dudas, el Corte II plantea algunos problemas difíciles. El material de Portacelli, tal como lo observamos en el Corte II, Nivel 1, se puede identificar cronológicamente con la Fase 2 del Corte I, ya que en él aparecen las características de ésta. La línea divisoria (si la

hay) entre los dos períodos, no es del todo clara y no se reconoce con certeza en la composición física del sitio sino más bien a través de un análisis tipológico. Debemos tener aquí en cuenta que los Períodos Portacelli y Loma parecen representar culturas distintas, es decir productos de grupos étnicos muy diferentes. Del material arqueológico hasta ahora conocido, no se puede deducir que los dos períodos se hubieran influenciado sino que siguen aparentemente el uno sobre el otro sin fases intermedias y sin ninguna transición aparente. Los sitios de los cuales hablaremos más adelante nos suministran en parte este aspecto de la transición, o por lo menos proporcionan material que representa un desarrollo cronológico posterior al Período Loma, pero el relativo aislamiento del Período Portacelli queda en ellos tan claro como antes. Así, pues, aunque en el Corte II el Período Portacelli parece seguir inmediatamente al Período Loma, sin estratificación física bien reconocible, los separa un intervalo de tiempo aparentemente considerable.

POZO I

A una distancia intermedia entre los Cortes I y II se excavó un pozo de ensayo, designado aquí como Pozo I. La excavación se llevó a cabo en terreno perfectamente plano y alejado de las zanjas y vertientes erosionadas. La composición física del sitio fue la siguiente: debajo de una capa dura de tierra grisosa y apretada y que abarcó sólo unos 3 cms., siguió un estrato de 20 a 25 cms. de humus que contenía fragmentos cerámicos. A éste siguió una capa de 50 cms. de espesor, constituida por tierra negrusca polvosa, mezclada con carbón y ceniza y que contenía abundantes fragmentos. Sin embargo el espesor de este estrato no fue el mismo en toda la extensión del pozo, pues la capa estaba inclinada y la ceniza formaba una lenteja cuyo grueso máximo de 18 cms. se encontraba en la mitad de la excavación. Un borde de la lenteja terminaba al sur, al mismo tiempo que la pared del pozo, a unos 50 cms. de la superficie, mientras que el otro extremo terminaba aproximadamente a 75 - 80 cms. en la pared opuesta. Debajo de esta lenteja, que contenía abundantes fragmentos, no se encontró material cultural sino una capa estéril de tierra arcillosa y de color amarillo. El material de fragmentos del primer nivel (0.00 - 0.25) se encontró relativamente bien conservado, pero el material de los niveles más bajos $(0.25-0.50,\,0.50-0.75)$ se encontró muy fragmentado, ennegrecido, quemado y generalmente deteriorado. Los fragmentos estaban cubiertos de una especie de brea negra, producto de materia vegetal quemada, que dificultó su limpieza y aun su clasificación general.

Composición cultural del sitio. – El material de fragmentos del Pozo I abarca 1651 ejemplares que se clasificaron de la manera siguiente:

Portacelli Negro sobre Rojo	35	2.11%
Portacelli Rojo sobre Rojo	13	0.78%
Portacelli Rojo Liso	91	5.51%
Portacelli Carmelita Lisa	71	4.30%
Portacelli Carmelita Tosca	1232	74.62%
Portacelli Corrugada	5	0.30%
La Loma Blanca Pintada	188	11.38%
La Loma Negra Incisa	16	0.96%
	1651	99.96%

La distribución estratigráfica de este material es la siguiente:

	(Cifras		Porcent	tajes	
Niveles:	1	2	3	1	2	3
Portacelli Negro s Rojo	33	1	1	4.60	1.17	0.11
Portacelli Rojo s Rojo	10	2	1	1.39	2.35	0.11
Portacelli Rojo Liso	88	2	1	12.29	2.35	0.11
Portacelli Carmelita L.	22	8	34	4.05	9.41	4.00
Portacelli Carmelita T.	551	61	620	76.95	71.77	72.94
Portacelli Corrugada	5	_	_	0.69	_	_
La Loma Blanca Pint.	_	11	177	_	12.94	20.82
La Loma Negra Incisa	_	_	16	_	_	1.88
Total:	716	85	850	99.97	99.99	99.97

De nuevo se comprueba aquí la superposición de Período Portacelli sobre el Período Loma. La línea divisoria se encuentra aproximadamente entre el primero y el segundo nivel y corresponde a la lenteja oblicua, cuyo material pertenece al Período Loma mientras que el material depositado sobre ella, en la tierra negruzca, representa el Período Portacelli. Por la posición oblicua de la lenteja, a través de la cual se excavaron los niveles horizontales, se explica entonces la presencia esporádica de fragmentos de Portacelli en los niveles bajos, así como la frecuencia de la cerámica La Loma Blanca Pintada en el segundo nivel. Si la excavación se hubiera efectuado por capas naturales, la superposición hubiera sido perfectamente clara, pero al tratarse de un pequeño pozo de ensayo no se tuvo en cuenta naturalmente esta posibilidad.

Las características de las clases de cerámica son las siguientes:

Portacelli Negro sobre Rojo. – De esta cerámica existen 15 fragmentos de bordes, dos de bases y 16 del cuerpo de recipientes; en el segundo y en el tercer nivel hay en cada uno un fragmento de cuerpo respectivamente. Los bordes se pueden clasificar así, tomando como base la tipología del Corte I: Tipo a, dos; Tipo b, nueve; Tipo c, tres. Uno de los bordes del Tipo c tienen una franja pintada en blanco debajo del borde saliente. Las bases pertenecen ambas al Tipo e. En lo que se refiere a la decoración se observan 6 motivos ornitomorfos: tres del Tipo 12, dos del Tipo 11 y uno del Tipo 7. La decoración lineal se observa en 11 fragmentos: seis llevan líneas paralelas, cuatro fragmentos llevan triángulos formados de líneas paralelas y uno tiene rombos. Las bases muestran una serie de depresiones pequeñas, redondas, colocadas en la unión de la base con la parte baja del recipiente propiamente dicho.

Portacelli Rojo sobre Rojo. – De esta cerámica existen en el primer nivel, un borde como los descritos en el Corte I y nueve fragmentos de cuerpo, cuatro de los cuales están decorados con un motivo de líneas paralelas y perpendiculares, tal como lo observamos en el Corte I. En el segundo nivel hay dos fragmentos de cuerpos de vasijas.

Portacelli Roja Lisa. – De esta cerámica solamente existen fragmentos de cuerpos de vasijas, sin que se hayan podido identificar bordes o bases. Es, sin embargo, posible que los bordes los hayamos clasificado dentro de una de las clases carme-

litas, ya que los fragmentos están deteriorados por la influencia del fuego.

Portacelli Carmelita Lisa. – De esta clase de cerámica en el primer nivel hay 4 bordes de los cuales tres son exteriores y gruesos y uno delgado y sencillo. En el segundo nivel hay un borde exterior grueso y uno delgado sencillo; en el tercer nivel hay un fragmento de borde muy deteriorado. Además hay cuatro pequeños fragmentos de bases anulares bajas en el primer nivel.

Portacelli Carmelita Tosca. — De esta clase de cerámica existen 48 bordes en el primer nivel, 2 en el segundo y 9 en el tercero. De los 46 identificables del primer nivel, 35 están volteados hacia afuera y luégo doblados y adheridos a la pared, mientras que los 10 son delgados, sencillos y exteriores. Los dos bordes del segundo nivel son delgados, sencillos y exteriores, mientras que los del tercer nivel son demasiado pequeños y deteriorados para ser clasificados.

Portacelli Corrugado. – De esta cerámica hay un borde como los descritos en el Corte I y cuatro fragmentos de cuerpo, sin decoración ni otras características especiales.

La Loma Blanca Pintada. — Se encontraron 48 fragmentos de bordes y 140 fragmentos de cuerpos de vasijas. Los bordes se distribuyen así: Nivel 2° , dos bordes, ambos del Tipo h; Nivel 3° , 23 bordes del Tipo a, 12 del Tipo h, 8 del Tipo f y 3 del Tipo k. La decoración de esta cerámica está muy deteriorada pero tiene las características descritas en La Loma: pintura en negro o rojo obscuro sobre baño blanco, motivos idénticos a los descritos en La Loma.

La Loma Negra Incisa. – De esta cerámica se observaron sólo 16 fragmentos del cuerpo de vasijas, en el tercer nivel.

CERAMICA ATIPICA Y EXOTICA

Nivel 1° Un fragmento de cerámica negra muy lisa, de hombro angular, con decoración impresa de puntos triangulares en el interior del borde.

Un fragmento de cerámica gris negrusca con decoración incisa y punteada.

Nivel 2º Un fragmento de cerámica gris negrusca con decoración incisa y punteada.

Un fragmento de hombro angular, de color ocre, muy deteriorado.

Nivel 3º Diez y siete fragmentos de cerámica color chocolate, con decoración incisa. Se trata de una clase de superficie bien acabada, de color carmelita obscuro chocolate, muy dura y sin desgrasante visible. El grueso varia de 5 a 7 mms. Las incisiones parecen haber sido ejecutadas con un instrumento de punta muy aguda y sobre el barro endurecido, posiblemente después de la cocción. Evidentemente los fragmentos no proceden de un solo recipiente sino de varios. Un fragmento de borde ocre claro, muy liso, duro, con una ranura profunda en la parte superior. El grueso máximo es de 20 mms. y el mínimo de 5 mms. El borde es parecido al ilustrado en la Lám. XVIII, Fig. b, al lado del borde hueco.

OBJETOS OSEOS, DE CONCHA, ETC.

- Nivel 1° 13 ejemplares de Oxystyla maracaibensis Pfeffer; 84 ejemplares de Ampuldaride (Marisa cornuarietis Marthens).
 - 1 ejemplar de *Arca occidentalis* Philippi.
 - 2 fragmentos pequeños de especies indeterminadas.
 - 6 fragmentos de huesos de mamíferos, muy quemados y no identificados.
- Nivel 2° 4 ejemplares de Oxystyla maracaibensis Pfeffer 3 ejemplares de Ampuldaride (Marisa cornuarietis Marthens).

RESUMEN

La excavación del Pozo I comprobó nuevamente la superposición cronológica del Período Portacelli sobre el Período Loma. El primero se puede identificar con la Fase 2 del sitio tipo. Es de anotar la ausencia de la cerámica La Loma Policroma, pero teniendo en cuenta la calidad del material tan deteriorado y el número relativamente bajo de fragmentos en toda la excavación, se podría explicar esta ausencia. Sin embargo también se podría pensar en que se trata de una fase más reciente del

Período Loma, que no se encontró en el sitio tipo. El hecho de no haber podido determinar fragmentos de la cerámica carmelita tosca de La Loma, se explica por el grado de deterioro general del material del Pozo I y es muy posible que fragmentos de ella fueron erróneamente atribuidos a la cerámica del Período Portacelli. De importancia parece la presencia de una nueva clase de cerámica (Chocolate Inciso) en el tercer nivel, clase que no sabemos localizar y que es absolutamente nueva. En términos generales, las conclusiones derivadas del Corte II se pueden aplicar también al resultado de esta excavación.

COLECCIÓN SUPERFICIAL

En el curso de las excavaciones en el sitio de Portacelli, se encontraron en la superficie o en los bordes y cortes de las zanjas naturales erosionadas, algunos artefactos que describiremos a continuación.

En la Lámina XII, Figs. 6 y 8 se ilustran dos copas de la clase Negro sobre Rojo, bien representativas de las dos fases del Corte I. La copita de la Figura 8 muestra la representación ornitomorfa pintada toda en negro y de un modo muy rudimentario. La decoración lineal geométrica es irregular, las líneas están mal espaciadas, con un grueso disparejo y no se limitan a los campos, sino que sobresalen con frecuencia. La otra copa muestra el motivo ornitomorfo característico de la Fase 2, pintado nítidamente. La decoración pintada geométrica es fina, pareja y ejecutada con cuidado.

Una vasija de cerámica Roja Lisa se muestra en la Lámina XIII, Fig. 3. El cuerpo es subglobular, sostenido por una base anular en cuya unión con el fondo del recipiente se observan puntos impresos. En la periferie máxima se encuentra una protuberancia discoide aplicada.

La figurina antropomorfa, ilustrada en la Lámina XVI, Fig. 5, es un ejemplo típico de estos artefactos, tal como aparecen en los niveles superiores. La figura lleva una nariguera anular cuyo centro está pintado de color blanco, indicando tal vez las narigueras de concha que se encuentran con alguna frecuencia en este Período.

La figurita a la izquierda (Lámina XVI, Fig. 1) es atípica. Mide 4.5 cms. de alto y está manufacturada con barro gris obscuro áspero. Las incisiones en la cabeza parecen indicar una adorno en forma de cresta

Otro fragmento atípico es la copa ilustrada en la Lámina XXX. Fig. 5. Está hecha de barro gris liso, con desgrasante de arena fina, muestra un motivo de líneas anchas y profundamente incisas, formando un meandro algo irregular y angular. El objeto se encontró en la cara vertical de la zanja erosionada que limitaba el Corte I por el costado sur, aproximadamente a la altura del tercer nivel.

Cerca de este recipiente se encontró una pequeña figurina antropomorfa, de cuerpo cilíndrico hueco abierto en el extremo inferior. La representación de la cara es la misma como en las otras figurinas de este Período. Sobre la cabeza, que es algo redondeada, se extiende una franja modelada que cae a los lados de la cara, delante de las orejas. La nariz es curva y carece de adorno. La figurina está cubierta de un baño rojo brillante, en parte algo descascarado. No se observan restos de pintura decorativa.

Un pequeño silbato ornitomorfo de barro negrusco, áspero, representa muy toscamente un ave con las alas abiertas. El cuerpo está vacío y un canal conecta una perforación en la cabeza con su cavidad. La región de la cola está marcada por tres líneas profundamente incisas (Lám. XVI, Fig. 15).

Tres fragmentos de piernas de figurinas antropomorfas, la una algo abombada, pertenecen al tipo observado en el Corte I.

Un fragmento de asa plana interior, está decorado con dos tiras transversales aplicadas, cada una de las cuales muestra cinco impresiones redondas, producidas con un instrumento de punta roma (Lám. XVI, Fig. 17).

Una cabeza de ave modelada, de barro negro y superficie brillante, parece exótica en este sitio. Los ojos están formados por protuberancias semiesféricas, con depresión redonda central; el pico es largo y curvo y de él hasta la parte posterior de la cabeza, se extiende una cresta baja modelada formada por una tira aplicada con muescas profundas y transversales. El objeto es hueco y muestra fracturas que indican que estaba adherido a un recipiente.

Un volante de huso de cerámica, rosada, porosa, de forma discoide algo irregular, muestra restos de pintura decorativa roja. Está manufacturado de un fragmento de una vasija y es algo cóncavo.

Un fragmento de asa (?), de greda grisosa ocre, muestra parte de un modelado antropomorfo. Se indican dos senos semiesféricos, brazos aplicados y manos que se encuentran en la región genital. Al rededor de la cintura hay una tira aplicada, con muescas incisas transversales.

Los objetos ilustrados en la Lámina XVII, Figs. 2, 7 y 9 son aparentemente volantes de huso, manufacturados de las paredes convexas de moluscos marinos. La concha dura fue astillada hasta tener más o menos forma discoide y el centro fue luégo perforado, desde el interior, teniendo la sección de la perforación una forma cónica truncada. Los volantes tienen un diámetro de unos 4 cms. y un espesor de unos 3 mms.

Otro objeto de concha (Lámina XVII, Fig. 5) es una cuenta de collar (?) de forma discoide, gruesa, algo irregular, con una perforación redonda central.

Un pequeño disco cerámico (Lámina XVII, Fig. 13) está tallado de un fragmento de cerámica carmelita lisa y es algo cóncavo.

Las figuras 12, 14, 18, 19 y 22 de la Lámina XVII, muestran algunos objetos líticos en forma de hachas más o menos fragmentadas. El hacha Figura 12 es de piedra negra mal pulida, con el filo muy romo y gastado y las caras algo astilladas. El largo es de 5.5 cms. con un ancho máximo de 4.6 cms. y un espesor máximo de 8 mms. El fragmento de la Figura 14 es de piedra gris bien pulida, de forma aproximadamente trapezoide; el filo está fragmentado. El largo es de 6.4 cms.; el ancho máximo de 4.8 cms. y el espesor medio de 18 mms. El hacha ilustrada en la Figura 18 tiene forma casi petaloide, con filo arqueado y cabo convexo pulido; es de piedra gris azulosa bien pulida, con un largo de 7.5 cms. por 5.3 cms. de ancho máximo y un espesor de 11 mms. La Figura 19 muestra una hacha de piedra negra mal pulida y muy gastada; el filo y el cabo están arqueados y la forma general es trapezoide. Mide 12.5 cms. de largo y 8 cms. de ancho, con un espesor de 14 mms. La Figura 22 representa un cincel largo y plano, de corte rectangular y filo algo oblicuo. Es de piedra negra muy bien pulida en el filo, pero algo áspera en las caras anchas. Mide 9.7 cms. de largo por 3 cms. de ancho y 13 mms. de espesor.

Fuera de los especímenes líticos, obtuvimos tres fragmentos más de hachas, del mismo tipo descrito. También un objeto de cuarzo blanco, de silueta ovalada alargada y con sección triangular que muestra tres caras pulidas por el uso y con fuertes estrías cruzadas. Su largo es de 6.5 cms. y el ancho de 20 mms.

Un martillo de granito, de forma cilíndrica, que reduce su diámetro hacia los extremos como en forma de barril, mide 8 cms. de alto. Las dos caras de los extremos están pulidas por el uso y muestran fuertes estrías (Lám. XVII, Fig. 15).

Sobre el mismo terreno del Corte I se encontraron dos bases de vasijas tetrápodes, de diferente tamaño. Para la descripción más detallada de estos objetos, nos referimos aquí al resumen de la colección superficial del sitio de Plazoleta.

DISCUSION GENERAL DE LA CERAMICA DEL PERIODO PORTACELLI

Las tres excavaciones efectuadas en el sitio de Portacelli nos permiten establecer las conclusiones básicas siguientes: 1) el complejo cerámico de Portacelli es completamente distinto al del Período Loma, tanto por su tradición general de las clases constituyentes, como también por los rasgos individuales de cada clase establecida; 2) la posición cronológica del complejo cerámico de Portacelli ocupa un período más reciente que el de La Loma, sin fase de transición alguna y simplemente determinada por la superposición estratigráfica; 3) los depósitos del Corte I dejan reconocer dos fases sucesivas de desarrollo que se distinguen claramente tanto por la composición natural de los estratos físicos como por cambios tipológicos en la cerámica.

Nuestras excavaciones abarcaron, desde luégo, sólo un segmento mínimo del sitio arqueológico, el cual comprende aproximadamente dos kilómetros cuadrados, y los resultados obtenidos deben considerarse así con cautela; pero por otro lado creemos que, dada la localización adecuada de los cortes que efectuamos, así como la analogía de los resultados obtenidos en ellos, nuestro margen de error se limita a un mínimo razonable. Nuestras observaciones adicionales en todo el terreno Portacelli, cuyas zanjas erosionadas y de paredes verticales permiten apreciar su composición física y cultural en detalle, comprobaron nuestras conclusiones plenamente de modo que creemos poder contar en ellas con una base bastante certera.

El complejo cerámico de Portacelli consiste esencialmente en tres clases: Negro sobre Rojo, Carmelito Tosco y Rojo Liso. La clase Rojo sobre Rojo, como dijimos, representa una sola forma y se relaciona estrechamente con la cerámica Negro sobre Rojo y se deriva probablemente de ella. Hay muchas analogías en manufactura, tratamiento de la superficie y decoración. Pero es una cerámica destinada a un uso distinto del de la cerámica Negro sobre Rojo y es más grande y más fuerte. La cerámica Carmelita Lisa, en cambio, es una variación de la clase tosca, distinguiéndose de ésta por el acabado de la superficie. La cerámica corrugada que repentinamente aparece en la Fase 2, es, sin duda, una forma intrusa que no se desarrolló en Portacelli sino que fue introducida desde afuera en un momento dado. Por cierto, no se puede afirmar si esta clase consiste únicamente de piezas comerciadas o si fue también manufacturada en Portacelli, copiando algunas piezas de intercambio. La semejanza general de sus bordes con los de las clases carmelitas, hace suponer más bien lo último.

Hemos mencionado el cambio d formas que se operó en las copitas de la cerámica Negro sobre Rojo, fenómeno que se puede apreciar ya que se trata de recipientes pequeños y decorados, cuyos fragmentos, de tamaño relativamente más grande, permiten la reconstrucción general. En las otras clases las variaciones de formas casi no son apreciables y tratándose de clases para la culinaria, tal vez no fueron tan sensibles a cambios. De todos modos, en el Período de Portacelli no se observa una marcada tendencia de experimentación en materiales, técnicas y manufactura y apenas se observan los cambios decorativos y de forma en la primera clase pintada. Hay una notable ausencia de sentido plástico; las superficies son lisas, sin protuberancias, ni franjas modeladas. Es una cerámica sobria, útil, hasta en sus formas decoradas, cuyos motivos siempre son meticulosos, estereotipados y algo angulares. En cambio la cerámica del Período Loma muestra colorido y virtuosidad controlada en sus for-

mas y motivos y nada de eso se observa en Portacelli, que evidentemente es el producto de una cultura muy diferente.

No nos es posible determinar qué lapso de tiempo separa a las dos culturas ni se puede decir aproximadamente en cuántos años se formaron los depósitos culturales de Portacelli, ni qué intervalo separa sus dos fases. La *ratio* de acumulamiento está sometida a múltiples factores diferentes, incontrolables en la actualidad. La profundidad y la extensión del sitio indican un largo período de ocupación humana, pero su magnitud la debemos medir sólo en términos relativos

EXCAVACIONES EN EL HORNO

Composición física del sitio. – Los terrenos denominados localmente El Horno, se encuentran a medio kilómetro al Este de la población de Barrancas, sobre un alto y largo barranco que se extiende por la ribera occidental del río Ranchería y que cae abruptamente hacia éste. En el borde del barranco se han formado una serie de zanjas profundamente erosionadas y en el fondo de ellas se encuentran innumerables fragmentos cerámicos, arrastrados desde las capas superiores, durante la estación lluviosa. La parte alta y plana del barranco está cubierta por una capa muy delgada de humus, debajo de la cual abundan fragmentos que salen a la superficie, cuando los puercos o cabras de la población remueven la tierra o cuando un sendero atraviesa el lugar. En la parte plana superior del barranco se excavaron tres cortes que designaremos como Corte I, Corte II y Corte III respectivamente. El Corte I se delimitó sobre el terreno horizontal, al borde de una zanja erosionada en cuvas paredes se observaron fragmentos cerámicos, en una profundidad de más de un metro. La superficie de la excavación abarcó 26 metros cuadrados y la profundidad de los depósitos culturales alcanzó en partes a 1.80 mts. En toda la extensión del corte excavado, los primeros 5 a 10 cms, consistieron en una capa dura grisosa de humus, que contenía algunos fragmentos cerámicos, raíces y pequeñas piedras rodadas. Los 40 o 45 cms. siguientes estuvieron constituidos por una capa de color gris de tierra floja y polvorosa, en la cual aparecieron abundantes fragmentos cerámicos. Esta capa correspondió, con la anterior, a los dos primeros niveles que se excavaron. La base del segundo nivel se encontró muy levemente ondulada, con diferencias de 10 cms. como máximo, pero sin formar bolsas ni lentejuelas de depósitos. Debajo de esta capa se halló otra de 1.25 de espesor, de tierra arcillosa algo amarillenta y que contenía abundantes fragmentos. La base de esta capa resultó ser también más bien plana y a ella siguió tierra amarilla muy dura arcillosa, culturalmente estéril. En la Cuadrícula F, la primera capa de tierra grisosa resultó ser de un espesor más apreciable, alcanzando hasta unos 85 cms. y aumentando aún algo hacia el borde sur, mientras que en la Cuadrícula E tenía solamente unos 25 cms. en el borde norte, y aumentaba a 45 cms. en el borde sur. Esta diferencia observada en las Cuadrículas E y F fue debida a que el terreno caía a pocos centímetros al Sur de la línea F – E casi verticalmente hacia la zanja erosionada, de modo que los despojos culturales de la primera capa formaban allí una acumulación de mayor espesor. En resumen, el Corte I mostró tener esencialmente una composición de dos capas físicas, ambas con restos culturales, pero distinguiéndose claramente, tanto por el color como por la consistencia de la tierra.

Composición cultural del sitio. — El material cultural obtenido en este corte, consistió en su mayor parte en fragmentos de vasijas, a las cuales siguen en frecuencia fragmentos, etc. de figurinas antropomorfas, objetos cerámicos misceláneos, objetos líticos y objetos óseos. En las Cuadrículas A y D, del primer nivel, se encontraron dos entierros de adultos, efectuados a través de la capa cultural que forma estos niveles.

Trataremos el *corpus* del material en el orden siguiente: cerámica, figurinas, objetos misceláneos de cerámica, objetos líticos, objetos óseos, entierros.

CERAMICA

La cerámica de El Horno, Corte I, se puede clasificar así:

El Horno Gris Tosca

El Horno Roja Ocre

El Horno Negra Incisa

El Horno Roja sobre Crema

Además de estas cuatro clases que forman el complejo cerámico de este sitio, encontramos las siguientes:

Portacelli Negro sobre Rojo

Portacelli Rojo sobre Rojo

Fuera de este material cerámico se cuenta además con un cuerpo de fragmentos atípicos, cuya descripción se dará al finalizar la de las clases constituyentes. A continuación haremos la descripción de las clases cerámicas de El Horno, Corte I (Lám. VII, a).

EL HORNO GRIS TOSCA

Pasta

- (1) Color: de gris claro a negruzco carmelita. Generalmente carmelita obscuro, algo rojizo.
- (2) Inclusiones y desgrasante: Inclusiones grandes y medianas de varios colores, con un diámetro de hasta 1 mm. El desgrasante consiste en un bajo porcentaje de arena fina, mezclada con algo de mica.
- (3) Textura: áspera granulosa. El barro mal amasado.
- (4) Fragmentación: muy irregular. Con superficies dentadas, con tendencia a desmoronarse.
- (5) Dureza: no muy alta pero es firme.
- (6) Cocción: buena y pareja; frecuentemente se observa un núcleo de un medio hasta un tercio en la parte interior.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: carmelita obscuro, algo rojizo.
- (2) Dureza: no muy alta pero de consistencia firme.
- (3) Regularidad: puede haber diferencias notables en la misma pieza. La parte mejor terminada es la superior.
- (4) Textura: áspera, no solamente debido a las inclusiones, sino por falta de compactación de la superficie y alisamiento muy deficiente. Se observan fuertes estrías de alisamiento, anchas, sobre todo en la parte exterior.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: las espirales a veces están muy mal unidas. Frecuentes burbujas y cavidades alargadas se observan en la superficie, probablemente causadas por la inclusión de material vegetal.

Pintura: ausente.

Estructura

Probablemente en técnica de espiral según lo indica el aspecto y el tacto. Las espirales no estuvieron bien unidas y se reconocen sus uniones, así como los añadidos, ocasionalmente. La fragmentación se dirige a lo largo de las espirales.

Formas

- (1) Recipientes globulares grandes, con base redonda y amplia abertura.
- (2) Recipientes subglobulares de tamaño mediano.
- (3) Espesor de las paredes: de 4 a 20 cms.
- (4) Bases: redondeadas.
- (5) Asas: ausentes.
- (6) Bordes: Cf. Lám. XVIII.

Decoración. Ausente.

EL HORNO ROJA OCRE

Pasta

- (1) Color: rojo hasta carmelita rojizo, más o menos claro.
- (2) Inclusiones y desgrasante: se observan frecuentes inclusiones pequeñas y blancas, a veces de color rojizo o grisoso. El desgrasante consiste en arena fina molida.
- (3) Textura: fina, raras veces granulosa.
- (4) Fragmentación: irregular, con superficies dentadas y con tendencia a desmoronarse. Se rompe con frecuencia a lo largo de las espirales de la estructura.
- (5) Dureza: algo menos alta que la de la cerámica El Horno Gris Tosco.
- (6) Cocción: bastante pareja; con frecuencia se observa un núcleo carbonizado de un tercio en el interior.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: rojizo más o menos subido.
- (2) Dureza: bastante alta.
- (3) Regularidad: no muy apreciable.
- (4) Textura: superficie bien compacta pero generalmente áspera debida al mal acabado, que demuestra un alisamiento deficiente.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: tiene frecuentes cavidades pequeñas en la superficie, debidas a la inclusión de material vegetal.

Pintura. Ausente.

Estructura

Aparentemente esta cerámica fue manufacturada en técnica de espirales, que se observan tanto al tacto como a la simple vista. También la fragmentación indica su empleo.

Formas

- (1) Grandes recipientes globulares con amplia abertura.
- (2) Recipientes subglobulares medianos.
- (3) Copas medianas de base anular.
- (4) Bases: redondeadas, a veces anulares.
- (5) Asas: raras veces ocurren asas, aparentemente de posición vertical
- (6) Bordes: Cf. Lám. XVIII.
- (7) Espesor de las paredes: de 4 a 20 mms.

Decoración

(1) Plástica: raras veces tienen una franja modelada con muescas, alrededor de la parte superior del recipiente.

SUBTIPO ROJO OCRE BAÑADO. – Este tipo se presenta sólo en los niveles más bajos (3° - 5°) y representa la misma clase cerámica anterior pero mejor elaborada.

Pasta

- (1) Color: rojo hasta carmelita rojizo, más o menos subido.
- (2) Inclusiones y desgrasante: son frecuentes las inclusiones pequeñas y blancas. Se observa un desgrasante de arena fina molida con algo de mica.
- (3) Textura: fina, raras veces granulosa.
- (4) Fragmentación: triangular o rectangular; las superficies fracturadas son lisas.
- (5) Dureza: es algo más alta que la de la cerámica Roja Ocre.
- (6) Cocción: pareja; a veces se observa un núcleo algo carbonizado interior, de un tercio.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: rojizo a rojo subido.
- (2) Dureza: superficie bien compacta y medianamente dura.
- (3) Regularidad: regular.
- (4) Textura: generalmente lisa; se observan estrías de alisamiento en el exterior.
- (5) Brillo: ocasionalmente los fragmentos bien conservados reflejan algo de luz.
- (6) Baño: espeso, de color rojo subido. Ocasionalmente el baño muestra fisuras y tiene una tendencia a descascararse.
- (7) Defectos: raras veces se observan burbujas o cavidades superficiales, causadas por la inclusión de material vegetal.

Pintura. Ausente

Estructura

(1) Aparentemente en espirales que se observan tanto al tacto como a la vista. También la fragmentación demuestra su empleo.

Formas

- (1) Recipientes globulares grandes, con amplia abertura.
- (2) Recipientes subglobulares medianos.
- (3) Bases: redondeadas, a veces anulares.
- (4) Asas: ausentes.
- (5) Bordes: Cf. Lám. XVIII.
- (6) Espesor de las paredes: de 5 a 9 mms.

Decoración. Ausente.

EL HORNO NEGRA INCISA

Pasta

- (1) Color: gris claro a negruzco.
- (2) Inclusiones y desgrasantes: tiene pequeñas y frecuentes inclusiones blancas. Desgrasante indeterminado.
- (3) Textura: fina, bien amasada.

- (4) Fragmentación: angular, en líneas rectas. Las superficies fragmentadas son algo dentadas pero no son granulosas.
- (5) Dureza: alta.
- (6) Cocción: buena y muy pareja. Ocasionalmente aparecen fragmentos de partes gruesas, por ejemplo de bordes o de adornos, que tienen una tonalidad de color chocolate.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: negro.
- (2) Dureza: alta, bien compactada.
- (3) Regularidad: grande.
- (4) Textura: la superficie interna es muy lisa, con estrías visibles. La superficie externa es casi pulida, sin tener estrías de pulimento apreciables.
- (5) Brillo: la superficie exterior refleja luz.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: no se observan.

Pintura. Ausente. El color negro fue producido por aplicación de humo.

Estructura: Probablemente en técnica de espiral. Esta se indica únicamente por la fragmentación pero no se reconoce a la vista ni al tacto

Formas

- (1) Platos y bandejas pandas de tamaño mediano.
- (2) Bases: redondeadas, casi planas; muy raras veces bases planas como de botella.
- (3) Bordes: Cf. Lám. XIX, Tipo Negro.
- (4) Asas: ausentes.
- (5) Espesor de las paredes: de 4 a 8 mms.

Decoración

- (1) Incisa: de líneas anchas, muy pandas, onduladas y curvas. A veces esta decoración se reconoce únicamente al tacto, pero no se ve claramente.
- (2) Anillos estampados con un instrumento tubular.
- (3) Profundamente recortada a trechos.

- (4) Raras veces está la incisión hecha cuidadosamente. Ocasionalmente parece ser raspada, aun después de la cocción.
- (5) Incisa, de líneas más o menos profundas, generalmente combinada con líneas punteadas.
- (6) Plástica: en algunas ocasiones existen cabezas biomorfas, salientes de la periferie máxima, así como también protuberancias semiesféricas.

EL HORNO ROJO SOBRE CREMA

Pasta

- (1) Color: ocre rosado.
- (2) Inclusiones y desgrasante: tiene frecuentes inclusiones pequeñas y blancas. Como desgrasante se usó arena bien molida.
- (3) Textura: fina, algo porosa.
- (4) Fragmentación: triangular, con superficies lisas.
- (5) Dureza: alta, aproximadamente como la de la cerámica negra. Tiene un sonido metálico.
- (6) Cocción: buena y pareja. No se observa un núcleo carbonizado.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: de ocre a rosado y a rojizo.
- (2) Dureza: alta.
- (3) Regularidad: grande.
- (4) Textura: lisa.
- (5) Brillo: ausente; las piezas son opacas.
- (6) Baño: es espeso, de color crema, posiblemente originalmente blanco. En ocasiones se descascara y muestra fuertes fisuras.
- (7) Defectos: raras veces se observan pequeñas cavidades debidas a la inclusión de materia vegetal.

Pintura

- (1) Composición: aparentemente mineral.
- (2) Color: rojo claro, rojo obscuro, rojo violeta o casi negro.
- (3) Brillo: solamente la pintura roja clara tiene algún brillo, mientras que las demás tonalidades son opacas.

- (4) Relieve: con excepción de la pintura roja clara todas las demás pinturas forman un suave relieve.
- (5) Dureza: relativamente alta en los colores más claros.
- (6) Regularidad: tanto el espesor de la pintura como su tonalidad, cambian frecuentemente en la misma pieza.
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

Probablemente en técnica de espiral; la fragmentación parece indicarlo, así como a veces se nota al tacto.

Formas

- (1) Recipientes pandos de amplia abertura con borde saliente.
- (2) Copas grandes, medianas y pequeñas, con borde interior, a veces con base anular, generalmente con base redondeada.
- (3) Platones y bandejas pandas grandes y medianas, a veces con base anular.
- (4) Asas: ausentes.
- (5) Bordes: Cf. Lám. XVIII.
- (6) Espesor de las paredes: de 4 a 8 mms.

Decoración

- (1) Pintada: motivos curvilíneos hechos con líneas gruesas y finas, alternadas sobre un fondo de baño de color crema. El motivo básico es la voluta sigmoidea que se representa de diferentes modos. La decoración abarca principalmente la parte superior de los recipientes y los motivos forman una banda alrededor de la periferie máxima, extendiéndose también sobre el interior de los bordes en el caso de que éstos sean anchos y volteados hacia fuera. Ocasionalmente se repite esta banda alrededor de una base anular.
- (2) Plástica: frecuentemente se encuentran dos motivos opuestos modelados en el borde exterior: dos aristas modeladas semicirculares, unidas en su mitad y formando aproximadamente una X (Lám. XIX, f); también ocurren motivos protuberantes en forma de ojos representados como granos de café (Lám. XIX). Ocasionalmente aparecen pe-

queños adornos biomorfos marginales, generalmente en pares y opuestos el uno al otro. La decoración pintada se extiende siempre sobre la decoración plástica, subrayando sus formas.

Subtipo el horno rojo sobre blanco

Esta clase cerámica es esencialmente la misma como la Roja sobre Crema, pero se caracteriza por lo espeso de su baño de color blanco-amarilloso. Fue encontrada únicamente en los niveles inferiores.

Subtipo EL HORNO POLICROMA

Esta clase cerámica coincide también con la Roja sobre Crema, pero en ella se emplean los colores rojo y negro combinados sobre fondo crema. El motivo principal forma una estilización de la voluta sigmoidea, en forma de "peine" (Lám. XXI, Figs. 1, 2, 3, 4, 7). Ocasionalmente el motivo consiste sólo de líneas de diferentes anchos y casi paralelas, formando espirales y volutas alargadas. También esta cerámica se limita a los niveles inferiores.

Subtipo VIOLETA TOSCA

Esta clase cerámica aparentemente pertenece al complejo cerámico del Período Portacelli pero debemos aquí denominarla según su sitio de hallazgo. Ella se limita a los niveles altos, donde aparece con poca frecuencia.

Pasta

- (1) Color: grisoso, rojizo, púrpura.
- (2) Inclusiones y desgrasante: inclusiones grandes de grano grueso, hasta de 2-3 mms. de diámetro. El desgrasante es de arena no muy fina.
- (3) Textura: tosca y granulosa.
- (4) Fragmentación: muy irregular, con superficies granulosas que se desmoronan.
- (5) Dureza: relativamente baja.
- (6) Cocción: irregular, frecuentemente con un fuerte núcleo carbonizado.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: rojo púrpura, violeta.
- (2) Dureza: baja.

- (3) Regularidad: poco regular.
- (4) Textura: generalmente áspera, a veces algo lisa.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: ausente. Las piezas están lavadas con una solución líquida del mismo barro, aplicada aparentemente con los dedos.
- (7) Defectos: frecuentemente se observan cavidades y ranuras en la superficie, causadas por la inclusión de materia vegetal o por las inclusiones que penetran la superficie.

Pintura. Ausente.

Estructura. Aparentemente en espirales, según lo indica la fragmentación, el aspecto y el tacto.

Formas

- (1) Recipientes globulares y subglobulares grandes.
- (2) Asas: ausentes.
- (3) Bases: redondeadas.
- (4) Bordes: Cf. Los bordes gruesos de la cerámica Carmelita Tosca del Período Portacelli (Lám. X).
- (5) Espesor de las paredes: de 12 a 15 mms.

Decoración. Ausente.

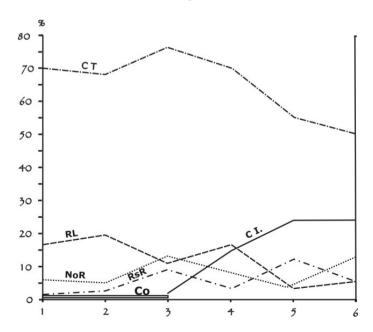
La distribución proporcional de estas clases cerámicas que forman el complejo del Período Horno, es la siguiente:

El Horno Gris Tosca	15.489	53.65%
El Horno Roja Ocre	6.097	21.12%
El Horno Roja Bañada	804	2.78%
El Horno Rojo Sobre Crema	3.514	12.17%
El Horno Negra Incisa	2.851	9.87%
El Horno Policroma	35	0.12%
Violeta Tosca	76	0.26%
	28.866	99.97%

La distribución estratigráfica es la siguiente:

			Cifras				Pe	orcentaje	S	
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Gris Tosca	4679	4537	4863	1389	21	60.62	56.97	48.05	44.64	28.00
Roja Ocre	1868	1872	2357	-	_	24.21	23.50	23.29	-	-
Roja Bañada	-	-	-	85	19	_	-	-	25.23	25.23
Roja s Crema	731	766	1583	430	4	9.47	9.61	15.64	13.82	5.33
Negra Inc.	251	781	1294	94	31	3.25	9.80	12.78	15.87	41.33
Policroma	-	-	22	13	_	_	-	0.21	0.41	-
Violeta T.	76	-	-	-	_	0.98	-	-	-	-
Portacelli	113	7	_	_	_	1.45	0.09	_	_	-
Total:	7718	7963	10119	3111	75	99.98	99.97	99.97	99.98	99.99

El total de fragmentos analizados aquí es de 28.866 y en este total no están incluidos los fragmentos atípicos y exóticos, ni tampoco los objetos miscelánicos de cerámica, tales como figurinas, discos, etc. ya que todo este material se tratará por separado. Debemos llamar aquí la atención sobre el hecho de que un quinto nivel se excavó sólo en dos cuadrículas (A y F) mientras que en las otras ya abarcó tierra estéril en el sentido cultural. La representación gráfica de la distribución cerámica del Corte I de El Horno, es la siguiente:



Como es aparente existe una relación entre la cerámica de El Horno y la de La Loma, que aunque no está demostrada por una superposición estratigráfica, se puede determinar a base de comparaciones tipológicas. Al tratar a continuación de las clases cerámicas de El Horno, tendremos en cuenta este aspecto.

El Horno Rojo sobre Crema

La cerámica Roja sobre Crema se parece en muchos detalles a la cerámica Policroma del Período Loma y evidentemente representa un desarrollo posterior al de ésta. Las características de la pasta coinciden en ambas cerámicas, lo mismo como los detalles del tratamiento de la superficie, de la pintura y de la estructura. En lo que se refiere a las formas se observa un desarrollo característico. La forma de la vasija panda policroma de La Loma, corresponde al borde tipo a y es común en los niveles bajos de El Horno pero disminuye en frecuencia en los niveles altos. Esta vasija tiene en La Loma decoración en el interior de su ancho borde exterior, rasgo que perdura en los niveles inferiores de El Horno en la misma forma. El borde Tipo a de la cerámica policroma de La Loma, corresponde pues al grupo h de los bordes de la cerámica Roja sobre Crema de El Horno (Lám. XVIII, Fig. h). Otra forma de El Horno es la vasija globular (bordes grupo c, Lám. XVIII) cuya forma conocemos también de La Loma (borde Tipo g) (Lám. XVIII, Fig.c, Lam XXI, 14). La vasija de borde Tipo f de La Loma corresponde a las del grupo b, Lám. XVIII, en El Horno. Observamos en La Loma la formación de un borde grueso (Tipo d), (Lám. XVIII. Fig. b) que aumenta en frecuencia en los niveles superiores. Esta forma se continúa en El Horno en los bordes del grupo f, (Lám. XVIII, Fig. f) y también se observa en los del grupo b. Un desarrollo nuevo representa en El Horno la formación de un borde ancho volteado hacia adentro (grupo a), (Lám. XVIII. Fig. a). En La Loma esta forma no existe, pero en El Horno ella se desarrolla como rasgo característico. Podemos, en resumen, agrupar los bordes de la cerámica Roja sobre Crema de El Horno en categorías que hasta cierto punto equivalen a los bordes encontrados en La Loma.

En primer lugar anotamos el conjunto del material de fragmentos de la cerámica Roja sobre Crema. BORDES

Total:

		Ci	fras				P	orcentajes		
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Bordes	38	31	224	72	3	18.87	17.10	14.15	16.74	75.00
Bases	9	13	31	8	_	1.23	1.69	1.95	1.86	_
Otros	584	622	1328	350	1	79.89	81.20	83.89	81.39	25.00
Total:	731	766	1583	430	4	99.99	99.99	99.99	99.99	100.00

Las categorías de los bordes son las siguientes: grupos e-f-g-h, que son exteriores; grupos c-d que son aproximadamente rectos y grupos a-b que son interiores. (Lám. XVIII). Su distribución a través de los niveles, es la siguiente:

Porcentajes

Cifras

Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
a	30	45	51	19	_	30.30	39.13	32.69	26.38	_
b	11	8	6	2	_	11.11	6.95	3.95	2.77	_
c	11	4	7	_	_	11.11	3.47	4.48	_	_
d	9	7	1	3	_	9.09	6.08	0.64	4.16	_
e	19	14	22	33	_	19.19	12.16	14.10	45.83	_
f	10	22	20	6	_	10.10	19.13	12.82	8.33	_
g	1	12	31	_	_	1.01	10.43	19.87	_	_
h	8	3	18	9	2	8.08	2.60	11.53	12.50	100.00
Total:	99	115	156	72	2	99.99	99.95	99.97	99.97	100.00
BASES			Cifras				P	orcentaje.	s	
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
a	1	5	1	_	_	1.11	41.66	5.26	_	_
b	1	2	_	_	_	1.11	16.66	_	_	_
c	1	_	5	7	-	1.11	_	26.31	87.50	_
d	3	5	3	1	-	33.33	41.66	15.78	12.50	_
e	_	_	10	_	_	_	_	52.64	_	_

Se observa que el desarrollo tiende a formar recipientes cerrados, disminuyendo más y más las formas abiertas y pandas. Este desarrollo implica un desplazamiento de la decoración, que en los niveles inferiores abarca aún el ancho interior del borde, mientras que en los niveles superiores, se aplica al exterior. Un tipo de borde muy característico, es el ilustrado como primero del grupo c que se destaca por la ondulación de su parte supe-

rior, formada por una leve depresión en la mitad. Existen 10 ejemplares de este tipo, habiéndose encontrado 7 en el primer nivel y 3 en el segundo. No existen en los niveles inferiores y debemos tener en cuenta este tipo de borde, como marcador para la fase de los niveles superiores.

En lo que se refiere a las bases, podemos distinguir seis tipos: el Tipo *a* es casi plano y se parece a la base de una botella, cuyas paredes son aproximadamente verticales; el Tipo *b* es plano con paredes levemente abiertas; los Tipos *c*, *d*, *e* y *f* forman bases anulares más o menos altas. En algunos casos aparece un modo de base que se distingue especialmente por interrupciones en el círculo del anillo, de manera que la base propiamente dicha está constituida por una serie de salientes. (Cf. Ilustración de la cerámica negra, Lám. XIX, base). Existen tres ejemplares de este tipo de base, de los cuales se encontraron dos en el tercer nivel y uno en el cuarto. Una base coronaria se halló en el tercer nivel. La ilustración en la Lám. XIX, Fig. j muestra la reconstrucción aproximada de esta pieza.

La distribución y el desarrollo de la decoración pintada es aquí de un interés especial. Básicamente el motivo decorativo general es la voluta sigmoidea. Los campos decorados son los mismos como en la cerámica policroma de La Loma: la parte superior del recipiente, alrededor de la abertura donde se encuentra una banda decorada; el exterior de las paredes que se decoran con motivos totales y, finalmente, el interior de los bordes abiertos, también decorados con una banda. En los niveles inferiores de El Horno, la cerámica Roja sobre Crema muestra aún la voluta sigmoidea nítidamente representada, generalmente entre dos líneas paralelas. El sigma se combina con puntos o arcos, rellenando espacios. En los niveles superiores sin embargo existe una tendencia a hacer tocar estas líneas paralelas, de modo que el sigma queda unido con ellas. Tan pronto como se toca el sigma con las líneas, se forman nuevos campos, triangulares o romboidales y al paso que estos se rellenan, la voluta del sigma empieza a separarse en dos cuerpos aislados que por fin aparecen como arcos alternados, que se desprenden de las líneas paralelas. (Lám. XX). Una serie de otros motivos, sea derivados de la voluta sigmoidea o sea independientes de ésta, se ilustran en las Láminas XX y XXI. La voluta sigmoidea como tal es claramente reconocible hasta en el tercer nivel inclusive; en los dos niveles superiores, sin embargo, ésta se puede apreciar sólo conociendo su desarrollo anterior.

Un pequeño motivo plástico consiste en una protuberancia incisa, que se parece a la representación de un ojo de tipo de grano de café. De los extremos de este ojo se desprenden luégo aristas modeladas y arqueadas, la una abierta hacia arriba y la otra hacia abajo (Lám. XIX, Fig. f). Existen cuatro ejemplares de esta decoración, de los cuales aparecen uno en el primer nivel y tres en el segundo. Es muy significativo el hecho de que en el tercer nivel aparezca uno de estos ojos modelados, pero con los arcos pintados en lugar de modelados. Los mismos arcos pintados aparecen ocasionalmente en los niveles bajos, pero ya sin ninguna combinación con la decoración plástica. (Lám. XXI, Fig. 5).

Como hemos observado en lo anterior, existen evidentes diferencias tipológicas entre los niveles bajos (3° y 5°) y los niveles altos (1° y 2°). Estas diferencias son las siguientes: Niveles inferiores: recipientes abiertos pandos con decoración interior en el borde; motivo de la voluta sigmoidea nítidamente pintado y separado en su marco. Niveles superiores: recipientes cerrados con borde ancho interior; el motivo sigmoideo se separa hasta formar dos curvas o motivos ovoidales separados; desarrollo de un motivo plástico de un motivo de líneas arqueadas pintadas.

El Horno Negra Incisa

Existen de esta clase cerámica 2851 fragmentos que se distribuyen así:

			Cifras			Porcentajes					
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
Bordes	82	170	29	84	8	32.66	2176	25.42	17.00	25.80	
Otros	169	611	965	410	23	67.33	78.22	74.57	82.99	74.19	
Total:	251	781	1294	494	31	99.99	99.98	99.99	99.99	99.99	

Los bordes cuyo ángulo se puede determinar, se pueden agrupar en cuatro categorías: el grupo *a* representa bordes

gruesos exteriores con una sección aproximadamente triangular, el grupo *b* abarca bordes redondeados cuyo corte tiene forma de gota y el grupo *c* incluye los bordes delgados, generalmente inclinados hacia el interior y más bien rectos. El grupo *d* está formado por los bordes volteados hacia el interior (Lám. XIX, Figs. a, b, c, d). La distribución de estos cuatro grupos es la siguiente:

			Cifras	52.77 48.82 50.31 60.00 85.71 12.50 8.82 9.74 17.14 -						
Niveles	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
a	38	83	160	21	6	52.77	48.82	50.31	60.00	85.71
b	9	15	31	6	_	12.50	8.82	9.74	17.14	_
c	23	63	116	7	1	31.94	37.05	36.47	20.00	14.28
d	2	9	11	1	_	2.77	5.29	3.45	2.85	_
Total:	72	170	318	35	7	99.98	99.98	99.97	99.99	99.99

Aparentemente no se observa un desarrollo determinado en la forma de los bordes, que más bien presentan una distribución pareja. En el grupo *a* figuran cuatro ejemplares con una ranura profunda en la parte superior (Lám. XIX, primera hilera, el noveno), y que se distribuyen así: dos en el primer nivel, uno en el tercero y uno en el cuarto. Al juzgar según los bordes, las formas de la cerámica negra no sufren mayores cambios del quinto al primer nivel. Los fragmentos de hombros se pueden agrupar en los tipos siguientes: Tipo *a* redondeado, Tipo *b* angular y Tipo *c* en forma saliente delgada (Lám. XIX, hombros). La distribución de estos tipos es la siguiente:

		Cif	ras				Porce	ntajes		
Niveles	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
a	7	4	61	11	_	23.33	23.52	57.00	64.70	_
b	22	13	40	5	_	73.33	76.47	37.38	29.41	_
c	1	-	6	1	_	3.33	_	5.60	5.88	_
Total:	30	17	107	17	_	99.99	99.99	99.98	99.99	_

La decoración de la cerámica negra de El Horno, muestra un desarrollo bien definido que se parece mucho al de la decoración de la cerámica Roja sobre Crema. En los niveles inferiores aparece el motivo de la voluta sigmoidea incisa formando una ancha banda alrededor del recipiente, generalmente de forma semiglobular panda. En los niveles superiores, el motivo se transforma en líneas onduladas que representan motivos aun basados en el motivo del sigma, pero ya muy estilizados. Las dos espirales laterales del sigma se separan hasta formar cuerpos aislados de los cuales se forman redondeles independientes (Lám. XXII, Figs. 1, 6, 10, 11, 14, 17). Otro tipo de decoración consiste en anillos concéntricos incisos en el hombro del recipiente, encontrándose la mitad del motivo en la parte superior y la otra mitad en la parte inferior. (Lám. XIX, Fig. i). En el interior de la mitad superior se encuentra generalmente un anillo estampado con un instrumento tubular. Frecuentemente las líneas incisas están acompañadas por líneas de puntos y ocasionalmente se combina con esta decoración un relleno de una pasta blanca (Lám. XXII, Figs. 3, 16, 19). Los anillos estampados se encuentran también a veces como único medio decorativo (Lám. XXII, Figs. 13, también 2, 4, 7). Los puntos incisos o impresos con un instrumento de punta roma redonda forman a veces campos enmarcados por líneas incisas (Lám. XXII, Fig. 5), decoración que se observa en cinco ejemplares (dos en el primer nivel y uno en el segundo, otro en el tercero y otro en el cuarto respectivamente). Un motivo biomorfo consiste en la representación de una cara cuyos contornos están formados por líneas que forman un corazón. Los ojos estampados y la boca consiste en una raya que atraviesa el ángulo inferior de la cara (Lám. XIX, Fig. g; Lám. XXII, Figs. 3, 18). Este motivo ocurre seis veces, tres veces en el tercer nivel y tres en el cuarto, estando ausente en los niveles superiores. Un motivo muy frecuente consiste en algunas líneas arqueadas impresas muy superficialmente (y no incisas) sobre el hombro redondeado de un recipiente (Lám. XIX, Fig. h). Los 101 fragmentos que muestran este tipo de decoración, se distribuyen así: Nivel 1°, cuatro ejemplares; Nivel 2°, veintiséis; Nivel 3°. cuarenta y cuatro; Nivel 4º veintidós; Nivel 5º cinco.

Una forma especial en cerámica negra son pequeños soportes cilíndricos y bajos, aparentemente destinados a sostener vasijas de base redondeada. Estos soportes están constituidos por un cuerpo cilíndrico y bajo, muy fuerte, que tiene una base anular interrumpida a trechos y arriba está cerrado por un disco cóncavo sobre el cual se puede colocar un recipiente. (Lám. XIX, Fig. base). Su distribución es la siguiente: dos en el primer nivel, dos en el segundo, siete en el tercero, cinco en el cuarto y ausentes en el quinto. Las bases propiamente dichas de los recipientes de la cerámica negra incisa, no se pueden reconocer fácilmente entre los fragmentos de cuerpos en lo general, ya que las formas son sumamente pandas y las bases casi planas. Por esta razón no pudimos anotarlas por aparte.

Podemos separar los niveles 1 y 2 de los 3, 4 y 5, a base de ciertas diferencias tipológicas. Encontramos como diagnósticos para los niveles inferiores el hombro muy saliente, el motivo sigmoideo nítidamente inciso y el motivo biomorfo inciso y punteado. Para los niveles superiores; el hombro que continúa en una base casi plana (Lám. XIX, segunda hilera, borde décimo).

Resumiendo las características de la decoración, obtenemos el cuadro siguiente:

			Cifras		
Niveles:	1	2	3	4	5
Inciso ancho pando	22	12	47	22	6
Inciso fino profundo	1	1	7	_	_
Inciso ancho profundo	21	16	45	18	_
Recortado	2	_	3	_	_
Inciso raspado	_	-	3	_	_
Inciso punteado	17	10	21	24	_
Líneas punteadas	12	5	17	13	_
Campos punteados	2	1	1	1	_
Anillos estampados (borde)	4	5	5	1	_
Anillos estampados (cuerpo)	7	8	22	7	2
Motivo biomorfo	_	_	3	3	_
Relleno blanco	6	7	13	4	

La decoración recortada (Lám. XXII, Fig. 12) fue ejecutada en el barro ya seco, extrayendo con un instrumento agudo y plano la greda, de tal modo que el motivo decorativo se formó en bajo relieve. Como decoración raspada, designamos aquí las líneas incisas después de la cocción (Lám. XXII, Fig. 10).

771	T T	α .	70
H.I.	Horno	(TV15	Losca

De está cerámica se encontraron 15.489 fragmentos (53.65%
del total). Su distribución es la siguiente:

			Cifras				F	Porcentaje	25	
Niveles	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Bases	11	4	11	2	_	0.23	0.08	0.22	0.14	_
Bordes	234	188	195	31	_	5.00	4.14	4.00	2.23	_
Otros	4434	4345	4657	1356	21	94.76	95.76	95.76	97.62	100.00
Total:	4679	4537	4863	1389	21	99.99	99.98	99.98	99.99	100.00

La cerámica gris tosca se destaca por la gran variedad de tipos de bordes. Estos se pueden agrupar en cuatro categorías que son: grupo a, bordes formados al doblar la parte superior hacia fuera y abajo, hasta unirse de nuevo con la pared del recipiente; grupo b, bordes exteriores; grupo c, bordes interiores; grupo d, bordes de bandejas planas. (Lám XVIII, a, b, c, d). Entre los 648 bordes de esta cerámica, hay 379 cuyo ángulo se puede determinar y la distribución de los cuatro grupos es entonces la siguiente:

			Cifras		- 21.60 - 62.40 77.77 85.96 1.30 - 11.20 17.94 1.75 .34					
Niveles	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
a	27	-	_	_	_	21.60	_	_	_	-
b	78	91	98	21	_	62.40	77.77	85.96	1.30	-
c	14	21	2	1	_	11.20	17.94	1.75	.34	-
d	6	5	14	1	_	.80	4.27	12.28	4.34	-
Total:	125	117	114	23	_	100.00	99.98	99.99	99.98	_

Como se observa, el grupo a se limita al primer nivel y falta por completo en los demás. El grupo b disminuye considerablemente hacia arriba, mientras que el grupo c aumenta un poco. El grupo d queda aproximadamente constante. De nuevo notamos pues la tendencia de reemplazar recipientes abiertos por otros más cerrados y de paredes aproximadamente verticales.

En lo que se refiere a las bases no podemos deducir un desarrollo específico. Su distribución según tipos, es la siguiente: el grupo *a* representa una base anular abierta hacia fuera y que termina en una superficie plana; el grupo *b* es la propia base del recipiente, casi plana y formando un ángulo recto con la pared de la vasija; el grupo c representa una base anular que termina en un borde redondeado; el grupo d forma una base anular que termina en un borde redondeado; el grupo d forma una base anular muy baja y redondeada; el grupo e representa el tipo de la base anular interrumpida a trechos (Cf. Cerámica negra) y el grupo f está constituido por la propia base del recipiente que forma con la pared de éste un ángulo de unos 120° .

			Cifra.	S		Porcentajes					
Niveles	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
a	2	-	-	-	_	-	20.00	_	-	_	_
b	1	_	_	_	_		10.00	_	_	_	_
c	6	3	5	1	_		60.00	100.00	55.55	50.00	_
d	1	_	2	_	_		10.00	_	22.22	_	_
e	-		1	1	_		_	_	11.11	50.00	_
f	_		1	_	_			_	11.11	_	_
Total:	10	3	9	2	_		100.00	100.00	99.99	100.00	_

El Horno Rojo Ocre

De esta cerámica se encontraron 6097 fragmentos (21.12% del total) y que se distribuyen así:

			Cifras				P	orcentajes	5	
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Bordes	114	137	239	37	2	6.13	7.35	10.22	97.36	100.00
Bases	32	7	11	_	_	1.72	0.37	0.4	7	_
Asas	4	4	13	1	_	0.21	0.21	0.55	2.63	_
Otros	1708	1714	2074	_	_	91.92	92.05	88.74	_	_
Total:	1858	1862	2337	38	2	99.98	99.98	99.98	99.99	100.00

La tipología de bordes y bases de esta cerámica corresponde a la establecida para la Gris Tosca. Su distribución es la siguiente:

		•	Cifras				P	orcentajes	5	
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
a	12	-	-	-	_	16.00	-	-	-	-
b	41	93	184	36	2	54.66	95.87	97.87	97.29	100.00
c	21	3	3	1	_	28.00	3.09	1.59	2.70	_
d	1	1	1	_	_	1.33	1.03	0.53	_	_
Total:	75	97	188	37	2	99.99	99.99	99.99	99.99	100.00

Las conclusiones acerca del desarrollo de la cerámica Gris Tosca, son válidas para esta clase cerámica también. Los tipos de bases se distribuyen así, según la tipología de la cerámica Gris Tosca:

			Cifras			Porcentajes				
Niveles	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
a	_	-	_	_	_	_	_	_	_	_
b	1	_	_	_	_	6.25	_	_	_	_
c	13	6	10	1	_	81.25	66.66	100.00	100.00	100.00
d	2	1	_	_	_	12.50	11.11	_	_	_
e	_	2	_	_	_	-	22.22	_	_	_
Total:	16	9	10	1	_	100.00	99.99	100.00	100.00	_

En la cerámica Roja Ocre ocurren con alguna frecuencia asas verticales (XIX a, b, c, e, recuadro punteado).

El Horno Policroma

La distribución estratigráfica de esta cerámica se limita a los niveles inferiores, donde aparecieron 22 fragmentos en el tercer nivel y 13 en el cuarto (0.12% del total). Es probable que esta clase forme esencialmente parte de la cerámica Roja sobre Crema, de la cual se distingue por el empleo de tres colores y un motivo decorativo característico (Lám. XXI, Figs. 1, 2, 4).

El Horno Violeta Tosco

Esta clase se limita únicamente al primer nivel, en el cual se observaron 76 fragmentos (0.26% del total. Los 9 bordes pertenecen al tipo de Portacelli Carmelita Tosca, ilustrado en la Lámina X, el tercero en la primera hilera.

Cerámica del Período Portacelli

Las dos clases de cerámica del Período Portacelli (fuera de la clase Violeta Tosca), a saber, Portacelli Negro sobre Rojo y Portacelli Rojo sobre Rojo, se distribuyen así: de la primera clase aparecen en el primer nivel 110 ejemplares y en el segundo nivel 7 ejemplares; de la segunda clase se observaron sólo tres fragmentos en el primer nivel. Sea dicho que los fragmentos del segundo nivel sólo se observaron en la Cuadrícula A

donde muy probablemente fueron desplazados desde arriba, cuando se efectuó el entierro a través del primer nivel. Hay 26 bordes de la cerámica Portacelli Negro sobre Rojo y tienen las características de la Fase 1 de este Período y pertenecen todos al Tipo a, es decir, a la forma de la copa cerrada de borde delgado y curvo. Entre las bases se observa la característica frecuencia del Tipo e, de doble fondo, con cascabel (23 ejemplares). La decoración pintada se limita a motivos lineales geométricos, estando ausente el motivo ornitomorfo. Ante todo se representan líneas paralelas finas, líneas cruzadas paralelas o líneas paralelas unidas por otras perpendiculares, alternando con campos rellenos de color negro. El motivo ondulado raspado de la segunda categoría tampoco se observa. Ocurren, dos fragmentos con ojos modelados en forma de grano de café, colocados debajo del borde del recipiente.

De esta distribución de la cerámica y de sus características aparece que la cerámica del Período Portacelli, tal como la observamos en el Corte I del Horno, pertenece a los primeros comienzos de la Fase 1, Período Portacelli, siguiendo cronológicamente a la última y más reciente fase del Período Horno.

FIGURINAS

Existen 53 fragmentos de figurinas antropomorfas y además un centenar de pequeños fragmentos que podrían clasificarse como tales, pero que también podrían ser partes de adornos o recipientes. La representaciones de los órganos sexuales, de los senos y ocasionalmente de un avanzado estado de embarazo, indican que todas las figurinas pertenecen al sexo femenino. Los fragmentos analizados se distribuyen así:

	1	2	3	4	5
Cabezas	7	6	6	1	_
Brazos	5	2	2	1	_
Piernas	7	2	3	1	_
Troncos	_	1	4	1	_
Sexo	_	_	3	1	_
Total:	19	11	18	5	_

Tipológicamente hay una marcada diferencia entre las figurinas de los primeros dos niveles y las de los dos segundos, es decir, que están de acuerdo con los estratos que también se distinguen físicamente. Las figurinas de los niveles inferiores (3° - 4°) se caracterizan así: el cuerpo, las piernas y la cabeza se modelaron de una sola pieza, añadiendo luégo los brazos en forma de asas macizas arqueadas. Con excepción de los brazos toda figurina está hueca, también las piernas y la cabeza. Sin excepción están todas sentadas, con las piernas estiradas y abiertas en un ángulo de casi 90°, formando las piernas y las nalgas una base aproximadamente semilunar. Los muslos son fuertemente abombados adelgazándose luégo de la rodilla en adelante y terminando en el pie propiamente dicho, que forma un cuerpo cónico. Los dedos del pie no se indican. En las nalgas, en el borde posterior, se encuentran dos pequeñas protuberancias salientes que, al sentar la figurina sobre una base plana, evitan que ésta se caiga hacia atrás. El sexo femenino se representa como un triángulo prominente con una línea incisa vertical. La parte superior del cuerpo es muy pequeña en proporción con las piernas y nalgas tan pesadas; carecen de cuello y tienen una cabeza relativamente pequeña. redonda, sin adorno alguno y sin representación del cabello. Los ojos son muy oblicuos y modelados en forma de grano de café, algo prominentes. La incisión que separa los párpados es algo curva. La boca está sonriente; las mejillas algo abombadas. Los brazos se apoyan sobre las caderas, sin que se indiquen manos ni dedos. Las figurinas están manufacturadas de barro rojizo-ocre muy bien amasado, pero no se puede determinar el desgrasante. La superficie está bien alisada y cubierta luégo de un baño color crema o algo rosado. Todas las figuras están cubiertas de motivos lineales pintados en color rojo obscuro, casi negro a veces, principalmente en la parte superior de los muslos, en el abdomen y en las nalgas. No se representan adornos. El triángulo del sexo está pintado de rojo. El tamaño de las figurinas varía entre 10 y 20 cms. de alto. (Lám. XXIII, Figs. 4, 7, 9; la figurina de Plazoleta, Lám. XXVIII, Fig. 15 es una buen ejemplo ilustrativo para este tipo de figurinas).

Las figurinas de los niveles superiores (1° y 2°) se caracterizan así: la manufactura es aparentemente la misma pero se

observa la proporción inversa, siendo la cabeza desproporcionadamente grande y pesada. Con frecuencia ésta es maciza y fue posiblemente modelada por separado. La posición sentada es la misma como la descrita arriba, pero las piernas son menos abombadas y más cortas, a veces casi mamiformes. Se representan ocasionalmente los dedos del pie por medio de cortas y anchas incisiones. El sexo es mucho menos destacado y se representa por medio de una perforación redonda. La parte superior del cuerpo es ancha y pesada, sin cuello y con hombros fuertes y redondeados. La cabeza es angular y cuadrada, a veces algo trapezoide, aplanada en su parte superior en forma de canoa. Sobre ella se representa el cabello en forma de gruesas trenzas enrolladas. Los ojos son de tipo de grano de café, aproximadamente horizontales, con incisión recta. La boca está formada por una corta línea horizontal, que representa a veces los labios algo abultados y también la barbilla redondeada. Los brazos se apoyan en las caderas y los dedos se representan por medio de anchas y cortas incisiones. El material es greda rojiza, algo porosa, bien acabada en la superficie y cubierta por un baño grueso blanco o de color crema que con frecuencia se descascara a trechos. Ocasionalmente se observan restos de decoración pintada en líneas de color rojo obscuro, pero aparentemente esta decoración es más bien rara. El tamaño de las figurinas es mucho más pequeño que el de las de los niveles inferiores y puede variar la altura entre 8 y 15 cms. (Lám. XXIII, Figs. 1, 2, 3, 4, 6, 9).

Entre los fragmentos de figurinas del primer nivel se observan las características siguientes: de los 7 fragmentos de piernas, sólo dos pertenecen a figurinas sentadas, mientras que cinco son de figurinas paradas, tal como las describimos para el Período Portacelli. Tres de los fragmentos de cabezas y dos de brazos pertenecen asímismo, sin duda alguna, a figurinas del Período Portacelli, distinguiéndose por la forma, material, posición, acabado y decoración típica.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

Se encontraron en el curso de la excavación 68 fragmentos de una especie de espátulas, manufacturadas de greda muy

fina y gris y luégo ahumadas al estilo de la cerámica negra. Estas espátulas tienen la forma de una delgada placa triangular alargada, cuyo extremo más agudo y largo está algo curvado hacia arriba, como para servir de manija, mientras que su otro extremo ancho forma una cuchara con los bordes levemente levantados lateralmente (Lám. XXII, Fig. 15). El largo de estas espátulas es de unos 20 cms., con un ancho máximo de 10 cms. y un espesor de 2 mms. Diferencias tipológicas no parecen existir, ya que la forma y la manufactura son muy parejas, careciendo los objetos de decoración. Su distribución es la siguiente:

Niveles:	1	2	3	4	5
Espátulas	6	19	43	_	_

Esto nos indica una considerable disminución en el primer nivel, mientras que su máximo aparece en el tercero, estando ausentes en el cuarto y quinto. Como lo veremos aún más adelante, estas espátulas representan un importante marcador para el complejo cerámico de este sitio y ellas aparecen en otros lugares, dentro del mismo horizonte general.

Los discos cerámicos, ya descritos en el sitio de La Loma, son muy escasos en El Horno. En el primer nivel se encontraron dos y en el segundo cuatro, estando ausentes en los niveles inferiores.

Unas 35 asas se encontraron dispersas en los primeros tres niveles (Nivel 1º once, Nivel 2º cinco, Nivel 3º diez y nueve). Aparentemente pertenecen a la cerámica Roja Ocre, pero no se han incluido en ésta ya que no lo podemos afirmar con certeza. Se trata, según todas las apariencias, de asas verticales, unidas directamente al borde de la vasija y adheridas luégo a la parte superior del recipiente, cerca del hombro. El modo como están aplicadas se observa en la Lám. X. (Ver Técnica de manufactura de asas en la lámina).

En el primer nivel se encontraron dos fragmentos cerámicos con impresiones de tela gruesa en el exterior, sin que se pueda definir la técnica del tejido. La cerámica se podría clasificar entre Gris Tosca. Un fragmento parecido fue encontrado en el tercer nivel y éste muestra una impresión de estera en

el exterior, tejida en técnica de escalonado sencillo, con espartos planos de unos 6 mms. de ancho.

Algunas cuentas de collar de barro rojizo áspero tienen forma tubular y miden de 10 a 20 cms. por 5 mms. de diámetro. Parece que hayan sido manufacturadas alrededor de un tallo delgado vegetal. Su distribución es la siguiente: Nivel 2º, dos; Nivel 3º, cinco; Nivel 4º, tres. Todas carecen de baño y de decoración. En el primero y segundo niveles se encontraron cinco bordes huecos (Lám. XIX). Se trata de una cerámica carmelito-ocre, con restos de baño blanco o de color crema y generalmente parecida a la cerámica Rojo sobre Crema. Los bordes han sido doblados hacia el exterior, formando una cavidad perfectamente redonda.

En el segundo nivel se encontraron dos pequeños adornos biomorfos, de cerámica negra bien pulida (Lám. XXIV, Fig. 14). El centro está formado por una cabeza modelada en la cual se representa la nariz prominente, dos ojos formados por perforaciones redondas y una boca en forma de una incisión profunda horizontal, debajo de la nariz. El cuerpo del objeto es un cilindro alargado, macizo, de cuya parte media sale perpendicularmente la cabeza descrita. Ambos fragmentos carecen de las extremidades laterales. Sobre el cuerpo de este cilindro, directamente debajo de la cabeza, se encuentra una depresión circular acompañada a los lados por dos incisiones anchas y profundas, algo inclinadas. Alrededor de los ojos y de la nariz se observan abrasiones y cierto pulimento que parece indicar que el objeto haya servido como pendiente, colgado por un hilo ensartado por los ojos perforados. Ambos adornos se asemejan en detalles y muestran un fino acabado de la superficie.

En el Nivel 1º se encontró una cuenta de collar de barro rojo ocre, cocido, de superficie áspera y con una perforación grande que parece hecha sobre un tallo vegetal. El largo es de 28 mms. y el diámetro de 8 mms. En el segundo nivel se hallaron tres de estas mismas cuentas de 18 mms. de largo.

En el primer nivel se encontró un fragmento de una pequeño silbato (?), que consiste en un cuerpo hueco semiglobular, con una saliente perforada (Lám. XXIV, Fig. 20). En la periferie máxima del objeto tiene otra perforación redonda. En el interior del cuerpo tiene impresiones de una tela muy fina. El

largo máximo es de 5 cms. También en el primer nivel se encontraron: un pequeño adorno zoomorfo, modelado y probablemente perteneciente a la cerámica Roja sobre Crema (Lám. XXIV, Fig. 19) y otro fragmento de adorno, que representa una jeta abierta con dientes formados por una banda modelada en zig-zag (Lám. XXIV, Fig. 22).

En el segundo nivel se localizaron: un volante de huso, fragmentado, de barro color carmelita, liso y con algunas incisiones decorativas (Lám. XXIV, Fig. 12); un silbato ovoidal, alargado, con cuatro perforaciones redondas laterales y manufacturado en barro de color grisoso claro (Lám. XXIV, Fig. 17).

En el tercer nivel se encontró un fragmento de adorno biomorfo, modelado, de barro rosado y con restos de baño color crema. (Lám. XXIV, Fig. 15). También se encontró un fragmento parecido a la jeta descrita, pero con dientes representados por líneas incisas en zig-zag (Lám. XXIV, Fig. 21).

Finalmente, en el cuarto nivel se encontró un fragmento grande y macizo, de forma cilíndrica, redondeado en uno de sus extremos y fragmentado en la otra extremidad. Pertenece a la cerámica Roja sobre Crema y muestra restos de decoración pintada sobre fondo crema. Aparentemente se trata del pie de una vasija trípode o tetrápode, o de una recipiente de base coronaria (Lám. XXIV, Fig. 33).

FRAGMENTOS ATIPICOS Y EXOTICOS

Nivel 1º En la Cuadrícula A se encontraron los fragmentos siguientes: un borde de una vasija gris, lisa, con decoración de impresiones hechas con un instrumento de sección triangular. (Lám. XXIV, Fig. 30).

Un fragmento de cerámica gris, lisa con decoración de estrías, aparentemente hechas con el extremo de un palillo astillado, combinado con puntos impresos irregulares. En el espacio entre las dos líneas se encuentran algunos puntos y líneas irregularmente espaciadas.

Un fragmento del borde de una vasija gris, lisa, con impresiones punteadas irregulares (Lám. XXIV, Fig. 23). Dos fragmentos del borde de una vasija, con impresiones digitales.

Dos fragmentos de bases de tetrápodes huecos (compárese con la ilustración Lám. XXX, Fig. 3).

Un pequeño fragmento gris liso con dos líneas incisas paralelas.

En la Cuadrícula E se hallaron:

Un fragmento gris áspero con una delgada franja modelada y amuescada.

Un fragmento carmelita, inciso con líneas anchas profundas y un punto impreso redondo.

Un fragmento de color gris carmelita con decoración modelada

En la Cuadrícula C se hallaron:

Un fragmento rojizo, áspero, con anchas incisiones cruzadas.

Un fragmento de borde de cerámica carmelita, lisa, con una ranura profunda en la parte superior (Lám. XIX, Fig. b, recuadro punteado).

En la Cuadrícula B:

Un fragmento ocre claro áspero, de 7 mms. de espesor, con incisiones irregulares profundas.

Un fragmento ocre claro, del borde de un recipiente, con decoración incisa y líneas cortas incisas en la parte superior del borde.

Un fragmento de borde de una vasija gris, áspera, con decoración de puntos finos irregulares.

En la Cuadrícula D se encontraron:

Un fragmento de color ocre claro, de 6 mms. de espesor, con varias líneas incisas, profundas, verticales.

Nivel 2°

En la Cuadrícula A:

Un fragmento gris, áspero, de 4 mms. de espesor, con estrías decorativas y puntos irregulares (Lám. XXIV, Fig. 32).

Un fragmento rojo áspero de 7 mms. de espesor, inciso, con líneas finas profundas.

En la Cuadrícula B:

Un fragmento rojo, áspero, de 8 mms. de espesor, inciso con anchas líneas cruzadas (Lám. XXIV, Fig. 27).

Un fragmento del cuello de un botellón, de color gris claro y de textura áspera. El diámetro de la pared en la parte inferior es de 8 mms.; en la parte superior es de 26 mms.

Un fragmento rojo ocre, de 8 mms. de espesor, con una franja modelada e incisa.

En la Cuadrícula F:

Dos fragmentos de color carmelita y textura lisa, con decoración incisa y punteada.

Nivel 3°

En la Cuadrícula F:

Un fragmento gris áspero, con varias aristas modeladas así como parte del borde exterior (Lám. XXIV, Fig. 29). Un fragmento ocre claro con decoración incisa de líneas finas cruzadas (Lám. XXIV, Fig. 26).

Un fragmento de color gris y textura áspera, de 4 mms. de espesor, con decoración de pequeños puntos irregulares.

Dos fragmentos de color gris, ásperos, con incisiones lineales paralelas.

Un fragmento gris, áspero, con franja modelada y amuescada. Un fragmento carmelita, áspero, modelado.

En la Cuadrícula A:

Tres fragmentos carmelitas de 5 mms. de espesor, con decoración incisa lineal.

Dos fragmentos de color gris, áspero, con decoración incisa lineal y puntos irregulares.

Cuadrícula C:

Un fragmento rojo, áspero, de 7 mms. de espesor, con incisiones irregulares.

Un fragmento negro, liso, de 7 mms. de espesor, con impresiones anchas muy superficiales.

En la Cuadrícula E:

Un fragmento gris claro, de 4 mms. de espesor, con líneas incisas anchas.

Un fragmento gris claro, de 5 mms. de espesor, con una franja modelada y decorada con incisiones transversales.

Nivel 4°

En la Cuadrícula A:

Un fragmento gris, liso, con decoración incisa, aparentemente efectuada con un instrumento de cinco puntas.

En la Cuadrícula B:

Dos fragmentos de color ocre rojizo claro, con baño rojo. El uno es un borde con decoración de líneas anchas incisas y el otro es un hombro con decoración recortada.

En la Cuadrícula C:

Un fragmento ocre áspero con franja modelada y decoración de muescas transversales.

En la Cuadrícula F:

Un fragmento ocre áspero, de 6 mms. de espesor, con decoración de líneas anchas incisas.

Tres fragmentos grises lisos, dos de bordes, con decoración incisa profundamente.

Dos fragmentos carmelitas, lisos, de 6 mms. de espesor, con decoración incisa lineal.

Nivel 5°

Cuadrícula A:

Un fragmento rojizo, áspero, de 8 mms. de espesor, con decoración incisa.

Cuadrícula F:

Un fragmento de borde, de 6 mms. de espesor, con decoración de puntos finos irregulares.

OBJETOS LITICOS

Nivel 1°

Cuadrícula A. – Un pendiente de piedra grisosa, en forma semilunar, fragmentada en el centro. El objeto muestra una perforación. La superficie está bien pulida. El objeto mide 23 mms. de largo, por 16 de ancho máximo (Lám. XXIV, Fig. 7).

Cuadrícula B. — Una hacha de piedra, de forma aproximadamente petaloide, fragmentada en el filo. Este es arqueado y el cabo es pulido y convexo. No se observan estrías de pulimiento en la superficie. Es de piedra negra muy densa. (Lám. XXIV, Fig. 10).

Nivel 2º Cuadrícula A. — Una placa de pizarra fragmentada, de color verde y con la superficie algo pulida. En ambas caras hay un motivo curvilíneo raspado. En una esquina se encuentra una perforación. Tamaño: 3.2 mms. por 2.5 mms. El espesor es de 2 mms. (Lám. XXIV, Fig. 5).

Una placa de pizarra fragmentada y perforada. (Lám. XXIV, Fig. 4).

Cuadrícula B. – Una placa de pizarra fragmentada y perforada, tallada en forma de pendiente. Largo: 45 mms. ancho máximo: 21 mms. (Lám. XXIV, Fig. 6).

Una placa de pizarra fragmentada, tallada en forma de pendentif.

Una hacha pequeña, aproximadamente rectangular, no muy bien pulida. (Lám. XXIV, Fig. 9). Tamaño: 55 mms. por 44 mms. Esp: 10 mms.

Cuadrícula F. – Un raspador de piedra de forma aproximadamente petaloide, plano y con un filo cortante. (Lám. XXIV, Fig. 18).

Nivel 4º Cuadrícula A. – Una placa de pizarra perforada en una de sus extremidades. Largo: 24 mms. ancho máximo: 13 mms. Espesor: 2 mms. (Lám. XXIV, Fig. 2).

Una placa de pizarra con perforación marginal y una ranura incisa alrededor de su parte central. El largo es de 31 mms. por 19 mms. de ancho y 3 mms. de espesor. (Lám. XXIV, Fig. 3).

Un fragmento del filo de un hacha, muy arqueado. Largo: 35 mms.

OBJETOS OSEOS

Nivel 1º Un pequeño disco de concha marina, algo cóncavo. El diámetro es de 2 cms. Los bordes están pulidos. Cuadrícula C. Un fragmento de aguja (?) de hueso tubular, con ambas extremidades rotas. La sección es curva; muestra una acanaladura en el interior. Mide 26 mms. de largo por 5 mms. de ancho máximo. Cuadrícula B.

- Nivel 1º Un punzón de asta de venado, con una punta pulida y algo gastada. Largo: 10 cms. (Lám. XXIV, Fig. 1). Cuadrícula B.
- Nivel 2º Una nariguera (?) de concha, del tipo descrito para el Corte I de Portacelli. Diámetro máximo: 28 mms. Espesor: 3 mms. Cuadr. A.

Una cuenta de collar de forma tubular, hecha de hueso de ave (?). Largo: 16 mms. Diámetro: 4 mms. Cuadrícula A.

Nivel 3° Un objeto de hueso labrado, de forma cilíndrica. Largo: 4.2 cms. (Lám. XXIV, Fig. 8). Cuadrícula F.

Un fragmento de concha marina labrada. (Lám. XXIV, Fig. 11). Cuadrícula F

56 conchas de *Oxystyla maracaibensis* Pfeiffer, asociadas con 6 huesos fragmentados de venado. Cuadrícula E.

ENTIERROS

En la Cuadrícula A, en el primer nivel, y a 15 centímetros de la superficie, se encontró el esqueleto de un adulto, en posición supina, con los brazos extendidos a lo largo del cuerpo y la cabeza orientada hacia el Norte (Lám. VII, b). Los huesos estaban muy deteriorados y fue imposible conservarlos. La cabeza reposaba en una copa panda de base anular, de cerámica Roja lisa. Período Portacelli (Lám. XXX, Fig. 7). Junto a los pies se encontró una copita de cerámica Portacelli Negro sobre Rojo, de doble fondo, con cascabel. La copita es algo asimétrica y tanto su forma como su decoración así como la ausencia de rastros de uso, hacen suponer que haya sido manufacturada únicamente con fines ceremoniales.

En la Cuadrícula D, también el primer nivel y en el borde de la Cuadrícula F, se encontró un cráneo humano muy deteriorado así como algunos fragmentos de huesos largos, indicando otro entierro. Ningún artefacto acompañó a estos restos óseos. La posición del esqueleto no se pudo determinar.

CORTE II

En el sitio de El Horno se excavó un segundo corte, a unos 25 centímetros al Sur del Corte I, en el lado opuesto de la zanja ero-

sionada. La excavación abarcó una superficie de 8 x 2 metros, limitando en su cara norte con la vertiente de la zanja.

Composición física del sitio. – Los primeros 8 a 10 cms. consistieron de tierra dura grisosa, que contenía algunos fragmentos. A esta capa siguió un estrato de 60 a 75 cms. de espesor, con abundantes fragmentos pero sin que se pudiera observar una diferencia marcada en el color o en la consistencia de la tierra. Esta tenía más bien el aspecto de la capa arcillosa amarilla del Corte I, exceptuando la delgada capa superior. Más abajo siguió una capa dura arcillosa, mezclada con cascajo y culturalmente estéril.

Composición cultural del sitio. — El material cultural del Corte II consistió exclusivamente en fragmentos cerámicos, sin objetos líticos, óseos o de otra clase, excepto un lito. El total abarca 2662 fragmentos, que se pudieron clasificar según las mismas clases establecidas para el Corte I. Su relación es la siguiente:

El Horno Gris Tosca	1452	54.54%
El Horno Roja Ocre	842	31.64%
El Horno Rojo s Crema	317	11.90%
El Horno Negra Incisa	40	1.50%
Portacelli	4	0.15%
Violeta Tosca	7	0.26%
	2662	99.99%

La cerámica del Período Portacelli consiste solamente de cuatro fragmentos de la Clase Negra sobre Rojo y se limitaron a la superficie del primer nivel.

La distribución estratigráfica de la cerámica del Corte II es la siguiente:

	Cifras				Porcentajes			
Niveles:	1	2	3	1	2	3		
Gris Tosca	702	591	159	44.85	66.18	77.94		
Roja Ocre	604	224	14	38.59	25.08	6.86		
Rojo s Cr.	231	58	28	14.76	6.49	13.72		

Negra I	17	20	3	1.08	2.23	1.47
Violeta T.	7	_	_	0.44	_	_
Portacelli	4	_	_	0.25	_	_
Total:	1565	893	204	99.97	99.98	99.99

Esta distribución demuestra la contemporaneidad del material del Corte II con los niveles superiores del Corte I. Tanto la tipología de bordes y bases como también los detalles decorativos no muestran ninguna divergencia con los del Corte I, de modo que nos limitaremos a resumir la distribución numérica de las clases cerámicas, sin discriminaciones al respecto.

El Horno Gris Tosco

Niveles:	1	2	3	1	2	3
Bordes:	28	38	9	3.98	6.42	5.66
Bases:	4	5	1	0.56	0.84	0.62
Otros:	670	548	149	95.44	92.72	93.71
Total:	702	591	159	99.98	99.98	99.99

El Horno Rojo Ocre

Niveles:	1	2	3	1	2	3
Bordes:	56	20	3	9.27	8.92	21.42
Bases:	8	4	_	1.32	1.78	_
Otros:	540	200	11	89.40	89.28	78.57
Total:	604	224	14	99.99	99.98	99.99

El Horno Rojo sobre Crema

Niveles:	1	2	3	1	2	3
Bordes:	29	14	9	12.55	24.13	32.14
Bases:	6	_	1	2.59	_	3.57
Otros:	196	44	18	84.84	75.86	64.28
Total:	231	58	28	99.98	99.99	99.99

El Horno Negro Inciso

Niveles:	1	2	3	1	2	3
Bordes:	13	3	1	76.47	15.00	33.33
Bases:	_	1	1	_	5.00	33.33
Otros:	4	16	1	23.52	80.00	33.33
Total:	17	20	3	99.99	100.00	99.99

Violeta Tosco

Niveles:	1	2	3	1	2	3
Bordes:	1	-	_	14.28	-	_
Otros:	6	_	_	85.71	_	_
Total:	7	_	_	99.99	_	_

Portacelli Negro sobre Rojo

Niveles:	1	2	3	1	2	3
Bordes:	2	_		50.00	_	
Bases:	1	_	_	25.00	_	_
Otros:	1	_	_	25.00	_	_
Total:	4	_		100.00	_	_

FRAGMENTOS Y OBJETOS MISCELANEOS

Nivel 1º Un fragmento de hombro angular, probablemente de la clase cerámica Negra Incisa, con decoración profundamente recortada. El espesor del fragmento es de 8 mms. Se halló en la Cuadrícula A.

Cuatro fragmentos de asas de sección redondeada, posiblemente pertenecientes a la cerámica Roja Ocre; dos se encontraron en la Cuadrícula A y dos en la Cuadrícula C. Un fragmento zoomorfo que representa una jeta, con los dientes formados por una línea ondulada en forma de zig-zag. El fragmento corresponde al tipo ilustrado en la Lámina XXIV, Fig. 22. Se halló en la Cuadrícula C.

Un fragmento de espátula de cerámica negra lisa, en la Cuadrícula C.

Nivel 2º Un fragmento de asa, de sección algo aplanada, de cerámica rojiza. Cuadrícula A.

Un fragmento de espátula de cerámica negra lisa. Cuadrícula B.

Nivel 3° Un fragmento de base anular, gris liso, de 5 cms. de diámetro. Parece que el cuerpo del recipiente estaba sostenido, además, por cuatro soportes cilíndricos que se desprendieron de los lados de la base anular. Cuadrícula A.

Un fragmento rojizo, con líneas incisas, de 9 mms. de espesor. Cuadrícula A.

En el primer Nivel, Cuadrícula C, se encontró una pequeña placa de pizarra, de 4 cms. por 2.5 cms. y con una perforación redonda en el borde. El objeto corresponde al tipo ilustrado en la Lámina XXIV, Fig. 2.

CORTE III

A unos 100 metros al Noroeste del Corte I se excavó un pequeño corte adicional, de una superficie de 2 x 2 metros. Se obtuvo un solo nivel de 25 cms., que contenía material cultural, mientras que el estrato subyacente resultó estéril. La composición de la tierra fue la misma como la observada en los primeros niveles de los Cortes I y II.

		5
El Horno Gris Tosco	271	43.01%
El Horno Roja Ocre	285	45.23%
El Horno Rojo sobre Crema	7	1.11%
El Horno Negro Inciso	2	0.31%
Violeta Tosca	9	1.42%
Portacelli Negro s Rojo	34	5.39%
Portacelli Rojo s Rojo	21	3.33%
Portacelli Corrugado	1	0.15%

El total de 630 fragmentos cerámicos se distribuyen así:

Los porcentajes demuestran un fuerte desarrollo de la cerámica Roja Ocre, quitándole predominancia numérica a la cerámica Gris Tosca, pero también afectando las clases decoradas (Rojo sobre Crema, Negro Inciso). La cerámica Violeta Tosca alcanza al porcentaje más alto observado hasta ahora. Junto con la presencia tan marcada de cerámica del Período Portacelli, esto parece indicar que se trata de un desarrollo posterior al del primer nivel del Corte I, caracterizado ante todo por el gran aumento en la cantidad de cerámicas rojas para culinaria (Rojo Ocre, Violeta Tosca).

630

99.95%

La distribución de las diferentes cerámicas es la siguiente:

	Bordes:	Bases:	Otros:
El Horno Gris Tosco	16	1	254
El Horno Rojo Ocre	34	6	245
El Horno Rojo s Crema	5	_	2
El Horno Negro Inciso	_	_	2
Portacelli Negro s Rojo	10	8	16
Portacelli Rojo s Rojo	2	1	18
Portacelli Corrugada	1	_	_
Violeta Tosca	1	_	8

En lo que se refiere a las características específicas de cada clase de cerámica, caben las siguientes observaciones: de los

285 fragmentos de cerámica Roja Ocre existen 48 fragmentos de cuerpos y tres de bordes, que aparentemente están cubiertos de un baño rojo no muy espeso, pero bastante notable. No hemos considerado este material como constituyente de una clase propia de cerámica, pero señalamos la diferenciación, que es de interés en el desarrollo general de las cerámicas rojas, en la fase reciente de El Horno. Los cinco bordes de la cerámica Rojo sobre Crema, pertenecen todos al tipo ilustrado como primero de la cuarta hilera. Lámina XVIII y que parece ser una forma de las más recientes de la fase superior de El Horno. La cerámica del Período Portacelli muestra en la clase Negro sobre Rojo, principalmente motivos pintados de líneas paralelas unidas por líneas verticales, alternando con campos rellenos. El fragmento de cerámica corrugada corresponde a los observados de la Fase 2 del Período Portacelli.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

Se halló un fragmento zoomorfo que representa una jeta, con dientes en forma de línea en zig-zag. Este adorno tiene también un carácter reciente en El Horno ya que se encontraron dos ejemplares similares en los primeros niveles de los Cortes I y II también. Asímismo se encontró un fragmento carmelita tosco, de 7 mms. de espesor, con borde algo angular y decorado con incisiones finas e irregulares debajo de éste. Este fragmento es aparentemente atípico.

RESUMEN

La composición física del Corte I muestra dos estratos que se distinguen por su color y por su consistencia general, el superior de los cuales consiste en unos 50 cms. de tierra gris negruzca, floja y polvosa (Niveles 1 y 2), mientras que el segundo estrato mide aproximadamente 1.25 metros y está formado por tierra amarilla arcillosa y bien compactada (Niveles 3-4-5 y 6). Se trata, según parece, de depósitos de ocupación dentro de un área poblada, sobre los cuales se superpuso luégo una capa de basura casera. Posteriormente se efectuaron a través del primer nivel los entierros.

La composición cultural del mismo corte demuestra variaciones cuantitativas y cualitativas, de acuerdo con los estratos naturales descritos arriba. Así, pues, designaremos a estos conjuntos respectivos como Período Horno, Fase 1 (Niveles 3-4-5-6) y Fase 2 (Niveles 1-2). Las clases de cerámicas se distribuyen de un modo característico: la cerámica Horno Policroma falta por completo en la fase superior y se presenta exclusivamente en la inferior, lo mismo que la cerámica Horno Roja Bañada. La cerámica Violeta Tosca se limita al primer nivel de la fase superior, estando ausente en todos los demás; la cerámica Horno Roja Ocre se desarrolla sólo del tercer nivel hacia arriba. La cerámica del Período Portacelli se limita a la superficie del primer nivel y es posible que se la debiera considerar como una capa netamente superficial.

Trataremos ahora, en resumen de las características de estas dos fases, empezando por la inferior. La cerámica Roja sobre Crema consta de recipientes pandos con ancho borde externo, en forma de plato muy abierto y con la decoración extendida al interior del borde. Esta forma es muy característica del Período Loma, lo mismo que sus respectivos campos de decoración. Las bases anulares son relativamente escasas; algunas bases en forma de círculo interrumpido o coronarias, también aparecen y aparentemente son precursoras de recipientes tetrápodes. La decoración pintada muestra claramente la voluta sigmoidea hasta el tercer nivel inclusive. Un motivo de arcos pintados se combina en el tercer nivel con un ojo modelado. Aunque la cerámica Horno Negro Incisa, no cambia apreciablemente en sus formas, hay que destacar su semejanza general con la del Período Loma. Las cerámicas negras de ambos Períodos coinciden en muchos detalles de forma, manufactura y decoración general. En la fase inferior del Período Horno aparece frecuentemente la forma semiglobular con borde recto sencillo y decorada con el motivo sigmoideo inciso en líneas finas, muy parecida a la forma y decoración observada en la cerámica negra del Período Loma. También es exclusivo de la Fase 1, el motivo biomorfo incisopunteado y el tipo de hombro muy angular y saliente.

En la fase superior, la cerámica Rojo sobre Crema sufre un marcado cambio de formas, las cuales empiezan a cerrarse

y a formar un ancho borde volteado hacia dentro, ofreciendo así un nuevo campo para la decoración. Las bases anulares aumentan algo en frecuencia para dar estabilidad a esta nueva forma y la decoración pintada cambia de un modo lento pero muy notable. El motivo sigmoideo se une con las líneas horizontales que lo delimitaban arriba y abajo y se separa en dos curvas o redondeles separados. Los espacios así creados se llenan de motivos curvilíneos pequeños, que poco a poco empiezan a extenderse, haciendo finalmente al motivo de la voluta sigmoidea casi irreconocible. El motivo de arcos pintados y un "ojo" modelado, se vuelve motivo plástico, representándose los arcos por medio de aristas modeladas que empiezan a asemejarse a un motivo zoomorfo que trepa por el borde de la vasija. Aparece en los niveles superiores una nueva forma de borde interior, grueso y con superficie ondulada, así como un adorno zoomorfo en forma de jeta con dientes cruzados y marcados por una banda modelada en zig-zag.

En lo que se refiere a la cerámica negra, el desarrollo gradual de la voluta sigmoidea, de un motivo bien definido a otro nuevo compuesto de dos cuerpos, corresponde a lo que observamos en este sentido en la cerámica Roja sobre Crema. El motivo biomorfo es ausente; un nuevo tipo de hombro muy angular y que se continúa en una base horizontal, hace su primera aparición.

Es evidente que las clases de cerámica del Período Horno son esencialmente las mismas como las del Período Loma: una clase negra incisa, otra de baño clara con pintura roja o policroma y una clase burda para culinaria carmelita o grisosa. Pero en el Período Horno falta la cerámica blanca pintada; en cambio sus formas con los bordes tan grusos se encuentran en el Período Horno en la cerámica negra. Las clases sencillas rojas o carmelitas se desarrollan e individualizan durante el Período Horno y en ella se observa la tendencia de formar bordes gruesos doblados hacia fuera y abajo, como para dar mayor resistencia al recipiente.

El Período Horno representa pues un desarrollo del Período Loma, a través de dos fases sucesivas y en cuyo lento transcurso se observa el cambio gradual de formas y motivos, así como la elaboración de nuevas clases cerámicas, especialmente para culinarias. Al mismo tiempo marca la declinación definitiva de la cerámica policroma e introduce ensayos decorativos plásticos. El Período Portacelli se superpone a este complejo como un cuerpo completamente extraño y con sus características y tradiciones de cerámicas propias y bien definidas. De ninguna manera existe transición o influencia mutua entre las dos culturas que probablemente están separadas por un lapso de tiempo que por falta de fases transitorias no se puede determinar.

COLECCIÓN SUPERFICIAL

Algunos objetos recogidos superficialmente en los terrenos arqueológicos de El Horno, se deben describir aquí por separado.

En la lámina XII, Fig. 2 ilustramos una copita de base alta aproximadamente cilíndrica y con representación antropomorfa en la pared del recipiente. La copa es de greda fina rojiza, bien amasada y con la superficie alisada y cubierta de un baño rojo muy descascarado. Algunas líneas decorativas de color obscuro se observan en la base y en el cuerpo del recipiente. El pie es hueco y cerrado en su base con un disco delgado. Aunque la forma no es muy característica, la pieza pertenece a la cerámica Portacelli Negro sobre Rojo. El objeto se encontró superficialmente en el borde de un barranco, en los terrenos adyacentes a Los Cocos.

Las dos figurinas (Lámina XXIII, Figs. 1 y 2), ya las mencionamos al tratar de las figurinas del Corte I. Ellas también fueron encontradas en los bordes de las zanjas erosionadas.

La Figura 12 de la Lámina XXVII muestra un fragmento de una bandeja algo ovalada, vista desde arriba, con un adorno biomorfo modelado en el borde. La cerámica corresponde a la Roja sobre Crema del Período Horno. La base es algo redondeada y muestra abrasiones de uso.

El silbato ornitomorfo (?) (Lám. XXVII, Fig. 13) es de barro gris obscuro y consiste en dos cuerpos huecos. Parece representar dos aves con las alas extendidas; las cabezas están fragmentadas. El objeto está decorado con líneas anchas incisas.

Los objetos líticos ilustrados en la Lámina XXXI son los siguientes: Figura 2: una pequeña hacha de piedra vede bien pulida; la forma es trapezoide con el filo arqueado y el cabo redondeado. La sección es rectangular. El objeto mide 5.5 cms. de largo por 4 cms. de ancho máximo y un espesor de 13 mms. Figura 6: una hacha de piedra gris obscura, bien pulida, con algunos defectos superficiales. El filo está muy gastado. El objeto mide 7.2 cms. de largo, por un ancho máximo de 5 cms. y un espesor de 21 mms. Figura 8: una hacha de piedra verdosa obscura con inclusiones blancas, mal pulida y con las caras algo ásperas. Las caras laterales son semicurvas. El largo es de 9.5 cms. por un ancho de 5.5 cms. y un espesor de 19 mms. Figura 9: un cincel de piedra negra bien pulida en todas sus caras; el filo es agudo y recto y el cabo está redondeado. La sección es casi rectangular, con las caras anchas algo convexas. El objeto Mide 8.2 cms. de largo por un ancho máximo de 2 cms. y un espesor de 9 mms. Figura 18: una hacha de piedra gris y mal pulida, con filo fragmentado y cabo redondeado. La sección es rectangular redondeada. La superficie muestra algunas estrías de pulimento. El largo es de 7.1 cms. y el ancho máximo de 5.5 cms., el espesor es de 21 mms.

EXCAVACIONES EN LOS COCOS

Composición física del sitio Corte I

El paraje denominado Los Cocos está situado a unos quinientos metros al Este de las últimas casas de la población de Barrancas y dista unos quinientos metros de El Horno, que queda hacia el Norte de este lugar. El sitio de Los Cocos está localizado en la parte plana del barranco, por entre excavaciones que se efectúan para obtener barro, con destino a la construcción de casas. Son esporádicos los vestigios arqueológicos superficiales, pero con frecuencia aparecen fragmentos cerámicos en los cortes de zanjas erosionadas, de caminos o de las excavaciones mencionadas.

En el sitio de Los Cocos se excavó un corte de 2 x 8 metros, cuyo extremo sur termina en el corte vertical de una excavación recientemente hecha por la gente de Barrancas, para obtener barro de construcción. La primera capa que se excavó consistió en unos 10 cms. de tierra dura arenosa, endurecida por la sequía y por el frecuente paso de personas y de animales domésticos. Contenía abundante material cerámico. A ese estrato siguió una capa de 40 cms. de tierra negra, muy floja y polvosa, que contenía también despojos culturales. Bajo este estrato siguió barro amarillo estéril. La superposición de las capas naturales fue horizontal y pareja en toda la extensión de la excavación.

Composición cultural del sitio

La cerámica encontrada en Los Cocos se puede clasificar del modo siguiente:

Los Cocos Gris Tosca Los Cocos Roja Lisa Los Cocos Blanca Pintada El Horno Rojo sobre Crema El Horno Negra Incisa.

Se trata pues de un sitio de contacto en el cual se encuentran asociadas las cerámicas del Período Horno a tres nuevas clases que forman un complejo algo aparte. A continuación describiremos estas clases establecidas para este sitio.

CERAMICA

LOS COCOS GRIS TOSCA

Pasta

- (1) Color: greda grisosa, más o menos obscura, a veces de tonalidad ocre.
- (2) Inclusiones y desgrasante: se observan frecuentemente inclusiones pequeñas de color principalmente blanco. El desgrasante consiste en arena no muy fina. En las piezas de mayor tamaño y grosor logramos observar que como desgrasante adicional se empleó cerámica molida, cuyos fragmentos se presentan a veces como granos pequeños de color rojo fuerte.
- (3) Textura: es granulosa, mal amasada y algo porosa.
- (4) Fragmentación: muy irregular. Con superficies indentadas y con tendencia a desmoronarse. Los fragmentos son relativamente más grandes que los observados en otros sitios arqueológicos, y esto se debe, principalmente a su espesor.
- (5) Dureza: no muy alta, ya que el barro es poroso y se desmorona fácilmente. Es la cerámica menos dura de este sitio.
- (6) Cocción: no es muy pareja. El núcleo carbonizado es muy irregular y generalmente es interno, abarcando de un tercio hasta la mitad del espesor. Toda la cerámica da la impresión de haber sido mal quemada. No se observan manchas de ennegrecimiento.

Tratamiento de la superficie

(1) Color: predomina el color gris, pero a veces es algo rojizo o carmelita. Raras veces se obscurece y muestra un tono negrusco. En la misma pieza el color es parejo y no se observan mayores cambios.

- (2) Dureza: no muy alta pero es firme.
- (3) Regularidad: se observa gran irregularidad en el acabado de las partes inferiores de los recipientes, mientas que las partes superiores tienen mejor acabado y pulimento.
- (4) Textura: más bien áspera, pero a veces en piezas bien conservadas parece lisa. No se observan líneas firmes de alisamiento sino sólo estrías deficientes.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: son frecuentes las abrasiones debidas al uso, así como las cavidades y rendijas en la superficie, causadas por la inclusión de material vegetal, así como defectos en la unión de las espirales.

Pintura: ausente.

Estructura

Tanto a simple vista como al tacto se nota que se empleó la técnica de espirales, cuyas uniones se observan claramente.

Formas

- (1) Recipientes globulares y subglobulares grandes y medianos, con amplia abertura.
- (2) Platos grandes cóncavos y discoides.
- (3) Bases: redondeadas, a veces anulares.
- (4) Asas: poco frecuentes; su posición respecto al recipiente no se puede localizar.
- (5) Bordes: es característico un borde recto, casi vertical; además aparecen algunas formas de bordes exteriores.
- (6) Grueso: de 5 a 10 mms.

Decoración. Ausente.

LOS COCOS ROJA LISA

Pasta

- (1) Color: rojizo u ocre.
- (2) Inclusiones y desgrasante: frecuentes inclusiones de ta-

- maño pequeño y de varios colores obscuros. El desgrasante parece ser arena fina con fragmentos de cerámica molida.
- (3) Textura: granulosa; el barro no fue bien amasado.
- (4) Fragmentación: irregular, con superficies indentadas. Ocasionalmente los fragmentos se rompen a lo largo de un espiral.
- (5) Dureza: es algo más alta que la de la cerámica Gris Tosca.
- (6) Cocción: no es muy pareja; con frecuencia se observa un núcleo de un tercio a un medio interior. No se observan manchas de ennegrecimiento.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- Color: rojo claro a rojo obscuro, a veces casi carmelita.
 Ocasionalmente es difícil de distinguirla de la cerámica Gris.
- (2) Dureza: es algo más alta de la cerámica Gris Tosca.
- (3) Textura: generalmente lisa pero muchas veces algo áspera y granulosa, ya que la superficie no fue bien alisada.
- (4) Regularidad: es algo más regular que la cerámica Gris Tosca.
- (5) Brillo: sólo raras veces tiene brillo, en las piezas bien conservadas y en áreas muy lisas, correspondientes a la parte superior del recipiente.
- (6) Baño: aparentemente todas las piezas fueron lavadas con una solución líquida de la misma greda. Muy raras veces parece tratarse de un verdadero baño rojizo, algo descascarado.
- (7) Defectos: tiene los mismos defectos como la cerámica Gris Tosca pero menos frecuentes.

Pintura. Ausente.

Estructura

Tanto la fragmentación como el tacto sugieren que las vasijas fueron manufacturadas en técnica de espiral.

Formas

- (1) Recipientes globulares y subglobulares medianos, con corto cuello.
- (2) Cazuelas.
- (3) Platos pandos.
- (4) Bases: redondeadas, a veces anulares.
- (5) Asas: son poco frecuentes y cuando aparecen son verticales y arqueadas, de sección redonda.
- (6) Bordes: hay poca variedad; generalmente son gruesos y exteriores.

Decoración. Ausente.

LOS COCOS BLANCA PINTADA

Pasta

- (1) Color: ocre rojizo a rojo ladrillo.
- (2) Inclusiones y desgrasante: tiene muchas inclusiones diminutas de color blanco. El desgrasante no se observa.
- (3) Textura: fina, con greda bien molida.
- (4) Fragmentación: irregular pero con tendencia a formar triángulos o cuadrángulos. Las superficies son algo indentadas.
- (5) Dureza: no es muy alta pero es mayor que la de la cerámica Gris Tosca y Roja Lisa.
- (6) Cocción: buena y pareja; a veces se observa un leve núcleo interno.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: rojo ocre.
- (2) Dureza: no muy alta. Se raspa fácilmente con la uña.
- (3) Regularidad: relativamente es pareja y la superficie fue bien alisada en todas partes.
- (4) Textura: lisa; al tocar las piezas dan la sensación de estar cubiertas de tiza.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: todas las piezas están cubiertas de un baño espeso de color blanco. No se observan fisuras ni descascaramiento.

(7) Defectos: No se observan.

Pintura

- (1) Composición: aparentemente mineral.
- (2) Color: negro, a veces algo desteñido y aparentemente carmelito o gris obscuro.
- (3) Brillo: ausente.
- (4) Relieve: no muy apreciable.
- (5) Dureza: relativamente baja.
- (6) Regularidad: el espesor de la pintura es bastante uniforme, lo mismo como el color en la misma pieza.
- (7) Defectos: no se observan.

Estructura

La fragmentación parece indicar que la técnica de espirales se empleó, pero fueron muy bien alisadas éstas y no se observan al tacto.

Formas

- (1) Copas pequeñas o medianas, con base anular.
- (2) Bases: anulares o coronarias.
- (3) Asas: ausentes.
- (4) Bordes: interiores sencillos.

Decoración

 Pintada: ésta consiste de motivos geométricos lineales, formados de líneas negras paralelas sobre fondo blanco. La decoración abarca todo el exterior de los recipientes. Se representan con frecuencia triángulos y rectángulos concéntricos.

La relación de estas clases de cerámicas, basada en 4870 fragmentos, es la siguiente:

Los Cocos Gris Tosca	3972	81.56%
Los Cocos Roja Lisa	723	14.56%
Los Cocos Blanca Pintada	137	2.81%

El Horno Rojo sobre Crema	15	0.30%
El Horno Negra Incisa	23	0.47%
	4870	99 98%

La distribución estratigráfica de estas clases es la siguiente:

	Cifra	Cifras		Porcentajes	
Niveles:	1	2	1	2	
Los Cocos Gris T.	3159	813	80.79	84.68	
Los Cocos Roja L.	599	124	15.31	84.68	
Los Cocos Blanca P.	119	18	3.04	1.87	
El Horno Rojo s Cr.	15	_	0.38	_	
El Horno Negra I.	18	5	0.46	0.52	
Total:	3910	960	99.98	99.98	

La escasa aparición de la cerámica del Período Horno, que se limita además casi exclusivamente al primer nivel, parece indicar que posiblemente se trata de intrusiones en un conjunto extraño. En efecto, las tres clases de cerámicas de Los Cocos tienen características muy *sui generis*, aunque no por completo diferentes del material de El Horno. Su distribución respectiva por niveles es la siguiente:

Gris tosca

	Cifr	Cifras		Porcentajes	
Niveles:	1	2	1	2	
Bordes:	179	115	5.66	14.14	
Bases:	11	_	0.34	_	
Asas:	2	_	0.06	-	
Otros:	2967	698	93.92	85.85	
Total:	3159	813	99.98	99.99	

Como se observa, los fragmentos de bases y asas se limitan al primer nivel.

Roja Lisa

	Cifra	Cifras		Porcentajes	
Niveles:	1	2	1	2	
Bordes:	28	8	4.67	6.45	
Bases:	2	_	0.33	_	
Asas:	2	_	0.33	_	
Otros:	567	116	94.65	93.54	
Total:	599	123	99.98	99.99	

También aquí los fragmentos de bases y de asas se limitan al primer nivel.

Blanca Pintada

	Cifra	is	Porcentajes	
Niveles:	1	2	1	2
Bordes:	28		23.52	_
Bases:	7	_	5.88	_
Otros:	84	18	70.58	100.00
Total:	119	18	99.98	100.00

Esta cerámica aunque propia de este sitio, aparece limitada en alto grado al prime nivel y es notoria la ausencia de bases en el nivel inferior.

El Horno Negra Incisa

	Cifras	Cifras		Porcentajes	
Niveles:	1	2	1	2	
Bordes:	7	1	38.88	20.00	

Otros:	11	4	61.11	80.00
Total:	18	5	99.99	100.00

El Horno Rojo sobre Crema

	Cifra	Cifras		Porcentajes	
Niveles:	1	2	1	2	
Bordes:	8		53.33	_	
Otros:	7	_	46.66	_	
Total:	15		99.99	_	

Un material tan escaso como el de las dos últimas clases de cerámicas no permite sacar por cierto conclusiones de algún alcance. Trataremos ahora en detalle de las características de las clases descritas analizando sus formas, decoración y demás rasgos.

Los Cocos Gris Tosca

Algunos fragmentos de tamaño apreciable permiten reconstruir aproximadamente las formas principales de esta cerámica. Parece haber sido frecuente una vasija de cuerpo casi globular, con alto cuello muy ancho y abierto, y que termina en un borde recto sencillo. Otra forma parece haber sido una especie de plato pando, con un diámetro de 40 a 50 cms., a veces de forma prácticamente plana y con borde grueso. Otras formas pertenecen a recipientes de tamaño mediano, globulares o subglobulares, provistos a veces con bases anulares y con una variedad de tipos de bordes. En términos generales, los bordes se pueden agrupar en siete formas principales que se caracterizan así: grupo a, Lám. XXV, borde engrosado, redondeado, perteneciente a una forma de platos pandos; grupo b, Lám. XXV, borde sencillo exterior levemente curvo y adelgazado en su extremidad; grupo c, borde doblado hacia fuera y luégo unido con la pared, formando un cuerpo grueso; grupo d, Lám. XXV, borde exterior doblado en ángulo recto hacia fuera; grupo e, Lám. XXV, borde recto sencillo, aproximadamente vertical; grupo *f*, Lám. XXV, borde fuertemente engrosado y redondeado, casi vertical; grupo *g*, Lám. XXV, borde recto sencillo inclinado hacia el interior. La distribución de estos grupos basada en 243 ejemplares examinados, es la siguiente:

	Cifras		Porcentajes	
Niveles:	1	2	1	2
a	16	16	9.19	23.19
b	5	14	2.87	20.28
c	7	1	4.02	1.44
d	1	3	0.57	4.34
e	115	12	66.09	17.39
f	22	10	12.64	14.50
g	8	13	4.59	18.84
Total:	174	69	99.97	99.98

El grupo *a* representa los platos pandos y disminuye notablemente en el primer nivel, lo mismo que el *b*, el *d* y el *g*. En cambio el borde *e* aumenta fuertemente, es decir, hay una tendencia a formar bordes rectos sencillos, aproximadamente verticales, que corresponden a los recipientes grandes globulares de cuello alto.

La falta de decoración en esta cerámica así como la uniformidad de su color, superficie, textura y demás aspectos no deja reconocer detalles.

Los Cocos Roja Lisa

Los escasos fragmentos grandes de esta cerámica permiten reconocer que se trata probablemente en su mayoría, de recipientes globulares o subglobulares, con cuello cilíndrico relativamente estrecho y borde saliente; en otras palabras eran vasijas de uso doméstico para el almacenamiento de agua. Los pocos bordes cuyo ángulo se pudo determinar, unos 22 en total, muestran principalmente una forma exterior algo engrosada, pero también existen cinco ejemplares de bordes interiores. Por lo demás, el material está tan fragmentado que sería dudoso utilizarlo tipológicamente.

Los Cocos Blanca Pintada

Esta cerámica no se puede identificar de ningún modo con las otras clases blancas que hemos observado hasta ahora (La Loma Blanca Pintada, El Horno Rojo sobre Crema o Blanco), ya que se trata de una categoría bien distinta. Las formas parecen haber sido casi exclusivamente las de copas de base anular y borde delgado, curvo hacia el interior. El diámetro máximo de estas copas parece haber sido de unos 20 cms., con una altura total aproximada de 15 cms. Varios ejemplares tenían bases coronarias, formadas de un anillo del cual salían cuatro o cinco prolongaciones verticales o levemente inclinadas hacia adentro, que luégo se unían con la base del recipiente propiamente dicho. Esta forma se observó sólo en la Cuadrícula B del primer nivel, pero fragmentos algo parecidos se hallaron también en las cuadrículas vecinas (Lám. XXV, Figs. 1, 2, 3).

El Horno Negra Incisa

Los fragmentos de esta cerámica pertenecen claramente al Período Horno y muestran todos los detalles característicos de esta clase. Los pocos bordes pertenecen principalmente a bandejas de hombro angular y pequeño reborde engrosado, pero existen también cuatro fragmentos de bordes rectos sencillos. La decoración muestra anillos estampados (cinco ejemplares), líneas (seis ejemplares), líneas acompañadas de puntos alineados (siete ejemplares) y campos punteados (dos ejemplares) (Lám. XXII, Fig. 7 y 9). En ningún ejemplar se observa el motivo sigmoideo, ni el motivo biomorfo, ni relleno blanco. (Lám. XXV, Figs. 12, 13, 14).

El Horno Rojo sobre Crema

Existen en el primer nivel seis ejemplares del tipo de borde de superficie levemente ondulada, que en El Horno aparece como muy reciente. Los demás bordes (tres) pertenecen a vasijas de borde ancho interior. La decoración de los fragmentos no se puede distinguir con certeza, pero aparentemente se trata de las volutas y curvas ya descritas para el Período Horno. Dos representaciones del motivo arqueado y modelado, pero sin "ojo", se encontraron en el primer nivel. (Lám. XXV, Fig. 4).

FRAGMENTOS ATIPICOS Y EXOTICOS

En el primer nivel se encontró un fragmento de barro gris y de textura áspera, de 4 mms. de espesor y restos de pintura rojiza lineal, combinada con una franja modelada. Aunque es parecido este fragmento a la cerámica Horno Rojo sobre Crema, no se trata de esta clase sino de un fragmento atípico o tal vez intruso. (Cuadrícula B). En la Cuadrícula D se encontró un fragmento de borde recto sencillo, de barro carmelita rojizo, de superficie lisa y con una serie de líneas finas paralelas pintadas en negro (?) y de un brillo especial. El desgrasante no se observa. El grueso es de 8 mms.

En el segundo nivel, en la Cuadrícula C, se halló un fragmento carmelita, áspero, con decoración de dos líneas estriadas, que forman una banda rellenada de puntos irregulares incisos. El grueso es de 6 mms. y mide 5 x 5 cms. Este fragmento pertenece a la misma cerámica observada en el segundo nivel (Cuadrícula A) del Corte I de El Horno (Cf. Cerámica atípica y exótica de El Horno). (Lám. XXV, Fig. 6).

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

En el primer nivel, en la Cuadrícula A, se encontró un pequeño adorno en forma de protuberancia semiesférica, combinada con algunas aristas modeladas. El objeto mide 3.5 cms. de largo y parece haber estado adherido a la pared o al borde de un recipiente. El material es barro ocre y en la superficie se observan restos de pintura roja lineal. (Lám. XXV, Fig. 16). En el mismo nivel, en la Cuadrícula B, se hallaron cuatro fragmentos de asas, aparentemente verticales, arqueadas y de sección redonda; el diámetro varía entre 8 y 12 mms. Las asas son de color rojizo, algo ásperas y no parecen corresponder a las clases cerámicas descritas, aunque con alguna duda se podrían incluir en la clase Roja Lisa. En la misma Cuadrícula B se observó un pequeño fragmento de greda rojiza áspera, en forma tubular cilíndrica Lám. XXV, Fig. 9 y un fragmento de una base en forma de base de botellón, con restos de pintura rojiza sobre fondo natural ocre rojizo. El espesor es de 6 mms. En la Cuadrícula C del mismo nivel se encontraron cinco fragmentos de asas como las descritas arriba, con un diámetro promedio de 10 mms. También en esta Cuadrícula encontramos un disco de cerámica, de la clase gris tosca, de bordes bien alisados y con un diámetro de 4.8 cms. (Lám. XXV, Fig. 8). En la Cuadrícula D se encontraron dos de estos discos, del mismo material, así como un fragmento de asa de barro rojizo áspero.

En el segundo nivel, en la Cuadrícula B, se encontró un pequeño fragmento cónico de barro ocre, con un largo de 36 mms., que es aparentemente una base o el extremo de algún recipiente u objeto. En la Cuadrícula D se observó otro fragmento de asa, de greda rojiza áspera, de 12 mms. de diámetro.

FIGURINAS

En el primer nivel, en la Cuadrícula C, se encontraron seis pequeños fragmentos de figurinas antropomorfas, (Lám XXV, Fig. 17) pero desgraciadamente en mal estado de conservación. Sin embargo se puede afirmar que todas ellas eran del tipo hallado en el Período Horno, en el desarrollo más reciente de éste. En dos ejemplares están representados los brazos y partes del tronco. Restos de pintura rojiza cubren las espaldas y parte del pecho. (Lám. XXV, Figs. 15, 18). En el segundo nivel se encontró otro fragmento de figurina, representando un brazo y parte del torso (Cuadrícula C). (Lám. XXV, Fig. 7).

OBJETOS LITICOS

En el primer nivel, en la Cuadrícula A, se encontraron cuatro manos de moler, de granito, de la misma forma de las halladas en el Corte I de Portacelli. En la cara inferior se notan estrías de uso y abrasiones longitudinales. El largo varía de 17 a 24 cms. En la Cuadrícula C se halló un pequeño fragmento de piedra arenisca muy blanda, de forma irregular, con dos pequeñas depresiones efectuadas aparentemente por un instrumento giratorio de punta roma. Finalmente, en la Cuadrícula A, se hallaron dos piedritas esféricas, aparentemente algo pulidas, con un diámetro de 12 y 15 mms. respectivamente.

OBJETOS OSEOS

En el primer nivel se encontraron los siguientes objetos en la Cuadrícula A: 4 fragmentos de mandíbulas, de una especie de zorro; 2 fragmentos de huesos de venado, 3 vértebras de zahíno (*Tagassu torvus*) y 4 fragmentos de huesos calcinados que no se pudieron identificar. Todos los huesos estaban rotos pero no hallamos marcas de instrumentos, ni estaban partidos longitudinalmente. En la Cuadrícula B se hallaron 2 fragmentos de mandíbula de zorro (?) y 11 vértebras de zahíno. En la Cuadrícula C se encontraron 4 huesos de conejo y 8 fragmentos de hueso de venado.

En el segundo nivel no se encontró ninguna clase de material óseo.

RESUMEN

La posición cronológica del sitio de Los Cocos queda aún algo indefinida. Por cierto, la ocurrencia de material del Período Horno, asociado con nuevas clases de cerámicas, principalmente en el nivel superior, indica la contemporaneidad de estas últimas en el período mencionado, pero la poca profundidad del sitio así como la escasez de material, que se distingue claramente por sus características propias, no deja establecer conclusiones por el momento. El material del Período Horno parece corresponder a su fase más reciente y la ocurrencia de algunas formas de bordes que pueden relacionarse con el Período Portacelli, sugieren una correlación con éste. Sería pues posible pensar en que Los Cocos forman una fase de transición entre El Horno y Portacelli, pero aún no podemos afirmar esto rotundamente ya que nos falta todavía pruebas más evidentes. Más adelante nos ocuparemos nuevamente de este tema. En efecto, las excavaciones en el río Cesar nos proporcionaron una serie de datos adicionales pertinentes al respecto y, según ellos, corresponde a Los Cocos precisamente la posición transitoria entre los Períodos Horno y Portacelli, que aquí sólo anotamos tentativamente.

CORTE II

A unos 50 metros al Noreste del extremo del Corte I, se encuentra una depresión natural, que luégo se profundiza hacia el oriente y forma una zanja erosionada que atraviesa al barranco, en dirección al río Ranchería. Hace algunos años el señor Aquileo Parra, residente en la población de Barrancas, observó en el borde suroccidental de esta depresión, a unos 50 cms. de la superficie, algunas urnas funerarias, de las cuales excavó luégo varias. Ya que según la descripción del señor Parra, se trataba de entierros y que estas urnas diferían algo de la cerámica hasta ahora conocida en la zona, decidimos excavar una zanja, empezando en el borde de la depresión mencionada y dirigida hacia el Corte I. Se excavó una trinchera de 10 metros de largo por 1 metro de ancho, hallando primero una delgada capa de humus y debajo una gruesa capa de arena y cascajo. En los primeros metros de la excavación se encontraron, en efecto, los fragmentos de las urnas excavadas y descartadas por el señor Parra, pero el resto de la excavación no dio resultado alguno, pues toda la extensión resultó ser culturalmente estéril.

En la lámina XXVI ilustramos los tipos de los fragmentos de urnas halladas en este sitio. Se trata evidentemente de recipientes de forma cilíndrica, con base redondeada y borde exterior, cubiertas con tapas cónicas y bajas. La altura de las urnas puede haber sido de unos 50 o 60 cms., con un diámetro de 25 a 30 cms. El color de la greda es ocre rojizo, a veces grisoso o carmelita y la consistencia es algo tosca y granulosa. Tiene inclusiones, hasta de 1 mm. de espesor y de diferentes colores, pero generalmente es arena. Dichas inclusiones causan una textura áspera y ocasionalmente penetran a la superficie. La dureza del material es relativamente baja, dejándose observar un núcleo grueso carbonizado en muchos fragmentos. Todos los fragmentos están cubiertos de un espeso baño blanco sobre el cual se ejecutaron luégo motivos geométricos pintados, en color rojo vivo. Esta pintura es aparentemente de composición mineral y está mal absorbida, formando un fuerte relieve. Su dureza es baja y carece de brillo, siendo más bien opaca. Los bordes de las urnas son prácticamente idénticos a los descritos para la cerámica Carmelita Tosca del Período Portacelli, estando adelgazados y luégo doblados hacia fuera y hacia abajo, uniéndose con la pared del recipiente por medio de la presión de los dedos. (Lám. XXVI, Fig. 1, 2, 4, 10). Estas impresiones digitales se observan aun espaciadas. Las representaciones antropomorfas se limitan a la parte superior de las urnas donde se indican ojos

en forma de grano de café, narices modeladas largas y bocas ejecutadas en la misma forma como los ojos. Las orejas llevan adornos en forma de gruesos anillos modelados; estos anillos están envueltos en una delgada tira redonda que se enrosca en todo el rededor de ellos. La parte externa de los anillos está circundada por otra tira superpuesta, de tamaño pequeño. (Lám. XXVI, Figs. 7, 5, 11). Estas representaciones superpuestas están combinadas con pintura roja lineal, que forma motivos sobre la cara, a los lados de la boca y debajo de ésta. A los lados exteriores de los ojos se observan manchas rojas aproximadamente circulares (Lám. XXVI, Fig. 7). Un rasgo característico son los "ojos llorantes", en los cuales parecen indicar lágrimas por medio de tres o cuatro líneas verticales debajo de cada ojo (Lám. XXVI, Figs. 4, 6, 7). Un fragmento muestra pintura ejecutada con los dedos (Lám. XXVI, Fig. 8). Los otros llevan motivos de tableros de ajedrez (Lám. XXVI, Figs. 10, 14, 15), de líneas paralelas (Lám. XXVI, Figs. 2, 3) o motivos combinados de triángulos y líneas paralelas cruzadas (Lám. XXVI, Fig. 13). En un fragmento del cuerpo de una urna se halla una gruesa arista, destinada probablemente para servir de soporte a la tapa (Lám. XXVI, Fig. 3). Las tapas tienen protuberancias cónicas en su borde, tal vez para servir de punto de apoyo al fijar la tapa sobre el recipiente por medio de una cuerda (Lám. XXVI, Figs. 10, 12, 15).

En términos generales las urnas parecen muy frágiles y manufacturadas con poco esmero. Las espirales de la estructura no están bien alisadas, la cocción es muy deficiente y la pintura está ejecutada con poco cuidado. Tanto los bordes como los ojos llorantes parecen indicar una marcada relación con el Período Portacelli pero debemos tener en cuenta que los entierros de ese período que observamos hasta ahora (Portacelli, Corte II, El Horno Corte I), no se efectuaron en urnas sino directamente en la tierra. Las urnas de Los Cocos son evidentemente entierros secundarios ya que el señor Parra atestigua que contenían huesos fragmentados; esto, pues, podría ser el complemento de los entierros primarios mencionados.

Sin embargo, a nuestro parecer, las urnas de Los Cocos pertenecen probablemente a un desarrollo bastante posterior, a la Fase 2 del Período Portacelli, y a un horizonte cultural que en el Norte de Colombia se caracteriza precisamente por esta forma de enterramientos. Con los fragmentos de las urnas se encontró asociada una cuenta de collar de cristal de roca, de forma tubular, característica de la cultural del área de la Sierra Nevada. Ya que pudimos correlacionar los desarrollos más recientes del Período Portacelli con los más antiguos (hasta ahora conocidos) del área de la Sierra Nevada, y que precisamente se caracterizaban por entierros en urnas con ofrendas de estas mismas cuentas de collar, esta suposición se deberá tener en cuenta en la futura correlación de las diferentes áreas arqueológicas.

COLECCIÓN SUPERFICIAL

En los terrenos de Los Cocos, en las inmediaciones del Corte I, se recogieron los siguientes artefactos superficiales:

Lámina XXV, Figuras 19, 20, 21 y 22: cuatro fragmentos de cerámica pintada, negro sobre blanco. Las pasta es ocre, carmelita, bien amasada, fina y muy dura, sin que se pueda determinar a la vista el desgrasante. Las piezas están cubiertas de un baño espeso y muy parejo, de color blanco, que no tiene la textura de tiza que observamos en la cerámica Blanca Pintada del Período Loma, sino que es denso y compacto y casi brillante como un barniz. Fisuras irregulares aparecen frecuentemente y el baño a veces se desprende en pequeñas escamas angulares. La pintura lineal que se ejecutó sobre este fondo es de color negro intenso, también algo brillante y formando un relieve apenas perceptible. Aunque a primera vista es parecida a la cerámica Los Cocos Blanca Pintada (Lám. XXV, Figs. 1, 2, 3), no es la misma sino parece intrusa en el lugar. Sin embargo fragmentos de esta clase sólo se encontraron en el sitio de Los Cocos y no se observaron en otros lugares.

En el mismo sitio se encontraron cuatro objetos líticos, dos de los cuales ilustramos en la Lámina XXXI, Figuras 13 y 20. El primero es un pequeño cincel de piedra negra muy bien pulida, de forma casi triangular, alargada y con un filo cortante recto; el cabo es pulido y algo redondeado. El cincel mide 6.4 cms. de largo y 2.5 cms. de ancho y tiene un espesor de 15 mms. El segundo objeto es un hacha de piedra negra bien pulida, de

forma trapezoide y con filo arqueado, pulido, y cabo redondeado. La sección es rectangular. El largo es de 9.6 cms. con un ancho máximo de 5.8 cms. y un espesor de 22 mms. Los demás objetos, no ilustrados aquí, son pequeños fragmentos de hachas de piedra negra pulida y del mismo tipo del hacha ilustrada en la Lámina XXXI, Fig. 20.

EXCAVACIONES EN PLAZOLETA

El sito localmente denominado Plazoleta, se encuentra aproximadamente a dos kilómetros río debajo de El Horno, en la misma ribera, pero sobre el barranco que cae verticalmente hacia el río Ranchería. En el costado norte el barranco tiene una pendiente suave que se continúa en potreros y vegas con vegetación más densa, mientras que la parte plana y alta está muy escasamente cubierta por la vegetación xerofítica descrita. Los fragmentos de cerámica abundan en la superficie y en los bordes de algunas pequeñas zanjas erosionadas. La excavación de este sitio se llevó a cabo sólo como ensayo, para comparar el material con el de los sitios vecinos reconocidos.

Se excavó un corte de 4 x 2 metros en terreno horizontal, obteniendo sólo un nivel con vestigios culturales, de 25 cms. de espesor, a partir de la superficie. La tierra era grisosa polvosa, sin mostrar cambios de color o de consistencia, pero a los 25 cms. de profundidad vino otra capa muy dura de tierra arenosa arcillosa de color amarillo y culturalmente estéril. Se obtuvo un total de 5561 fragmentos de cerámica que se distribuyen en las clases siguientes:

3029	54.46%
1941	34.90%
181	3.25%
264	4.74%
78	1.40%
60	1.07%
8	0.14%
5561	99.96%
	181 264 78 60 8

La presencia de la cerámica Portacelli Corrugada y Carmelita Lisa indican que se trata de un sitio perteneciente a la Fase 2 del Período Portacelli, pero la existencia de una clase Roja Lisa Bañada, parece sugerir un desarrollo adicional y tal vez posterior. Este fenómeno influyó aparentemente sobre las demás clases cerámicas, lo que se expresa en un porcentaje relativamente bajo de cerámica Carmelita Tosca, así como en una marcada disminución de las cerámicas pintadas, si comparamos el conjunto con el Corte I del sitio tipo.

Las características de las diferentes clase cerámicas son las siguientes:

	Bordes:	Bases:	Otros:
Carmelita Tosca	133	14	2882
Roja Lisa	61	16	1864
Roja Lisa Bañada	35	9	137
Negro sobre Rojo	72	48	144
Rojo sobre Rojo	13	_	65
Carmelita Lisa	_	_	60
Corrugada	4	_	4

En la cerámica Carmelita Tosca se observa que entre los 100 bordes identificables, sólo 10 son delgados mientras que 90 son gruesos y exteriores, formados al doblar el borde hacia afuera para unirlo con la pared del recipiente. Solamente 8 bordes delgados son interiores y pertenecen a recipientes globulares cerrados, mientras que los dos restantes parecen haber formado parte de grandes copas abiertas.

Un desarrollo semejante se observa en la cerámica Roja Lisa, cuyos 37 bordes clasificados, contienen solamente 8 ejemplares delgados exteriores, mientras que los demás son gruesos y exteriores. Los 35 bordes de la cerámica Roja Lisa Bañada, se parecen a los de la Roja Lisa pero 24 de ellos sin interiores delgados y sólo 11 representan el tipo grueso exterior. En lo que se refiere a la cerámica Negro sobre Rojo se observa lo siguiente: es extraña la predominancia absoluta de bordes del Tipo *b*

(72 ejemplares) y luégo la frecuencia de bases de fondo doble (8 ejemplares), lo que indicaría más bien la Fase 1, contrariamente a los otros indicios observados.

La decoración pintada se distribuye así: 25 fragmentos muestran líneas paralelas, unidas por líneas perpendiculares y campos rellenos; 10 fragmentos con "ojos" modelados y combinados con líneas paralelas; un fragmento con un pequeño motivo zoomorfo, combinado con ocho líneas horizontales paralelas (Lám. XI, Fig. c); un fragmento con líneas paralelas cruzadas y otro fragmento con el motivo de la greca, con puntos laterales.

La decoración de la cerámica Rojo sobre Rojo se destaca por lo poco cuidadosa de su ejecución. Los fragmentos de cuello muestran una ancha banda pintada de rojo, como lo describimos para el sitio tipo. En los demás fragmentos se observan: en 10 ejemplares líneas paralelas con otras líneas perpendiculares; 23 ejemplares sólo con líneas paralelas; 4 ejemplares con líneas paralelas separadas por líneas de puntos; un fragmento con decoración ondulada raspada y 7 fragmentos en los cuales se distinguen parcialmente triángulos de líneas paralelas, puntos o campos pintados de rojo obscuro.

La cerámica corrugada es la misma como la descrita para el sitio tipo, con cuatro tiras aproximadamente por cada 3 cms.

FRAGMENTOS ATIPICOS Y EXOTICOS

También se encontraron algunos fragmentos aparentemente de la cerámica del Período Horno (3 ejemplares) que posiblemente son parte de hombros de cerámica Negra Incisa. Su asociación con cerámicas del Período Portacelli no parece significativa, tratándose de un solo nivel tan superficial. Un fragmento rosado poroso, de un borde delgado recto muestra restos de pintura roja (?) sobre un baño de color claro y podría identificarse con la cerámica Horno ojo sobre Crema.

OBJETOS MISCELANEOS

Se encontró una nariguera de concha como las descritas para el Corte I de Portacelli.

COLECCIÓN SUPERFICIAL

Entre los innumerables fragmentos que cubren los terrenos de Plazoleta y que aparecen en las zanjas erosionadas, recogimos sólo algunos, y describiremos varios por ser ejemplares típicos y otros por representar variaciones locales.

La copa ilustrada en la Lámina XII, Fig. 5 es un buen ejemplar de la cerámica Portacelli Negro sobre Rojo, mostrando el motivo de líneas paralelas horizontales, con líneas perpendiculares a éstas. El tetrápode (Lám. XXX, Fig. 3) es un ejemplar exótico. Consiste en un recipiente semiglobular pando, con pequeño borde exterior de sección redonda. Los cuatro pies que sostienen la vasija están modelados por separado y luégo adheridos a ésta. Consisten en cuerpos huecos, aproximadamente mamiformes, decorados en su parte superior con una tira modelada y curva. La pasta es gris obscura, bastante dura y fina y la superficie es lisa y muestra estrías de alisamiento. El color del recipiente es negro. La ocasional aparición de fragmentos de esta forma de vasija es algo problemática. En el primer nivel del Corte I de El Horno, en la Cuadrícula A, se encontraron dos pies de estos tetrápodes, que por su forma tan característica son inconfundibles. Asimismo en el primer nivel del Corte I de Portacelli, en la Cuadrícula B, se encontraron dos de estos pies, de diferentes tamaños. Aparentemente se trata de una cerámica comerciada en la época del Período Portacelli y ésta por su forma muy típica, tiene un marcado valor para correlaciones extraculturales.

Los objetos ilustrados en la Lámina XXVIII, representan objetos del Período Portacelli, del Período Horno y también especímenes atípicos. Los fragmentos de figuras humanas (Figs. 9, 13 y 14) son típicos para el Período Portacelli: en ellos aún se observan restos de pintura, y el fragmento que representa una cara, tiene nariguera anular. La figurina fragmentada, ilustrada en la Figura 15, muestra ser, en cambio, un ejemplar típico del Período Horno. Esta figurina está vista desde el lado izquierdo y representa a una mujer en avanzado estado de embarazo, sentada con las piernas abiertas y los brazos en jarra. Los senos están indicados por pequeñas protuberancia cónicas. Está fragmentada por el cuello. Todo el cuerpo de

la figurina está cubierto por pintura roja obscura sobre fondo de baño claro, algo crema rosado, formando motivos de líneas paralelas y campos semi-lunares rellenos de color rojo.

La cabeza ilustrada en la Figura 7 es otro ejemplar típico del Período Horno, Fase 1. La Figura 5, muestra otra figurita muy parecida a las cabecitas de El Mamón y La Necesidad (Cf. Colecciones superficiales varias) (Lám. XXVII, Figs. 6 y 11). Es maciza y lleva en la nariz una nariguera anular aplicada.

La figurita ilustrada, Lám. XXVIII, Fig. 10 es muy tosca y mal acabada, manufacturada en barro gris áspero y de cuerpo macizo. La ilustrada en la Figura 11 tiene las mismas características de la anterior. Se trata aquí evidentemente de un tipo diferente de figurinas antropomorfas, caracterizado por su tamaño pequeño, su hechura maciza y su aspecto algo arcaico; es muy lamentable que esta clase de figuritas no las halláramos en las excavaciones estratigráficas y que el sitio de Plazoleta no tuviera más profundidad. Ya que los objetos que forman las colecciones superficiales, se encontraron erosionados y sin asociaciones posibles, su atribución a ciertos períodos establecidos sólo es factible si ellos coinciden en detalle con las tipologías correspondientes. Tratándose entonces de objetos aparentemente superficiales que no puedan ser incluídos dentro de las tipologías, su posición cronológica queda desconocida aunque se encuentren en la superficie y aparentemente asociados con otros plenamente clasificables.

La cabecita ilustrada en la Figura 6 es maciza, triangular y de barro rosado claro, casi amarillo. Los ojos están formados por incisiones horizontales, lo mismo que la boca, mientras que la nariz está modelada. Dos incisiones aparentemente decorativas se encuentran en las esquinas de los lados de la cara.

La Figura 12 muestra una pierna humana evidentemente deformada por ligaduras y en posición doblada. Sobre la rodilla parece descansar el codo del brazo derecho de la figurina. Tanto la deformación como la posición de la pierna son aquí de cierto interés comparativo.

Los fragmentos modelados ilustrados en las Figuras 3 y 4, representan probablemente los adornos de las orejas, observados en algunas figurinas. El fragmento Figura 8, muestra la

parte superior de una cabeza en forma de canoa, con decoración incisa y punteada.

Dos fragmentos atípicos son los ilustrados en las Figuras 1 y 2. El primero es casi plano y representa aparentemente parte de una cara humana, que se indica por un ojo en forma de grano de café algo alargado. El segundo fragmento es curvo, con una depresión ancha en el centro. Ambos fragmentos son de greda carmelita fina, algo áspera y si desgrasante reconocible. Sobre el fondo natural y bien alisado se pintaron campos blancos y sobre éstos se ejecutaron motivos lineales en color negro. Por último se raspó en partes este color negro, formando líneas onduladas, y apareciendo así de nuevo el fondo blanco. Las líneas finas negras así como la técnica del raspado sugieren un parentesco con el Período Portacelli, pero en otros aspectos esta cerámica parece diferir mucho del complejo mencionado.

COLECCIONES SUPERFICIALES

Además de los cinco sitios excavados (La Loma, Portacelli, Los Cocos, El Horno y Plazoleta), se visitaron una serie de sitios arqueológicos circunvecinos, sea en las riberas del río Ranchería o en las planadas más alejadas, con el fin de recoger en ellos colecciones superficiales que nos permitieran reconocer aproximadamente la extensión horizontal de los períodos establecidos a través de las excavaciones estratigráficas. Hasta cierto punto este material no da una leve indicación de la edad relativa de las manifestaciones superficiales de estos sitios ya que las características de unidades cronológicas más pequeñas ahora ya no son suficientemente conocidas. Desde luégo no consideramos útil tomar los porcentajes de las clases de cerámicas de estas colecciones, ya que los tiestos se recogieron con cierta escogencia. A continuación enumeraremos aquí estos sitios y las colecciones recogidas en ellos.

OREGANAL

La colección superficial consta de los fragmentos clasificados así:

Portacelli Carmelita Tosca	48
Portacelli Roja Lisa	33
Portacelli Roja Lisa Bañada	49
Portacelli Negro s Rojo	19
Portacelli Rojo s Rojo	9
Portacelli Corrugado	13
Violeta Tosco	4

175

Esta combinación muestra que se trata esencialmente de material del Período Portacelli, Fase 2. La presencia de la cerámica Roja Lisa Bañada y de la clase Violeta Tosca, indican tal vez aún un desarrollo posterior.

Un fragmento de asa (Lám. XXVII, Fig. 8) pertenece probablemente a la cerámica Carmelita Tosca de Portacelli y es de sección algo ovalada, con una franja aplicada que lleva incisiones transversales. El pequeño adorno antropomorfo (Lám. XXVII, Fig. 9) es de barro rojizo áspero y parece haber formado parte de un recipiente. Los ojos son del tipo grano de café. Un fragmento de piedra blanca en forma de anillo fragmentado (Lám. XXXI. Fig. 15) muestra fuertes estrías de pulimento. El objeto mide 4.5 cms. de diámetro. En el mismo sitio se encontró una nariguera grande de concha blanca, muy bien conservada y con un diámetro de 5.5 cms. Un hacha de piedra verdosa bien pulida, tiene un filo levemente arqueado, cabo convexo y forma algo trapezoidal. Mide 7.5 cms. de largo por 5.5 de ancho máximo y tiene 1.8 cms. de espesor (Lám. XXXI, Fig. 5). Un objeto de especial interés consiste en una cabeza zoomorfa tallada de concha, probablemente del eje de un gran caracol marino. La cabeza muestra un pico largo, curvo en su extremo y con dos incisiones paralelas longitudinales. Los ojos están representados por dos círculos y a sus lados se extienden franjas talladas en forma de zig-zag, rodeadas de líneas curvas dobles. La parte posterior de la cabeza es plana y tiene un borde algo saliente en el cual se nota una perforación que indica que el objeto fue usado estando suspendido. El objeto mide 8 cms. de largo y es finamente pulido. (Lám. XXX, Fig. 6).

GUAYACANAL

La colección superficial en este sitio, se compone del material siguiente:

Portacelli Carmelita Lisa	178
Portacelli Roja Lisa	25
Portacelli Roja Lisa (Baño)	86
Portacelli Negro sobre Rojo	153

Portacelli Rojo sobre Rojo	29
Portacelli Corrugada	2
Violeta Tosca	9
	482

Este sitio consta de las mimas clases cerámicas como el de Oreganal y corresponde así también al Período Portacelli, Fase 2.

Las dos copas (Lám. XII, Figs. 3, 4), muestran la una un recipiente con borde interior y algunas protuberancias decorativas, mientras que la otra es de borde abierto delgado, y su base es bastante baja. Las vasijas ilustradas en la Lámina XIII, Figs. 1, 2, 4, 5, 7, 9 muestran ejemplos de las clases culinarias del Período Portacelli. La figura 1 representa una copa panda de base anular, de cerámica Carmelita Lisa; la Fig. 2 es una olla de cuerpo globular y corto cuello con borde recto sencillo, de barro carmelita tosco. Las Figs. 4 y 9 muestran una forma característica de la cerámica Carmelita Tosca; con borde exterior grueso; la Figura 7 representa una cerámica para culinaria, carmelita tosca, con base redondeada. En los recipientes Figs. 7 y 9 se reconocen bien las espirales de la manufactura.

Tres fragmentos de figurinas antropomorfas se ilustran en la Lámina XXVII, Figs. 1, 2, 3. La primera Figura muestra un fragmento de pierna con ligaduras múltiples alrededor del tobillo, en forma de tiras aplicadas; la Figura 2 representa una cabeza fragmentada y la 3 un adorno probablemente de una oreja, compuesto de siete cuerpos redondos, aplanados en la parte delantera.

LA NECESIDAD

La colección superficial consta del siguiente material:

Portacelli Roja Lisa	39
Portacelli Roja Lisa (Baño)	43
Portacelli Negro sobre Rojo	40
Portacelli Rojo sobre Rojo	39
Portacelli Corrugada	4

Violeta Tosca	14
	179

Atribuimos a este sitio la misma edad relativa del Período Portacelli, Fase 2.

El objeto ilustrado en la Lámina XXVII, Fig. 10 muestra un fragmento de una figurina antropomorfa (?) maciza, de carácter atípico. La superficie está cubierta de puntos y líneas incisas, indicando los ojos y el ombligo (?) con peloticas de barro aplicadas. La Figura 11 muestra una pequeña cabeza antropomorfa maciza, con nariguera modelada. La Figura 14 representa el extremo de un recipiente en forma de zueco, con decoración punteada. Los dos primeros objetos son de barro rojizo ocre, algo áspero, mientras que el fragmento de vasija tiene un color ocre y una superficie lisa. La pequeña vasija globular (Lám. XXX, Fig. 1) es atípica pero su decoración pintada en líneas rojas se asemeja a la de la cerámica Portacelli Negro sobre Rojo. Es de barro ocre rojizo con superficie bien alisada. La Figura 16 de la Lámina XXXI muestra una pequeña mano de moler o de triturar, de granito, con caras pulidas por el uso. Su forma es ovoidal alargada y la sección es elíptica. La mano mide 9.5 cms. de largo por 5.4 cms. de ancho máximo y 2.7 cms. de espesor. También se encontró un fragmento de hacha de piedra gris obscura, dura y bien pulida. Otro fragmento consiste en la parte anterior de un hacha con filo arqueado pulido y superficie áspera con abrasiones y cavidades. El fragmento mide 4.5 cms. por 3.5 de ancho y tiene un espesor de 12 mms.

EL MAMON

Los objetos recoleccionados en este lugar son los siguientes:

Portacelli Carmelita Tosca	177
Portacelli Roja Lisa	120
Portacelli Negro sobre Rojo	325
Portacelli Corrugada	6
Violeta Tosca	7
	635

La posición cronológica, según esta composición, corresponde al Período Portacelli, Fase 2.

La copa ilustrada en la Lámina XII, Figura 9, representa un ejemplar algo atípico de la cerámica Portacelli Negro sobre Rojo. Las paredes son muy gruesas y la manufactura es algo asimétrica. con la superficie mal alisada y el borde muy irregular. Fuera de la decoración pintada que es bastante dispareja y de líneas gruesas, se observa una decoración plástica poco común en está clase cerámica. La representación antropomorfa muestra ojos del tipo grano de café, una boca de la misma forma y la nariz en forma de un anillo aplicado, probablemente indicando una nariguera. Dos protuberancias laterales indican las orejas. La base es alta y cilíndrica pero no está cerrada abajo. La figurina de la Lámina XXVII, Fig. 4, es asimismo atípica ya que es maciza y plana, sin indicación del sexo. Está cubierta de un baño rojo vivo, muy parejo. El objeto de la Lámina XXVII, Fig. 5, parece ser parte de un adorno de una figurina y está formada de tiras de sección redonda, entrelazadas y como trenzadas. La cabecita de la Figura 6 de la misma Lámina, es igualmente maciza, muy aplanada y muestra una nariguera formada por dos anillos concéntricos. El pequeño adorno biomorfo (Lám. XXVII, Fig. 7) parece ser una asa o agarradera de un recipiente de barro rojizo áspero. Un fragmento de un filo de hacha es de piedra negra bien pulida. El filo es arqueado y las caras muestran algunas estrías de pulimento. El fragmento mide 8.5 cms. de ancho, por 6 cms. de largo y un espesor de 14 mms.

LAS CASITAS

La colección de este lugar es la siguiente:

Portacelli Carmelita Tosca	98
Portacelli Roja Lisa	62
Portacelli Rojo sobre Rojo	14
Portacelli Negro sobre Rojo	16
Portacelli Corrugada	11
Violeta Tosca	3
Baño Blanco	13

Aunque estas clases de cerámicas indican otra vez el Período Portacelli, Fase 2, es de observar que existen algunos fragmentos muy deteriorados de una cerámica rojiza porosa cubierta con un baño grueso blanco (o crema), algo descascarado y con una textura tal, que parecen cubiertos de tiza. Es posible que se trate de tiestos de la cerámica Horno Rojo sobre Crema, pero no lo podemos asegurar con certeza debido al mal estado de los fragmentos.

Un hacha encontrada en este sitio, es de piedra negra bien pulida, con algunas estrías longitudinales. La forma es trapezoidal alargada, de filo arqueado y cabo convexo pulido. El objeto mide 10.5 cms. de largo, por 6.5 cms. de ancho máximo y un espesor de 2.4 cms.

LA PALMA

Esta colección se compone de las siguientes clases de cerámicas:

Portacelli Carmelita Lisa	235
Portacelli Roja Lisa	36
Portacelli Roja Lisa (Baño)	128
Portacelli Negro sobre Rojo	46
Portacelli Rojo sobre Rojo	35
	479

Parece que se trata aquí de nuevo Período Portacelli, posiblemente Fase 2, aunque faltan fragmentos de cerámica corrugada.

POZO HONDO

Esta colección está constituida así:

Horno Gris Tosca	2
Horno Rojo sobre Crema	20
Horno Negra Incisa	11
	33

En este sitio se trata probablemente de depósitos de Período Horno. Un pequeño adorno biomorfo de barro rojizo áspero (Lám. XXVII, Fig. 17) tiene la forma aproximada de una protuberancia cónica, indicándose dos ojos por medio de peloticas aplicadas y luégo aplanadas, con una depresión redonda central. El fragmento ilustrado en la misma Lámina, Fig. 19, es parte de un borde de una bandeja panda de la clase Horno Rojo sobre Crema y muestra una jeta saliente pero sin indicar los dientes que en otros adornos de este tipo se representan por medio de una banda ondulada en forma de zig-zag. El fragmento Figura 20 (Lám. XXVII) es un borde de la clase Horno Negra Incisa, y representa parte de un motivo en forma de corazón, inciso y punteado. Los adornos ilustrados en las Figuras 21, 22 y 23 (Lám. XXVII), son representaciones biomorfas modeladas, en barro rojizo ocre, algo áspero y muestran restos de un baño de color crema. Un fragmento de hacha (Lám. XXXI, Fig. 14), es de piedra gris clara muy bien pulida y carece de filo. El cabo es redondeado y la sección elíptica. El objeto mide 8.5 cms. de largo, por 6 cms. de ancho máximo y 2.5 cms. de espesor. Cinco fragmentos adicionales de hachas, muestran una forma trapezoidal, de filo arqueado y cabo convexo pulido. La sección es rectangular plana, medio redondeada y las dimensiones son de unos 8 cms. de largo, por 5 cms. de ancho máximo y un espesor de unos 15 mms. El material es piedra obscura grisosa y dura (diorita?), generalmente bien pulida en todas sus caras y con frecuentes estrías de pulimento en sentido oblicuo al eje longitudinal. Dos ejemplares muestran filos muy astillados por el uso.

CASTILLA

La colección superficial de este lugar es la siguiente:

Horno Gris Tosca	66
Horno Roja Ocre	56
Horno Rojo sobre Crema	197
Horno Negra Incisa	10
Portacelli Negro s Rojo	4

333

Esta combinación muestra de nuevo un sitio del Período Horno con aparente superposición del Período Portacelli. La copita ilustrada en la Lámina XII, Fig. 1 es un buen ejemplar de la cerámica Negro sobre Rojo de Portacelli, con borde interior y representación plástica antropomorfa. Dos pequeñas protuberancias laterales parecen indicar las orejas. Los objetos de la Lámina XXIX muestran (Fig.1) el cuello de una vasija antropomorfa atípica. Los ojos están representados por protuberancias cónicas agudas, alrededor de las cuales se aplicó un anillo. La boca no se indica y la nariz esta formada por una corta protuberancia modelada de forma anular. El fragmento Figura 3 es igualmente el cuello de una vasija antropomorfa atípica. La nariz lleva una gruesa nariguera anular y un adorno cilíndrico transversal atraviesa la oreja. La decoración pintada de líneas rojas, la forma de la orejera y el material en sí, corresponden a la cerámica Negro sobre Rojo de Portacelli, pero la forma de la vasija, con un cuello tan estrecho, el tipo del borde y la representación de la cara humana derivan fuertemente de la tradición de este período. Las Figuras 4 y 6 (Lám. XXIX) representan fragmentos de figurinas antropomorfas que son representativas para el Período Portacelli; la figurita de la Figura 2 parece haber sido un adorno de un recipiente rojizo áspero y es atípica en este conjunto. La Figura 7 es un silbato biomorfo fragmentado, posiblemente en forma de ave. Se trata de la mitad de un silbato doble, de barro grisoso áspero, con decoración de incisiones y puntos. La vasija de la Figura 8 es de greda rojiza, con un fuerte porcentaje de desgrasante de arena, que penetra en la superficie. La manufactura es muy irregular y asimétrica y parece indicar que se trata de un moldeado directo, sin empleo de espirales. Esta pieza y la figurina de la Figura 2 dan una impresión algo arcaica. El objeto ilustrado en la Figura 5 es de piedra arenisca clara y probablemente es un pulidor. Las incisiones fueron producidas aparentemente al pulir objetos más duros. Los tres objetos líticos ilustrados en la Lámina XXXI, Figs. 10, 12 y 19, son fragmentos de hachas de forma trapezoidal, de piedra dura, no muy bien pulida. El objeto más pequeño (Fig. 12) mide 4 cms. de largo, por 4 cms. de ancho máximo y un espesor de 11 mms. El fragmento de la Figura 19 mide 6.5 cms. de largo, por 5.5 cms. de ancho máximo y 15 mms. de espesor. El fragmento Figura 10, mide 7 cms. de largo por 7 cms. de ancho máximo, y un espesor de 14 mms. Tres fragmentos que no se ilustraron, pertenecen a hachas trapezoidales, de filo arqueado y pulido, con caras laterales algo ásperas y mal acabadas. La sección transversal es rectangular alargada, algo redondeada.

BARRANCAS

En las calles de la población, se recogieron dos hachas (Lám. XXXI, Figs. 7 y 17). La primera es de piedra negra no muy bien pulida, de forma trapezoidal y con filo casi recto. Mide 7.4 cms. de largo por 5.5 cms. de ancho máximo y un espesor de 13 mms. El segundo ejemplar, también de piedra negra, es mejor acabado, bien pulido en todas sus caras y con filo arqueado. Mide 12.5 cms. de largo, por un ancho máximo de 7.6 cms. y un espesor de 22 mms

BARRANCON

En el sitio de El Barrancón se recogieron superficialmente los objetos siguientes: un recipiente globular con base anular y cuello fragmentado, de barro rojizo carmelita, algo áspero y con superficie mal alisada. En la periferie máxima se encuentran dos pares de protuberancias cónicas opuestas y en el espacio intermedio se observa la base fragmentada de un adorno aplicado. (Lám. XXX, Fig. 8). Dos adornos biomorfos fragmentados, de barro rojizo carmelita muestran ojos aplicados con depresión redonda central (Lám. XXVII, Figs. 15, 16). Un fragmento de una piedra de moler de granito muestra una cavidad profunda y pulida por el uso (Lám. XXXI, Fig. 1). La Figura 4 de la misma Lámina ilustra una pequeña mano de triturar, de piedra negra, muy pesada. El objeto tiene forma aproximadamente bicónica, con la cara inferior alisada por el uso y con algunas incisiones decorativas en la parte superior. Los objetos de este sitio tienen todos un carácter algo diferente del material hasta ahora conocido en el río Ranchería y no se pueden clasificar dentro de los períodos establecidos. Tanto la vasija como el triturador tienen cierta semejanza con objetos del área de la Sierra Nevada.

SURIMENA

El gran platón ilustrado en la Lámina XXX, Figs. 2 y 4 fue adquirido por compra en la población de Barrancas. Procede de la región de Surimena donde fue encontrado hace varios años cubriendo una vasija globular de gran tamaño, hallada en una cueva. La vasija globular no la pudimos encontrar y se nos dijo que no contenía restos óseos ni objetos arqueológicos cuando fue encontrada. El platón pertenece indudablemente al Período Horno y representa la clase cerámica Rojo sobre Crema. pero difiere en parte ya que la pintura decorativa se ejecutó en rojo obscuro sobre un baño de color rojo claro. En el hombro se observa un adorno plástico antropomorfo (?), con mentón prominente y ojos oblicuos alargados, posiblemente una elaboración del motivo de la jeta con dientes en franja de zig-zag. El objeto ilustrado en la Lámina XXXI, Fig. 3, también proviene de Surimena y tiene forma de lenteja, labrada en piedra rojiza, bien alisada y con estrías de pulimento en ambas caras. En el centro de una cara se observa una depresión anular, producida por perforación con un instrumento tubular giratorio mientras que en la cara opuesta la perforación fue efectuada con un instrumento de punta roma. El objeto mide 12 cms. de diámetro y tiene un espesor máximo de 23 mms. Las perforaciones alcanzan una profundidad de 6 mms. y 10 mms. respectivamente. El uso del objeto es problemático.

BARREAL

De este sitio se recogieron 101 fragmentos superficiales, que todos pertenecen al Período Horno. Los tiestos están muy deteriorados y apenas dejan reconocer la pintura y la decoración incisa. Un fragmento de hacha (Lám. XXXI, Fig. 11), es de piedra negra mal pulida, con fuertes estrías y mide 7.8 cms. de largo, por 4.8 cms. de ancho máximo y un espesor de 21 mms. La sección es elíptica. Otro objeto lítico de este sitio es un hacha pequeña casi rectangular, de filo bien pulido y cabo redondeado. Mide 6.2 cms. de largo por 4.7 cms. de ancho máximo y 18 mms. de espesor.

SAN JOSE

La colección superficial consiste de 88 fragmentos. Hay un fragmento de la clase Horno Negro Incisa y tres bordes Horno Roja Ocre. Los demás tiestos pertenecen a una cerámica carmelita o grisosa, difícilmente clasificables por su estado de deterioro. Los fragmentos recogidos a unos 100 metros al Occidente de la carretera, en la superficie de una elevación aproximadamente circular, aparentemente artificial. La periferie está marcada por piedras grandes redondas puestas en hileras, lo mismo que parte del interior del círculo, con piedras traídas del río. Posiblemente se trata de un sitio de entierros.

CORAZONAL

La colección superficial de este sitio está formada de 45 fragmentos, todos de barro ocre rojizo bastante granuloso. Están muy deteriorados y no se pueden clasificar con certeza. Hay cuatro fragmentos de bases anulares bajas y dos fragmentos con restos de baño color crema. Probablemente el material pertenece al Período Horno

CONCLUSIONES CRONOLOGICAS

La clasificación, la descripción y la distribución tipológica de los materiales culturales de los diferentes sitios excavados en la cuenca del río Ranchería, permiten establecer una secuencia cronológica comprobada por la estratificación de los artefactos y corroborada por comparaciones en un sentido horizontal. Nuestra secuencia cronológica es aparentemente el primer resultado concreto obtenido en el Norte de Colombia, a base de excavaciones estratigráficas, y como tal debe considerarse una base tentativa cuya validez aún debe ser comprobada por futuras investigaciones. Nuestras excavaciones abarcan sectores muy pequeños que, aunque significativos, tal vez no representan completamente el verdadero alcance y carácter del desarrollo cultural de esta área.

La situación geográfica general del valle del río Ranchería implica cierta complejidad causada por las múltiples influencias exteriores cuyo origen es aún a veces problemático. Debemos pues sintetizar los hechos y tratar de deducir de ellos resultados que podrán servir de base y de marco de referencia.

El sitio de La Loma ofreció un complejo cerámico constituido por cuatro clases, las cuales forman un conjunto muy homogéneo, sólo con muy leves variaciones tipológicas verticales. El material de artefactos atípicos y exóticos intrusos fue muy escaso. El conjunto fue denominado Período Loma y no se definieron en él unidades cronológicas más pequeñas.

En el sitio de Portacelli se observó un complejo cerámico muy distinto al del Período Loma, sugiriendo una notable separación cronológica y cultural de éste. Los tres cortes efectuados mostraron variaciones temporales. En el Corte I se observó en primer lugar una superposición de dos estratos físicos, el uno de tierra amarilla gredosa y el otro, el superior, de tierra negra polvosa. El material cultural procedente de estos respec-

tivos estratos se diferenció tipológicamente, indicando una subdivisión temporal. En el fondo del estrato inferior y no directamente asociados con materiales culturales del sitio, se encontraron algunos fragmentos esporádicos del Período Loma, indicando una superposición cultural. El material del Corte I del sitio de Portacelli nos llevó a la definición de un Período Portacelli, que de acuerdo con los dos estratos físicos y tipológicos, se subdividió en dos fases, designando la fase inferior como Fase 1 y la superior como Fase 2.

La posición cronológica del Período Portacelli respecto al Período Loma se determinó a base de los fragmentos de la cerámica del Período Loma, según la cual el Período Portacelli ocupa una posición posterior respecto al Período Loma. El Corte II del sitio de Portacelli comprobó claramente esta presunción tentativa y demostró plenamente la superposición del Período Portacelli sobre el Período Loma. El Pozo I excavado en el mismo sitio, corroboró definitivamente este hecho, pero demostró al mismo tiempo la intrusión de una nueva clase de cerámica de origen desconocido (Chocolate Incisa).

El sitio de El Horno, Corte I, nos llevó a la definición de un nuevo período, designado con el nombre de sitio tipo. También aquí se observó una superposición de estratos físicos, correspondiente a variaciones tipológicas de los artefactos encontrados en ellos, subdividiéndose así el conjunto en dos fases. El material de la Fase 1 (inferior) corresponde a un desarrollo del Período Loma, observable tanto a través de las clases de cerámicas constituyentes en sí como por sus medios y motivos decorativos. En su última fase el período de transición que llamamos El Horno, está seguido de nuevo por manifestaciones del Período Portacelli, que se superponen sobre las del Período Horno en el nivel más reciente de este último. La asociación horizontal de artefactos de ambos períodos no indica necesariamente una convivencia temporal, ya que se trata del nivel superior donde una mezcla eventual puede haberse efectuado en el curso del tiempo, por causa de la erosión. Un entierro acompañado por artefactos del Período Portacelli y efectuado superficialmente a través del primer nivel, indica su posición cronológica reciente, respecto a la acumulación del material del mismo período en la superficie. Dos cortes adicionales efectuados en el mismo sitio, comprobaron de nuevo la superposición del Período Portacelli sobre el Período Horno.

En el sitio de Los Cocos se encontró un nuevo complejo cerámico, mal definido por cierto, pero no desprovisto de características propias, que indican un desarrollo algo separado. Por estar asociado con artefactos del nivel superior del Período Horno y por atestiguar también una influencia del Período Portacelli, la posición cronológica de este sitio parece ser la de un período de transición entre los dos conjuntos mencionados.

Las excavaciones y recolecciones superficiales efectuadas en una serie de sitios vecinos y aun más alejados, nos permitieron luégo atribuírlos tentativamente a determinados períodos o fases de esta escala de tiempo. Esta clasificación cronológica es la siguiente:

PERIODO LOMA La Loma; esporádicamente en los

niveles bajos del Período Portacelli, Cortes I, II y III. Desarrollado en los niveles bajos del Período Horno.

PERIODO HORNO El Horno, Cortes I, II y III; Los Co-

cos, Corte I, Pozo Hondo, Castilla, probablemente también Barreal,

Corazonal y Surimena.

PERIODO COCOS Los Cocos; Cf. Sitio de Villanueva

(Arqueología del río Cesar).

PERIODO PORTACELLI Fase 1: Portacelli

Fase 2: Portacelli, Oreganal, Guayacanal, La Necesidad, El Mamón, Plazoleta, La Palma, Las Casitas.

Aunque nuestras conclusiones cronológicas se resumen esencialmente en esta forma, es necesario hacer algunas observaciones adicionales referentes a la difusión de ciertas clases cerámicas. En el primer nivel el sitio de El Horno observamos, por primera vez, una clase cerámica que designamos según el lugar de su encuentro y que fue clasificada como Violeta Tos-

ca. Esta cerámica parece tener características muy definidas del Período Portacelli y es muy probable que ella no forme parte del complejo cerámico del Período Horno, sino que se asocie con el material del Período Portacelli, encontrándose casi superficialmente en el sitio de El Horno. Esta clase parece haberse difundido considerablemente, ya que se encontraron fragmentos de ella en las colecciones de Oreganal, Guayacanal, La Necesidad, El Mamón y Las Casitas, donde están siempre asociados con las otras clases de la cerámica del Período Portacelli y con la cerámica Portacelli Corrugada, la cual marca la Fase 2. Es de notar que en el sitio de La Palma, cuyo material pertenece también al Período Portacelli, no apareció esta clase Violeta Tosca ni tampoco la clase corrugada. La cerámica Violeta Tosca representa pues, al parecer, una clase que se desarrolló después de abandonarse el sitio de Portacelli y el de La Palma.

Un considerable cambio en tiempo y espacio se operó en el desarrollo de las clases cerámica roja sencilla, aunque ellas como cerámicas para culinarias, se relacionan estrechamente con las clases carmelitas. Mientras que en el Período Loma aún no aparece ninguna clase roja, sino sólo una cerámica carmelita tosca, en el Período Horno aparece en los niveles inferiores una clase roja con baño que pronto se ve reemplazada por una clase roja ocre sin baño. En Los Cocos aparece de nuevo una clase roja lisa, aunque su forma es diferente de las anteriormente descritas. En el Período Portacelli aparece una sola clase Roja Lisa. En las colecciones superficiales sin embargo se nota una combinación algo diferente. En Oreganal se observa, al lado de la cerámica Portacelli Roja Lisa, una clase roja con baño que no se relaciona con la Roja bañada de El Horno, sino que más bien parece ser una variación de Portacelli Roja Lisa. Lo mismo ocurre en Guayacanal y en La Necesidad, mientras que el tipo bañado falta en El Mamón y en Las Casitas. En la Palma, sitio al cual acabamos de atribuir una edad relativamente más grande, ya que no se observan allí las clases Corrugada y Violeta Tosca, aparece, sin embargo, la cerámica Portacelli Roja Lisa con baño. El carácter de estas colecciones superficiales, desde luego, no se presta para establecer relaciones cronológicas definitivas, pero sí parece interesante observar en ellas la difusión y variación de las clases rojas, coexistentes con las clases de cerámicas para la culinaria.

En lo que se refiere a las correlaciones cronológicas del área del río Ranchería con otras vecinas, debemos anticipar aquí algunas observaciones que se tratarán en más detalle en otra parte de nuestro trabajo. Como lo expusimos en la introducción a este estudio, establecimos para el área de la Sierra Nevada tres períodos, el más reciente de los cuales corresponde al horizonte de la conquista española del siglo XVI. Nuestras excavaciones en la vertiente suroriental de la Sierra Nevada lograron constatar la asociación cronológica del período más antiguo del área de la Sierra Nevada con la fase superior y más reciente del Período Portacelli, conectando así estas dos áreas arqueológicas. No es, pues, sorprendente que en todo el valle del río Ranchería no se encontrara ningún sitio de contacto español, va que evidentemente se trata de culturas arqueológicas que ya habían desaparecido cuando los españoles descubrieron sus tierras. En efecto, hasta la fecha no hemos encontrado referencias a tribus indígenas en esta zona, ni en los relatos de los cronistas de la Conquista ni en los manuscritos inéditos del Archivo Nacional de Bogotá.

Los primeros períodos del área del río Ranchería, o sea La Loma y El Horno, se remontan, pues, a tiempos relativamente antiguos aunque de ningún modo son arcaicos. Probablemente se trata de desarrollos culturales ocurridos en fechas no anteriores a los comienzos de la Era Cristiana

Una correlación cronológica entre las áreas del río Ranchería y la del río Cesar, demuestra asímismo que el Período Portacelli es allí el más reciente, encontrándose debajo de sus manifestaciones las de otros períodos culturales de los cuales trataremos más adelante.

En resumen la cronología del área del río Ranchería demuestra la sucesión de dos mareas culturales, la una constituida por la secuencia Loma-Horno-Cocos y la otra por las dos fases de Portacelli. Lo que esta cronología y el material en la cual se basa implican en términos culturales, se expondrá a continuación.

CONCLUSIONES CULTURALES

Las descripciones detalladas de las páginas precedentes, en las cuales hemos tratado de la composición física y cultural de los diversos sitos, así como de las características de los artefactos encontrados en ellos y su orden cronológico general, forman un conjunto de datos concretos que debemos tratar de interpretar en términos culturales y de los cuales debemos ahora derivar inferencias acerca de la vida de los antiguos aborígenes, sus condiciones generales, sus cambios y su funcionamiento. Esta tarea, que resume las finalidades esenciales de la arqueología, no es siempre fácil. Muchos de los aspectos culturales, por cierto muy importantes, quedarán para siempre desconocidos ya que muchos vestigios materiales desaparecieron mientras que otros se pueden reconstruir sólo en forma fragmentaria. No obstante, los métodos seguidos en el curso de las excavaciones, así como la naturaleza de muchos de los artefactos encontrados, permiten establecer una serie de conclusiones cuya validez se basa en hechos comprobados.

Condiciones ecológicas generales. - En el curso de nuestras investigaciones en el Municipio de Barrancas, observamos unos cuarenta sitios arqueológicos. En muchos casos, como en Portacelli, La Loma, El Horno, Plazoleta, Castilla y otros, los vestigios de la antigua ocupación humana se extienden sobre áreas grandes y alcanzan en varias ocasiones una profundidad de más de 2 metros de depósitos pertenecientes a un solo período cultural. Tanto la cantidad como la calidad de los despojos, que consisten principalmente en fragmentos cerámicos de clases, estilos y tipos bien definidos, indican, pues, que se trata de largos períodos de ocupación y de una población indígena relativamente densa. Por ejemplo, toda la ribera occidental del río Ranchería, desde Portacelli hasta Castilla, forma prácticamente un solo sitio inmenso, de varios kilómetros de largo, en el cual Portacelli, Los Cocos, Pasos de Arauca, Portones, El Horno, Plazoleta y Castilla son sólo pequeños segmentos designados con nombres locales. Pero no solamente a lo largo del río se observan estos sitios sino también a grandes distancias de éste. Sea hacia la Cordillera o hacia la Sierra Nevada, los sitios arqueológicos se encuentran en tal abundancia que nuestra lista apenas abarca la mitad o la tercera parte de los realmente existentes en esta zona. La situación de estos sitios, así como el material arqueológico observado en ellos, indican, con certeza, que no se trataba de grupos nómades que ocupaban cierto lugar sólo temporalmente, sino de habitaciones permanentes y poblaciones extensas, muchas de las cuales estaban ocupadas al mismo tiempo. Es razonable suponer que esta población indígena ya había evolucionado de una fase de recolectores y cazadores primitivos y que basaba su economía de subsistencia en la agricultura, en todos los períodos observados. La movilidad forzosa de pueblos cazadores no hubiera llevado a acumulaciones tan profundos en un mismo lugar, ni hubiera creado complejos cerámicos tan elaborados ni tampoco hubiera depositado materiales óseos animales, en tan escasa cantidad. Por otro lado, la existencia de piedras y manos de moler profundamente ahuecadas y la notoria ausencia de puntas de flecha, harpones, utensilios de pesca, etc. indican una vida sedentaria que debe haber derivado su sustento básico de la misma tierra de los alrededores.

Estos hechos, sin embargo son incompatibles con las condiciones actuales que predominan en el Municipio de Barrancas y en el valle del río Ranchería en lo general. La actual población de Barrancas cuenta con unos 1500 habitantes, y el Municipio en total con unos 5300. Barrancas fundada hace unos dos siglos, es un poblado vasto, extendido sobre una planada árida, de piso cascajoso y duro. La economía de subsistencia de la población actual se basa en los factores siguientes: ganadería, cría de puercos y cabras, cultivos de café, yuca, plátano y, finalmente, el contrabando con Venezuela. La ganadería es en extremo pobre ya que no existen buenos potreros y pastos, puesto que en la estación seca las vegas del río o de las pocas quebradas se vuelven áridas y secas, mientras que durante la corta estación lluviosa éstas se inundan. Sólo pocas familias tienen ganado y éste no es de buena calidad. Los puercos, en cambio, se mantienen dentro de la población, en las propias casas, donde se sustentan de despojos de toda clase. También esta cría está limitada y tanto la mayoría de los ganados como la de los puercos, principalmente se crían para ser vendidos en Venezuela y no para el consumo de la población. Las cabras, de las cuales existen grandes rebaños fuera y dentro de la población, prosperan con máximo éxito. En lo que se refiere a los cultivos, la mayoría de éstos (que por cierto son pocos) se encuentran en las estribaciones de la Cordillera, en tierras algo templadas y en regiones donde hay algunos pequeños cursos de agua y una precipitación pluvial considerablemente mayor que en el valle propiamente dicho. Allí existe ante todo pequeños cafetales y tal cual cultivo de yuca y plátano, pero la inercia de los pobladores y el poco espíritu colonizador característico del campesino del Departamento del Magdalena, hacen que grandes áreas de la Cordillera estén aún completamente desconocidas e inexploradas. Por ejemplo, ni en Barrancas ni en Ríohacha nos fue posible encontrar personas que conocieran las riberas del río Ranchería entre Calabocito y la desembocadura, ni que quisieran acompañarnos en su exploración. En las inmediaciones de Barrancas prácticamente no hay cultivos sistemáticos fuera de tal cual mata de plátano o de yuca, ambas de una calidad muy pobre. En efecto, es difícil conseguir en Barrancas un pedazo de yuca o algunos plátanos, huevos, etc. La situación alimenticia de la población es pésima y si no fuera por los artículos introducidos de otras regiones, tales como arroz, harina y panela, los pobladores no tendrían suficientes productos para su subsistencia. Durante dos meses no logramos conseguir en Barrancas ninguna clase de frutas ni de verduras. La venta de café, puercos, ganado, así como el contrabando con Venezuela y las pequeñas ganancias que ofrece el paso de buses y camiones por el poblado, forman, sin embargo, un pequeño ingreso, suficiente para adquirir los alimentos esenciales de otras poblaciones, generalmente del alto río Cesar y de la región de Valledupar. Por lo demás. Barrancas no tiene una vida económica propia v casi se podría decir que no tiene razón de existir.

Río abajo la situación empeora aún, si eso es posible. Los pequeños rancheríos que siguen hacia el Norte están en peores condiciones y sólo al salir de las estribaciones de las montañas se observan algunos cultivos medianamente productivos de yuca y plátano. La ciudad de Ríohacha está desprovista en absoluto de cultivos de plantas alimenticias. Todo el consumo de yuca de la ciudad, plátano, aguacate, ahuyama e innumerables frutos más, se importa desde Dibulla, por mar, en canoas primitivas. Dibulla ocupa tierras privilegiadas y extremadamente fértiles a unos 60 kilómetros al Oeste de Ríohacha, ya al pie de la vertiente sep-

tentrional de la Sierra Nevada; pertenece a una zona geográfica y cultural muy diferente al área geográfica del Rancherío y de la Guajira.

Refiriéndonos otra vez a la zona de Barrancas y substrayendo ahora de su base económica los elementos postcolombinos, queda solamente la yuca, y ésta en una escala insignificante. El maíz prácticamente no se cultiva, debido a la extrema aridez; la pesca no es productiva, ya que los peces son muy escasos y pequeños y no se consiguen en todas las épocas del año. Hay un solo animal de presa que verdaderamente abunda y que es el conejo. En efecto, éstos se encuentran en todos los parajes del río Ranchería y muchos de los habitantes se dedican a su cacería, que la efectúan por medio de lazos de alambre, que colocan de noche en los caminos y en las cercas.

En vista de esta situación, hay, pues, que pensar en la posibilidad de que la zona del río Ranchería haya pasado por un cambio climático, en el curso de su historia, relativamente reciente. La teoría de una desecación progresiva por la disminución de las lluvias es aquí algo dudosa y no se puede comprobar por ciclos climáticos, pero parece muy evidente la desecación gradual causada por una fuerte presión biológica.

Veamos, en primer lugar, los indicios de la humedad más alta en tiempos pasados. Tanto en las relativas cercanías del río Ranchería, como también a una distancia de varios kilómetros de éste. se observan aún antiguas terrazas aluviales largas, evidencia del paso de cursos de agua de considerable caudal, en épocas pasadas. Es precisamente en estas elevaciones donde se encuentran muchos sitios arqueológicos. Por otro lado, se observan playas y abanicos de cascajo en muchas partes actualmente alejadas por distancias de kilómetros, de un curso de agua. En la región de La Loma, El Barrancón, Pozo Hondo, Papayal y varias otras, se observan depresiones largas perpendiculares al curso del río Ranchería, pero desprovistas de agua, aun en las épocas de las lluvias más fuertes. En la ribera oriental del río, principalmente en la región de La Loma, se observan depresiones que parecen haber sido lagunas y la actual Laguna de Palmarito debe haberse desarrollado de una antigua vuelta del río Ranchería y probablemente ha debido ser mucho más grande de lo que es en la actualidad. Otra observación importante es la siguiente: en todas las excavaciones efectuadas en el área del valle del río Ranchería, los depósitos culturales más profundos nunca se superpusieron directamente encima de una capa de piso estéril, sino que siempre se encontraron sobre una capa de antiguo humus, a alguna distancia del fondo estéril. En otras palabras, al iniciarse la acumulación de los primeros vestigios culturales, la tierra estaba cubierta de humus y no como hoy, desprovistas de éste.

Es, pues, evidente que en la región de Barrancas hubo en épocas remotas muchos más cursos de agua tributarias del río Ranchería y más humedad y tierras cultivables que en la actualidad. Los efectos económicos de tales cambios son obvios, ya que hoy en día la región está formada de planadas áridas despojadas de su tierra fértil y atravesadas por zanjas erosionadas, estando todo cubierto por una vegetación xerofitica esporádica, que apenas puede alimentar las cabras y los conejos.

Nuestro problema es, pues, el de determinar las causas de esta desecación y ya hemos mencionado el factor de la presión biológica. Examinaremos, en primer lugar, el factor humano. El río Ranchería nace en el Páramo de Surlibaca y corre aproximadamente hacia el Este, hasta llegar al pie de la Sierra Nevada, de donde voltea hacia el Norte. Pasando por entre dos largas serranías que forman el límite entre la vertiente norte y la vertiente suroriental, el río recibe en sus cabeceras varios afluentes de corto cauce y cuyo número disminuye, al paso que el valle se abre y se acerca a la planada de las estribaciones. En el curso alto del río, entre los 1500 y 2000 metros, se encuentran algunas poblaciones indígenas, a saber: Mamarongo, Cherrúa, Surlibaca y Bernaca, habitadas por indios Kogi. Los Kogi consideran estas poblaciones como muy antiguas y en efecto en todas ellas se observan aún vestigios de carácter arqueológico. Uno de los principales centros ceremoniales de esta tribu se encontró a principios del siglo XVIII, precisamente en esta región (1) y en la actualidad todas las poblaciones mencionadas, tal vez con excepción de Bernaca, se consideran como lugares sagrados donde se desarrolló la vida de los antepasados venerados de esta tribu. En una

⁽¹⁾ Rosa (Nicolás de la). Floresta de la Santa Iglesia Catedral de la Ciudad y Provincia de Santa Marta. Edición de Barranquilla, 1945. pp. 265.

publicación anterior (2) referente a esta tribu, traté en detalle de su economía, del problema de sus tierras y de su antiguo habitat, de modo que aquí se resumirán sólo los aspectos más importantes. El propio hábitat de esta tribu, que cuenta actualmente con unos 2000 individuos, se encuentra en la vertiente norte de la Sierra Nevada, en el valle de los ríos Ancho, San Miguel y Hukuméiji. Esta vertiente es la más húmeda de toda la Sierra, va que recibe los vientos alisios del Mar Caribe y está regada por un gran número de ríos que descienden de los páramos. También es la vertiente más pendiente y la que en el siglo XVI fue la más densamente poblada, por las tribus que genéricamente designamos como Tairona. La vertiente occidental es algo menos húmeda pero recibe aún los vientos que bajan del río Magdalena y la vertiente suroriental es la más seca y menos inclinada de todas. La vegetación que cubre estas tres vertientes es por consiguiente muy diferenciada, según su relativa orientación. La vertiente norte está cubierta por una selva muy densa que se extiende hasta la misma orilla del mar; la vertiente occidental muestra selvas altas pero interrumpidas por pequeñas sabanas y además en ella se observa una zonificación clara, desde la zona xerofitica hasta la selva húmeda y los páramos. La vertiente suroriental, en cambio, está en muchas partes desprovista de selvas y bosques y sus faldas están cubiertas de sabanas y pastos inservibles para el cultivo y la cría. Esta formación de sabanas secas llega hasta a una altura de 2000 metros y se extiende hacia el Noreste, sobre las cuencas de los altos ríos Guatapurí, Badillo, Cesar y Ranchería. Sabanas idénticas se observan aún en la vertiente norte pero exclusivamente en los alrededores de los núcleos indígenas actuales, a saber, en las cuencas de los ríos Ancho, San Miguel, San Salvador, Hukuméiji y parte del Don Diego. En nuestro estudio sobre los Kogi hemos tratado en detalle, del papel que desempeñó la despoblación forestal en la formación de estas sabanas. Para los indios Kogi es muy difícil en la actualidad conseguir leña para los fogones ya que los árboles crecen únicamente en las cimas de las lomas que dividen los valles, situadas muchas veces a horas de viaje por caminos muy pendientes. Desde luego, los actua-

⁽²⁾ Reichel-Dolmatoff (Gerardo). Los Kogi. Una tribu de la Sierra Nevada de Santa Marta, Colombia. Revista del Instituto Etnológico Nacional; Vol. IV. Entregas 1 y 2. Bogotá, 1950. pp. 95 ff.

les Kogi son sólo en pequeña parte responsables del desmonte tan notorio en estas faldas. El desarrollo de una alta cultura como la de los Tairona, que se extendió sobre toda la pirámide de la Sierra Nevada y que se basaba en la agricultura intensa de maíz y yuca, debe haber tomado varios siglos y así la despoblación forestal y el problema de la erosión de las tierras deben ser fenómenos que se hicieron notar ya en épocas anteriores a la Conquista. Una prueba evidente es la siguiente: en casi todas las cuencas de los ríos que descienden de la Sierra Nevada, se observan grandes terrazas de cultivo, formadas por murallas paralelas de piedras y provistas con zanjas de irrigación. Hemos observado estas terrazas en los ríos Ancho, San Miguel, San Salvador, Hukuméiji, Piedras, Jordán, Manzanares, Gaira, Córdoba, Sevilla, Tucurinca, Fundación, Garupal, Azucar Buena y Badillo. En el solarío San Miguel, en el trayecto entre las poblaciones de Sta. Rosa y San Miguel, que abarca unas 4 horas a pie, observamos más de ciento veinte terrazas, cada una de una extensión aproximada de una hectárea. Generalmente estas terrazas están hoy en día fuera de los territorios tribales y quedan cubiertas por sabanas o bosques, pero las de la vertiente norte aunque están en medio del actual hábitat de los Kogi, no se utilizan para los cultivos sino que se tienen como sitios sagrados por "pertenecer" a los antepasados de la tribu, quedando tabuizadas y usadas sólo como lugares para hacer ofrendas. Es, pues, evidente que el problema de la erosión, causado por la despoblación forestal, fue un problema antiguo, ya enfrentado por los indígenas de épocas relativamente remotas y de todos modos precolombinas. Las terrazas de cultivo fueron el comienzo de la arquitectura lítica en lo general en la Sierra Nevada, como lo pudimos constatar en nuestras excavaciones en esta área. Su construcción aparece por primera vez en el período más antiguo del área de la Sierra Nevada, período que cronológicamente corresponde a la última y más reciente fase del Período Portacelli, en el área del río Ranchería.

Parece que el proceso de la deforestación y la consiguiente formación de sabanas, tomó un curso cuya trayectoria se puede observar aún claramente. Como dijimos más adelante, la vertiente suroriental es la menos húmeda y pendiente y ofrece así un hábitat ventajoso para una tribu. En ella se observan los

vestigios arqueológicos más antiguos encontrados hasta ahora en la Sierra Nevada v hov en día es la más estéril, estando cubierta de sabanas. La vertiente norte, en cambio, es la más húmeda y fue allí donde los conquistadores encontraron a principios del siglo XVI el núcleo principal de los indígenas agricultores de la Sierra Nevada. En efecto, los sitios arqueológicos de esta región, contienen frecuentemente material de contacto español y representan la última fase cultural en esta área arqueológica. En los cursos medios de los ríos Buritaca, Don Diego y Guachaca, que son la principal zona arqueológica, no se encuentran sabanas v sólo hav muy pocas terrazas de cultivo. Así, pues, la cultura agricultora de la Sierra Nevada parece que hizo un movimiento envolvente y circular, avanzando hacia las zonas más húmedas al paso que su sistema parasitario de la deforestación llevó a la formación de zonas estériles. La hoya del río Ranchería debe haber sido una zona intermedia en el camino hacia la vertiente norte, habiendo sido desmontada ya probablemente antes de que se fundaran las grandes ciudades megalíticas en la vertiente norte.

Es, pues, en este desarrollo, en donde creemos que se deba buscar la razón de la desecación progresiva del valle del río Ranchería. La despoblación forestal y las consiguientes quemas, efectuadas por una población muy densa en la Sierra Nevada, dieron como resultado necesario la formación de grandes extensiones de sabanas estériles, la erosión de las tierras de cultivo y la desecación de los afluentes de muchos ríos, entre ellos el Ranchería. La desaparición evidente de las culturas aborígenes del río Ranchería, ocurrida ya mucho antes de la Conquista, fue, pues, obligada por el crecimiento de una alta cultura en la inmediata vecindad y en un medio geográfico muy distinto, privando a los pobladores agricultores habitantes de las tierras bajas, de su arteria vital.

En la comprobación de estos hechos es en la que la historia, o mejor dicho, la prehistoria, pueden dar una lección de gran valor al campesino agrícola de nuestros días. La agricultura parasitaria, la irresponsable deforestación y las quemas que año por año se efectúan en todas las vertientes de las cordilleras colombianas, hacen que la erosión de las tierras cultivables progrese a pasos gigantescos. Las rápidas crecientes en la esta-

ción lluviosa no encuentran obstáculos en sus caminos y así resultan inundaciones, causando daños inmensos en las regiones bajas, siendo los responsables directos de ellas los habitantes de las faldas de las cordilleras. Mientras que los pequeños agricultores andinos no aprendan a controlar la deforestación y a defender su tierra de la erosión, tendrán delante de sí la amenaza que nos muestra la historia de culturas desaparecidas como las del río Ranchería

Otro factor biológico que indudablemente contribuyó a la desecación de las tierras planas del Ranchería, fue el conejo. Estos animales causan un daño incalculable a la tierra, no solamente porque sus cuevas inician la erosión, sino también porque impiden la reforestación, ya que se alimentan de semillas de árboles y de raíces tiernas. La conquista española, que introdujo las cabras a estas tierras ya pobrisimas del río Ranchería, contribuyó final y definitivamente a la destrucción de esta vasta zona.

Otra observación que se refiere a un aspecto de este problema general, es la siguiente: el aumento de la aridez contribuye indudablemente a la propagación de los *anopheles*, ya que éstos se crían de preferencia en los pozos y charcos de agua estancada, que quedan durante semanas o meses, después de las inundaciones rápidas. Se trata, pues, de un factor patológico que fácilmente puede haber desempeñado un papel importante en la despoblación de la región o por lo menos que puede haber causado un grado de inercia y debilidad en sus pobladores, no dejando desarrollar una nueva iniciativa para combatir las amenazas de la desecación y de la erosión.

LAS CULTURAS INDIGENAS

Población y vivienda. – Ya hemos mencionado anteriormente la situación de los sitios respecto al agua, pero sobre la forma, constitución y organización de los poblados propiamente dichos, no podemos derivar inferencias exactas de nuestras excavaciones. Indudablemente se trata de poblaciones y no de casas aisladas. No conocemos la forma de las casas ni su modo de construcción, pero es interesante comparar de nuevo nuestra teoría sobre las culturas aborígenes del río Ranchería

con aspectos actuales. Los techos de las casas de la mayoría de los habitantes de Barrancas consisten en placas de Eternit o de zinc u otros materiales modernos ya que las palmas son escasísimas en estas tierras tan áridas. La gente más pobre de la región emplea los largos tallos de cactus para techar sus ranchos, abriéndolos y secándolos al sol, para colocarlos luégo paralelos sobre el armazón del techo. Este material es por cierto una protección suficiente contra la intemperie, teniendo en cuenta la poca precipitación pluvial; su empleo, a falta de hojas de palma, implica luégo un nuevo factor en la erosión, pues para techar una pequeña población, se necesitan muchísimos tallos de cactus.

Cabe aquí una observación acerca de la situación de los basureros. Durante los meses de diciembre a marzo corren brisas muy fuertes y continuas en dirección al suroeste, atravesando todo el valle del Ranchería. Sin embargo, gran parte de los basureros observados en La Loma, El Horno, Portacelli y Plazoleta, se depositaron directamente en contra de esta corriente, lo que parece algo extraño.

Economía y alimentación. - En el período Loma, lo únicos vestigios alimenticios consisten en algunos fragmentos de astas de venado, que posiblemente se utilizaban como utensilios. En el borde de la zanja erosionada, en el extremo de nuestro corte, v a la altura del primer nivel, se observó un depósito de unas 500 conchas de Oxystyla maracaibensis Pfeiffer, que es un caracol arbóreo. Es de notar que este animal necesita un medio más bien húmedo y existe en zonas arboladas y no desérticas. En ningún caso observamos la existencia de estos caracoles en los cactus de las inmediaciones. En el Período Horno aparecen ejemplares del mismo caracol en depósitos del Nivel 3º, asociados con huesos de venado y un hueso que muestra alguna transformación por mano humana. Un punzón de asta de venado aparece ahí mismo en el Nivel 2°, pero otros vestigios que se pudiera interpretar como parte de la dieta, no se observaron. En ambos períodos (Loma y Horno) es notable la ausencia de piedras y manos de moler, así como la de manos de triturar o de amasar granos. Estos aparecen sólo en los niveles superiores del Período Portacelli. En efecto, también en Portacelli el material de moluscos es considerable y las conchas de Oxystyla maracaibensis aparecen ya en los niveles inferiores, lo mismo como las de Ampuldaride (Marisa cornuarietis M.). esta última de agua dulce. Los moluscos marinos, en cambio, se limitan estrictamente a los tres primeros niveles, los cuales, como recordamos, se distinguen física y tipológicamente de los inferiores. Es dudoso pensar si estos moluscos sirvieron de comida va que de ellos se encontraron sólo pocos ejemplares, pero es evidente que sólo aparecen en la fase más reciente. A través de todo el Período de Portacelli las conchas de Oxystyla maracaibensis y las de Ampuldaride (Marisa Cornuarietis M.) parecen haber formado parte importante de la dieta. Es evidente que extrajeron el animal sin romper la concha, posiblemente después de haberlos cocinado. En ningún caso las conchas muestran influencia de fuego directo. Las piedras y manos de moler aparecen igualmente en el Período Portacelli sólo en la fase más reciente y podrían indicar la introducción o por lo menos la intensificación del cultivo del maíz en esta época. Es importante recordar aquí que esta fase de Portacelli fue contemporánea a la fase de la construcción de las terrazas en el área de la Sierra Nevada (vertiente suroriental), ya que en éstas seguramente se sembró principalmente maíz (1). En un sitio de contacto entre la fase más antigua de la Sierra Nevada y la fase más reciente de Portacelli, se encontró una figura femenina en asociación ceremonial, la cual lleva en cada mano tres mazorcas, que probablemente son de maíz, y que sostiene en las rodillas una bandeja panda. Es posible que el cultivo del maíz llegara al valle del Ranchería desde las estribaciones orientales y surorientales de la Sierra Nevada. En conexión con este tema es interesante recordar la teoría lanzada por Birket-Smith (2), sobre el origen colombiano del maíz. En 1949 envié al Dr. Paul C. Mangelsdorf, del Museo Botánico de la Universidad de Harvard, una colección completa de las clases de maíz cultivadas actualmente por los indios Yuko de la Sierra de Perijá, que viven a 100 kilómetros al Sur de Ba-

⁽¹⁾ Reichel-Dolmatoff (Gerardo). El cultivo del maíz y la etnología en el Norte de Colombia. Agricultura Tropical. Año: IV, No. 1. Bogotá, 1948.

⁽²⁾ Birket-Smith. The Origin of Maize Cultivation. Det Kgl. Danske Videnskabernes Seiskab Historisk-filologiske meddelelser. Tomo XXIX. No: 3. Copenhagen, 1943.

rrancas y sólo a 40 kilómetros al Sureste del sitio donde se halló la figurina mencionada, junto con terrazas de cultivo y piedras de moler. Al clasificar esta colección de maíz se identificaron algunas variedades de gran importancia. En efecto, una de ellas es un tipo encontrado hasta entonces únicamente en las vertientes orientales de los Andes de Bolivia y su encuentro en la Sierra de Perijá, sugiere su origen colombiano (1).

En Portacelli, en todos los niveles, excepto en los dos últimos del fondo, aparecen algunos restos óseos de animales de presa. Sea dicho que actualmente estos animales tales como la pava, el venado y el zahino, no existen en el valle, sino sólo en las vertientes de la Cordillera, casi a dos jornadas de Barrancas. Una concha de tortuga encontrada en el segundo nivel, atestigua que este animal se consumió ocasionalmente. Los huesos de los mamíferos están siempre rotos por la mitad, pero no partidos longitudinalmente como para sacar la medula. Los huesos quemados pueden haber sido calcinados sobre el mismo basurero, al quemarse parte de los despojos. La gruesa capa negra observada en el Pozo I de Portacelli, está formada de materia vegetal, posiblemente de restos de comida.

Industrias. - Al tratar de la función y naturaleza de la cerámica de los períodos establecidos, debemos tener en cuenta, en primer lugar, el factor del clima, que obliga evidentemente a la posesión de muchos recipientes de líquidos. Sin embargo, la escasez de formas de botellones o de otras vasijas transportables con facilidad, es aquí notable. En la actualidad los habitantes de Barrancas, sean civilizados o indios Guajiros, nunca se alejan del río sin llevar consigo algún recipiente con agua, generalmente un calabazo o una botella, necesidad imperativa en este clima. En el Período Loma se observa una forma de botellón con cuello pequeño, muy cerrado, pero en los períodos posteriores no aparecen formas similares. En lo general la cerámica de La Loma parece carecer de recipientes grandes utilizables para el almacenamiento de agua en mayores cantidades y estas formas sólo parecen desarrollarse durante el Período Horno. Desde luego, la vecindad de la Laguna de Palmarito, an-

⁽¹⁾ Según carta del Dr. P. C. Mangelsdorf, del 17 de Abril de 1949, dirigida al autor. Agradecemos al Señor Alexander L. Clark por su valiosa colaboración en la recolección de esta colección.

taño probablemente provista de abundante agua en todas las estaciones, tal vez no hacía necesario un tal almacenamiento en la casa, ya que el consumo diario se podía suplir con recipientes pequeños. La gran cantidad de recipientes muy abiertos y pandos de este período, no parece indicar el uso de alimentos muy líquidos ya que esta forma, desprovista de bases estables, resultaría muy incómoda para este fin. Es evidente que en el Período Horno esta misma cerámica desarrolla bases anulares estables y bordes anchos interiores, es decir pertenecientes a una forma que se presta bien a contener líquidos. Al mismo tiempo las formas pandas abiertas se desarrollan aún en el Período Horno, pero ya a base de clases propias de cerámicas.

Tecnológicamente la cerámica del Período Loma es bastante avanzada. El dominio de las técnicas de manufactura, de los colores y motivos, de la distribución de los campos decorados y del equilibrio general del recipiente, sugieren un avance a través de épocas largas de experimentación. Es en el Período Horno donde se inician nuevos experimentos en forma, decoración manufactura y uso. Las formas planas y discoides de la cerámica culinaria de Los Cocos representan una innovación aún no existente en los períodos anteriores. Esta forma sugiere la preparación de tortillas o de cazabe y evidentemente se presentan piedras de moler asociadas con esta cerámica. En el Período Portacelli aparece un complejo cerámico muy distinto a los anteriores. La innovación más sorprendente es la introducción súbita de la cerámica corrugada, que por cierto no se desarrolló en esta región sino que fue introducida desde afuera. Es posible que esta cerámica se adoptó siguiendo una necesidad determinada tal como el fácil enfriamiento del agua o la reducción en el tiempo necesario para hervir líquidos. Aparentemente esta clase de cerámica se introdujo desde el litoral, al tiempo con los moluscos marinos y con las cuentas de collar de incisiones.

En el período Loma todas las clases de cerámicas son de uso diario y sería dificil distinguir claramente entre la destinada a la culinaria, la de almacenamiento y la de servicio. Esta diferenciación empieza en el Período Horno con el desarrollo de las clases carmelitas y rojas y se observa muy claramente en Los Cocos y posteriormente en el Período Portacelli. La trayectoria de la cerámica con baño blanco es de un interés especial. En el Período Loma ella forma un grupo importante, de múltiples usos y formas, de gran resistencia y muy estereotipada. En el Período Horno se desarrolla en una clase más frágil, mejor acabada y más estable, pero al mismo tiempo ya no para culinaria sino más bien para servicio de líquidos. En Los Cocos la aparición de un baño blanco se limita ya a las copas finas con base coronaria y en Portacelli este baño desaparece por completo, empleándose el color blanco sólo como medio decorativo adicional y en pocas ocasiones. La existencia de un baño blanco en las urnas del Corte II de Los Cocos, las cuales tienen evidentes características del Período Portacelli, podría indicar su supervivencia en un complejo ceremonial.

Evidencias de cestería se encontraron sólo en el Período Horno, donde apareció un fragmento de cerámica, con la impresión de una estera. La técnica muestra ser la de un escalonado simple, de espartos anchos y planos. La manufactura de textiles, probablemente de algodón, se observa tanto por sus impresiones en fragmentos de cerámicas que se encontraron en el Período Horno, como por la aparición de volantes de huso en el Período Portacelli.

En el Período de La Loma se observó el uso de punzones y lesnas de hueso. También en el Período Horno se encontraron punzones de asta de venado. Un utensilio muy característico para el Período Horno y que tuvo una dispersión muy expandida, es la espátula de cerámica negra, instrumento que tal vez se relaciona con la manufactura de harina de yuca o de maíz. Las hachas aparecen sólo raras veces y los raspadores líticos son aún más escasos y se presentan sólo en el Período Horno y en el Período Portacelli.

Los indicios acerca de la indumentaria se limitan a lo que ya observamos para los textiles y a la representación de los vestidos en las figuras antropomorfas. En el ejemplar del Período Loma no se reconoce ninguna vestimenta, ya que el tronco de la figurina encontrada carece de decoración y aparece sólo bajo la forma tosca e irregular de un cono truncado, sin mostrar las extremidades. En el Período Horno las figurinas no muestran vestido alguno sino que representan el cuerpo

completamente desnudo; sólo en el Período Portacelli aparece la representación de un pequeño taparrabo rectangular, que apenas cubre la región genital.

En el Período Loma faltan por completo artefactos que pudieran representar adornos personales. En el Período Horno estos aparecen con alguna frecuencia. Podemos distinguir los siguientes: cuentas de collar, pendientes de piedra, narigueras de concha y adornos pintados en las figurinas antropomorfas. Los collares usados consisten en cuentas de barro cocido, sin decoración alguna y muy mal acabadas, encontradas en todos los niveles de este período. Los pendientes de piedra aparecen bajo dos formas, una alargada y llevada en sentido vertical y otra con extremos planos suspendida horizontalmente. Ellos se limitan exclusivamente a los niveles 1° y 2°, estando ausentes en los niveles inferiores. Dos pendientes de barro negro cocido, también horizontales y probablemente biomorfos, proceden también del segundo nivel del Corte I del sitio de El Horno. Este período se caracteriza, pues, por adornos líticos suspendidos, aunque sólo en su fase más reciente. En el sitio de Los Cocos no aparecieron adornos de ninguna clase. En el Período Portacelli las cuentas de collar se limitan a la Fase 2 y son de un tipo muy distinto al descrito para El Horno, estando adornadas de incisiones y finalmente acabadas. Narigueras de concha comienzan a usarse desde la Fase 2 del Período Horno y aparecen luégo en el Período Portacelli. Según las representaciones pintadas en las figurinas antropomorfas, se observa que usaban ligaduras y brazaletes en los tobillos, debajo de la rodilla y en los brazos, durante el Período Portacelli, rasgos que no se representan con certeza en los períodos anteriores. Elaboradas orejeras colgantes se representan igualmente en el Período Portacelli pero también aparecen formas anulares y cilíndricas. En las urnas de Los Cocos las orejeras son muy elaboradas y grandes. Las narigueras no se representan en el Período Horno, pero aparecen de forma anular en las figurinas del Período Portacelli. En lo general, en el Período Horno no se representan adornos en las figurinas sino que sólo se observa pintura corporal en los muslos, el pecho y la espalda. El peinado del cabello cambia considerablemente. En el Período Horno, en la fase inferior, no se le representa, mientras que en la fase superior forma trenzas enrolladas sobre la cabeza. En el Período Portacelli se representa el cabello corto, recortado sobre la frente.

Durante el Período Loma no se observan actividades industriales fuera de la manufactura de cerámica, algunos objetos de hueso y una representación antropomorfa. Sólo dos hachas muestran trabajos líticos.

Comercio. – Durante el Período Loma tampoco hay indicios de relaciones comerciales y sólo aparecen algunos pocos fragmentos cerámicos aparentemente exóticos, pero los indicios de contacto con otros grupos aumentan durante el Período Horno, en el cual la existencia de cerámicas comerciales es evidente. En el Período Portacelli se nota una marcada actividad comercial. Por un lado es evidente que esta cultura mantuvo relaciones comerciales con grupos del litoral, de los cuales consiguió moluscos marinos y tal vez la cerámica corrugada y por otro lado mantuvo contactos con los grupos de la Sierra Nevada, ya que en un sitio de esta área se encontraron fragmentos de cerámica del Período Portacelli, mientras que en otro perteneciente a este mismo período y situado en el valle del río Cesar, se constató la existencia de cerámicas del área de la Sierra Nevada.

Juegos. – Muchos autores consideran los discos de cerámica, cuya difusión es muy grande, como juguetes o fichas para un juego. Parece que esta teoría no está comprobada aún, pero no podemos ofrecer otra más aceptable. Los discos aparecen en todos los períodos, desde el Nivel 3º de La Loma hasta el Nivel 4º de Portacelli. Abundan, además, en las colecciones superficiales.

Instrumentos musicales. – Encontramos algunos silbatos en el Nivel 1º de El Horno y en el Nivel 4º de Portacelli, formando ellos el único testimonio de instrumentos de música.

Religión. – Un indicio valioso acerca de los conceptos religiosos o mágicos, son las figurinas antropomorfas. La gran difusión que estos artefactos han tenido en Centro y Suramérica, ha llevado a la formación de varias teorías, que generalmente sugieren que se trata de un culto a la fertilidad. Estamos inclinados a adoptar y sostener esta teoría y no podemos

declararnos de acuerdo con Vaillant (1) quien opina que su frecuente aparición en los basureros, significa que carecían de valor emotivo. Según nuestros conocimientos, hay muchas culturas aborígenes en las cuales ciertos objetos ceremoniales sólo poseen valor durante la ceremonia en la cual desempeñan su función. Anotamos aquí como ejemplos las tablas pictográficas y las figurinas biomorfas de los indios Cuna y Chocó, así como los bastones ceremoniales usados por los Yuko de la Sierra del Perijá, objetos que es necesario manufacturar de nuevo para cada ceremonia, descartándolos inmediatamente después de ésta va que se tornan entonces profanos e inutilizables. Las máscaras de baile y los bastones ceremoniales de los Kogi de la Sierra Nevada, así como el tambor ceremonial de los Chimila, tienen también un valor limitado al momento de su función religiosa. Al respecto se podrían citar casos de muchas culturas y el hecho de que tales objetos se encuentren descartados en un basurero no significa, de ningún modo, que no hayan tenido un alto valor durante determinado rito.

Ya hemos dicho que las figurinas representan mujeres y que, por ejemplo, durante la primera fase del Período Horno, la región genital se destaca por su modelado y por su pintura (XXIII, Fig. 8). También se observan representaciones de embarazo avanzado. En la arqueología suramericana parece que estas figurinas existen preferencialmente, en regiones donde la agricultura presenta ciertos problemas, como es en las costas áridas del litoral Atlántico. Son frecuentes estas figurinas en la costa venezolana, el río Ranchería, el área del Litoral, la Costa de Salamanca, en el Departamento del Atlántico y en toda la costa del Departamento de Bolívar, hasta Urabá. En el área de la Sierra Nevada su ausencia es clara y ocurren sólo en el período más antiguo, es decir en la época en que se construyeron las terrazas de cultivo. En el curso bajo del río Manzanares, donde existen sitios de contacto entre las áreas de la Sierra Nevada y del Litoral, aparecen de nuevo hasta las fases más recientes y evidentemente se trata allí de otra zona árida. Por lo menos en lo que se refiere al Norte de Colombia, parece que hay una co-

⁽¹⁾ Vaillant (George C.) Excavations at Zacatenco. Athropological Papers of the American Museum of Natural History; Vol. XXXII. Part. I. pp. 36. New York, 1930.

rrelación negativa entre las figurinas femeninas y las tierras húmedas y fértiles.

Entierros. – Para el Período Loma carecemos de datos sobre costumbres funerarias, como también para el Período Horno. Con certeza podemos decir que durante el Período Portacelli se practicó el entierro primario directo, en posición supina, ocasionalmente en terrenos de basureros. Observamos la costumbre de dejar descansar el cráneo en un recipiente cerámico y anotamos como cerámica ofrendataria una pequeña copa pintada, con doble fondo de cascabel. Ha habido algunos indicios de que las urnas de Los Cocos, pertenezcan al Período de Portacelli. En efecto, los bordes y el motivo de los ojos llorantes, hacen pensar en tal relación y sería posible que estas urnas funerarias formaran parte de una fase muy reciente de este período. Durante la excavación de un sitio del área de la Sierra Nevada, se encontró una figurina femenina hueca, que en lugar de los ojos tiene incisiones horizontales que atraviesan la pared cerámica. Llenando el interior de la figurina con agua, a través de un hueco circular que tiene en la parte superior de la cabeza y agitando luégo el objeto, el agua se derrama por los ojos y cae luégo en una pequeña bandeja que la figura sostiene entre sus rodillas y entre sus manos. Parece ser ésta la última fase del desarrollo del motivo de los ojos llorantes y el hecho de que aparezca en las figurinas de Portacelli, en las urnas funerarias de Los Cocos y en una figurina asociada con urnas funerarias en el área de la Sierra Nevada, podría indicar que el entierro en urnas representa una fase posterior a la del entierro directo. Esta suposición se comprueba posteriormente en el curso de nuestras investigaciones en la haya del río Cesar.

Tipo físico. — El escaso material óseo humano no se pudo utilizar para una reconstrucción de las características físicas, pero las representaciones antropomorfas en cerámica, muestran algunos rasgos bien definidos. En el Período Horno representan la cara humana con nariz ancha y chata, ojos muy oblicuos y labios relativamente gruesos. Durante el Período Portacelli no existe este tipo humano sino que representan caras con nariz curva aguileña, ojos horizontales rectos, indicando la boca sólo por una línea relativamente fina. Los dos modos de

representar la cara humana son tan definidos, que no cabe duda de que se trata de dos tipos físicos diferentes.

Hemos observado en la cuenca del río Ranchería las manifestaciones de dos culturas aborígenes que sucesivamente ocuparon esta zona en tiempos pasados, desapareciendo finalmente en una época muy anterior a la Conquista. El estrato cultural más antiguo lo forma la cultura que hemos designado como Períodos Loma y Horno, mientras que el estrato siguiente está formado por la cultura del Período Portacelli. La secuencia de estas dos culturas representa un desarrollo de un complejo cerámico policromado hacia un complejo bicromado, a través de una fase de experimentación pictórica o plástica como lo es el Período Horno. No sabemos cómo se efectuó la sucesión de estas dos olas, y si fue en forma de conquista o en forma de una lenta penetración. Lo brusco del cambio parece indicar la primera forma. La cultura de Portacelli se superpuso ocupando casi todos los sitios anteriormente habitados por la cultura antigua, pero tal vez no los ocupó todos al mismo tiempo sino en épocas distintas. También puede haber sido posible que la cultura anterior desapareció gradualmente, estando seguida luégo por una ola de la gente de Portacelli. Que ambas culturas alcanzaron hasta la hoya del río Cesar, es evidente, según las investigaciones que llevamos a cabo en esa área, pero allí fueron finalmente influenciadas v reemplazadas por una nueva cultura, procedente del Sur, de las riberas del río Magdalena.

El estudio comparativo de las correlaciones extraculturales formará un trabajo aparte, que finalizará nuestra serie de publicaciones sobre la arqueología del Departamento del Magdalena.

PARTE II ARQUEOLOGIA DEL RIO CESAR

AMBIENTE GEOGRAFICO

El río Cesar nace al pie de la Sierra de Bistautáma, cerca de las cabeceras del río Ranchería y, como éste, corre primero en dirección oriental hasta llegar a la planada que se extiende entre la Sierra Nevada y la Cordillera. De allí el río voltea hacia el Sur y se dirige luégo a través del valle que se abre más y más, hasta que sale a las tierras llanas y abiertas de la Depresión Momposina. Después de un recorrido de unos 200 kilómetros, el río Cesar desemboca en el río Magdalena, cerca de la población de El Banco, que está situada en el punto donde el Magdalena cambia su curso Sur-Norte y forma su gran curva hacia el Noroeste. Después de entrar a la planada al pie de la Sierra, el río Cesar recorre apenas unos 50 kilómetros de tierras algo elevadas (200 metros) pero pronto entra a la zona pantanosa de playones y lagunas, que siguen hasta su desembocadura, donde forma finalmente la Ciénaga de Zapatosa, un ancho lago, lleno de islas y canales. La situación particular de la desembocadura del río Cesar, que se orienta prácticamente en contra de la corriente del río Magdalena, causa un extraño fenómeno en los meses de la estación lluviosa. En efecto, cuando el río Magdalena está crecido, el nivel de la Ciénaga de Zapatosa sube tanto que el río Cesar comienza a correr en dirección opuesta, es decir hacia el Norte. Pero no solamente en la estación de las lluvias las riberas del río son pantanosas; también en la estación seca abundan lagunas y pantanos a lo largo de su curso.

Contrariamente al río Ranchería, el río Cesar recibe un gran número de afluentes, algunos de ellos de gran caudal, tales como los ríos Ariguaní, Guatapurí y Badillo. Más de cuarenta riachuelos y quebradas permanentes, desembocan en ambas márgenes del Cesar, unos que descienden de las faldas surorientales de la Sierra Nevada y otros de las estribaciones de

la Sierra de Perijá. Es, pues, evidente que hay diferencia de aspecto entre la cuenca del río Cesar y la del Ranchería. El curso alto de aquél forma la zona más fértil del Departamento del Magdalena y aun la región pantanosa constituye buenas tierras de cultivo y de pastajes para la ganadería.

Un gran número de centros poblados de alguna importancia económica se encuentran en el curso superior: San Juan de Cesar, Villanueva, Orumita, Badillo, La Paz y Valencia de Jesús son todas poblaciones florecientes, cuyo centro económico es Valledupar, ciudad que en muchos aspectos está mejor aprovisionada y que comercialmente está más desarrollada que Santa Marta. Toda esta región que aún lleva comúnmente el antiguo nombre de "La Provincia", es esencialmente ganadera pero también productora en gran escala de plátanos, yuca, y de una larga serie de otros cultivos de valor. Valledupar es el verdadero centro económico del Departamento del Magdalena y también es un centro de colonización, desde donde los campesinos penetran tanto hacia la Sierra Nevada como hacia las vertientes de la Cordillera o a las montañas ribereñas del río Cesar

Mientras que Valledupar está situada al pie de la Sierra Nevada, otro centro importante que es La Paz, le queda casi en frente, al pie de la Sierra de Perijá. La Paz debe su importancia a su situación en un cruce de carreteras vitales: la una procedente de Barranquilla y Santa Marta y la otra de la región de El Banco y de los Santanderes. En La Paz estas vías se unen y siguen luégo hacia el Norte, bajando el río Ranchería y dirigiéndose a Venezuela y a Ríohacha. Entre Valledupar y La Paz los dos macizos montañosos se acercan a una distancia sólo de 18 kilómetros, estrecho paso que encierra la ruta hacia la costa.

El clima de la cuenca del río Cesar es intensamente cálido y húmedo, siendo así más fuerte y algo más malsano que él de la región del Ranchería. En Valledupar hay una temperatura promedia anual de 28°; la precipitación pluvial promedia alcanza a 762 mms. por año y está aumenta hacia el curso bajo del río Cesar, alcanzando a 1687 mms., en el Banco. La vegetación es por consiguiente bien distinta a la de la cuenca del río Ranchería. Hay aún zonas xerofíticas en los alrededores de Va-

lledupar pero las riberas de los cursos de agua muestran bosques densos y potreros con abundante pastaje. La fauna es variada y además de los múltiples roedores de la montaña, hay jaguares, venados y gran variedad de aves. El curso alto del río Cesar no es muy rico en peces, pero abundan más que en el río Ranchería y en su curso bajo la pesca es sumamente rica. Los recursos naturales de las riberas del río Cesar son, pues, abundantes y variados, tanto en lo que se refiere al ambiente zoológico como a la fertilidad de sus tierras. Actualmente la enfermedad principal es la malaria y el alto río Cesar es uno de los centros en donde más abunda el carate (1).

La condición triétnica de los pobladores de esta región logró una amalgamación harmonica, resistente al clima. Es tal vez uno de los grupos mejor integrados y más productivos del Departamento del Magdalena. En algunas poblaciones del alto río Cesar se encuentra aún un tipo físico netamente español y una fuerte tradición ibérica atestiguada por varias manifestaciones folklóricas, como las riñas de gallos, las corridas de toros, la música y los refranes. Al mismo tiempo muchas industrias caseras son puramente indígenas. La región de río Badillo es el centro de la industria del fique ⁽²⁾ y esta zona abastece a toda la costa atlántica de mochilas, redes y lazos manufacturados en las antiguas técnicas aborígenes. Los ribereños del bajo río Cesar pescan aún con arco y flecha y mientras que adoptaron de los indios Yuko de la Sierra de Perijá las flautas en forma de hacha (gaita), asimilaron del elemento africano el tambor y el arco musical.

LOS SITIOS ARQUEOLOGICOS DEL RIO CESAR

Cuando en el año de 1946 se iniciaron nuestros estudios en el Departamento del Magdalena, era aún desconocida para la arqueología la cuenca del río Cesar. No se conocía ningún material de esta zona, ningún sitio, ninguna información acerca de vestigios prehistóricos. Esta completa ausencia de datos parecía extraña en una región cuya situación geográfica y eco-

⁽¹⁾ Una enfermedad cutánea que en su última fase causa la despigmentación.

⁽²⁾ Agave americana.

nómica es tan privilegiada y donde los siglos XVI y XVII habitaban aún numerosas tribus indígenas. Pero, como ocurre con tantas otras regiones, la falta de datos era debida únicamente a la falta de investigaciones. En realidad, los sitios arqueológicos abundan en el río Cesar y ofrecen un campo muy complejo y de suma importancia.

Hemos considerado la cuenca del río Cesar como un área arqueológica aparte y debemos definir en primer lugar nuestras razones para ello. En el alto río Cesar existe una serie de sitios arqueológicos que representan un avance meridional de las culturas antiguas del río Ranchería, pero a su lado y con más frecuencia aparecen otros vestigios culturales que muestran un desarrollo muy sui generis. Aunque ellos atestiguan también cierta influencia venida del Sur, del río Magdalena, parece que se trata de una zona donde se desarrolló una fuerte tradición local, que absorbió muchos elementos de las áreas vecinas, pero conservó al mismo tiempo su propio carácter bien definido. Hacia el Sur y el Sureste los límites de esta área no están bien definidos. El área del Bajo Magdalena abarca buena parte del bajo Cesar, la Laguna de Zapatosa y sus alrededores y aun algunas zonas río arriba. Hacia el Occidente se extienden las selvas poco exploradas de la Depresión Momposina, de donde tenemos sólo muy pocas informaciones arqueológicas.

Enumeraremos aquí los principales sitios del área del río Cesar: Lám XXXII.

- Villanueva. Prácticamente todo el perímetro de esta población representa un solo sitio arqueológico muy extenso.
- Orumita. Población a unos 10 kilómetros al Sur de Villanueva.
- *Hacienda La María*. Situada en las cercanías de Villanueva. Hay cementerios con urnas funerarias.
- Hacienda La Victoria. Situada en las cercanías de Villanueva.
- *Hacienda La Novedad.* Situada en las cercanías de Villanueva.
- Eneal. Caserío en el camino de Villanueva a La Novedad.

Badillo. – Caserío situado a unos 15 kilómetros al Noroeste de Villanueva.

Villarueda. – Lugar al Oeste de Badillo, sobre el río Badillo.

Las Juntas. – Lugar cerca de Badillo.

Cerro de Mecho. – Montaña cerca de Las Juntas.

San Juan de Cesar. – En las inmediaciones de esta población hay unos cinco sitios arqueológicos importantes.

La Paz. – Esta población está fundado sobre un extenso sitio arqueológico.

El Hatico. – Paraje a 3 kilómetros al Oriente de La Paz, entre la carretera a Manaure y la Quebrada Mocho.

El Porvenir. – (Antiguamente llamado La Campana). Hacienda entre La Paz y Valledupar.

Los Pichigüeyes. - Hacienda al Oeste de La Paz.

El Tupe. – Caserío cerca de El Porvenir.

Tomás Díaz. - Región y hacienda cerca de El Porvenir.

El Barranquito. – Región y hacienda cerca de El Porvenir.

El Riecito. – Región del antiguo camino de Villanueva a La Paz, en las faldas de la Cordillera, al Oriente de la actual carretera, y pasando por el curso de agua llamado Riecito.

Cuevas. – Cueva No. 1. – La Tomita. Situada cerca de la carretera a Manaure, a unos 77 kilómetros al Oriente de La Paz⁽¹⁾.

Cueva No. 2. — Caverna funeraria excavada por el autor en 1947. Está situada al Norte de la carretera de La Paz a Manaure, en el valle del Riecito.

Cueva No. 3. – Situada a 5 kilómetros al Oriente de La Paz, sobre el Riecito, en la entrada al valle de la cueva No. 2.

En la región de Manaure existen varias cuevas con vestigios arqueológicos, según nos lo informaron en La Paz, lo mismo como varios sitios arqueológicos al pie del Cerro Pintado, al Oriente de Manaure. Según informaciones obtenidas en La Paz y en Valledupar, hay además varios sitios arqueológicos en la región de San Diego, Codazzi, Casacará y Becerril, así

⁽¹⁾ Reichel-Dolmatoff (Gerardo): La Cueva funeraria de La Paz. Boletín de Arqueología; Vol. II, Nos. 5-6. pp. 403-412. Bogotá, 1947.

como en las riberas del río Sicarare y en la zona de Los Ingüensos, a 40 kilómetros al Oeste de Becerril. Los numerosísimos sitios que pertenecen al área de la Sierra Nevada y que se encuentran en la región de Atanquez (río Badillo), Valledupar y Valencia de Jesús, serán enumerados en el estudio referente a esta área.

Efectuamos excavaciones en los sitios siguientes: Villanueva, El Hatico, El Porvenir, Cueva No. 2 y Cueva No. 3. Además se obtuvieron colecciones superficiales de La Paz y de Tomás Díaz

EXCAVACIONES EN VILLANUEVA

Composición física del sitio. — El sitio arqueológico excavado se encuentra a 1 kilómetro al Occidente de la población de Villanueva, sobre el camino carreteable que conduce a Badillo. Después de pasar por las últimas casas del poblado, se llega al Matadero Municipal y de allí a un terreno de potreros cercados, cubiertos de pastos y árboles. La región se llama localmente Barranquillita y dista del río Villanueva unos 500 metros. La zona arqueológica comienza del matadero en adelante y se extiende por varios centenares de metros, por ambos lados del camino. Fragmentos cerámicos superficiales se encuentran erosionados en la superficie y en los leves barrancos del camino y de zanjas de desagüe. También se observan superficialmente piedras y manos de moler, así como cuentas de collar.

Después de haber excavado varios pequeños pozos de ensayo, se inició la excavación de un corte en un potrero en la orilla meridional del camino, sobre terreno plano y alejado de árboles. El corte midió 2 x 6 metros y se dividió en tres cuadrículas de 2 x 2 metros cada una. La primera capa consistió en unos 10 cms. de humus duro, algo arenoso y que contenía sólo poco material cultural. Luégo siguió un estrato de unos 50 cms. de tierra negrusca algo arcillosa, con abundantes fragmentos cerámicos. Después se presentó el piso firme y estéril de arcilla compactada, de color amarillento y mezclada con cascajo. No se observaron ondulaciones ni acumulaciones en lentejas, como tampoco carbón o cenizas. Aparentemente no se trató de un basurero propiamente dicho sino de despojos culturales de ocupación, en una área poblada.

Composición cultural del sitio. – El material cerámico del Corte I del sitio de Villanueva, se puede clasificar así:

Portacelli Carmelita Tosca Portacelli Roja Lisa Portacelli Negro sobre Rojo Portacelli Rojo sobre Rojo Portacelli Corrugada Los Cocos Blanca Pintada.

Aunque estas clases cerámicas ya nos son conocidas del área del río Ranchería, debemos describir de nuevo las dos primeras clases ya que difieren en algunos detalles de las clases establecidas en el sitio tipo.

Portacelli Carmelita Tosca

Pasta

- (1) Color: grisoso o carmelito en varias tonalidades.
- (2) Inclusiones y desgrasante: tiene abundantes inclusiones de cuarzo blanco de tamaño pequeño. El desgrasante consiste en un fuerte porcentaje de arena, con poca mica.
- (3) Textura: tosca y granulosa.
- (4) Fragmentación: irregular, con tendencia a desmoronarse. Las superficies son granulosas e indentadas y los tiestos no se fragmentan perpendicularmente a la superficie.
- (5) Dureza: relativamente baja. Es la cerámica menos dura de este sitio.
- (6) Cocción: muy irregular. Generalmente se observa un fuete núcleo carbonizado que abarca por lo menos la mitad interior del espesor de la pared.
- (7) Defectos: se observan frecuentes cavidades alargadas en la superficie, debidas a las inclusiones de materia vegetal, así como fisuras causadas por la penetración de granos de arena.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: carmelito grisoso, a veces ocre rojizo en tonalidades obscuras. El color cambia frecuentemente en el mismo recipiente, debido a la cocción.
- (2) Dureza: relativamente baja. La superficie está mal compactada.
- (3) Regularidad: muy irregular; la parte mejor acabada y más regular es la superior de los recipientes, mientras que la parte inferior carece de un acabado bueno.

- (4) Textura: áspera y granulosa.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: muchas cavidades e irregularidades se deben al alisamiento defectuoso; las espirales de la estructura no se unieron bien y así la superficie es algo ondulada.

Estructura

El aspecto y el tacto indican que las piezas fueron manufacturadas por la técnica de espirales. No se observan remiendos. Todos los recipientes fueron construidos en una sola pieza.

Forma

- (1) formas globulares y subglobulares grandes y medianas, a veces con cuello algo restringido.
- (2) Bases: frecuentemente son anulares.
- (3) Asas: ausentes.
- (4) Bordes: Cf. Excavaciones en Portacelli, Corte I.

Decoración: Ausente.

Observaciones: con frecuencia se observan fragmentos de la parte inferior de los recipientes, con impresión de textiles.

Portacelli Roja Lisa

Pasta

- (1) Color: de ocre a rojo fuerte.
- (2) Inclusiones y desgrasante: se observan algunas inclusiones pequeñas, de color carmelito y gris claro, que dan la impresión de un desgrasante formado por tiestos molidos y mica.
- (3) Textura: más bien fina; el barro fue muy bien amasado.
- (4) Fragmentación: angular, en líneas rectas y con superficies planas. Los fragmentos se rompen perpendicularmente a la superficie.
- (5) Dureza: relativamente alta. Es considerablemente más dura que la cerámica Carmelita Tosca.
- (6) Cocción: regular y pareja. No se observa núcleo carbo-

- nizado pero son frecuentes las manchas exteriores ennegrecidas durante la cocción.
- (7) Defectos: en la superficie se observa ocasionalmente la penetración del desgrasante.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: la tonalidad cambia frecuentemente bajo la cocción y varía entre rojo fuerte y anaranjado u ocre.
- (2) Dureza: la superficie está bien compactada y es relativamente dura.
- (3) Regularidad: el exterior de los recipientes está bien acabado en todas las zonas de la superficie, aunque a veces menos en la parte inferior.
- (4) Textura: generalmente lisa, pero a veces es algo áspera, sea por las abrasiones de uso o por la penetración del desgrasante.
- (5) Brillo: ausente. La superficie es opaca.
- (6) Baño: generalmente no existe. Pero a veces parece que se aplicó un lavado con una solución líquida del mismo barro.
- (7) Defectos: con frecuencia se observan cavidades y depresiones causadas por la inclusión de materia vegetal.

Estructura

No se observa con certeza. Al tocarlos, algunos fragmentos dan la impresión de que los recipientes fueron manufacturados en técnica de espirales. Todos los recipientes fueron hechos en una sola pieza.

Formas

- (1) Recipientes globulares y subglobulares, predominantemente de tamaño mediano.
- (2) Bases: a veces anulares.
- (3) Asas: ausentes.
- (4) Bordes: Cf. Excavaciones en Portacelli, Corte I.

Decoración. Ausente.

Como observamos al comparar las descripciones cerámicas del sitio de Portacelli y de Villanueva, la clase Carmelita

Tosca de este último sitio contiene algo de mica, carece de asas y se limita a una sola forma globular o subglobular, siendo, además, frecuentes las impresiones de textiles en la parte baja de los recipientes. La cerámica Roja Lisa de Villanueva parece contener un desgrasante de tiestos molidos y de mica, además el barro tiene una textura más fina, la cocción es más pareja y no tiene baño propiamente dicho. En cuanto a sus formas son menos variadas que las del sitio tipo. Las demás clases cerámicas no parecen diferir de las descritas para el área del río Ranchería.

La proporción de las clases de cerámicas del Corte I es la siguiente:

Portacelli Carmelito Tosco	6582	90.22%
Portacelli Roja Lisa	482	6.63%
Portacelli Negro sobre Rojo	109	1.49%
Portacelli Rojo sobre Rojo	10	0.13%
Portacelli Corrugada	8	0.10%
Los Cocos Blanca Pintada	102	1.39%
	7295	99.96%

La distribución según niveles es la siguiente:

	Cifr	as	Porc	entajes
Niveles:	1	2	1	2
Carmelita Tosca	5361	1221	89.72	92.50
Roja Lisa	418	66	6.99	5.00
Negro sobre Rojo	109	_	1.82	_
Rojo sobre Rojo	10	_	0.16	_
Corrugada	8	_	0.13	_
Blanca Pintada	69	33	1.15	2.50
TOTAL:	5975	1320	99.97	100.00

En primer lugar anotamos que tres clases de cerámicas se limitan al primer nivel y no aparecen en el inferior: Negro sobre rojo, Rojo sobre Rojo y Corrugada. La cerámica de Los Cocos aumenta fuertemente en el segundo nivel, mientras que la Roja Lisa disminuye un poco. Trataremos ahora cada clase de cerámica por separado.

Portacelli Carmelita Tosca

Esta cerámica, de la cual existen 6582 fragmentos (90.22% del total), se distribuye así:

	Cifr	Cifras		
Niveles:	1	2	1	2
Bordes	128	28	2.38	2.29
Bases	23	7	0.42	0.57
Otros	5310	1186	97.18	97.13
TOTAL:	5361	1221	99.98	99.99

Esta distribución es muy pareja y no deja observar ningún cambio del primero al segundo nivel. En lo que se refiere a los bordes, el tipo doblado grueso es el más frecuente existiendo solamente 9 bordes delgados sencillos. Casi sin excepción los bordes se inclinan hacia adentro y corresponden a formas globulares sin cuello y con abertura restringida. Existen dos ejemplares de cuello, estrechos, altos, en el primer nivel. Las bases anulares son las mismas que observamos en Portacelli, en el Corte I. Hay cinco ejemplares de bordes con impresiones digitales espaciadas, producidas al prensar entre los dedos la parte delgada, doblada sobre la pared exterior. Posiblemente fueron ejecutadas con fines decorativos.

Portacelli Roja Lisa

Hay 484 fragmentos de esta cerámica (6.63% del total) y que se distribuyen así:

	Cifra	Cifras			
Niveles:	1	2	1	2	
Bordes	25	10	5.98	15.15	
Bases	1	_	0.23	_	
Otros	392	56	93.77	84.84	
Total:	418	56	99.98	99.99	

Los bordes son los mismos como los del sitio de Portacelli, Corte I, predominando el tipo grueso doblado, y sólo existen cinco bordes delgados sencillos. Las formas de los recipientes parecen haber sido esencialmente las mismas que las de la cerámica Carmelita Tosca, inclinándose casi todos los bordes hacia el interior. Hay 5 bordes que representan cuellos altos cilíndricos con pequeño borde grueso exterior. El único ejemplar que muestra una base anular es del mismo tipo como las de la cerámica Carmelita Tosca. Hay un ejemplar correspondiente a la parte inferior de un cuello, con impresiones ovaladas profundas, que forman una banda decorativa sobre una franja algo prominente.

Portacelli Negro sobre Rojo

Los 109 fragmentos (1.49% del total), se distribuyen así:

Niveles:	Cifra	Cifras			
	1	2	1	2	
Bordes	16	_	14.67		
Bases	17	_	15.59	_	
Otros	76	_	69.72	_	
TOTAL:	109	_	99.98	_	

Los bordes pertenecen todos al Tipo *b* (Cf. Portacelli, Corte I) y hay un solo ejemplar del Tipo *d*. Las bases pertenecen al

Tipo b y hay dos fragmentos que parecen formar parte de bases del Tipo e. La decoración pintada consiste principalmente en líneas paralelas que forman bandas alrededor de la periferie máxima del recipiente, estando unidas a intervalos por líneas perpendiculares. El motivo ornitomorfo no se observa. Tres fragmentos están decorados con protuberancias semiesféricas modeladas, la una en forma de ojo del tipo de grano de café. En términos generales se observa que la calidad de esta cerámica es muy inferior a la del río Ranchería. Es menos dura, menos regular y carece de brillo así como de precisión en el tratamiento de la superficie. Tampoco hay variación en las formas y la decoración pintada.

Portacelli Rojo sobre Rojo

Hay sólo 10 fragmentos de esta clase (0.13% del total) y que se distribuyen así:

Niveles:	Cifr	as	Porcentajes		
	1	2	1	2	
Bordes	1	_	10.00		
Bases	1	_	10.00	_	
Otros	8	_	80.00	_	
TOTAL	10		100.00	_	

Los bordes y las bases son los mismos como en Portacelli; el borde está decorado con tres bandas anchas horizontales, pintadas de rojo. Los fragmentos del cuerpo de los recipientes muestran asímismo líneas paralelas más bien gruesas y alrededor de la unión de la base con la parte inferior del cuerpo se observa una hilera de puntos alargados incisos. Hay cinco ejemplares con decoración de líneas raspadas en zig-zag. A juzgar por los pocos fragmentos, la forma es la misma como en el sitio tipo.

Portacelli Corrugada

Existen 8 ejemplares de fragmentos de esta clase cerámica (0.10% del total) y su distribución es la siguiente:

Niveles:	Cifras	Cifras		
	1	2	1	2
Bordes	3	_	37.50	
Otros	5	_	62.50	_
TOTAL:	8	_	100.00	

Los bordes son los mismos como en Portacelli. En Villanueva es característico de esta cerámica que las espirales muestran impresiones digitales profundas, estando producidas a distancia de dos y dos centímetros, al apretar la espiral superior sobre la inferior (Lám. XXXV, Fig. 8). Todos los fragmentos se caracterizan así, formando una variación corrugada indentada.

Los Cocos Blanca Pintada

Hay 102 fragmentos de esta cerámica (1.39% del total) y se distribuyen en la forma siguiente:

Niveles:	Cifro	Cifras		
	1	2	1	2
Bordes	10	6	14.49	18.18
Bases	13	5	18.84	15.15
Otros	46	22	66.66	66.66
TOTAL:	69	33	99.99	99.99

Como en el sitio de Los Cocos, se trata de copas de cuerpo semiglobular, con borde delgado sencillo e interior y con una

base anular. Bases coronarias no se observan. La decoración pintada forma una ancha banda alrededor de la abertura y de la periferie máxima, estando separada en campos rectangulares. Cada campo lleva un motivo diferente que terna con el próximo campo y se observan rectángulos concéntricos, líneas paralelas, líneas cruzadas y el motivo de tablero de ajedrez (Lám. XXXV, Fig. 6). La base presenta otro campo de decoración, separado del primero por la parte inferior del recipiente que se deja sin decorar. La decoración de la base muestra tres motivos: líneas curvas que forman arcos abiertos hacia arriba, líneas paralelas horizontales o puntos redondos rellenos de color negro y de distintos tamaños. Cuatro de los fragmentos de bordes muestran pequeños adornos modelados; tres son biomorfos y representan animales (?) que trepan por el borde (Lám. XXXV, Fig. 9); otro es un cuerpo cilíndrico aplicado verticalmente a la pared del recipiente, debajo del borde.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

- Nivel 1°— Tres discos cerámicos, el uno algo fragmentado. Están hechos de cerámica carmelita, son algo cóncavos y miden de 4 a 5 cms. de diámetro (Lám. XXXV, Fig. 5). Un pequeño adorno modelado, de forma ovalada consiste en un núcleo macizo y ovalado, alrededor del cual se aplicó luégo una gruesa tira de barro. (Lám. XXXV, Fig. 7). Un fragmento de asa de corte ovalado, hecho en greda ocre-rojiza. Un pequeño adorno aplicado, en forma de un anillo ovalado adherido sobre la pared del recipiente y decorado con incisiones (Lám. XXXV, Fig. 5). Es de barro algo rojizo.
- Nivel 2°— Tres discos de cerámica como los descritos arriba. Un adorno curvo en forma de asa (?) con una tira aplicada longitudinalmente. Es de barro ocre rojizo (Lám. XXXV, Fig. 10).

FRAGMENTOS ATIPICOS Y EXOTICOS

Nivel 1°– 47 fragmentos con impresiones textiles. Se trata de una cerámica burda, carmelita tosca y con inclusio-

nes gruesas y abundantes. Parece que los fragmentos son de vasijas muy grandes ya que no muestran casi curvatura alguna. La parte exterior tiene impresiones profundas de tejidos, posiblemente manufacturados en técnica de guirnaldas sin nudos, muy unidas éstas y de un material poco elástico, como fique o fibras de majagua (Hibiscus sp.). Es posible que todos estos fragmentos pertenezcan a la clase Carmelita Tosca. (Lám. XXXV, Fig. 2). 22 fragmentos de cerámica burda, de color ocre rojizo, con la superficie muy descascarada y cuarteada. Una capa de medio milímetro de espesor se desprende en escamas irregulares de la pared del recipiente (Lám. XXXV, Fig. 3).

Un fragmento de cerámica negra, algo brillante, con un lustre metálico y superficie muy dura. Aparentemente se trata de una copa muy panda ya que en el exterior aún se observa el lugar donde estaba adherida la base anular. En el interior se ven motivos incisos, formados por dos líneas paralelas entre las cuales se aplicaron cortas líneas algo oblicuas. Casi perpendicularmente a este motivo se encuentra una línea recta acompañada de ambos lados por cortas líneas perpendiculares. El fragmento mide 5 x 4 cms.

Un fragmento de cerámica de la clase Saloa Incisa. Muestra dos líneas paralelas incisas, cuyo espacio intermedio está relleno de puntos alineados en sentido perpendicular a su marco. De esta cerámica que procede del área del Bajo Magdalena (Laguna de Zapatosa), se hablará más adelante.

Nivel 2°- 13 fragmentos con impresiones de textiles, como los descritos en el primer nivel.

9 fragmentos con superficie descascarada, como los descritos para el primer nivel.

Un fragmento de un borde de cerámica negra lisa, con decoración modelada. Consiste en una franja modelada y aplicada en forma de M, acompañada por dos protuberancias semiglobulares. El fragmento mide 5 x 3.5 cms. (Lám. XXXV, Fig. 4). Un fragmento de base anular, de barro negro liso y silueta de doble curva, parecida al Tipo *a* de las bases de la cerámica Negro sobre Rojo de Portacelli, pero más gruesa.

OBJETOS LITICOS

- Nivel 1°– Un fragmento de hacha de piedra gris, mal pulida. El objeto representa la parte inferior, algo angular, con esquinas redondeadas. Sus dimensiones son: 4 cms. de largo, por 6.8 cms. de ancho máximo y 15 mms. de espesor.
- Nivel 2° Un pequeño fragmento de un anillo de piedra obscura pulida, con fuertes estrías de pulimento.

COLECCIÓN SUPERFICIAL

Una pequeña colección superficial recogida en los alrededores del Corte I, consta de 55 artefactos. Los fragmentos cerámicos que se observan en la superficie pertenecen evidentemente al Período Portacelli pero observamos una área, cerca del matadero, al Sur del camino, donde no aparecieron fragmentos de este período sino exclusivamente del Período Horno. Estos fragmentos están incluidos en la colección superficial que consta de lo siguiente:

- 17 fragmentos de cerámica de la clase Portacelli Negro sobre Rojo;
- 6 fragmentos Los Cocos, Blanca Pintada;
- 5 fragmentos de bordes Portacelli Carmelita Tosca, con impresiones digitales;
- 1 fragmento de adorno zoomorfo, que representa una rana (?) modelada, de cuerpo ovalado y con las extremidades aplicadas. A través del cuerpo se colocaron, además, tres tiras horizontales paralelas; es de barro ocre rojizo y muestra restos de baño de color claro (Lám. XXXV, Fig. 12);
- 1 fragmento de adorno zoomorfo, que representa el cuerpo cilíndrico de un cuadrúpedo, con cabeza y extremidades rotas. Es de barro ocre carmelita, áspero y que carece de decoración;
- 1 cuenta de colar de barro rojizo, áspero, de forma esférica;
- 1 cuenta de collar de concha blanca y forma discoide. Mide 4 mm. de diámetro.
- 1 cuenta de collar de hueso tubular, de 9 mms. de largo;
- 4 discos de cerámica;

- 1 mano de moler de granito, de forma ovalada y sección elíptica. Las dos caras anchas están alisadas por el uso;
- 1 fragmento de hacha, de piedra negra mal pulida, astillada en el filo y pulida de nuevo. Mide 7.8 cms. de largo, por 6 cms. de ancho máximo y 11 mms. de espesor.
- 15 fragmentos de la clase cerámica Horno Negra Incisa. Son todos fragmentos de bordes interiores (grupo *d*), con decoración de líneas curvas incisas, acompañadas por puntos alineados. Un fragmento representa el motivo biomorfo ejecutado en el hombro, con ojos formados por anillos estampados (Lám. XXXV, Fig. 13).

En un pequeño pozo de ensayo excavado a 100 metros al occidente del Corte I, se encontró, a 15 cms. de la superficie y asociado con varios fragmentos de la clase Portacelli Negro sobre Rojo, un fragmento ancho, curvo, decorado con una banda transversal de color blanco y con una serie de pequeñas peloticas aplanadas, adheridas sobre el exterior del recipiente (Lám. XXXV, Fig. 11). Este fragmento se relaciona con la cerámica del área del Bajo Magdalena (Saloa, Laguna de Zapatosa) y es de importancia aquí por su asociación con la cerámica de Portacelli.

En el área marcada por fragmentos del Período Horno se observaron asímismo fragmentos de la cerámica Horno Rojo sobre Blanco y Horno Gris Tosca, pero en estado muy deteriorado y sin decoración identificable

RESUMEN

La excavación del Corte I de Villanueva, demostró, en primer lugar, la penetración de la cultura del Período Portacelli hacia el Sur, ya a más de 50 kilómetros de la zona de Barrancas, donde observamos sus manifestaciones por primera vez. La asociación de la cerámica de Portacelli con la característica cerámica de Los Cocos (Blanca Pintada), demuestra su contemporaneidad, por lo menos en lo referente a esta clase determinada. Las demás clases del complejo cerámico de Los Cocos parecen formar un desarrollo local, y representan probablemente una transición entre el Período Horno y el de Portacelli. Las bases coronarias (que existen ya en el Perío-

do Horno) no existen en Villanueva pero aparecen en Los Cocos, mientras que las zonas decoradas, que en Los Cocos aún abarcan todo el exterior del recipiente, se limitan en Villanueva a la periferie máxima y a la base. Parece pues que el sitio de Villanueva representa una fase posterior a la Fase 2 del Período Portacelli, caracterizada por la elaboración de la cerámica corrugada con indentaciones, la desaparición del motivo ornitomorfo en la clase Negro sobre Rojo y la degeneración general de las clases culinarias.

Otro indicio de su carácter tardío nos lo da la aparición de cerámicas comerciales procedentes de la zona de la Laguna de Zapatosa, y cuya posición cronológica relativamente reciente nos es conocida. La aparición superficial de una cuenta de collar discoide de concha, indica asímismo una influencia del Sur, pero aún no se observa ningún rasgo que indique influencias del área de la Sierra Nevada. Es aparente que la cultura del Período Portacelli se superpuso sobre un sitio antiguamente ocupado por la cultura del Período Horno

EXCAVACIONES EN EL HATICO

Composición física del sitio (Corte I). – La región llamada localmente El Hatico se encuentra a 3 kilómetros al Oriente de la población de La Paz, sobre la carretera que conduce a la colonia agrícola de Manaure. El terreno es plano pero ya a unos 2 kilómetros al Este de El Hatico se levantan las primeras estribaciones de la Sierra de Perijá. La población de Manaure se fundó en años recientes y la construcción de la carretera se efectuó sólo hace poco, de modo que se trata de una zona recién colonizada que apenas se está abriendo a la agricultura y a la ganadería. En el año de 1947 la región de El Hatico estaba aún cubierta por la selva y apenas se iniciaba un pequeño deshecho que en los años posteriores se convirtió en potreros cercados y en un hato de ganado.

Los terrenos arqueológicos abarcan aproximadamente un kilómetro cuadrado y se extienden por ambos lados de la carretera, a unos 600 metros tanto al Oriente como al Occidente del poste que marca el kilómetro 3. A unos 120 metros de la carretera, hacia el Sur, corre paralelo a ésta el río El Mocho. Un camino de herradura se dirige desde la carretera, 190 metros al Occidente del kilómetro 3, hacia el río y luégo a la región localmente llamada La Boca, donde existen otros hatos. Directamente al lado de la carretera y atravesado por este camino, se encuentra un calichal donde la gente de la población se aprovisiona de materiales de construcción. Un corte vertical que va en dirección norte-sur deja reconocer muy bien la composición física de las tierras adyacentes.

El terreno que limita al Norte con la carretera, al Sur con el río El Mocho, al Occidente con el camino y el calichal, forma una gran terraza que cae abruptamente hacia el Sur, a unos 50 metros de la carretera, formando luégo una planada de igual extensión, a lo largo del río. La altura de la terraza sobre el ni-

vel del río puede ser de unos 6 metros. Fragmentos de cerámica son abundantes en toda la superficie de estos terrenos, en la carretera y sobre todo en la vertiente algo erosionada que cae hacia el río. Una investigación preliminar logró proporcionarnos una pequeña colección de objetos superficiales y en el corte vertical del calichal se observaron seis urnas funerarias de entierro secundario, a unos 30 cms. de la superficie.

El primer corte (Corte I), se efectuó sobre la parte plana de la terraza, a 70 metros de la carretera y a 28 metros del borde del barranco. Abarcó una superficie de 3 x 3 metros que se excavó por niveles de 25 cms. y en tres secciones, cada una de un metro de ancho, por 3 metros de largo. La primera capa natural consistió en 15 cms. de tierra gris polvosa muy dura y que contenía algunos fragmentos de cerámica. A esta siguió un estrato continuo de 1.10 m. de profundidad, constituido por tierra negrusca carmelita y que contenía material cultural hasta llegar a una profundidad de 1.25 m. de la superficie, donde se encontró ya una capa amarilla arcillosa, muy dura, y culturalmente estéril.

En el perfil sur de la Cuadrícula A se observó una columna vertical de tierra negra, que al ser excavada resultó ser causada por un entierro que se encontró a la altura del quinto nivel, el cual contenía una urna con restos óseos.

No se observaron depósitos de ceniza ni de carbón. Tanto por su situación como por la composición de la tierra y del depósito, así como el material en sí, parece que se trata de un sitio de despojos de ocupación.

Composición cultural del sitio (Corte I). – El material de fragmentos de cerámica se puede agrupar en las clases siguientes:

> Hatico Roja Aspera Hatico Roja Lisa Hatico Ocre Amarilla

Hatico Negra.

Con excepción de la primera, todas las clases de cerámicas se caracterizan por su decoración incisa y punteada. Su descripción general la damos a continuación:

HATICO ROJA ASPERA

Pasta

- (1) Color: de ocre amarillo, a rojizo y a veces algo grisoso.
- (2) Inclusiones y desgrasante: contiene frecuentes inclusiones de tamaño pequeño y mediano, y de diferentes tonos rojos y carmelitas. El desgrasante consiste en un fuerte porcentaje de arena fina cuyos granos más gruesos aparecen en la superficie.
- (3) Textura: áspera y granulosa.
- (4) Fragmentación: irregular, algo angular y con caras dentadas.
- (5) Dureza: relativamente alta.
- (6) Cocción: bastante regular; frecuentemente se observa un núcleo carbonizado que abarca la mitad o la tercera parte interior del espesor de las paredes. No se observan manchas de ennegrecimiento en la superficie exterior.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: varía de gris a ocre, pero generalmente es rojizo. En la misma pieza cambia la tonalidad.
- (2) Dureza: por lo bien compactada de la superficie, ésta es relativamente dura.
- (3) Regularidad: la parte mejor tratada es la superior de los recipientes, incluso la región de la abertura, mientras que la parte inferior no tiene un acabado regular.
- (4) Textura: áspera y granulosa debido a la penetración del desgrasante en la superficie. Raras veces se observan marcas de un instrumento romo usado en el proceso de alisar la superficie.
- (5) Brillo: ausente. La superficie es opaca.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: son frecuentes las cavidades en la superficie, causadas por la inclusión de material vegetal, así como las fisuras alrededor de los granos prominentes del desgrasante.

Pintura. Ausente.

Estructura

Tanto a la vista como al tacto del interior de los fragmentos así como por la tendencia en la forma de fragmentarse, se puede deducir que la técnica de manufactura fue la de espirales. Todos los recipientes fueron hechos de una sola pieza, sin añadiduras posteriores.

Forma

- (1) Globulares y subglobular, con corto cuello cilíndrico
- (2) Bases: con frecuencia anulares, a veces redondeadas.
- (3) Bordes: exteriores Cf. Lám. XXV.
- (4) Asas: frecuentes; tienen posición vertical y forma de D. Su sección es redondeada u ovalada.

Decoración. – Es dudoso opinar si esta clase cerámica fue decorada. La decoración de los fragmentos que se incluyeron tentativamente en esta clase, se describe al tratar de la cerámica Hatico Roja Lisa.

HATICO ROJA LISA

Esta cerámica se distingue de la anterior solamente en los aspectos siguientes:

Tratamiento de la superficie

- (1) Textura: lisa, a veces algo granulosa, con fuertes estrías de alisamiento.
- (2) Baño: aunque las piezas carecen de un baño propiamente dicho, todas fueron lavadas con una solución del mismo barro.

Formas

- (1) Globulares y subglobulares de tamaño mediano.
- (2) Platos pandos.

Decoración

(1) Incisa-punteada. La decoración consiste en líneas y puntos profundamente incisos, formando una ancha banda en la parte superior de los recipientes. En el caso de platos

pandos, la decoración se extiende al interior de éstos, formando una banda alrededor de su abertura y en ocasiones cubriendo todo el interior de las paredes. La decoración punteada fue efectuada generalmente con un instrumento agudo que se aplicó oblicuamente a la superficie, de modo que los contornos son ovalados y la impresión es inclinada. La característica principal de esta cerámica es que las piezas se alisaron después de haber sido decoradas, en parte casi eliminando las incisiones más superficiales o cerrando casi la superficie sobre las líneas y puntos profundos. De este modo se alisaron las aristas desplazadas y la superficie aunque es incisa y punteada, se toca sumamente lisa. (Lám. XXXIII, Figs. 1-22, 24-26, 28-40).

HATICO OCRE AMARILLA

Pasta

- (1) Color: ocre claro amarilloso.
- (2) Inclusiones y desgrasante: frecuentes inclusiones blancas de tamaño pequeño. El desgrasante consiste en arena fina y no contiene granos gruesos.
- (3) Textura: más bien lisa, a veces algo áspera debido al alisamiento deficiente o a abrasiones de uso.
- (4) Fragmentación: angular, con caras algo dentadas. Se observa la tendencia de romperse a lo largo de las espirales de la construcción.
- (5) Dureza: no muy alta y más baja que la de las clases descritas anteriormente.
- (6) Cocción: no es pareja; aunque generalmente no tiene un núcleo carbonizado, se observan variaciones de color en las caras fracturadas. No aparecen manchas de ennegrecimiento.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: ocre, con frecuencia habano o amarilloso.
- (2) Dureza: la superficie está bien compactada y es dura.
- (3) Regularidad: toda la superficie de las piezas está bien acabada, principalmente la parte superior de los recipientes.

- (4) Textura: lisa.
- (5) Brillo: algunos fragmentos bien conservados y pertenecientes a la parte superior de los recipientes, son bastante brillantes aunque no reflejan luz.
- (6) Baño: no existe un baño propiamente dicho pero todas las piezas fueron lavadas en una solución líquida de la misma greda.
- (7) Defectos: no se observan.

Pintura. Ausente.

Estructura

Según se puede juzgar por los fragmentos y el aspecto interior de algunos de ellos, los recipientes fueron manufacturados en técnica de espiral.

Formas

- (1) recipientes semiglobulares de tamaño mediano y pequeño.
- (2) recipientes globulares con amplia abertura, de tamaño mediano.
- (3) Bordes: generalmente sencillos, rectos, delgados, a veces exteriores y algo gruesos.
- (4) Bases: redondeadas.
- (5) Asas: ausentes.

Decoración

(1) Incisa-punteada: es poco frecuente y se limita a una banda alrededor de la abertura del recipiente semiglobular. Ocasionalmente se desprenden de esta banda algunas otras perpendiculares, que alcanzan hasta la mitad de la altura del recipiente.

HATICO NEGRA

Pasta

- (1) Color: negro o gris.
- (2) Inclusiones y desgrasante: frecuentemente tiene diminu-

tas inclusiones blancas. El desgrasante no se observa.

- (3) Textura: fina; el barro está muy bien amasado.
- (4) Fragmentación: irregular, con caras dentadas.
- (5) Dureza: es la más alta de todas las clases descritas para este sitio.
- (6) Cocción: muy pareja. No se observa ningún núcleo.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: negro.
- (2) Dureza: la más alta de las clases cerámicas descritas para este sitio.
- (3) Regularidad: la superficie de todo el recipiente está muy bien acabada y es muy pareja.
- (4) Textura: lisa; se observan estrías de alisamiento muy regulares.
- (5) Brillo: algunas piezas bien conservadas reflejan algo de luz.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: no se observan.

Pintura. Ausente. El color negro es debido a un ahumado intencional.

Estructura

La técnica de la manufactura no se observa.

Formas

- (1) recipientes semiglobulares, a veces algo cerrados y pandos.
- (2) Bases: redondeadas
- (3) Bordes: rectos, sencillos y verticales, a veces volteados hacia el interior y algo gruesos, de sección casi redonda.
- (4) Asas: ausentes.

Decoración

(1) Incisa-punteada: Los motivos se limitan a la parte superior de los recipientes, debajo del borde y forman campos rectangulares rellenos de puntos y en general volutas sig-

moideas incisas, combinadas con campos punteados y en ocasiones se observan anillos estampados con un instrumento tubular. La superficie fue alisada de nuevo, después de efectuar la decoración. (Lám. XXXIII, Figs. 41-50).

El material de cerámica del Corte I abarca 3300 fragmentos que se distribuyen así:

Hatico Roja Aspera	2650	80.30%
Hatico Roja Lisa	485	14.68%
Hatico Ocre Amarilla	92	2.78%
Hatico Negra	73	2.21%
	3300	99.98%

La distribución de este material por niveles es la siguiente:

		Pc	orcentaje:	5						
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Roja Aspera	166	366	849	401	268	83.37	75.93	81.71	82.32	73.02
Roja Lisa	73	116	132	125	39	16.62	24.06	12.70	12.84	10.62
Ocre Amar.	_	_	28	34	30	_	_	2.60	3.49	8.17
Negra	_	_	30	13	30	_	_	2.88	1.33	8.17
Total:	439	482	1039	973	367	99.99	99.99	99.98	99.98	100.00

Como se observa, dos de las clases de cerámicas, la Ocre Amarilla y la Negra, se limitan a los niveles bajos y no aparecen en los superiores. Donde desaparecen estas dos clases mencionadas, también se opera cierto cambio en el desarrollo de las demás clases de cerámicas, aumentando la Roja Lisa en frecuencia y disminuyendo la Roja Aspera. Antes de tratar de explicar estos hechos, analizaremos las características de cada una de las clases de cerámicas por separado.

Hatico Roja Aspera

De esta cerámica existen 2650 fragmentos (80.30% del total) y su distribución es la siguiente:

			Cifras			Porcentajes				
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Bordes	31	20	60	35	12	8.46	5.46	7.06	4.36	4.47
Bases	5	2	10	7	1	1.36	0.54	1.17	0.87	0.37
Asas	4	3	3	4	_	1.09	0.81	0.35	0.49	_
Otros	326	341	776	755	255	89.07	93.16	91.40	94.25	95.14
Total:	366	366	849	801	268	99 98	99.97	99 98	99 97	99 98

Cifras								Porcentaj	es	
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5
Decorados	8	3	4	6	2	2.18	0.81	0.47	0.74	0.74
Sencillos	58	63	45	95	66	7.81	9.18	9.52	9.25	99.25
Total:	66	66	49	01	68	9.99	9.99	9.99	9.99	99.99

Los bordes de esta cerámica se pueden clasificar en las siguientes categorías: grupo a bordes exteriores gruesos, con sección casi redonda y con la pared del recipiente algo inclinada hacia el interior; grupo b bordes exteriores gruesos más delgados en su extremo; grupo c bordes exteriores curvos con la pared del recipiente volteada hacia fuera; grupo d bordes rectos sencillos y verticales; grupo e bordes sencillos inclinados hacia el interior del recipiente; grupo e bordes sencillos hacia el exterior; grupo e bordes de platos discoides planos. La distribución de estos tipos es la siguiente: (Cf. Lám. XXXV, Fig. a-g).

	1	2	3	4	5
a	8	8	25	17	7
b	3	2	5	1	_
c	3	2	1	6	4
d	1	1	6	4	1
e	1	3	2	_	_
f	3	4	8	5	_
g	1	_	3	2	_

Hatico Roja Lisa

De esta cerámica hay 485 fragmentos (14.69% del total) cuya distribución es la siguiente:

Cifras							Porcentaje	25			
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
Bordes	11	20	10	7	1	15.06	17.24	0.75	5.60	2.56	
Bases	-	. 3	1	_	_	-	2.58	7.57	_	_	
Asas	1	-	-	1	-	1.36	-	_	8.80	-	
Otros	61	93	21	17	38	83.56	80.17	91.66	93.60	97.43	
Total:	73	116	32	25	39	99.98	99.99	99.98	100.00	99.99	
	Cifras						Porcentajes				
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
Decorada	8	12	40	8	7	10.95	10.34	30.30	6.40	17.94	
Sencilla	65	104	92	117	32	89.04	89.65	69.69	93.60	82.05	
Total	73	116	132	125	39	99.99	99.99	99.99	100.00	99.99	

Los bordes se pueden clasificar según los tipos establecidos para la cerámica Roja Aspera y su distribución, basada en 32 ejemplares es la siguiente:

	1	2	3	4	5
a	_	4	_	3	_
b	_	1	_	_	_
c	2	1	1	1	_
d	1	_	_	2	1
e	_	_	4	_	_
f	3	2	5	1	_
g		_	_	_	_
	6	8	10	7	1

Se observa la mayor cantidad de bordes del grupo *f*, que pertenecen a recipientes muy abiertos y pandos, generalmente con decoración interior.

Hatico Ocre Amarillo

De esta cerámica, que sólo aparece en los tres niveles inferiores, existen 92 fragmentos (2.78% del total), y se distribuyen así:

			Cifras			Porcentajes					
Niveles:	1	2	3	4	5	1	2	3	4	5	
Bordes	-	-	1	4	6	_	-	3.57	11.76	20.00	
Otros	-	_	27	30	24	-	-	96.42	88.23	80.00	
Total:	_	_	28	34	30	_	_	99.99	99.99	100.00	

Tomando como base la tipología de los bordes de la cerámica Roja Aspera, los 10 ejemplares clasificables se distribuyen así: grupo *a* 1 ejemplar en el primer nivel; grupo *c* 1 ejemplar en el primer nivel y 6 en el segundo nivel; grupo *d* 2 ejemplares en el primer nivel.

HATICO NEGRA

Hay 73 fragmentos de esta cerámica (2.21% del total) y ella también se limita a los niveles inferiores. Su distribución es la siguiente:

			Cifras					I	Porcentaje	es.	
Niveles:	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
Bordes	_	_	3	2	8	_	-	-	10.00	15.38	26.66
Otros	-	_	27	11	22		_	-	90.00	84.61	73.33
Total:	_	_	30	13	30	_	_	-	100.00	99.99	99.99
		Cifras						P	orcentaje	s	
Niveles:	1	2	3	4	5		1	2	3	4	5
Decorados	-	_	1	1	4		-	-	3.33	7.69	13.33
Sencillos	_	-	29	12	26		_	-	99.66	92.30	86.66
Total:	_	_	30	13	30		-	_	99.99	99.99	99.99

Hemos clasificado 11 de los 13 fragmentos de bordes y se observa que en los niveles 3º y 4º ellos representan más bien formas que se podrían incluir en la tipología de los bordes de la cerámica Roja Aspera. Así hay 1 ejemplar del Tipo d y 1 del Tipo c en el tercer nivel y 2 ejemplares del Tipo c en el cuarto. Sin embargo estos bordes son mucho más finos y pequeños que los de la clase Roja Aspera. Los 7 ejemplares del quinto nivel son formas que corresponden a la tipología que establecimos para la cerámica Negra Incisa del Período Horno (Cf. Parte I.

Arqueología del río Ranchería). Hay 3 ejemplares del grupo *b* y 3 del *d* así como 1 del grupo *c* (recto). En efecto, aunque se trata de una cerámica si duda manufacturada en El Hatico, su decoración y forma la relacionan estrechamente con la de El Horno. En el cuarto y quinto nivel aparece claramente como motivo decorativo la voluta sigmoidea, las líneas curvas acompañadas por puntos alineados y también la decoración de anillos estampados.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

- Nivel 1º Dos pequeños fragmentos de adornos, pertenecientes probablemente a la clase Roja Lisa, consisten en partes de tiras aplicadas y cubiertas con anchas incisiones. La sección de las tiras es elíptica.
- Nivel 2° Un asa múltiple, compuesta de tres cuerpos paralelos, se sección redonda y de cerámica Roja Aspera. Parece que el asa estaba puesta en posición vertical. (Lám. XXXIII, Fig. 44).
- Nivel 3° Un volante de huso algo fragmentado. Es de cerámica Ocre Amarilla, tiene forma de lenteja con perforación central y la decoración consiste en cuatro líneas radiales que distribuyen el círculo en cuatro sectores. Cada uno de éstos está relleno de puntos incisos oblicuamente. El volante mide 4.5 cms. de diámetro, por 12 mms. de espesor máximo.
- Nivel 4° Cinco fragmentos de espátulas de cerámica negra, del mismo tipo como las descritas en El Horno (Cf. Parte I. Arqueología del río Ranchería).
- Nivel 5° Catorce fragmentos de espátulas de cerámica negra.

FRAGMENTOS ATIPICOS Y EXOTICOS

Mientras que en los dos niveles superiores faltan por completo fragmentos que pudiéramos llamar intrusos, éstos aparecen con alguna frecuencia en los niveles bajos. En el fondo del tercer nivel, Cuadrícula I, se encontraron dos fragmentos de una copa muy panda, de base coronaria del tipo ilustrado en la Lámina XXI. Figs. 15 y 16, para el Período Horno. En la superficie se observan aún restos de un baño blanco y la greda es roji-

za, algo porosa, muy parecida al ejemplar ilustrado. Asociados con estos fragmentos se encontraron otros tres que muestran restos de pintura lineal ancha, de color rojo sobre un baño de color claro (crema ?) y aparentemente pertenecientes a la cerámica Rojo sobre Crema del Período Horno. En el cuarto nivel, Cuadrículas E y G, aparecieron dos nuevos fragmentos de esta cerámica, que aunque no muestran claramente la decoración roja, dejan observar restos de un baño de color crema.

OBJETOS LITICOS

En el tercer nivel se encontraron dos pequeños fragmentos de cinceles líticos, de forma alargada y filo curvo, algo oblicuo y bien pulido. Son del mismo tipo como el ejemplar ilustrado en la Lámina XVII, Fig. 22 (Cf. Parte I. Arqueología del río Ranchería).

ENTIERROS

Como ya lo mencionamos, se encontró un entierro en el quinto nivel de la Cuadrícula A. Este consistió en un recipiente globular de cerámica gris tosca, cuya abertura estaba cubierta con un gran fragmento de cerámica. El interior contenía, además de la tierra que se había infiltrado, algunos fragmentos óseos pertenecientes al esqueleto de un niño de unos 2 años aproximadamente. Los huesos estaban muy desintegrados y no mostraban influencia de fuego directo, ni estaban asociados con cenizas o carbón. Tampoco se encontraron ofrendas funerarias de ninguna índole. El estado deteriorado de la urna no permitió un reconocimiento de la clase de cerámica a que pertenecía, y creemos más bien que se trata de una clase diferente, ya que su color es gris y que carece de la típica decoración de los recipientes de esta forma encontrados en El Hatico. La excavación que se efectuó para este entierro fue de forma circular, con un diámetro de unos 50 cms. Se observó claramente que el entierro se hizo con anterioridad al depósito de los 15 cms. de humus, puesto que este estrato cubría horizontalmente toda la extensión encima del entierro.

CORTE II

Composición física del sitio . — Un segundo corte se efectuó a 19 metros al Sur de la carretera y a 10 metros del barranco, situado a 230 metros al Oeste del Corte I. También allí el terreno es plano y sin árboles ni raíces grandes. Se excavó una superficie de 3 x 1 metros y se halló sólo un nivel que contenía cultura, en una capa de humus negro. A los 25 cms. se encontró un estrato amarillo estéril, compuesto de greda, arena y cascajo.

El material arqueológico se compone así:

Hatico Rojo Aspero	357	82.63%
Hatico Roja Lisa	60	13.88%
Hatico Negra	15	3.47%
	432	99.98%

Esta proporción corresponde aproximadamente a la del tercer nivel del Corte I.

Las tres cerámicas se constituyen así:

	Bordes:	Asas:	Bases:	Otros:
Roja Asp.	24	2	1	330
Roja Lisa	5	-	_	55
Negra	4	-	_	11

	Roja Aspera	Roja Lisa	Negra
Decorados	9	4	1
Sencillos	348	56	14

La decoración y las demás características de las clases de cerámicas coinciden con lo expuesto sobre el material del Corte I. No aparecen volutas sigmoideas ni otras características del Período Horno. Se encontró un disco de cerámica y una pequeña cuenta de collar, de forma discoide tallada en concha blanca.

COLECCIÓN SUPERFICIAL

Una colección superficial, recogida en el barranco y en ambos lados de la carretera, consta del material siguiente:

	Roja Aspera	Roja Lisa	Negra	Roja s Blanco
Bordes:	31	13	7	_
Bases:	9	8	_	4
Asas:	7	_	_	_
Otros:	60	50	4	18
Decorados:	16	20	4	22
Sencillos:	44	30	7	_

Esta última clase de cerámica no pertenece al complejo descrito para los dos cortes efectuados, y de ella no se encontró ni un ejemplar en las excavaciones. Se presenta sólo superficialmente y tiene una notable semejanza con la cerámica Cocos Blanca Pintada. Se trata de una cerámica de greda ocre rojiza, sin desgrasante determinado, de textura fina y superficie lisa. Las formas parecen haber sido las de pequeñas copas semiglobulares con base anular. Todo el exterior de las piezas está cubierto de un baño blanco, bien conservado y sobre el cual se ejecutaron luégo motivos lineales con pintura roja obscura (o tal vez negra). Los motivos muestran triángulos y rectángulos concéntricos, líneas paralelas y dibujos romboidales formados por líneas paralelas. Parece que la parte inferior de los recipientes propiamente dichos no se decoró, sino sólo el borde y la periferie máxima, así como la base. Esta muestra líneas paralelas horizontales que la rodean. Los fragmentos de esta cerámica no se encontraron erosionados en zanjas o vertientes, sino en partes planas y directamente en la superficie. Los demás objetos de la colección superficial son los siguientes:

Una pequeña piedra de moler, de granito, de forma ovalada alargada y profundamente ahuecada. Mide 26 cms. de largo por 8.5 cms. de ancho, tamaño que sugiere que no se trata de una piedra para moler maíz sino más bien para triturar granos cocinados o de tamaño pequeño.

Una mano de moler, de granito, de forma ovalada y de sección elíptica ovalada. Mide 11 cms. de largo, por 6 cms. de ancho máximo y 17 mms. de espesor.

Un fragmento de mano de moler de granito, de forma ovalada alargada y de sección elíptica. El fragmento mide 13.2 cms. de largo, por 6.8 cms. de ancho máximo y 27 mms. de espesor.

Un hacha de piedra gris, mal pulida, de forma aproximadamente trapezoidal, muy alargada. El filo es arqueado pero está muy astillado y gastado. El cabo está redondeado, pero deficientemente pulido. El objeto mide 15.2 cms. de largo, por 6.7 cms. de ancho máximo y 30 mms. de espesor. La sección es rectangular con las esquinas redondeadas.

Un fragmento de hacha, de piedra obscura, mal pulida y de forma probablemente trapezoidal. El filo es arqueado y bien pulido; el cabo está fragmentado y la sección es rectangular. El objeto mide 6.1 cms. de largo, por 4 cms. de ancho máximo y 22 mms. de espesor.

Dos hachas fragmentadas en el cabo, de piedra negra, extraordinariamente bien pulidas, de forma alargada y con filo semicircular. El corte es elíptico. Ambos objetos están finamente acabados y su superficie es tan lisa y pulida que refleja luz. La una mide 9.3 cms. de largo, por 7.2 cms. de ancho máximo y 3.1 cms. de espesor; la otra 11 cms. de largo, por 6.2 cms. de ancho máximo y 26 mms. de espesor.

Tres fragmentos de manos de triturar, de granito, de forma ovalada y sección elíptica redondeada. Miden unos 11 cms. de largo, por 4.5 cms. de ancho máximo.

Una pequeña placa de pizarra, fragmentada pero probablemente de forma ovalada, con una perforación bicónica en un extremo. El objeto es muy semejante al ilustrado en la Lámina XXIV, Fig. 4.

Doce cuentas de collar de forma discoide y talladas de concha blanca. Miden 7 mms. de diámetro por 3 mms. de espesor. La perforación central tiene forma bicónica.

Una cuenta de collar de forma aproximadamente esférica con perforación central bicónica, de cuarzo de color rojo violeta. Mide 9 mms. de diámetro.

Una nariguera fragmentada, de concha blanca y de forma

semilunar, del tipo descrito para el Período Portacelli. Su diámetro es de 3.4 cms.

RESUMEN

Como es evidente, el complejo cerámico del sitio de El Hatico no se relaciona en absoluto con los complejos observados en la cuenca del río Ranchería, sino que forma un desarrollo aparte. La posición cronológica de este nuevo complejo, sin embargo, se aclara a base de comparaciones tipológicas y teniendo en cuenta los fragmentos de cerámica intrusas. En el fondo del tercer nivel se encontró una cerámica con base coronaria de un tipo va descrito en el sitio de El Horno, donde apareció también en el tercer nivel. También se encontraron fragmentos de la cerámica Horno Rojo sobre Crema, en el tercero y cuarto nivel. Las espátulas negras, típicas para el Período Horno, se presentaron en el cuarto y quinto nivel. La aparición de una cerámica negra decorada con volutas sigmoideas, coincide también en estos niveles. Podemos, pues, asignar a los niveles inferiores de El Hatico la edad del Período Horno. Los niveles superiores, sin embargo, representan un nuevo desarrollo. Es de especial interés aquí la aparición de una cerámica blanca pintada, en la superficie del terreno. Su posición muy probablemente es posterior a los depósitos excavados y su semejanza con la cerámica Cocos Blanca Pintada, no es sorprendente ni recordamos su posición tardía, relativa al Período Horno. Desde luego ella no se depositó encima del humus actual, sino en una capa muy superficial que actualmente se ha erosionado desde que se inició el desmonte de la región, y debajo de la cual aparece actualmente el antiguo humus de la época de la última ocupación humana prehistórica de esta región.

Otro indicio de valor cronológico es el entierro encontrado en el Corte I. Este fue efectuado a través de todos los niveles, es decir, después de haberse depositado el material de los niveles superiores. Puede que este entierro fuera practicado por los mismos pobladores antiguos de El Hatico, quienes crearon el complejo cerámico descrito, o también pudo ser perteneciente a sus sucesores; de todos modos se trata de un rasgo reciente, en relación al Período Horno y al período que le si-

guió en El Hatico. Si tenemos en cuenta las urnas funerarias del Corte II de Los Cocos, esta suposición parece comprobada.

En términos generales, los niveles superiores del complejo cerámico de El Hatico corresponden cronológicamente a un desarrollo cuya posición debe estar entre el Período Horno y el Portacelli; posiblemente es en parte aun contemporáneo a este último, por lo menos en sus primeros comienzos.

EXCAVACIONES EN EL PORVENIR

CORTE I

Composición física del sitio. – El Porvenir es una hacienda ganadera, situada al Sur de la carretera que conecta a Valledupar con La Paz y en el curso inferior del Río El Mocho, que en esta zona desemboca en el río Cesar. Vestigios arqueológicos abundan en la región de la hacienda y aun mucho más allá de sus linderos: unos se encuentran erosionados superficialmente y otros aparecen durante las labores agrícolas. Se excavaron tres cortes en el terreno plano, situados al Este del camino que conduce a la población El Tupe, aproximadamente frente a la casa de la hacienda. El primer corte se efectuó a 9 metros al Este del camino, a 349 metros al Sur de la casa, donde se excavó una superficie de 2 x 2 metros, por niveles de 20 cms. La primera capa consistió en unos 10 a 15 cms. de humus seco y gris, debajo del cual siguió un estrato de tierra negrusca y algo arcillosa, en una profundidad de unos 50 cms.; ambas capas contenían abundantes fragmentos cerámicos. A una profundidad de 60 cms. de la superficie, se encontró tierra dura amarilla y que culturalmente era estéril. No se observaron ondulaciones, ni depósitos de carbón o lentejas de ceniza. (Lám. XXXVI).

Composición cultural del sitio. – El material cultural del Corte I consta de 6044 fragmentos cerámicos que se clasifican del modo siguiente:

Hatico Roja Aspera Hatico Roja Lisa Hatico Negra Portacelli Negro sobre Rojo Portacelli Corrugada Horno ojo sobre Blanco. Todas estas cerámicas ya nos son conocidas, pero se observan algunas pequeñas diferencias que deben tenerse en cuenta, ya que podrían tener cierto valor al tratar de atribuir al sitio su posición cronológica. Así, pues, debemos describir de nuevo algunas de estas clases.

HATICO ROJA ASPERA (Subclase de El Porvenir)

Pasta

- (1) Color: grisoso hasta carmelita obscuro, a veces algo carbonizado y manchado.
- (2) Inclusiones y desgrasante: frecuentes inclusiones de varios tamaños, en diferentes tonalidades. El desgrasante consiste de un alto porcentaje de arena medianamente fina.
- (3) Textura: granulosa, tosca.
- (4) Fragmentación: muy irregular, con caras dentadas y granulosas; con tendencia a desmoronarse.
- (5) Dureza: relativamente baja.
- (6) Cocción: con frecuencia se observa un núcleo carbonizado encerrado entre dos capas grises.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: de gris a carmelita rojizo.
- (2) Dureza: relativamente baja. La superficie no está bien compactada.
- (3) Regularidad: la superficie está muy mal alisada y es irregular.
- (4) Textura: áspera. Es característico que los fragmentos destiñen un polvo como tierra, aun después de lavarse con agua.
- (5) Brillo: ausente; la superficie es opaca.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: los granos más gruesos del desgrasante, con frecuencia penetran a la superficie y causan irregularidades y fisuras.

Pintura. – Ausente.

Estructura. Con frecuencia se observan a la vista y al tacto

las espirales de la manufactura, cuyas uniones no fueron bien alisadas. Todos los recipientes fueron manufacturados en una sola pieza.

Forma

- (1) Globulares y subglobulares.
- (2) Bases: frecuentemente anulares.
- (3) Bordes: Cf. El Hatico.
- (4) Asas: más bien raras, en forma de D y de sección redonda.

Decoración: Ausente.

HATICO ROJA LISA (Subclase El Porvenir)

Pasta

- (1) Color: gris claro, algo rojizo a veces.
- (2) Inclusiones y desgrasante: se observan frecuentes inclusiones pequeñas de color blanco. El desgrasante consiste de arena fina de color blanco no muy alto.
- (3) Textura: fina y el barro fue muy bien amasado.
- (4) Fragmentación: triangular o rectangular, con caras algo dentadas pero sin tendencia a desmoronarse.
- (5) Dureza: relativamente alta.
- (6) Cocción: pareja; sin formar un núcleo carbonizado.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: rojizo, a veces algo amarilloso.
- (2) Dureza: bastante alta; la superficie fue muy bien compactada.
- (3) Regularidad: no es alta; la parte mejor acabada es la superior y las zonas del borde y del cuello.
- (4) Textura: lisa, a veces es algo áspera. Se observan algunas estrías de pulimento.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: ausente.
- (7) Defectos: no se observan.

Pintura. – Ausente.

Estructura. A juzgar por la fragmentación, los recipientes fueron manufacturados en técnica de espirales.

Formas

- (1) Copas de base anular.
- (2) Bandejas grandes.
- (3) Recipientes globulares y subglobulares.
- (4) Bases: con frecuencia son anulares.
- (5) Bordes: Cf. El Hatico.
- (6) Asas: ausentes.

Decoración.

(1) Incisa-punteada. Cf. El Hatico.

En lo que se refiere a la cerámica Hatico Negra, se observa que la decoración muestra con frecuencia el motivo de la "espina de pescado", que forma una banda; ocasionalmente este motivo se combina con otra banda paralela pero con las líneas inclinadas en la dirección opuesta, de modo que se forma un motivo total de líneas en zig-zag (Lám. XXXIV, Fig. 22, 23, 24).

La cerámica Horno Rojo sobre Blanco es de greda rosada porosa, de superficie muy opaca, con una acabado algo irregular. El color rojo es mate y de una tonalidad mucho menos viva que en el sitio tipo. Los motivos son curvilíneos, representando volutas, círculos y líneas paralelas pero sin formar la voluta sigmoidea claramente.

La proporción entre las cerámicas del Corte I es la siguiente:

Hatico Rojo Aspero	3125	51.86%
Hatico Rojo Liso	2436	40.30%
Hatico Negro	305	5.04%
Horno Rojo sobre Blanco	146	2.41%
Portacelli Negro s Rojo	19	0.31%
Portacelli Corrugada	3	0.05%

La distribución de este material por niveles, es la siguiente:

	Cifras			Porcentaje		
Niveles:	1	2	3	1	2	3
Roja Aspera	2169	867	99	50.32	53.51	82.50
Roja Lisa	1954	482	_	45.33	29.86	_
Negra	120	176	9	2.78	10.90	7.50
Rojo sobre Blanco	45	89	12	1.04	5.51	10.00
Negro sobre Rojo	19	_	_	0.44	_	_
Corrugada	3	_	_	0.06	_	_
Total:	4310	1614	120	99.97	99.98	100.00

Primeramente observamos que la cerámica del Período Portacelli se limita al primer nivel, y que además aparece sólo muy esporádicamente. Por otro lado se ve que la cerámica Hatico Roja Aspera disminuye muy fuertemente del tercer nivel al primero y que la cerámica Hatico Roja Lisa no existe en el tercer nivel. Otro rasgo importante es la disminución de las cerámicas Horno Rojo sobre Blanco y Hatico Negro, del tercer nivel al primero.

Es evidente que en este sitio traslapan varios complejos y debemos primero tratar en más detalle de las diferentes clases cerámicas

Hatico Roja Aspera

De esta cerámica existen 3125 fragmentos (51.86% del total) y cuya distribución es la siguiente:

	Cifras			<i>P</i>	Porcentaje	S
Niveles:	1	2	3	1	2	3
Bordes	115	25	5	5.30	2.88	5.05
Bases	17	6	_	0.30	0.69	_
Otros	2037	836	94	93.71	96.62	94.94
Total:	2169	867	99	99.99	99.99	99.99

Los bordes se pueden agrupar según la tipología establecida	Ĺ
para El Hatico y se distribuyen así:	

Niveles	1	2	3
a	66	3	1
b	20	3	_
c	9	48	_
d	_	6	_
e	_	3	_
f	3	1	_
g		_	

Además existe un tipo de borde, que es prácticamente el mismo, como el Tipo *d* descrito para Los Cocos, Corte I (Cf. Lám. XXV, Fig. *d*), y que se distribuye así: 4 ejemplares en el primer nivel, 6 en el segundo y 2 en el tercero. Hay una fuerte diferenciación entre los tipos de bordes del primer nivel y los niveles bajos. En el nivel superior predomina una forma de recipientes con abertura restringida y borde de sección redonda; mientras que en el segundo nivel aparece una forma abierta con borde exterior sencillo. Asímismo los Tipos *d* y *e* no existen en el primer nivel. La falta de ejemplares en el tercer nivel se explica desde luégo por la disminución general en esta parte del corte. Como veremos más adelante, esta diferenciación tipológica entre el primero y el segundo nivel se expresa también en las otras clases de cerámicas.

Hatico Roja Lisa

De esta cerámica hay 2436 fragmentos (40.30% del total), que se distribuyen así: Lám. XXXIV, Figs. 1-21

	Cifras			Porcentajes		
Niveles:	1	2	3	1	2	3
Bordes	125	46	_	6.39	9.54	_
Bases	26	3	_	1.33	0.62	_
Otros	1803	433	_	92.27	89.83	_
Total:	1954	482	_	99.99	99.99	_

		Cifras			Porcentajes		
Niveles:	1	2	3	1	2	3	
Decorados	84	8	_	4.29	1.65	_	
Sencillos	1870	474	_	95.70	98.34	-	
Total:	1954	482	_	99.99	99.99	_	

	Cifras			Porcentajes		
Niveles:	1	2	3	1	2	3
Espina de pescado	5	2	_	5.95	25.00	
Líneas paralelas	23	1	_	27.38	12.50	_
Inciso punteado	56	5	_	66.66	62.50	_
Total:	84	8	_	99.99	100.00	_

Como es evidente, la decoración aumenta en el primer nivel. Aproximadamente la mitad de los recipientes están decorados en el interior y la otra mitad en el exterior. El medio decorativo principal es el inciso-punteado, existiendo un alto porcentaje de motivos simples formados por líneas paralelas en el primer nivel.

Los bordes se pueden clasificar según los grupos establecidos para El Hatico:

Niveles:	1	2
a	27	1
b	7	_
c	11	_
d	_	_
e	8	_
f	7	2
g	_	

Esta distribución muestra que el Tipo b, que aún es muy frecuente en la cerámica Roja Aspera, disminuye considerablemente, mientras que el Tipo c aumenta en cambio.

Hatico Negra

De esta cerámica hay 305 fragmentos (5.04% del total) que se distribuyen así:

		Cifras			Porcentajes		
Niveles:	1	2	3	1	2	3	
Bordes	14	24	2	11.66	13.63	22.22	
Otros	106	152	7	88.33	86.36	77.77	
Total:	120	176	9	99.99	99.99	99.99	

	Cifras			Porcentajes		
Niveles:	1	2	3	1	2	3
Decorados	41	8	1	34.16	4.54	11.22
Sencillos	79	168	8	65.83	95.45	89.77
Total:	120	176	9	99.99	99.99	99.99

	Cifras			Porcentajes		
Niveles:	1	2	3	1	2	3
Espina de pescado	19	_	_	70.37	_	_
Líneas paralelas	_	3	_	_	37.50	_
Inciso-punteado	8	2	1	29.62	25.00	50.00
Anillo estampado	_	2	1	_	25.00	50.00
Recortada	_	1		_	12.50	_
Total:	27	8	2	99.99	100.00	100.00

Acerca de los bordes de esta cerámica observamos que mientras que en el primer nivel todos corresponden a un tipo parecido al Tipo *a* de las cerámicas rojas, los bordes de los niveles 2° y 3° corresponden claramente a la tipología del Período Horno. Basándonos en ésta y refiriéndonos así a las ilustraciones de la Lámina XIX, (Cf. Parte I), su distribución es la siguiente:

Niveles:	1	2	3
a	_	3	_
b	_	9	1
c	_	3	_
d	_	2	1

La decoración se distribuye asímismo de un modo muy característico. Mientras que en el primer nivel ella consiste en líneas incisas alisadas luégo, y formando la espina de pescado, en el segundo y tercer nivel aparece la típica decoración del Período Horno, con los anillos estampados, los dibujos ovoidales y las líneas acompañadas por puntos alineados. Aunque esta distribución parece sugerir que se trata de una superposición de dos cerámicas diferentes, esto no se puede afirmar con certeza absoluta. El material y su tratamiento son tan parecidos que sería difícil querer separar la cerámica negra de El Hatico de la de El Horno. No hay una línea divisoria en la composición física

del corte, ni tampoco se observan diferencias en la pasta, la técnica o el acabado de la superficie, sino sólo un marcado cambio muy significativo en formas y decoración.

El Horno Rojo sobre Blanco

De esta clase de cerámica existen 146 fragmentos (2.41% del total) y su distribución es la siguiente: Lám. XXXIV, Figs. 27-31

		Cifras		Porcentajes			
Niveles:	1	2	3	1	2	3	
Bordes:	12	16	1	26.66	17.97	8.33	
Bases:	1	4	_	2.22	4.49	_	
Otros:	32	69	11	71.11	77.52	91.66	
Total:	45	89	12	99.99	99.98	99.99	

Los bordes de esta cerámica se clasifican según la tipología establecida para el Corte I de El Horno.

Niveles:	1	2	3
a	_	1	_
b	_	_	_
c	_	4	_
d	_	_	_
e	4	10	_

Desafortunadamente algunos de los fragmentos son demasiado pequeños para ser clasificados pero se observa un fuerte predominio del Tipo d, que también en El Horno es una forma frecuente. Hay una ausencia casi total del Tipo a, que en El Horno es el más frecuente de todos. Los recipientes de esta clase de cerámica en El Porvenir, parecen ser casi todos formas cerradas, en forma de pera o casi globulares. Los motivos pintados

muestran formas de volutas y líneas paralelas de diferente anchura, y, además, el motivo de la "peinilla" que mencionamos ya en el período Horno (Cf. Lám. XXI, Figs. 1, 2, 4, 11, 12, 13).

Cerámica de Portacelli

Los tres fragmentos de esta cerámica pertenecientes a la clase corrugada (0.05% del total), se encontraron en la Cuadrícula A del primer nivel, (Lám. XXXIV, Fig. 25) asociados con 19 fragmentos de la cerámica Negro sobre Rojo (0.31% del total). La primera muestra el tipo dentado, que ya mencionamos en Villanueva. Un fragmento tiene tres espirales en 6 cms.; los otros dos ejemplares tienen cuatro espirales en 2 cms. La cerámica Negro sobre Rojo consta de dos bordes del Tipo *a* (Cf. Parte I), y dos bordes del Tipo *b*; además de tres bases del Tipo *a* y 12 fragmentos de cuerpos de recipientes. La decoración es difícil de reconocer y consiste principalmente en líneas paralelas y puntos adheridos a éstas.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

Nivel 1º- Cuadrícula A. 23 discos de cerámica;

Cuadrícula B. 9 discos de cerámica; uno de éstos es de cerámica negra, otro de cerámica roja lisa y dos de cerámica Blanco sobre Rojo; los demás parecen ser de la cerámica Roja Aspera y su diámetro varía de 3 a 4.5 cms. (Lám. XXXV, Fig. 2, 4).

Cuadrícula A. – Un fragmento de figurina antropomorfa que consiste en una pierna maciza, con ligaduras aplicadas en el tobillo y debajo de la rodilla, formando una pantorrilla muy abultada. El objeto es de cerámica roja y muestra restos de un baño también rojizo.

Un fragmento del tronco de una figurina antropomorfa, con un brazo modelado. Los dedos están representados por cuatro incisiones profundas (Lám. XXXV, Fig. 7). Cuadrícula B. – Tres fragmentos de espátulas de cerámica negra, del tipo descrito en El Horno y luégo para el sitio de El Hatico.

Nivel 2º— Cuadrícula A. – Tres discos de cerámica y cuatro fragmentos de espátulas, así como un fragmento de un rodillo para pintar, de forma cilíndrica hueca y con motivo de líneas anchas y curvas recortadas en la superficie. El objeto mide 5.2 cms. de largo y su diámetro es de 3 cms. (Lám. XXXV, Fig. 10). Es de barro carmelita grisoso, bastante fino y sin desgrasante reconocible.

Nivel 3°— Cuadrícula A. — Tres discos de cerámica y cuatro fragmentos de espátulas negras.

OBJETOS LITICOS

En el primer nivel de la Cuadrícula A, se encontró un pequeño cincel de piedra gris, bien pulida. El objeto tiene forma aproximadamente cilíndrica y se adelgaza hacia un extremo donde forma un filo arqueado bien pulido. Mide 7.9 cms. de largo con un diámetro de 25 mms. En la misma cuadrícula se encontró un fragmento de una placa rectangular de pizarra gris, con dos perforaciones bicónicas en la margen. El objeto mide 2.3 cms. de largo, por 22 mms. de ancho y 2.5 de espesor.

RESUMEN

El material del Corte I sólo se puede apreciar debidamente si destacamos las diferencias tipológicas observadas entre el nivel superior y los dos inferiores. Aunque se trata de un sitio muy poco profundo, la disposición del material cultural que se acumuló, no parece indicar que sea de un lugar donde se depositaron los fragmentos en un corto espacio de tiempo, sino más bien se puede pensar que se trata de un área grande sobre la cual se depositaron sucesivamente y tal vez a través de períodos bastante largos los vestigios observados. Los dos niveles bajos son claramente contemporáneos del Período Horno. El primer nivel en cambio, muestra un desarrollo propio, tal como lo observamos en El Hatico y a cuya última etapa se agregó la influencia del Período Portacelli. En efecto, los fragmentos de la cerámica del Período Portacelli, sólo se encontraron en los primeros centímetros de la excavación y parecen haber sido introducidos como cerámica comercial. El cambio importante que sufrió la cerámica negra aquí es de un interés especial; ella se manufacturó, sin duda, en el lugar, pero muestra todas las características del Período Horno. El fragmento de rodillo para pintar, proviene probablemente de la zona de la laguna de Zapatosa, donde esta forma es muy abundante y sugiere la aproximada contemporaneidad con el Período Portacelli. Esto lo afirmamos basándonos en los resultados de nuestras excavaciones en dicha zona (Saloa, Laguna de Zapatosa). Son, pues, tres áreas que traslapan en este sitio: sobre una base correspondiente al Período Horno, se desarrolló un complejo local, que por último recibió influencias tanto de Portacelli como del Sur, del área del Bajo Magdalena.

CORTE II

Composición física del sitio. – Un segundo corte se efectuó a 50 metros al Norte del Corte I, a 17 metros al Este de la carretera. El terreno estaba plano y sin muestras de erosión. El Corte abarcó 3 x 1 metro y se excavaron cuatro niveles de 20 cms. La composición física fue la misma como la del Corte I, pero la capa cultural alcanzó una profundidad de 80 cms.

Composición cultural del sitio. – El material cultural del Corte II consta de 4798 fragmentos que se clasifican así:

Hatico Roja Aspera Hatico Negra Porvenir Roja Bañada Portacelli Negro sobre Rojo Portacelli Rojo sobre Rojo Horno Rojo sobre Blanco Saloa Incisa

Dos de estas clases de cerámica aparecen aquí por primera vez y son la clase Porvenir Roja Bañada y Saloa Incisa. La última es una de las cerámicas principales del área del bajo río Magdalena (Laguna de Zapatosa) y la describiremos en más detalle al tratar de esta área, pero debemos anticipar aquí su descripción somera tal como se presentan en El Porvenir.

PORVENIR ROJA BAÑADA

Pasta

- (1) Color: rojo ocre a rojo fuerte.
- (2) Inclusiones y desgrasante: el barro contiene muy pocas

- inclusiones pequeñas de color blanco. El desgrasante parece ser arena muy fina, posiblemente molida.
- (3) Textura: muy fina.
- (4) Fragmentación: triangular y rectangular, con caras rectas pero no muy planas.
- (5) Dureza: es muy alta en relación con las demás cerámicas.
- (6) Cocción: muy pareja y no se observa núcleo.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: rojo ladrillo fuerte.
- (2) Dureza: alta; la superficie está muy compactada.
- (3) Regularidad: no es muy grande; sólo la parte superior de los recipientes está bien acabada.
- (4) Textura: lisa; frecuentemente se observan estrías de pulimento.
- (5) Brillo: a veces los fragmentos reflejan luz.
- (6) Baño: todas las piezas están cubiertas de un baño fino, de una tonalidad algo más subida que la de la greda básica. El baño muestra frecuentes fisuras, pero no se descascara.

Pintura .- Ausente.

Estructura.— Al tacto y por la fragmentación se puede juzgar que los recipientes fueron manufacturados en técnica de espirales, bien unidas. Todos los recipientes se manufacturaron de una sola pieza.

Formas

- (1) globulares y subglobulares, de tamaños medianos y pequeños.
- (2) Bases: a veces anulares.
- (3) Bordes: Cf. Tipología de la cerámica Hatico Roja Aspera.
- (4) Asas: ausentes.

Decoración. Ausente.

Observaciones: Aunque se trata de una cerámica relativamente fina, es esencialmente de uso culinario y carece de decoración. En algunas ocasiones resultó difícil distinguir entre esta clase y la cerámica Portacelli Negro sobre Rojo, cuando se trataba de fragmentos del cuerpo de recipientes.

SALOA INCISA

Pasta

- (1) Color: gris obscuro a gris claro.
- (2) Inclusiones y desgrasante: se observan pequeñas inclusiones blancas, pero no con mucha frecuencia. El desgrasante consiste en arena fina.
- (3) Textura: fina, el barro fue muy bien amasado, tal vez molido.
- (4) Fragmentación: angular, con caras algo dentadas que no se desmoronan.
- (5) Dureza: no es muy alta.
- (6) Cocción: pareja; con frecuencia se observa un núcleo delgado gris obscuro, pero que no es carbonizado.
- (7) Defectos: no se observan.

Tratamiento de la superficie

- (1) Color: gris claro, a veces algo habano.
- (2) Dureza: no es muy alta.
- (3) Regularidad: la parte mejor acabada es la superior del recipiente, en tanto que la inferior está muy deficientemente tratada.
- (4) Textura: lisa, a veces algo áspera.
- (5) Brillo: ausente.
- (6) Baño: no existe un baño propiamente dicho sino un lavado con una solución del mismo barro.
- (7) Defectos: no se observan.

Pintura. – Ausente.

Estructura. Tanto el aspecto como la fragmentación indican que se trata de manufactura en técnica de espirales. Los recipientes se hicieron en una sola pieza.

Formas

- (1) Globulares de tamaño mediano.
- (2) Bordes: generalmente exteriores. Cf. Lám. XXXV.
- (3) Bases: redondeadas.
- (4) Asas: ausentes.

Decoración.

(1) Incisa-punteada. Las incisiones no son profundas, pero

a veces son anchas y parecen impresas con un instrumento romo. Generalmente se trata de bandas formadas por líneas paralelas, cuyo espacio intermedio está rellenado con pequeñas incisiones o depresiones de puntos alineados, o cortas líneas oblicuas. El motivo de la espina de pescado es frecuente. La decoración nunca es curvilínea.

(2) Aplicada. – Sobre la superficie están adheridas pequeñas pelotas de barro, que aplanaron con el dedo en el momento de aplicarlas y luégo marcaron con una incisión diametral

La proporción entre estas cerámicas es la siguiente:

Hatico Roja Aspera	3952	82.36%
Hatico Negra	107	2.23%
Porvenir Roja Bañada	440	9.17%
Portacelli Negro s Rojo	66	1.37%
Portacelli Rojo s Rojo	16	0.33%
Horno Rojo sobre Blanco	45	0.93%
Saloa Incisa	172	3.58%
	4798	99.97%

La distribución por niveles de estas clases cerámicas, es la siguiente:

		Cifr	as		Porcentajes				
Niveles	1	2	3	4	1	2	3	4	
Roja Aspera	2199	932	703	118	83.29	80.27	82.90	79.19	
Negra	57	14	25	11	2.15	1.20	2.94	7.38	
Roja Bañada	207	156	64	13	7.84	13.63	7.54	8.72	
Negro s Rojo	66	_	_	_	2.50	_	_	_	
Rojo s Rojo	16	_	_	_	0.60	_	_	_	
Rojo s Blanco	13	10	18	4	0.49	0.86	2.12	2.68	
Saloa Incisa	82	49	38	3	3.10	4.22	4.48	2.01	
Total:	2640	1161	848	149	99.97	99.98	99.98	99.98	

Las dos clases de cerámica del Período Portacelli se limitan al primer nivel, pero la cerámica del Período Horno, así como la clase Saloa Incisa se encuentran a través de todos los niveles, aunque la primera tiende a disminuir fuertemente hacia los niveles superiores.

Hatico Roja Aspera

De esta cerámica existen 3952 fragmentos (82.36% del total) que se distribuyen así:

		Cifr	as		Porcer	ıtajes		
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Bordes	52	6	36	2	2.36	3.86	5.12	1.69
Bases	6	1	4	_	0.27	0.10	0.56	_
Otros	141	95	63	16	97.36	96.03	94.31	98.30
Total:	2199	932	703	118	99.99	99.99	99.99	99.99

Los bordes de esta cerámica se distribuyen así:

Niveles:	1	2	3	4
a	17	23	21	1
b	12	2	2	_
c	12	5	4	_
d	_	_	_	_
e	2	_	_	_
f	1	2	_	_
g	1	3	_	_

Hatico Negra

Hay 107 fragmentos de esta clase cerámica (2.23% del total) y su distribución es la siguiente:

		Cifi	ras		Porcentajes					
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4		
Bordes	7	_	8	5	12.28	_	32.00	45.45		
Otros	50	14	17	6	87.71	100.00	68.00	54.54		
Total:	57	14	25	11	99.99	100.00	1000.00	99.99		

		Cifi	ras		Porcentajes			S		
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4		
Decorados	8	1	4	_	14.03	7.14	16.00	_		
Sencillos	49	13	21	11	85.96	92.85	84.00	100.00		
Total:	57	14	25	11	99.99	99.99	100.00	100.00		

Esta cerámica representa el tipo descrito para El Hatico y para el nivel superior del Corte I de El Porvenir; como tal tiene la característica decoración de la espina de pescado y de líneas y puntos incisos. Un solo fragmento, encontrado en el tercer nivel (Cuadrícula C), muestra una forma del Período Horno y representa un borde del Tipo c (vertical) con decoración incisa, de la cerámica Horno Negra Incisa. (Lám. IX, Fig. c). El motivo consiste en un anillo sobre el cual se ven dos líneas paralelas.

Porvenir Roja Bañada

De esta cerámica hay 440 fragmentos (9.17% del total). Su distribución es la siguiente:

		Cifi	fras Porcentajes					
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Bordes	16	19	3	2	7.72	12.17	4.68	15.38
Bases	12	2	_	_	5.79	1.28	_	_
Otros	179	135	61	11	86.47	86.53	95.31	84.61
Total:	207	156	64	13	99.98	99.98	99.99	99.99

Aproximadamente la mitad de los bordes corresponden al Tipo a de la cerámica Negro sobre Rojo del Período Portacelli, mientras que la otra mitad representa bordes del Tipo b. Las bases pertenecen todas al Tipo a de Portacelli Negro sobre Rojo, pero son considerablemente más gruesas y altas. En raras ocasiones hay algunos puntos incisos en la unión de la base con la parte inferior del recipiente. Mientras que en el primer nivel esta cerámica se distingue claramente de la cerámica Portacelli Negro sobre Rojo, del segundo nivel en adelante es imposible hacer una distinción y esta se basa únicamente en el aspecto de la decoración. Hay que tener en cuenta que los fragmentos son generalmente muy pequeños y mal conservados y así su clasificación es a veces difícil. De ningún modo queremos insinuar que la cerámica Portacelli Negro sobre Rojo se haya desarrollado de la cerámica Porvenir Roja Bañada. La relación que existe más bien se limita a una adaptación de formas y no a un origen común.

Portacelli Negro sobre Rojo

Los 66 fragmentos de esta cerámica (1.37% del total) se distribuyen así:

Bordes:	Bases:	Otros:
16 (24.24)	8 (12.12)	42 (63.63)

Los bordes se clasifican así: 6 ejemplares del Tipo a; 2 del Tipo b y 1 del Tipo d. (Cf. Parte I. Lám. X). Todas las bases son del Tipo a. La decoración de esta cerámica se limita generalmente a líneas paralelas, con puntos adheridos, pero se observa un ejemplar con el motivo de la greca, un ejemplar ornitomorfo del tipo común en los niveles superiores del sitio tipo (Lám. XI, Fig. 10) y varios fragmentos con motivos de triángulos opuestos como los ilustrados en la Lámina XI, Fig. 26, aunque más finos y de menos tamaño.

Portacelli Rojo sobre Rojo

De esta clase cerámica hay 16 fragmentos (0.33% del total), de los cuales 8 son de bordes y 8 de fragmentos del cuerpo de re-

cipientes. Todos se encontraron en el primer nivel y los bordes pertenecen a los descritos para el sitio tipo. La decoración muestra líneas paralelas y hay un ejemplar con una línea raspada ondulada.

Horno Blanco sobre Rojo

Los 45 fragmentos (0.93% del total) se distribuyen así:

Cifras					Porcentajes				
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4	
Bordes	1	2	1	_	7.69	20.00	5.55	_	
Otros	12	8	17	4	92.30	80.00	94.44	100.00	
Total:	13	10	18	4	99.99	100.00	99.99	100.00	

Los bordes de esta cerámica pertenecen todos al Tipo *e* (Lám. XVIII, Fig. e). La decoración, aunque está muy deteriorada, deja reconocer líneas anchas paralelas, círculos tangentes y líneas onduladas.

SALOA INCISA

Existen 172 fragmentos de esta cerámica (3.58% del total) y su distribución es la siguiente:

		Cifr	as			Porcei	ntajes	
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Bordes	12	13	2	1	14.63	14.63	5.26	33.33
Otros	70	36	36	2	85.36	85.36	94.73	66.66
Total:	82	49	38	3	99.99	99.99	99.99	99.99

		Cifi	ras		Porcentajes			
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Decorados	11	32	24		13.41	65.30	63.15	_
Sencillos	71	17	14	3	86.58	34.69	36.84	100.00
Total:	82	49	38	3	99.99	99.99	99.99	100.00

		Cifr	as			Porcen	tajes	
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Decoración int.	5	1	1	_	45.45	3.12	4.16	_
Decoración ext.	6	31	23	_	55.55	96.87	95.83	_
Total:	11	32	24	_	100.00	99.99	99.99	_

		Cifr	as			Porce	ntajes	
Niveles:	1	2	3	4	1	2	3	4
Espina de pescado	2	1	1	_	18.18	3.12	4.16	_
Inciso-punteado	7	19	15	_	63.63	59.37	62.50	_
Líneas Incisas	1	12	8	_	9.09	37.50	33.33	_
Aplicada	1	_	_	_	9.09	_	_	_
Total:	11	32	24	_	99.99	99.99	99.99	_

Los bordes se pueden agrupar en las categorías siguientes: grupo a bordes rectos exteriores, gruesos y redondeados en el extremo; grupo b bordes rectos exteriores, gruesos y adelgazados en el extremo; grupo c bordes sencillos rectos; grupo d bordes delgados sencillos volteados hacia el exterior; grupo e bordes gruesos exteriores de sección triangular; grupo f bordes anchos en su parte superior (Lám. XXXV). La distribución de estos tipos es la siguiente:

Niveles:	1	2	3	4
a	5	2	_	_
b	1	4	_	_
c	2	_	_	_
d	1	1	_	_
e	_	1	_	_
f	_	1	_	_

Los demás bordes de esta cerámica (10 ejemplares), no se pudieron clasificar, ya que se trata de fragmentos muy pequeños.

Es de anotar que en el segundo nivel parece dividirse esta cerámica en dos estilos, formándose una clase más burda, gruesa y con escasa decoración. En lo general la decoración de la cerámica Saloa Inciso difiere mucho de la decoración incisa de la cerámica de El Hatico. En la cerámica de Saloa nunca se observa el alisamiento hecho posteriormente a la aplicación de la decoración y, por el contrario, las incisiones se caracterizan por las aristas agudas desplazadas en sus bordes. La decoración punteada que en El Hatico es oblicua y profunda, es muy superficial en la cerámica de Saloa y está ejecutada con un instrumento de punta roma que se aplicó perpendicularmente a la superficie del recipiente. Los puntos son finos, a veces alineados en columnas formadas por cinco puntos.

FRAGMENTOS ATIPICOS Y EXOTICOS

- Nivel 1°— Cuadrícula B. Un fragmento de una figura antropomorfa, que representa una pierna cilíndrica y hueca, de barro rojizo, con decoración pintada en rojo obscuro, en forma de líneas paralelas que rodean el tobillo. El objeto mide 5 cms. de alto.
- Nivel 3°— Dos fragmentos de cerámica Horno Negra Incisa. El uno es parte de un hombro angular, con decoración recortada, que consiste en dos triángulos opuestos acompañados por líneas curvas que encierran un anillo estampado. El fragmento mide 3 cms. por 1.8 cms. El otro frag-

mento es del cuerpo de un recipiente y muestra un anillo estampado, alrededor del cual hay dos líneas incisas paralelas. El fragmento mide 4.3 cms. por 3.8 cms.

OBJETOS MISCELANEOS DE CERAMICA

- Nivel 1°— En las Cuadrículas A y C se encontraron en cada una dos discos de cerámica. En la Cuadrícula C se hallaron tres fragmentos pequeños de asas curvas, de sección redonda y que miden 2.5 cms. de largo por 8 mms. de espesor. Son de barro rojizo áspero.
- Nivel 2º— En la Cuadrícula A se encontró un disco de cerámica, y en la C cinco discos más. En la Cuadrícula A se halló un adorno modelado de barro rojo, en forma de una anillo algo elíptico, de sección redonda, con anchas incisiones paralelas en sentido transversal. Mide 3.2 cms. de largo.

En la Cuadrícula C se encontró un fragmento de espátula negra y un fragmento de silbato, de barro ocre fino, con algunas incisiones decorativas, aparentemente con relleno blanco; el objeto representa la parte de la boquilla. Mide 15 mms. de largo. En la misma Cuadrícula aparecieron 21 cuentas pequeñas de collar, de forma discoide y de barro fino carmelita obscuro. Una pierna de una figura antropomorfa se encontró en la Cuadrícula C. Es maciza y de barro rojizo algo áspero. En el tobillo se encuentran algunas ligaduras, lo mismo como debajo de la rodilla. Mide 7 cms. de largo (Lám. XXXV. Fig. 1).

- Nivel 3°— En la Cuadrícula B aparecieron dos discos de cerámica y un fragmento de un rodillo para pintar, parecido al observado en el Corte I. Este último fragmento mide 4 cms. de largo por un diámetro de 2 cms. y es de barro gris obscuro.
- Nivel 4°— En la Cuadrícula A se encontraron un fragmento de espátula negra y un disco de cerámica. Otro disco se halló en la Cuadrícula C, así como un fragmento de barro gris, tal vez antropomorfo. Parece tratarse de parte de una cabeza hueca, con un ojo modelado y aplicado en forma de grano de café.

OBJETOS LITICOS

- Nivel 1º- Un fragmento de hacha se encontró en la Cuadrícula B. Es de piedra negra, bien pulida, con filo arqueado y la sección del cuerpo es rectangular. Mide 4.2 cms. de largo por 4.3 cms. de ancho máximo y tiene un espesor de 11 mms.
- Nivel 2°— En la Cuadrícula C se hallaron una hacha de piedra gris, bien pulida, de forma trapezoidal, casi cuadrada y con el filo arqueado y el cabo redondeado y luégo aplanado por pulimento. La superficie no muestra estrías de pulimento y es muy lisa. El largo es de 7.4 cms. el ancho máximo de 4.5 cms. y el espesor de 23 mms. También se encontró un anillo tubular de piedra blanca, bien pulida, roto en tres secciones. El objeto mide 3 cms. de alto y el espesor de la pared es de 7 mms.
- Nivel 3°— En la Cuadrícula B se encontró un pequeño disco de piedra gris áspera, en forma de lenteja, con los bordes pulidos. Mide 4.5 cms. de diámetro.
- Nivel 4°— En la Cuadrícula A se encontró un fragmento de hacha de piedra negra muy bien pulida. La forma probablemente era trapezoidal. El filo es arqueado y la sección del hacha es rectangular. Mide 4.5 cms. de largo.

OBJETOS OSEOS

En la Cuadrícula C del segundo nivel se hallaron dos puntas fragmentadas de punzones de hueso. Son de forma cónica alargada, muy pulidos por el uso. No se observan estrías ni otras marcas. El largo es de 3.5 cms.

RESUMEN

El resultado de las excavaciones del Corte II es difícil de avaluar y nos debemos limitar a reducirlo a la fórmula más sencilla. En los niveles bajos tenemos vestigios del Período Horno, representado por la cerámica Rojo sobre Blanco; luégo sigue el complejo local caracterizado por las clases de cerámica Hatico Roja Aspera, Hatico Negra y Porvenir Roja Baña-

da; finalmente en el primer nivel aparece de nuevo la influencia del Período Portacelli. La existencia de la cerámica Saloa Incisa en todos los niveles puede explicarse sólo suponiendo la influencia permanente de los grupos del Sur, la que abarcó todo el espacio de tiempo transcurrido entre los Períodos Horno y Portacelli. En el área del Bajo Magdalena esta cerámica tiene una posición muy reciente y pertenece a un horizonte apenas anterior a la Conquista, pero este hecho no excluye la posibilidad y probabilidad de que esta clase se haya desarrollado a través de un largo lapso de tiempo, cuyas bases aún coinciden con el Período Horno. La cerámica Porvenir Roja Bañada parece ser un desarrollo local.

En relación al Corte I el material del Corte II podría considerarse tal vez como algo más antiguo, si comparamos los porcentajes de las principales cerámicas de ambos.

Tratándose de este corte nuestra conclusión al respecto queda en un terreno meramente especulativo. La vecindad de caminos, ríos, corrales, casas y otras construcciones, hace que el terreno de esta excavación sea poco propicio para encontrar en tan poca profundidad una superposición cultural clara.

CORTE III

Composición física del sitio. – Un tercer corte se efectuó a 50 metros al Norte del Corte II, sobre la misma orilla del camino y a 28 metros al Sur de la casa de la hacienda. El terreno excavado abarcó 3 x 1 metro y se excavaron tres niveles de 20 cms. La composición física del los estratos fue la misma como la observada en el Corte I, alcanzando 60 cms. la capa cultural.

Composición cultural del sitio. – El material del Corte III comprende 2184 fragmentos que se clasifican así:

Hatico Roja Aspera Hatico Negra Porvenir Roja Bañada Horno Rojo sobre Blanco Saloa Incisa Saloa Gris Tosca. Con excepción de la última, todas las clases de cerámica ya son conocidas. La clase Saloa Gris Tosca es otro estilo del área del Bajo Magdalena (Laguna de Zapatosa) y representan una clase burda de culinaria, con decoración como la de la clase Saloa Incisa, pero menos frecuente, y caracterizada por bases anulares muy típicas (Cf. Lám. XXXV). La proporción entre las clases descritas es la siguiente:

Hatico Roja Aspera	1573	72.02%
Hatico Negra	5	0.22%
Porvenir Roja Bañada	474	21.70%
Horno Rojo s Blanco	27	1.23%
Saloa Incisa	95	4.34%
Saloa Gris Tosca	10	0.45%
	2184	99.96%

Su distribución respectiva es la siguiente:

		Cifras		P	orcentajes	entajes	
Niveles:	1	2	3	1	2	3	
Roja Aspera	1281	202	90	71.36	74.53	76.27	
Negra	4	1	_	0.22	0.36	_	
Roja Bañada	401	51	22	22.33	18.81	18.64	
Rojo s Blanco	21	2	4	1.16	0.73	3.38	
Saloa Incisa	78	15	2	4.34	5.53	1.69	
Saloa Gris Tosca	10	_	_	0.55	_	_	
Total:	1795	271	118	99.96	99.96	99.98	

Observamos aquí que la clase Saloa Gris Tosca sólo aparece en el primer nivel y que están ausentes las clases de cerámica del Período Portacelli. Las características individuales de las clases de cerámica son las siguientes:

Hatico Roja Aspera

De esta clase hay 1573 fragmentos (72.02% del total) y su distribución es la siguiente:

		Cifras		P	orcentaje	es
Niveles:	1	2	3	1	2	3
Bordes	48	5	_	3.74	2.47	_
Bases	22	2	_	1.71	0.99	_
Asas	1	_	_	0.07	_	_
Otros	1210	195	90	94.45	96.53	100.00
Total:	1281	202	90	99.97	99.99	100.00

Los bordes de esta cerámica se distribuyen de la manera siguiente:

Niveles:	1	2	3
a	15	4	_
b	7	_	_
c	12	1	_
d	3	_	-
e	1	_	_
f	_	_	_
g	_	_	_

Además de estos tipos existe uno parecido al Tipo c pero formando un ángulo casi recto; hay 4 ejemplares en el primer nivel. Dos fragmentos de asas pertenecientes a esta cerámica y procedentes del nivel 1°, son de interés especial: se trata de agarraderas macizas, algo aplanadas, que se aplicaron debajo del borde. (Lám. XXXV). Esta forma de asas es característica del Período Mesa, el más antiguo del área de la Sierra Nevada y fue encontrado por nosotros en las vertientes surorientales del macizo, unos 20 kilómetros al Noroeste de El Porvenir.

Hatico Negra

Los bordes de esta cerámica se encontraron todos en la Cuadrícula C y pertenecen a la tipología de El Horno, al Tipo d de la cerámica Negra Incisa. La decoración se encuentra en la parte superior ancha del borde y consiste en líneas y puntos incisos.

Porvenir Roja Bañada

De esta cerámica existen 474 fragmentos (21.70% del total) y su distribución es la siguiente:

		Cifras		F	Porcentajes		
Niveles:	1	2	3	1	2	3	
Bordes	26	13	2	6.48	25.49	9.09	
Bases	10	2	_	2.49	3.92	_	
Asas	1	_	_	0.24	_	_	
Otros	364	36	20	90.77	70.58	90.90	
Total:	401	51	22	99.98	99.99	99.99	

Los bordes de esta cerámica se distribuyen así:

Niveles:	1	2	3
a	2	1	_
b	1	_	_
c	2	2	_
d	1	_	_
e	16	5	2
f	1	_	_
g	_	_	_

La misma forma de asas como la acabamos de describir para la cerámica Hatico Aspera, existe aquí en un ejemplar en el primer nivel.

Horno Rojo sobre Blanco

Hay 27 fragmentos de esta cerámica (1.23% del total) cuya distribución es la siguiente:

Cifras				Porcentajes			
Niveles:	1	2	3	1	2	3	
Bordes	5	_	_	23.80	_	_	
Bases	4	_	_	19.04	_	_	
Otros	12	2	4	57.14	100.00	100.00	
Total:	21		4	99.98	100.00	100.00	

Los bordes pertenecientes al Tipo *a* (Lám. XVIII). La decoración es difícil de reconocer y sólo se observan restos de líneas paralelas, en distintos anchos.

Saloa Incisa

Los 95 fragmentos de esta cerámica (4.34% del total) se distribuyen así:

Niveles:	Cifras	Porcentajes				
	1	2	3	1	2	3
Bordes	9	3	1	11.53	20.00	50.00
Otros	69	12	1	88.46	80.00	50.00
Total:	78	15	2	99.99	100.00	100.00

Los pocos fragmentos de bordes, pertenecen todos a un tipo grueso exterior. La decoración sólo deja reconocer puntos, líneas y partes del motivo de la espina de pescado.

Saloa Gris Tosca

De esta cerámica se hallaron 10 fragmentos (0.45% de total), todos en el primer nivel. Tres son fragmentos de bordes y siete del cuerpo de recipientes.

FRAGMENTOS MISCELANEOS DE CERAMICA

Nivel 1°— Cuadrícula A. — Tres fragmentos de asas de barro ocre rojizo, del tipo descrito para la cerámica Hatico Roja Aspera, Período Mesa; un fragmento de asa doble, compuesta de dos cuerpos cilíndricos curvos, de greda rojiza carmelita. Un fragmento de una figurina antropomorfa que representa parte de la cara, con nariz muy aplanada y ojos aplicados en forma de grano de café .(Lám. XXXV, Fig. 3). El objeto está cubierto de un baño rojizo obscuro brillante, y parece corresponder al tipo descrito para el Período Portacelli, Fase 2.

Cuadrícula B. – Dos discos de cerámica; un adorno biomorfo modelado, de barro ocre rojizo (Lám. XXXV, Fig. 6). Un fragmento de figurina antropomorfa en forma de una pierna humana, con la pantorrilla muy abultada pero sin ligaduras marcadas. Es de greda rojiza, áspera, sin baño. Mide 5 cms. de largo. Un fragmento de un adorno, en forma ovoidal, con una punta aguda. Varias líneas incisas longitudinales cubren el exterior. El objeto es de greda rojiza, áspera y mide 2.2 cms. de largo. Adornos parecidos son frecuentes en el Período Mesa del área de la Sierra Nevada.

Cuadrícula C. – Cinco discos de cerámica.

Nivel 2º-Cuadrícula B. – Un disco de cerámica; un fragmento de espátula negra.

Cuadrícula C. Un disco de cerámica; un adorno biomorfo modelado, del tipo ilustrado en la Lámina XXXV, Fig. 6-. Un fragmento de una pierna de figurina antropomorfa (?), formado por un cuerpo macizo cilíndrico, algo abultado, de greda rojiza. Mide 3.5 cms. de largo. El objeto está muy mal acabado. Dos fragmentos de cerámica gris, negruzca, muy lisa, con decoración de líneas arqueadas incisas y luégo alisadas de tal modo que casi se eliminaron por completo. Las piezas son parecidas a la decoración de los hombros de la cerámica Horno Negra Incisa (Lám. XIX, Fig. i).

OBJETOS LITICOS

Nivel 1°-Cuadrícula A. - Un hacha fragmentada de piedra negra, bien pulida. La forma parece haber sido trapezoidal;

el filo es arqueado y bien pulido. Mide 4.6 cms. de largo, por 6 cms. de ancho máximo y 17 mms. de espesor. Cuadrícula C. – Una pequeña hacha de piedra gris, mal pulida. La forma es trapezoidal, alargada y el filo es casi recto pero algo oblicuo respecto al eje longitudinal del objeto. Mide 6.3 cms. de largo, por 2.7 cms. de ancho máximo y 11 mms. de espesor.

OBJETOS METALICOS

En el segundo nivel, en la Cuadrícula B, se encontró un pequeño anzuelo de cobre. Consiste en una delgada varilla martillada que está aplanada en un extremo y es allí de sección rectangular, mientras que el otro extremo es curvo y agudo. Mide 2.3 cms. de largo.

RESUMEN

Los tres cortes del sitio de El Porvenir, representan esencialmente el mismo desarrollo y muestran un complejo local, expuesto a influencias procedentes de tres áreas vecinas. La posición cronológica está entre el Período Horno y el Portacelli, haciendo contacto en su última fase, tanto con el Período Mesa del área de la Sierra Nevada, como con la Fase Saloa del área del Bajo Magdalena.

COLECCIÓN SUPERFICIAL

Una colección superficial, recogida en los alrededores de los sitios excavados, consta de 172 fragmentos de cerámica que se distribuyen así:

Hatico Roja Aspera	57
Porvenir Roja Bañada	56
Saloa Incisa	30
Portacelli Negro s R	20
Horno Rojo s Blanco	9

172

Entre este material figuran tres asas del tipo Período Mesa, de cerámica ocre rojiza. Algunos objetos líticos son los siguientes: un pendiente de piedra gris (pizarra?), de forma alargada con una pequeña saliente aproximadamente triangular en uno de sus lados largos, provista con una perforación bicónica. El objeto recuerda los adornos líticos alados, del área de la Sierra Nevada. Mide 4.2 cms. de largo, por 2.5 cms. de ancho máximo y 2 mms. de espesor. Otro pendiente (?) consiste en una placa alargada, con extremos redondeados y una perforación bicónica asimétrica en un extremo. Es de piedra carmelita arenisca y mide 5.1 cms. de largo, por 20 mms. de ancho máximo y 5 mms. de espesor. Una mano de moler de granito, de forma ovalada plana y de sección rectangular redondeada. Mide 10.3 cms. de largo, por 7.8 cms. de ancho máximo y 4 cms. de espesor.

Una hacha fragmentada de forma aproximadamente petaloide, con el cabo redondeado en forma semicircular y con dos profundas muescas laterales. La sección es elíptica alargada. El fragmento es de piedra gris bien pulida y muestra algunas estrías de pulimento; mide 8.2 cms. de largo, por 7.9 cms. de ancho máximo y 18 mms. de espesor. Cuatro fragmentos de hachas de piedra negra, no muy bien pulida. Su forma es trapezoidal alargada, el filo arqueado y el cabo redondeado.

- Tres cuentas de collar discoides, de concha blanca y con un diámetro de 2.5 mms.;
- Dos cuentas de collar discoides, de piedra gris, de 2 mms. de diámetro;
- Dos cuentas de collar discoides, de barro gris, de 2 mms. de diámetro;
- Una cuenta de collar tubular, de barro negro, de 11 mms. de largo, por 2 mms. de diámetro.
- 15 cuentas de collar discoides, gruesas, de concha blanca, de 6.5 mms. de diámetro;
- Una cuenta de collar casi esférica, de cuarzo rojizo, con perforación central bicónica.

CUEVAS

CUEVA NO. 2

En los años anteriores excavamos una cueva funeraria cerca de La Paz y luégo publicamos un resumen preliminar sobre esta investigación ⁽¹⁾. En ese entonces tuvimos que limitarnos a una presentación descriptiva, ya que el material obtenido en esta excavación quedaba aislado, sin evidentes relaciones con áreas entonces conocidas y formando así un complejo propio. Resumiremos aquí someramente los encuentros hechos en la cueva mencionada, ya que la descripción de los artefactos apareció en la publicación mencionada.

La cueva se encuentra en la vertiente meridional del Valle del Riecito, aproximadamente a 4 kilómetros de distancia de El Hatico y ya en las estribaciones de la Sierra de Perijá. El estrecho y profundo zanjón contenía unos 120 esqueletos incinerados, acompañados de 33 cerámicas enteras relativamente en buen estado, aunque algo requemadas por la influencia del fuego, con ocasión de la cremación de los cadáveres a los cuales acompañaban. Tratándose de recipientes enteros, propusimos una clasificación por Estilos y Tipos, estableciendo la tipología siguiente:

Estilo I.—La Paz Negativo. Recipientes con base circular convexa, pared inclinada hacia el interior y que se abre luégo hacia la abertura donde forma un borde exterior; altura total de 7 a 15.7 cms.; diámetro externo de la abertura entre 12.5 y 22 cms.; espesor de las paredes de 0.5 a 1 cm. La decoración consiste en pintura en técnica negativa, formando motivos geométricos sobre un fondo de color rojo; las vasija fueron manufacturadas en técnica de espirales, unidas por el sis-

⁽¹⁾ Reichel-Dolmatoff (G.). La Cueva Funeraria de La Paz. Boletín de Arqueología. Vol. II Nos: 5-6 pp. 403-412. Bogotá, 1949.

tema de yunque y martíllete. La superficie de las vasijas es muy lisa y tiene el brillo característico, algo opaco, de la cerámica decorada con pintura negativa. De este Estilo existen 25 vasijas (76% del total).

Estilo II. – Recipientes de forma globular y subglobular, y de abertura restringida, con borde interior. La altura es de 5.7 a 9.2 cms.; el diámetro es de 13.6 a 15.3 cms. y el espesor de las paredes de 0.4 a 0.6 cms. Este Estilo se relaciona con el anterior tanto por su decoración, como por la técnica y el tratamiento de la superficie, pero, en cambio, la forma es diferente. Existe 3 ejemplares, es decir 9% del total.

Estilo III. – De este Estilo hay solamente un ejemplar con las características siguientes: la base es convexa con paredes verticales y un pequeño borde exterior. Tiene cuatro pies abombados y huecos que contienen en el interior bolitas de greda que producen un cascabeleo. La cerámica carece de decoración, pero es muy lisa y con la superficie bien acabada.

Estilo IV. – De este Estilo también existe solamente un ejemplar que se caracteriza así: recipiente de forma de copa panda, con un pie cilíndrico macizo sostenido por una base que tiene el mismo aspecto del recipiente, pero en posición invertida. La decoración es ausente. La superficie es áspera, mal alisada y algo granulosa. La pieza fue manufacturada en técnica de espirales, que luégo se aplanaron tanto en el exterior como en el interior, con un instrumento plano.

Estilo V. – Hay un solo ejemplar. Es un recipiente de forma esferoide y de doble cuerpo, con un cuello abombado. La superficie es lisa pero está deficientemente pulida. La técnica de estructura es de espirales, unidas por el método de yunque y martíllete. La pieza tiene un baño de color rojizo.

Estilo VI. – De este Estilo también una sola vasija: recipiente de forma globular, con corto cuello cilíndrico y pequeño borde saliente. Carece de decoración. El fondo del recipiente es un pequeño disco cóncavo del que se desprende una espiral que se enrolla formando el cuerpo y el cuello de la vasija. La superficie es algo áspera y no tiene rastros de pulimento. Los espirales no fueron eliminadas en el exterior.

Estilo VII. – Este es un botellón, manufacturado con la técnica de espirales, pero está muy bien alisado y la superficie

es brillante. La decoración consiste en motivos curvilíneos en técnica negativa.

En la gran mayoría de las piezas la decoración es de pintura negativa y es lo que da al conjunto su aspecto característico. El fondo fue pintado de color rojo y sobre éste se ejecutaron con cera los motivos decorativos. Después de la ejecución del motivo, la pieza recibió un baño de color blanco o crema. En el estado actual de los recipientes, aparentemente semejan tener un baño de color obscuro y la decoración apenas se puede reconocer. Pero es seguro que las cerámicas se expusieron al fuego en tres ocasiones: la primera con el objeto de quemar la vasija y fijar el color del fondo; la segunda después de pintar el motivo en cera y para fijar el baño y la tercera cuando se practicó el entierro de incineración en la caverna.

Con excepción de dos o tres vasijas que tienen una superficie muy lisa, que no deja reconocer el método de su manufactura, en el resto de la cerámica aparece la técnica de espirales unidas luégo con la técnica de yunque y martíllete. El desgrasante empleado fue arena fina. En cuanto a los motivos decorativos, éstos son bastantes variados y únicamente el motivo de líneas paralelas verticales y el de triángulos inscritos, se repiten en unas tres vasijas. En general los motivos están compuestos de líneas paralelas verticales, oblicuas, triángulos arcos semi-circulares, espirales y las combinaciones de todos estos elementos.

Si aplicamos a este conjunto el sistema seguido en nuestro presente trabajo, podemos establecer las siguientes clases de cerámica: La Paz Negativo, La Paz Gris Tosca (copa), La Paz Negra (tetrápode), La Paz Corrugada.

Las tres últimas clases, aunque constituidas cada una por una sola pieza, no son directamente características para el complejo del sitio en cuestión. La característica principal es el gran conjunto de recipientes de base redondeada, de bordes sencillos, delgados, volteados hacia afuera, y la decoración negativa que cubre tanto el exterior de los recipientes como el interior de los bordes. Teniendo en cuenta estas características básicas, una semejanza marcada con el Período Loma parece evidente. En efecto, la decoración del exterior de los recipientes forma volutas (aunque no sigmoideas) bien parecidas a las

de la cerámica Loma Policroma y los motivos en el interior de los bordes son muy parecidos a los que encontramos en los recipientes de borde ancho exterior, en La Loma. Es dificil describir con palabras o ilustraciones estas afinidades, ya que ellas sólo se aprecian plenamente al manejar el material de los dos sitios. Recordamos ahora que en el fondo del Corte II de Portacelli apareció un fragmento que designamos como La Paz Negativo (Cf. Parte I, Excavaciones en Portacelli). Este fragmento que se encontró asociado con materiales del Período Loma, parece pertenecer al borde de una vasija del Estilo I de la Cueva No. 2. Por cierto, se trata de un fragmento muy pequeño y de una solo ejemplar, pero aun así debemos tratar de explicar su aparición en este sitio.

No obstante estas consideraciones, sólo tratamos aquí de semejanzas y no queremos insinuar una contemporaneidad cronológica entre el Período Loma y la Cueva No. 2, ya que hay otros factores que aparentemente contradicen esta hipótesis.

Con las cerámicas se encontraron asociadas en la cueva varias hachas de piedra de forma petaloide, muy diferentes al tipo observado en el Período Loma y a los tipos observados en los demás sitios descritos en este trabajo. Por otro lado, encontramos una aguja de hueso con punta perforada, mientras que la lesna hallada en La Loma no muestra perforación y es además tipológicamente distinta. El cascabel de peloticas de barro, existe tanto en La Loma (figurina antropomorfa), como en la Cueva No. 2 (tetrápode), pero con rasgo tan difundido en espacio y tiempo no podemos establecer afinidades directas.

El depósito cultural en la Cueva No. 2 no dejó reconocer ninguna secuencia cronológica en un sentido vertical, pero hay algunos aspectos que hacen pensar en una eventual cronología horizontal. En la primera parte de la cueva se encontraron solamente entierros incinerados, pero en la última, que está formada por una cámara amplia y separada de la primera por una muralla, se halló un esqueleto sin cremación y acompañado por varios recipientes tipológicamente diferentes de los de la antecámara. El esqueleto era aparentemente el de un hombre anciano, a cuyo lado yacían un propulsor de madera, un palo arrojadizo en forma de boomerang, un recipiente vegetal con dibujos finamente incisos y varias cerámicas. Estas cerámicas son las

siguientes: el tetrápode, la vasija corrugada, los dos recipientes en forma de reloj de arena y la copa gris tosca. En otras palabras todas las cerámicas que no pertenecen al conjunto La Paz Negativo, se encontraron en la última cámara, como ofrendas al cadáver que no estaba incinerado. Sin embargo, en un rincón y algo alejado del entierro, se encontró una vasija del Estilo I.

Parece Lógico suponer que las cremaciones no se efectuaron todas en un mismo momento dado, sino a través de cierto intervalo de tiempo. Este intervalo, sin embargo, no es necesariamente muy largo pues puede haber ocurrido tal vez que la cultura en cuestión acostumbrara disecar sus muertos para depositarlos luégo en una cueva, después de acumular cierto número de cadáveres para esta ceremonia. Esta es, por ejemplo, la costumbre actual de los indios Yuko de la Sierra de Perijá⁽¹⁾. Estas son, desde luégo especulaciones a base de analogías no necesariamente significativas.

El entierro atípico en la cámara posterior sin embargo parece ser o contemporáneo de los demás entierros o anterior a éstos. En ambos casos la existencia de un recipiente corrugado no contradice nuestras comparaciones con el Período Loma. Esta forma es aquí un elemento que probablemente no pertenece al Período Portacelli, ya que difiere por su forma general, su borde y el grosor de las espirales. Se trata también de un rasgo de una tal difusión y posición cronológica tan variada, que no sugiere el horizonte de Portacelli, sino posiblemente puede ser aun anterior al Período Loma.

La cultura de la Cueva No. 2, que tentativamente designaremos como Período La Paz y a la cual asignaremos, aunque a base de pruebas muy débiles, una edad anterior al Período Loma, es de importancia porque nos proporcionó algunos datos sobre objetos generalmente perecederos, tales como el propulsor, el palo arrojadizo, la totuma labrada y fragmentos de una hamaca de fibras de majagua ⁽²⁾.

⁽¹⁾ Reichel-Dolmatoff(Gerardo). Los indios Motilones. Revista del Instituto Etnológico Nacional; Vol. II, No. 1. pp. 15-117. Bogotá, 1945.

⁽²⁾ Hibiscus sp.

CUEVA NO. 3

Esta cueva se encuentra en la orilla septentrional del Riecito, en la entrada al Valle de la Cueva No. 2 y directamente frente al kilómetro 5 de la carretera La Paz-Manaure. Está en una vertiente casi vertical, a unos 10 metros sobre el nivel del río y forma una estrecha grieta en dirección Noroeste-Sureste. La entrada es amplia, protegida por un gran bloque plano horizontal que forma un dintel natural. El ancho es de 2 metros en la parte exterior, pero hacia el fondo, que mide unos 10 metros, la caverna se estrecha más y más. El piso es algo inclinado, cubierto de piedras grandes y cascajo, debajo de los cuales sigue una capa muy delgada de arena, seguida luégo por roca firme.

En la arena mencionada hallamos algunos fragmentos óseos humanos, muy deteriorados, dos de los cuales mostraron marcas de dientes de animales. Algunos fragmentos de costillas pertenecen probablemente al esqueleto de un niño. A la entrada de la cueva y asociados con los huesos, se encontraron siete fragmentos de cerámica de color gris, de textura muy burda, con un alto porcentaje de desgrasante de arena. No se encontraron cenizas ni carbón, ni otros vestigios de ocupación. Parece muy dudoso que esta caverna haya sido utilizada como abrigo permanente y más bien es probable que tanto los restos óseos como los fragmentos de cerámica sean muy recientes y pertenezcan a los tiempos de las guerras civiles. En la Cueva No. 1, denominada La Tomita, se hallaron hace algunos años restos óseos y aperos de caballos de combatientes de la época de la Independencia.

COLECCIONES SUPERFICIALES

En las calles de la población de La Paz se recogieron 30 manos de moler, de granito. Su forma es ovalada y ancha, de sección elíptica a rectangular redondeada. Las caras anchas están bien pulidas por el uso. Miden de 15 a 24 cms. de largo.

Una pequeña colección superficial de la región de Tomás Díaz y de El Tupe, consta de 52 fragmentos de cerámica Hatico Roja Aspera, siendo partes de recipientes grandes globulares.

CONCLUSIONES

Conclusiones cronológicas. – Nuestras excavaciones en la cuenca del río Cesar no nos permiten establecer una larga serie de períodos o de fases, tal como lo pudimos hacer en el río Ranchería y apenas nos dejan comparar los desarrollos culturales observados, con los del área vecina. Es evidente que la secuencia Loma-Horno-Portacelli es esencialmente válida también para el Cesar y sólo observamos en algunos sitios las manifestaciones de un complejo local, que podemos designar como Período Hatico. Este Período Hatico viene cronológicamente después del Período Horno, y hasta cierto punto forma un período de transición entre Horno y Portacelli. Tratándose de un complejo de cerámica incisa, que por múltiples aspectos se relaciona tipológica y cronológicamente con las culturas del área del Bajo Magdalena (Laguna de Zapatosa), creemos que se trata de una extensión procedente del Sur. Los comienzos de esta penetración datan posiblemente aun de una época anterior al Período Horno y su principal desarrollo local empieza al terminar este período. Es asímismo probable que el Período Cocos ejerció alguna influencia en la zona Villanueva-Porvenir.

La posición cronológica del Período La Paz (Cueva No. 2) parece ser anterior al Período Loma, aunque esta conclusión la basamos solamente en consideraciones tipológicas. El encuentro de un propulsor y un palo arrojadizo, dos armas de cazadores primitivos, junto con un entierro especial, indican tal vez la mera supervivencia ceremonial de estos elementos y podría interpretarse como marca de una transición entre una fase preagricultora y los comienzos de agricultura sistemática propiamente dicha.

Son de importancia en la cuenca del río Cesar, los varios sitios de contacto que ponen en relación cuatro áreas vecinas: Ranchería, Cesar, Sierra Nevada y Bajo Magdalena. Estos si-

tios no representan solamente fechas cruzadas, que permiten relacionar áreas y chequear los resultados de las excavaciones estratigráficas, sino que demuestran que el alto río Cesar es una zona de traslapo, un verdadero cruce de caminos. Más adelante nos ocuparemos aún de este fenómeno.

Si atribuimos tentativamente a la Cueva No. 2, la edad relativa más grande de todas las manifestaciones culturales hasta ahora observadas en el Oriente del Departamento del Magdalena, debemos anotar de nuevo que no se trata aún de un horizonte muy antiguo. Una comparación con el Período Colonial de la cultura Hohokam del Suroeste de Norteamérica es muy tentadora.

Conclusiones culturales. – Ya en la introducción hemos destacado la gran diferencia de ambientes geográficos entre las áreas de los ríos Ranchería y Cesar. En efecto, la fertilidad de las tierras y la relativa abundancia de aguas permanentes en la cuenca del río Cesar ofrecen un hábitat dotado de posibilidades económicas muy distintas a las que observamos en el Norte. Tratándose de tierras planas, que no están expuestas a fuertes vientos y que se encuentran generalmente cubiertas aún de vegetación, la erosión no representa un problema tan grave como en el valle del Ranchería y las inundaciones periódicas, que además en el curso alto del Cesar no sin muy fuertes, más bien contribuyen a depositar capas de tierra fértil que luégo se pueden aprovechar para cultivos.

Aunque a grandes rasgos las culturas de los que habitaban antaño las dos áreas arqueológicas descritas, no se diferencian de un modo destacado, la observación más detallada deja reconocer variaciones pequeñas pero significativas. La abundancia de piedras y manos de moler, así como de grandes platos discoides para tostar, indican aquí un sistema agrícola basado en el cultivo del maíz. En los sitios excavados no encontramos restos alimenticios, tales como huesos de animales de presa o conchas de moluscos. Es, pues, posible que la caza y la recolección no se hubieran practicado, y que la sociedad hubiera derivado prácticamente todo lo necesario para su alimentación de la agricultura.

La situación de las viviendas es parecida a la descrita para el Ranchería, aunque tal vez se trató en el río Cesar de poblados menos extensos. También nos faltan aquí indicios sobre las formas de las casas. La madera y la hoja de palma, son, desde luego, abundantes en el río Cesar y hacen suponer que las viviendas se construyeron de estos materiales.

La dieta vegetariana parece haber sido suplementada por la pesca, por lo menos en los sitios de las riberas del río Cesar y en una fase tardía, cuando se introdujeron anzuelos de cobre.

En lo que se refiere a la cerámica, es notable la ausencia casi total de recipientes en forma de botellón y de pequeñas copas finas. En lo general, la cerámica del Período Hatico es burda, tosca y abarca más bien recipientes grandes.

Son muy pocos los elementos que se añaden al conjunto descrito para las culturas del río Ranchería y los que son nuevos parecen haber sido introducidos de otras áreas. Las cuentas de collar de concha proceden probablemente de la costa, el anzuelo de cobre de la Sierra Nevada y los rodillos para pintar, de la zona de la Laguna de Zapatosa. Son muy pocos los fragmentos de figurinas antropomorfas y sería imposible tratar de establecer una tipología a base de un material tan escaso. Sin embargo parece ser un rasgo característico la pantorrilla deformada por medio de ligaduras. Aunque en el Ranchería se observa ocasionalmente este rasgo (en colecciones superficiales), es dudoso asegurar que se trata de una influencia del Norte; más bien creemos que puede ser un elemento procedente de las riberas del río Magdalena.

El área del río Cesar es una zona de traslapo donde se encuentran cuatro áreas diferentes y con ellas múltiples influencias procedentes del Norte (Costa y río Ranchería), del Sur, de la Sierra Nevada y también de Venezuela. Es de importancia destacar que la zona de contacto y de influencia de la Sierra Nevada no se encuentra en la cuenca del río Ranchería y no busca el paso fácil de la costa hacia el Este, sino que este paso se encuentra en la región de La Paz. Por cierto, entre las tribus actuales, tanto en la Sierra Nevada como en la Sierra de Perijá, existen aún tradiciones y mitos que hablan de contactos culturales en esta zona. Que estos contactos no obedecen directamente a necesidades culturales, sino más bien son las consecuencias de una situación geográfica favorable, parecen comprobarlo las condiciones actuales de la región. De la zona Valledupar-La Paz-

Villanueva se exportan muchos artículos hacia Venezuela, por la vía del Ranchería y de Maracaibo y al mismo tiempo el activo tráfico que implica esta exportación, introduce muchos elementos de otras zonas. En La Paz se observan hoy día esteras y cerámicas manufacturadas en la región de El Banco, mercancías tanto de Barranquilla como de Maracaibo, objetos de cordelería de la Sierra Nevada y conservas de comida traídas de contrabando desde las Antillas. Fuera de sus cultivos y crías, la región no produce sino que absorbe elementos desde afuera, hoy como hace siglos.

EXPLICACION DE LAS LAMINAS

LAMINA I

Mapa del Departamento del Magdalena, con las áreas arqueológicas establecidas por los autores. El Area del Litoral (1) incluye la estrecha faja de tierra que separa la Ciénaga Grande de Santa Marta del mar abierto. llamada Costa de Salamanca. Hacia el Este abarca la costa árida al Sur de Santa Marta y los alrededores de esta ciudad. Se carece de datos sobre la franja costanera entre Santa Marta y Dibulla, pero hay de nuevo vestigios en la costa de esta última población. Más allá, hacia el Este y el Oeste, esta área parece extenderse sobre la costa venezolana y la costa de los Departamentos del Atlántico y de Bolívar (Colombia). El área de la Sierra Nevada (2) comprende el macizo de este nombre y está perfectamente delimitada. El Area del río Ranchería (3) abarca la cuenca de este río pero no conocemos su límite noreste. El Area del río Cesar comprende la cuenca de la parte superior de este río pero no está bien definida aún hacia el Sur. El Area del Bajo Magdalena incluye las riberas del río del mismo nombre y parte de la Depresión Momposina, así como las tierras del Bajo Cesar. No conocemos su límite meridional, ni tampoco su extensión en las riberas occidentales, es decir, las zonas del Departamento de Bolívar y del Atlántico.

LAMINA II

Mapa del Municipio de Barrancas, mostrando los principales sitios arqueológicos. Los sitios de Portacelli, Los Cocos, El Horno y Plazoleta no figuran en el mapa y se encuentran entre la población de Barrancas y el río Ranchería.

LAMINA III

Arriba: El barranco de Plazoleta (Mun. de Barrancas), visto desde el Oriente. En el primer plano, el río Ranchería.

Abajo: La Laguna de Palmarito durante la estación seca.

LAMINA IV

Izquierda: Vista del sitio arqueológico de La Loma (Mun. De Barrancas).

Derecha: vegetación típica en el camino entre Barrancas y La Loma.

LAMINA V

Izquierda: Corte I del sitio de Portacelli. Vista tomada de Norte a Sur.

Derecha: Perfil del Corte I del sitio de Portacelli, pared oriental. El número 1 indica el estrato de tierra negra polvosa correspondientes a la Fase 2. El número 2 marca el estrato de tierra amarilla de la Fase I. El número 3 es la capa estéril. Las secciones de la vara miden 20 cms. cada una.

LAMINA VI

Izquierda: Corte II del sitio de Portacelli (Mun. de Barrancas), visto de Occidente a Oriente.

Derecha: Corte II del sitio de Portacelli, visto desde el Sur.

LAMINA VII

Izquierda: Corte I del sitio El Horno, visto desde el Occidente.

Derecha: Entierro encontrado en el Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1º del sitio de El Horno.

LAMINA VIII

Cerámica del Período Loma. (La Loma Policroma Figs. 1-13; La Loma Blanca Pintada Figs. 14-21).

- Fig. 1. Borde Tipo g con Motivo B. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 2. Borde Tipo a con Motivo A (interior). Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 3. Borde Tipo f con Motivo B. Localización: La Loma, Corte I. Cuadrícula B, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 4. Fragmento de cuerpo de una vasija. Parte de Motivo B. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 5. Borde Tipo a con Motivo C (interior). Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula B Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 6. Fragmento del cuerpo de una vasija, con Motivo B. Localización: La Loma, Corte I. Cuadrícula D, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 7. Fragmento de un borde Tipo c con Motivo H. interior Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.25-0.50
- Fig. 8. Vasija subglobular, con borde Tipo f y extremos mamiformes. Motivos A y B. Localización: superficial, a 7 metros al Sureste del Corte I.
- Fig. 9. Fragmento del cuerpo de una vasija con partes de Motivo A. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 10. Fragmento de borde Tipo d con Motivos A y H. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula A Nivel 2.-0.25-0.50.

- Fig. 11. Borde Tipo d con Motivos E y H. Localización: La Loma, Corte I. Cuadrícula C, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 12. Borde e con Motivos A y C. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50
- Fig. 13. Borde Tipo g con decoración plástica. Localización: La Loma, superficial, borde del barranco, al Sur del Corte I.
- Fig. 14. Borde Tipo d Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 15. Borde Tipo f. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 16. Borde Tipo d (interior). Localización: La Loma, Corte I. Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 17. Borde Tipo f. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 3.-0.50-0.75
- Fig. 18. Adorno plástico discoide. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 19. Fragmento del cuerpo de una vasija. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 20. Borde Tipo m. Localización: La Loma, Corte I. Cuadrícula D, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 21. Fragmento del cuerpo de una vasija. Localización: La Loma, Corte I. Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.

LAMINA IX

- Fig. 1. Cerámica Loma Negra Incisa. Borde Tipo b con motivo sigmoideo. Incisiones finas. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 2. Cerámica Loma Negra Incisa. Borde Tipo b con motivo sigmoideo. Incisiones finas. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 3. Cerámica Loma Negra Incisa. Borde Tipo b con incisiones finas y relleno blanco. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 4. Cerámica Loma Negra Incisa. Borde Tipo b con motivo sigmoideo. Incisiones finas. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 5. Cerámica Loma Negra Incisa. Borde Tipo b con motivo sigmoideo. Incisiones finas. Localización: La Loma, superficial, al Sur del Corte I.
- Fig. 6. Cerámica Loma Negra Incisa. Motivo sigmoideo. Incisiones anchas. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2. 0.25-0.50.
- Fig. 7. Cerámica Loma Negra Incisa. Incisiones finas. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2. 0.25-0.50.
- Fig. 8. Cerámica Loma Negra Incisa. Incisiones finas con relleno blan-

- co. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 9. Cerámica Loma Blanca Pintada. Adorno plástico ornitomorfo (?). Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 10. Disco cerámico. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 11. Cerámica Loma Carmelita Tosca con decoración plástica. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula A. Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 12. Figurina antropomorfa. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 13. Fragmento de la cabeza de una figurina antropomorfa Localización: La Loma, superficial al Sur del Corte I.
- Fig. 14. Cerámica Loma Blanca Pintada. Borde Tipo e. Localización: La Loma, Corte I, Cuadrícula B. Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 15. Fragmento de cerámica negra con decoración modelada. Localización: La Loma, superficial, al Sur del Corte I.
- Bordes: primera hilera a-h bordes de la cerámica Loma Policroma; primera hilera a-m bordes de la cerámica Loma Blanca Pintada; segunda hilera a la derecha: a-b cerámica Loma Negra Incisa; c-d cerámica Loma Carmelita Tosca.

LAMINA X

Cerámica del Período Portacelli. – Secciones de bordes y bases. Localización: Portacelli, Corte I.

LAMINA XI

Cerámica del Período Portacelli. – Motivos decorativos pintados de la cerámica Portacelli Negro sobre Rojo. Figs. 1-8 representaciones ornitomorfas de la Fase 1; Figs. 9-16 representaciones ornitomorfas de la Fase 2. Fig. 17. – Motivo de la greca con puntos laterales. Fig. 18. – Motivo antropomorfo (?). Fig. 19. – Motivo biomorfo. Fig. 20. – Motivo negativo. Fig. 21. – Cuello de una vasija antropomorfo con el motivo de ojos llorantes. Figs. 22-27. – Motivos geométricos.

LAMINA XII

Cerámica del Período Portacelli. – Vasijas Portacelli Negro sobre Rojo.
Fig. 1. – Castilla superficial. Fig. 2. – El Horno superficial. Fig.
3. – Guayacanal superficial. Fig. 4. – Guayacanal superficial. Fig.
5. – Plazoleta superficial. Fig. 6. – Portacelli superficial. Fig. 7. – Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.30. Fig. 8. – Portacelli superficial. Fig. 9. – El Mamón superficial.

LAMINA XIII

Cerámica del Período Portacelli. – Vasijas para culinaria. Fig. 1. – Guayacanal superficial. Fig. 2. – Guayacanal superficial. Fig. 3. – Portacelli superficial. Fig. 4. – Guayacanal superficial. Fig. 5.- Guayacanal superficial. Fig. 6. – Asa interior. Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.30-0.60. Fig. 7. – Guayacanal superficial. Fig. 8. – Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.30. Fig. 9. – Guayacanal superficial.

LAMINA XIV

- Cerámica del Período Portacelli. Portacelli Negro sobre Rojo Figs. 1-14, 17. Portacelli Rojo sobre Rojo Figs. 15, 16, 18-20.
- Fig. 1. Motivo de líneas paralelas cruzadas. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 2. Motivo de líneas cruzadas. La mancha negra en la parte inferior es brea, aplicada para remendar la base anular. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 3. Motivo ornitormorfo. Cf. Lám. XI. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 4. Parte inferior de un recipiente con base redondeada. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 5. Motivo ornitomorfo. Cf. Lám. XI. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 6. Motivo de líneas paralelas con puntos adheridos. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 7. Motivo de la greca con puntos laterales. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 3.-0.60-0.90.
- Fig. 8. Base cerrada. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 9. Motivo de triángulos formados por líneas paralelas. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 10. Borde con motivo ornitomorfo. Cf. Lám. XI. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 11. Borde con decoración plástica. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 12. Motivo ornitormorfo. Cf. Lám. XI. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 13. Borde con motivo ornitomorfo y decoración plástica. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 14. Motivo ornitomorfo. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 15. Motivo de líneas paralelas y puntos. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 16. Motivo pintado y plástico biomorfo. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.30-0.60.

- Fig. 17. Borde con decoración pintada y plástica. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 18. Decoración plástica y pintada. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 19. Decoración raspada sobre pintura roja. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 5.-1.20-1.50.
- Fig. 20. Decoración pintada y plástica. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.30-0.60.

LAMINA XV

Cerámica del Período Portacelli. Portacelli Corrugada.

- Fig. 1. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 2. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0 30
- Fig. 3. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 4. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 5. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.30
- Fig. 6. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.30
- Fig. 7. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0 30
- Fig. 8. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 9. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 10. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 11. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0 30
- Fig. 12. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.30.

LAMINA XVI

Cerámica del Período Portacelli

- Fig. 1. Figurina antropomorfa. Localización: Portacelli, superficial.
- Fig. 2. Cabecita zoomorfa. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 3. Fragmento de cabeza de una figurina antropomorfa. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 4. Brazo de una figurina antropomorfa. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 3.-0.60-0.90.

- Fig. 5. Figurina antropomorfa. Localización: Portacelli superficial.
- Fig. 6. Fragmento de cabeza de una figurina antropomorfa. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 3.-0.60-0.90.
- Fig. 7. Fragmento del tronco de una figurina antropomorfa, con parte del brazo derecho. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 4.-0.90-1.20.
- Fig. 8. Pequeño recipiente semiglobular, manufacturado en técnica de moldeado directo. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 9. Fragmento de pierna de una figurina antropomorfa. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 10. Fragmento de asa con decoración plástica. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 11. Adorno zoomorfo con decoración pintada. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 12. Fragmento del pie de una figurina antropomorfa. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 4.-0.90-1.20.
- Fig. 13. Tetrápode. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 14. Cf. Supra; tetrápode.
- Fig. 15. Silbato ornitomorfo. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 4.-0.90-1.20.
- Fig. 16. Fragmento de silbato. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 17. Asa interior. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-030-0.60.
- Fig. 18. Fragmento del cuello de una vasija antropomorfa. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.30.

LAMINA XVII

Artefactos varios del Período Portacelli

- Fig. 1. Volante de huso. Localización: Portacelli. Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 2. Volante de huso de caracol. Localización: Portacelli superficial.
- Fig. 3. Volante de huso de cerámica. Localización: Portacelli. Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 4. Disco de concha. Localización: Portacelli. Corte I, Cuadrícula C, Nivel 3.-0.60-0.90.
- Fig. 5. Cuenta de collar de concha. Localización: Portacelli superficial.
- Fig. 6. Volante de huso de huso. Localización: Portacelli. Corte II, Cuadrícula E, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 7. Volante de huso de concha. Localización: Portacelli superficial.

- Fig. 8. Volante de huso de concha. Localización: Portacelli. Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 9. Volante de huso de concha. Localización: Portacelli superficial.
- Fig. 10. Pendiente de piedra. Localización: Portacelli. Corte II, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 11. Nariguera (?) de concha. Localización: Portacelli. Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 12. Hacha de piedra. Localización: Portacelli superficial.
- Fig. 13. Pequeña mano de triturar, de piedra. Localización: Portacelli superficial.
- Fig. 14. Fragmento de hacha de piedra. Localización: Portacelli superficial.
- Fig. 15. Mano de moler de granito. Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 2.-0.30-0.60.
- Fig. 16. Raspador de piedra. El filo está del lado izquierdo. Localización: Portacelli. Corte II, Cuadrícula J, Nivel 3,-0.50-0.75.
- Fig. 17. Pulidor de piedra arenisca. Localización: Portacelli. Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.30.
- Fig. 18. Hacha de piedra. Localización: Portacelli superficial.
- Fig. 19. Hacha de piedra. Localización: Portacelli superficial.
- Fig. 20. Hacha de piedra. Localización: Portacelli. Corte II, Cuadrícula E, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 21. Hacha de piedra. Localización: Portacelli, Corte II, Cuadrícula E, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 22. Cincel de piedra. Localización: Portacelli superficial.

LAMINA XVIII

Bordes de la cerámica del Período Horno.

LAMINA XIX

Bordes, bases y motivos decorativos de la cerámica del Período Horno.

LAMINA XX

Cerámica del Período Horno. (Blanco sobre Rojo).

- Fig. 1. Borde Tipo a con decoración sigmoidea. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 2. Borde Tipo a con decoración sigmoidea. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 3. Borde Tipo a con decoración sigmoidea. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 4. Fragmento con decoración de líneas paralelas. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.

- Fig. 5. Fragmento de hombro de una vasija, con decoración sigmoidal. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.75-1.00 m.
- Fig. 6. Borde Tipo h con decoración interior. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 7. Borde Tipo h con decoración interior. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 8. Borde Tipo a. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 5.-1.00-1.25.
- Fig. 9. Borde Tipo e. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 10. Borde Tipo h con decoración interior. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 11. Borde Tipo h con decoración interior. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 12. Borde Tipo a. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 13. Fragmento del cuerpo de un recipiente. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 14. Fragmento del cuerpo de un recipiente con decoración sigmoidea. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 15. Fragmento del cuerpo de un recipiente. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 16. Fragmento del cuerpo de un recipiente. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 17. Borde Tipo a. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 18. Borde Tipo a con motivo sigmoideo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 19. Borde Tipo a. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 20. Borde Tipo g con motivo de arcos pintados. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 21. Fragmento del cuerpo de un recipiente. La decoración con puntos, es atípica. Cf. Lám. XXX. Fig. 2. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 22. Fragmento del cuerpo de un recipiente con motivo sigmoideo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.

LAMINA XXI

Cerámica de Período Horno (Blanco sobre Rojo Policroma).

Fig. 1. Fragmento policromo con motivo de "peinilla". Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.

- Fig. 2. Fragmento policromo con motivo de "peinilla". Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 3. Fragmento policromo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 4. Fragmento policromo con motivo de "peinilla". Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 5. Vasija fragmentada con base anular interrumpida y motivo pintado de arcos. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00.
- Fig. 6. Fragmento del cuerpo de un recipiente. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75-1.00. La decoración es algo atípica.
- Fig. 7. Fragmento del cuerpo de un recipiente. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 4.-0.75-1.00.
- Fig. 8. Fragmento del cuerpo de un recipiente. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 9. Fragmento del cuerpo de una vasija. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1,-0.00-0.25.
- Fig. 10. Fragmento del cuerpo de un recipiente con decoración algo atípica. Cf. Láms. XX. Fig. 21 y XXX. Fig. 2. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 11. Fragmento del cuerpo de un recipiente con motivo de "peinilla" desarrollada. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A. Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 12. Borde Tipo b con decoración sigmoidea y parte del motivo de "peinilla", desarrollada. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A. Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 13 .Fragmento del cuerpo de un recipiente, con el motivo de la "peinilla", desarrollada. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A. Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 14. Borde Tipo c. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B. Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 15. Recipiente fragmentado con base coronaria. Cf. Lám. XIX. Fig. j. Vista por abajo. Se observan los rastros de la unión de seis pies cilíndricos fragmentados. La Fig. 16 ilustra uno de estos pies. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F. Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 16. Cf. Fig. 15.
- Fig. 17. Fragmento del cuerpo de una vasija. Es la única representación antropomorfa pintada de este Período. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F. Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 18. Fragmento del cuerpo de un recipiente. Cf. Fig. 6 de la misma Lámina. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 19. Fragmento del cuerpo de una vasija. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B. Nivel 1.-0.00-0.25.
- NOTA: Las figuras 1-4 son policromas; las figuras 5-19 representan la cerámica Rojo sobre Blanco.

LAMINA XXII

Cerámica Negra del Período Horno

- Fig. 1. Borde Tipo c con motivo sigmoideo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 2. Borde Tipo c con decoración de anillos estampados y relleno blanco. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 3. Borde a con motivo biomorfo en el hombro. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 4. Borde Tipo b (décimo de izquierda a derecha), con decoración de anillos estampados. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 5. Borde Tipo c con decoración de campos punteados. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 6. Borde Tipo c con decoración raspada después de cocción (?); motivo de volutas sigmoideas. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 7. Borde Tipo c con decoración de anillos estampados. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 3.-0.50-0,75.
- Fig. 8. Borde Tipo c con decoración raspada (?). Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 9. Borde Tipo c con decoración punteada. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 10. Borde Tipo c con decoración raspada. Cf. Fig. 6. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 11. Borde Tipo c con parte de un motivo sigmoideo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 12. Hombro con decoración recortada. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 13. Fragmento de un recipiente con decoración de anillos estampados. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 14. Fragmento de un hombro con decoración de arcos con relleno blanco. Cf. Lámina XIX. Fig. i. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 15. Reconstrucción de una espátula de cerámica negra. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 16. Fragmento del cuerpo de una vasija con decoración incisa y punteada y relleno blanco. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 17. Fragmento de borde Tipo c con parte de un motivo sigmoideo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00.
- Fig. 18. Hombro con motivo biomorfo, visto desde abajo. Cf. Fig. 3.

- Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 3.-0.50-0.75
- Fig. 19. Fragmento del hombro de un recipiente. Cf. Lám. XIX. Fig. i. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 3.-0.50-0.75.

LAMINA XXIII

Figurinas antropomorfas del Período Horno.

- Fig. 1. Figurina fragmentada, con cabello trenzado. Localización: El Horno superficial.
- Fig. 2. Fragmento de figurina hueca, con cabeza en forma de canoa. Localización: El Horno superficial.
- Fig. 3. Fragmento de figurina maciza. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 4. Fragmento de figurina maciza. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 5. Fragmento de figurina hueca. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 6. Fragmento de figurina hueca, vista por encima y mostrando la forma de la cabeza y el trenzado del cabello. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3,-0,50-0,75.
- Fig. 7. Fragmento de la parte inferior de una figurina hueca. A la izquierda se observa una protuberancia que le sirve de apoyo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 8. Fragmento de figurina hueca, que representa la región genital. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 9. Fragmento de una figurina maciza. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.

LAMINA XXIV

Artefactos varios del Período Horno

- Fig. 1. Punzón de asta de venado. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 2. Pendiente de piedra. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 3. Pendiente de piedra. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 4. Pendiente de piedra. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 5. Pendiente de piedra, con decoración incisa. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.

- Fig. 6. Pendiente de piedra. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 7. Pendiente de piedra. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 8. Objeto de hueso labrado. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 9. Pequeña hacha de piedra. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 10. Hacha de piedra. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 11. Objeto problemático de concha. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 12. Volante de huso. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, No- 2.
- Fig. 13. Disco de cerámica. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 14. Pendiente de barro negro. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 15. Adorno biomorfo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 16. Adorno biomorfo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 17. Silbato de cerámica. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 18. Raspador de piedra. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 19. Adorno zoomorfo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 20. Fragmento de silbato (?). Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula E, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 21. Fragmento biomorfo modelado que representa una jeta con dientes indicados por incisiones. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 22. Fragmento biomorfo que representa una jeta con dientes indicados por una línea en zig-zag. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 23. Fragmento atípico. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 24. Fragmento de un adorno biomorfo. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 25. Fragmento problemático hueco, de cerámica Rojo sobre Crema. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 26. Fragmento atípico. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 27 Fragmento atípico. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.

- Fig. 28. Fragmento atípico. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 29. Fragmento atípico. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 30. Fragmento atípico. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 31. Fragmento atípico. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 32. Fragmento atípico. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 33. Pie de un recipiente de base coronaria. Cerámica Rojo sobre Crema. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 4.-0.75-1.00 m.

LAMINA XXV

Período Los Cocos

- Fig. 1. Fragmento de borde de una copa Negro sobre Blanco. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 2. Fragmento de borde de una copa Negro sobre Blanco. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 3. Fragmento de borde de una copa Negro sobre Blanco. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 4. Adorno zoomorfo; cerámica Horno Rojo sobre Crema. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 5. Fragmento atípico. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 6. Fragmento atípico. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 7. Fragmento de figurina antropomorfa. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 8. Disco de cerámica. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 9. Adorno modelado. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 10. Fragmento atípico. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 11. Fragmento de la cabeza de una figurina antropomorfa. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 12. Fragmento atípico. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 13. Fragmento con anillos estampados. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 14. Fragmento atípico. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.25.

- Fig. 15. Fragmento del torso de una figurina antropomorfa. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 16. Adorno modelado. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 17. Fragmento de la cabeza de una figurina antropomorfa, vista desde arriba. Localización: Los Cocos superficial.
- Fig. 18. Fragmento de una figurina antropomorfa. Localización: Los Cocos, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 19, 20, 21 y 22. Fragmento de cerámica Negro sobre Blanco. Localización: Los Cocos superficial.
- Fig. 23. Objeto hueco de cerámica. Localización: Los Cocos superficial.
- Figs. a-g: Bordes de la cerámica Los Cocos Gris Tosca.

LAMINA XXVI

Los Cocos, Corte II. (Urnas funerarias).

- Fig. 1. Fragmento con parte de una cara antropomorfa.
- Fig. 2. Borde de una urna funeraria.
- Fig. 3. Parte superior de una urna, provista de una saliente para sostener la tapa.
- Fig. 4. Fragmento que representa parte de una cara antropomorfa, debajo cuyo ojo se observan lágrimas candentes.
- Fig. 5. Adorno modelado.
- Fig. 6. Fragmento que representa parte de una cara antropomorfa, debajo de cuyo ojo se observan lágrimas cadentes.
- Fig. 7. Fragmento de una urna funeraria, representando una cara humana y el motivo de los ojos llorantes.
- Fig. 8. Borde de una urna funeraria con pintura ejecutada con los dedos (?).
- Fig. 9. Fragmento del borde de una tapa.
- Fig. 10. Fragmento de una tapa.
- Fig. 11. Adorno modelado (orejera?).
- Fig. 12. Fragmento modelado del borde de una tapa.
- Fig. 13. Fragmento de una tapa.
- Fig. 14. Fragmento del cuerpo de una urna funeraria.
- Fig. 15. Fragmento de una tapa.

LAMINA XXVII

Colecciones superficiales

Fig. 1. Fragmento de pierna de una figurina antropomorfa, con decoración aplicada, representando ligaduras en el tobillo. Localización: Guayacanal superficial.

- Fig. 2. Cabeza de una figurina antropomorfa. Localización: Guayacanal superficial.
- Fig. 3. Adorno de oreja de una figurina antropomorfa. Localización: Guayacanal superficial.
- Fig. 4. Figurina antropomorfa maciza plana. El Mamón superficial.
- Fig. 5. Fragmento modelado formado por tiras trenzadas. Localización: El Mamón superficial.
- Fig. 6. Cabecita antropomorfa maciza. Localización: El Mamón superficial.
- Fig. 7. Fragmento biomorfo macizo (manija de sartén?). Localización: El Mamón superficial.
- Fig. 8. Fragmento de asa con decoración aplicada e incisa. Localización: Oreganal superficial.
- Fig. 9. Fragmento de figurina antropomorfa maciza. Localización: Oreganal superficial.
- Fig. 10. Fragmento de figurina antropomorfa maciza. Localización: La Necesidad, superficial.
- Fig. 11. Cabecita antropomorfa maciza. Localización: La Necesidad superficial.
- Fig. 12. Fragmento de una vasija panda ovalada con un adorno modelado. Vista desde arriba. Localización: El Horno superficial.
- Fig. 13. Silbato ornitomorfo (?) fragmentado. Localización: El Horno superficial.
- Fig. 14. Fragmento de un recipiente en forma de zueco. Localización: La Necesidad superficial.
- Fig. 15. Adorno biomorfo modelado. Localización: El Barrancón superficial.
- Fig. 16. Adoro biomorfo modelado. Localización: El Barrancón superficial
- Fig. 17. Fragmento biomorfo con ojos aplicados. Localización: Pozo Hondo superficial.
- Fig. 18. Silbato de doble cuerpo (fragmentado). Localización: Plazoleta superficial.
- Fig. 19. Fragmento biomorfo que representa una jeta modelada en el hombro de un plato pando. Localización: Pozo Hondo superficial.
- Fig. 20. Fragmento con decoración incisa y punteada. Localización: Pozo Hondo, superficial.
- Fig. 21. Adorno biomorfo con ojos aplicados. Localización: Pozo Hondo superficial.
- Fig. 22. Adorno ornitomorfo (?) modelado. Localización: Pozo Hondo superficial.
- Fig. 23. Adorno biomorfo modelado. Localización: Pozo Hondo superficial.
- Fig. 24. Adorno ornitomorfo que representa la cabeza de una paloma. Localización: Lagunitas superficial.

LAMINA XXVIII

Colección superficial de Plazoleta

- Fig. 1. Fragmento pintado de blanco y negro, con decoración raspada.
- Fig. 2. Fragmento pintado de blanco y negro, con decoración raspada.
- Fig. 3. Adorno modelado, probablemente una orejera de una figurina antropomorfa.
- Fig. 4. Cf. Fig. 3. La decoración consiste en anillos estampados.
- Fig. 5. Figurina antropomorfa maciza.
- Fig. 6. Cabeza de figurina antropomorfa maciza.
- Fig. 7. Cabeza de figurina antropomorfa hueca.
- Fig. 8. Fragmento de cabeza de una figurina antropomorfa, vista desde arriba.
- Fig. 9. Fragmento de una figurina antropomorfa, del tipo Período Portacelli.
- Fig. 10. Figurina antropomorfa maciza atípica.
- Fig. 11. Figurina antropomorfa maciza atípica.
- Fig. 12. Fragmento de una pierna de una figurina antropomorfa. El codo del brazo derecho descansa sobre la rodilla; debajo de ésta se observan ligaduras.
- Fig. 13. Parte inferior de una figurina antropomorfa del tipo Período Portacelli.
- Fig. 14. Fragmento del cuerpo de una figurina antropomorfa, vista del lado izquierdo. Tipo Período Portacelli.
- Fig. 15. Figurina antropomorfa vacía, fragmentada, representa una mujer embarazada. Tipo Período Horno.

LAMINA XXIX

Colección superficial de Castilla

- Fig. 1. Cuello de una vasija antropomorfa.
- Fig. 2. Figurina antropomorfa maciza atípica.
- Fig. 3. Parte superior de una vasija antropomorfa.
- Fig. 4. Figurina antropomorfa hueca.
- Fig. 5. Piedra arenisca con incisiones.
- Fig. 6. Fragmento de una figurina antropomorfa del tipo Período Portacelli.
- Fig. 7. Silbato ornitomorfo (?) fragmentado, de cerámica negra.
- Fig. 8. Olla manufacturada en técnica de modelado directo.

LAMINA XXX

Colecciones superficiales

- Fig. 1. Olla con decoración pintada. Localización: La Necesidad superficial.
- Fig. 2. Gran platón con decoración pintada y modelada. Localización: Surimena superficial.
- Fig. 3. Vasija tetrápode fragmentada. Localización: Plazoleta superficial.
- Fig. 4. Cf. Fig. 2. Vista lateral.
- Fig. 5. Tapa (?) atípica con decoración incisa. Localización: Portacelli superficial.
- Fig. 6. Cabeza ornitormorfa de concha. Localización: Oreganal superficial
- Fig. 7. Copa ancha del Período Portacelli. Localización: El Horno, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25. En esta copa descansaba la cabeza del esqueleto encontrado en este sitio.
- Fig. 8. Vasija con decoración modelada. Localización: El Barrancón superficial.
- Fig. 9. Copa del Período Portacelli (Negro sobre Rojo). Localización: Portacelli, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.30.

LAMINA XXXI

Colección superficial – Objetos líticos

- Fig. 1. Fragmento de una piedra de moler. Localización: El Barrancón superficial.
- Fig. 2. Pequeña hacha. Localización: El Horno superficial.
- Fig. 3. Objeto problemático de piedra. Localización: Surimena superficial.
- Fig. 4. Mano de triturar. Localización: El Barrancón superficial.
- Fig. 5. Hacha. Localización: Oreganal superficial.
- Fig. 6. Hacha. Localización: El Horno superficial.
- Fig. 7. Hacha. Localización: Barrancas superficial.
- Fig. 8. Hacha. Localización: El Horno superficial.
- Fig. 9. Cincel. Localización: El Horno superficial.
- Fig. 10. Hacha fragmentada. Localización: Castilla superficial.
- Fig. 11. Hacha. Fragmentada. Localización: Barreal superficial.
- Fig. 12. Pequeña hacha. Localización: Castilla superficial.
- Fig. 13. Cincel. Localización: Los Cocos superficial.
- Fig. 14. Hacha fragmentada. Localización: Pozo Hondo superficial.
- Fig. 15. Fragmento de un anillo (?). Localización: Oreganal superficial.
- Fig. 16. Mano de moler. Localización: La Necesidad superficial.
- Fig. 17. Hacha. Localización: Barrancas superficial.
- Fig. 18. Hacha fragmentada. Localización: El Horno superficial.
- Fig. 19. Hacha fragmentada. Localización: Castilla superficial.
- Fig. 20. Hacha. Localización: Los Cocos superficial.

LAMINA XXXII

Mapa el alto río Cesar, que muestra los principales sitios arqueológicos.

LAMINA XXXIII

Período Hatico

- Fig. 1. El Hatico. Corte I. Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 2. El Hatico, Corte I. Cuadrícula I. Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 3. El Hatico. Corte I. Cuadrícula B, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 4. El Hatico. Corte I. Cuadrícula H, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 5. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 6. El Hatico. Corte I. Cuadrícula E, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 7. El Hatico, Corte I. Cuadrícula G. Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 8. El Hatico. Corte I. Cuadrícula H, Nivel 5.-1.00-1.25.
- Fig. 9. El Hatico. Corte I. Cuadrícula E, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 10. El Hatico. Corte I. Cuadrícula E, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 11. El Hatico. Corte I. Cuadrícula H, Nivel 5.-1.00-1.25.
- Fig. 12. El Hatico. Corte I. Cuadrícula I, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 13. El Hatico. Corte I. Cuadrícula F, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 14. El Hatico. Corte I. Cuadrícula E, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 15. El Hatico. Corte I. Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 16. El Hatico. Corte I. Cuadrícula A, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 17. El Hatico. Corte I. Cuadrícula D, Nivel 1.-0.00-0.25.
- El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25. Fig. 18.
- Fig. 19. El Hatico. Corte I. Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 20. El Hatico. Corte I. Cuadrícula B, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 21. El Hatico. Corte I. Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 22. El Hatico. Corte I. Cuadrícula H, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 23. El Hatico. Corte I. Cuadrícula F, Nivel 3.-0.50-0.75 Fig. 24. El Hatico. Corte I. Cuadrícula E, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- El Hatico. Corte I. Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.25. Fig. 25.
- Fig. 26. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 27. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 28. El Hatico. Corte I. Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 29. El Hatico. Corte I. Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 30. El Hatico. Corte I. Cuadrícula D, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 31. El Hatico. Corte I. Cuadrícula G, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 32. El Hatico. Corte I. Cuadrícula E, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 33. El Hatico. Corte I. Cuadrícula E, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 34. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 35. El Hatico. Corte I. Cuadrícula F, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 36. El Hatico. Corte I. Cuadrícula H, Nivel 5.-1.00-1.25.
- Fig. 37. El Hatico. Corte I. Cuadrícula H, Nivel 2.-0.25-0.50.

- Fig. 38. El Hatico. Corte I. Cuadrícula I, Nivel 5.-1.00-1.25.
- Fig. 39. El Hatico. Corte I. Cuadrícula E, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 40. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 41. El Hatico. Corte I. Cuadrícula A, Nivel 5.-1.00-1.25.
- Fig. 42. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 5.-1.00-1.25.
- Fig. 43. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 3.-0.50-0.75.
- Fig. 44. El Hatico. Corte I. Cuadrícula E, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 45. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 46. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 47. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 4.-0.75-1.00 m.
- Fig. 48. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 5.-1.00-1.25.
- Fig. 49. El Hatico. Corte I. Cuadrícula C, Nivel 5.-1.00-1.25.
- Fig. 50. El Hatico, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 5,-1,00-1,25.
- Las figuras 1-22, 24-26, 28-40 muestran fragmentos de la cerámica Hatico Roja Lisa; las Figuras 41-50 son ejemplares de la cerámica Hatico Negra.

LAMINA XXXIV

Cerámica de El Porvenir

- Fig. 1. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 2. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 3. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 4. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 5. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 6. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 7. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 8. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 9. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 10. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 11. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 12 El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 13. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.20-0.40.
- Fig. 14. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 15. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 16. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.20-0.40.
- Fig. 17. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 18. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 19. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.20-0.40.
- Fig. 20. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 21. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 22. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 23. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 24. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 25. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.

- Fig. 26. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.20-0.40.
- Fig. 27. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.20-0.40.
- Fig. 28. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.20-0.40.
- Fig. 29. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.20-0.40.
- Fig. 30. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.20-0.40.
- Fig. 31. El Porvenir, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.20-0.40.
- Las Figuras 1-21 muestran fragmentos de la cerámica Hatico Roja Lisa; las Figuras 22-24 ilustran la cerámica Hatico Negra; la Figura 25 es un fragmento Portacelli Corrugada. Los fragmentos Figs. 27-31 representan la cerámica pintada (Horno Rojo sobre Blanco).

LAMINA XXXV

Cerámica de El Porvenir y de Villanueva

- Fig. 1. Fragmento de pierna de una figurina antropomorfa. Localización: El Porvenir Corte I, Cuadrícula C, Nivel 2.-0.20-0.40.
- Fig. 2. Disco cerámico. Localización: El Porvenir Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 3. Cabeza de una figurina antropomorfa atípica. Localización: El Porvenir superficial.
- Fig. 4. Disco de cerámica. Localización: El Porvenir Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 5. Fragmento de un rodillo para pintar. Localización: El Porvenir superficial.
- Fig. 6. Fragmento biomorfo modelado. Localización: El Porvenir, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 7. Fragmento de una figurina antropomorfa. Localización: El Porvenir, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 8. Corte de una figurina antropomorfa. Localización: El Porvenir Corte II, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.20.
- Fig. 9. Fragmento de una figurina antropomorfa. Localización: El Porvenir superficial.
- Fig. 10. Fragmento de un rodillo para pintar. Localización: El Porvenir Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.20-0.40.

En el centro:

Bordes de la cerámica Hatico Roja Aspera.

Abajo

- Fig. 1. Adorno modelado. Localización: Villanueva, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 2. Fragmento con impresión de textil. Localización: Villanueva, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1.-0.00-0.25.

- Fig. 3. Fragmento con superficie descascarada. Localización: Villanueva, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 4. Fragmento con decoración modelada. Localización: Villanueva, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 5. Disco cerámico. Localización: Villanueva, Corte I, Cuadrícula A, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 6. Fragmento del borde de una copa Cocos Blanca Pintada. Localización: Villanueva, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 7. Adorno modelado. Localización: Villanueva, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 8. Fragmento de cerámica Portacelli Corrugada (dentada). Localización: Villanueva, Corte I, Cuadrícula C, Nivel 1.-0.00-0.25.
- Fig. 9. Fragmento biomorfo. Cerámica Los Cocos Blanca Pintada. Localización: Villanueva, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 10. Adorno modelado. Localización: Villanueva, Corte I, Cuadrícula B, Nivel 2.-0.25-0.50.
- Fig. 11. Fragmento de cerámica Saloa Aplicada. Localización: Villanueva superficial.
- Fig. 12. Adorno biomorfo modelado. Localización: Villanueva superficial
- Fig. 13. Fragmento biomorfo de cerámica Horno Negra Incisa. Localización: Villanueva superficial.

LAMINA XXXVI

Perfiles oriental y occidental del Corte I de Portacelli

INDICE ANALITICO

```
Adornos: 31, 33, 35, 42, 59, 70, 79, 98, 99,
                                                  Bernaca (población): 194.
      112, 131, 132, 141, 146, 160, 171, 174,
                                                   Boca (La): 231.
      179, 181 ,226, 228, 242, 278.
                                                  Bordes (cerámica): 31, 34, 37, 39, 40ff, 56,
Agave Americana: 213.
                                                         59, 61ff, 67, 71ff, 89ff, 90, 91, 95ff,
Agujas: 48, 49, 203.
                                                         108ff, 115ff, 140ff, 151ff, 169, 202,
Algodón: 203.
                                                         219ff, 234, 236, 237, 239ff, 251ff,
Alimentación: 193ff, 199ff.
                                                        262ff.
Ambiente geográfico: 19ff, 185, 211ff.
                                                  Brillo (cerámica): 30, 34, 36, 55, 58, 60, 61, 63,
Ancho (río): 195, 196.
                                                        64, 99, 107ff, 115, 151, 153, 219, 220,
Anillos líticos: 81, 82, 174, 228, 272.
                                                        233, 236, 237, 250, 251, 262, 263.
Anzuelos: 279, 289.
Arauca (Paso de; sitio): 24, 190.
                                                  Buritaca (río): 197.
Ariguaní (río): 211.
                                                  Cacería: 193.
Asas: 31, 34, 36, 39, 56, 60, 61, 62, 63, 64, 101,
                                                  Calabacito (población): 192.
      109, 110, 11, 115, 130, 141, 151, 153,
                                                  Camarones (población): 25.
      154, 156, 160, 161, 174, 177, 219, 220,
                                                   Cambios climáticos: 193ff.
      226, 234, 236, 237, 239ff, 242, 251, 252,
                                                   Campana (La; sitio): 215.
      262, 263, 271, 278.
                                                  Carate (enfermedad): 213.
Atánquez (población): 216.
                                                  Casacará (sitio): 215.
Azúcar Buena (Río): 196.
                                                  Cascabeles (cerámica): 48, 78, 85, 137, 207,
Badillo (río): 195, 211, 213, 216.
                                                        282, 284.
Badillo (población): 212. (sitio): 215.
Banco (El): 211, 212, 290.
                                                  Casitas (Las; sitio): 23, 24, 177, 178, 187, 188.
Baño: 30,31ff, 34, 36, 38, 47, 55, 56, 58,
                                                  Castilla (sitio): 23, 24, 179ff, 190.
      60, 61, 63, 64, 77, 78, 79, 80, 99, 107,
                                                   Cerámica (Período Loma): 29ff, 87ff, 94ff,
      108, 109, 110, 111, 112, 114, 115,
                                                         117; (Período Portacelli): 54ff, 65ff,
      143, 151, 165, 203, 219, 220, 233,
                                                         87ff, 94ff, 114, 138, 167ff, 173ff, 217ff,
      234, 236, 237, 242, 243, 250, 251,
                                                         249ff; (Período Horno): 105ff, 169,
      262, 263, 283.
                                                         178, 179, 183, 249ff; (Período Cocos):
Barrancas (población): 21, 22, 23, 24, 25, 27,
                                                         149ff, 218; (El Porvenir): 249ff; (La
      51, 149, 163, 191ff, 200, 229.
                                                         Paz): 281ff, (Cueva No. 2): 281ff;
Barrancón (sitio): 23, 24, 193.
                                                        (Cueva No. 3): 286; (El Hatico): 232ff,
Barranquilla: 212, 290.
                                                         249ff; (Villanueva): 221.
Barranquillito (sitio): 217.
                                                  Cerámica (industria aborigen): 201.
Barranquito (sitio): 215.
                                                  Cerámica atípica y exótica (La Loma):
Barreal (sitio): 23, 24, 187.
                                                        47, 50, 185; (Portacelli): 96, 97ff;
Bases (cerámica): 31, 34, 36, 39, 43, 47,
                                                        (El Horno): 132ff; (Los Cocos): 160;
      56, 58ff, 71ff, 70, 85, 86, 89ff, 90, 91,
                                                        (Plazoleta): 169: (Villanueva): 226.
      95ff, 108ff, 113, 115, 118, 119, 122ff,
                                                        227; (El Hatico): 242; (El Porvenir):
      132, 140ff, 144, 151, 153ff, 159, 168,
                                                        270, 271.
      169, 202, 219, 220, 222ff, 226, 229,
                                                  Cerámica culinaria: 29, 40, 49, 142, 145,
      234, 236, 237, 242, 247, 251ff, 262,
                                                         175, 202, 230.
      263, 265ff.
                                                  Cerámica (secuencias): 84ff, 88ff, 92ff, 101,
Basureros: 143, 199, 206, 217.
                                                         123, 127, 143ff, 162, 180, 185ff, 229,
Becerril (sitio): 215, 216.
                                                        230, 246ff, 261, 272ff, 284ff, 287ff.
```

Cerámica corrugada: 54, 63, 102, 142, 202, Cuestecita (La): 21. 205, 225, 230, 282, 283. Cueva No. 1: 215. Cerrejón (sitio y cerro): 22ff. Cuevas: 215, 281ff. Cerro de Mecho (sitio): 215. Cueva No 2: 215, 216. Cerro Pintado: 215. Cueva No. 3: 215, 216. César (río): 13, 15, 20, 21, 192, 195, 205, Cueva (La; sitio): 23. 207, 208, 214, 249. Cuna (Indios): 206. Cestería: 203. Decoración (aplicada): 35, 229, 264, 269, César (área arqueológica): 13, 54, 187, 189, (pseudo-negativa): 57, 70, 71: (incisa): 211ff, 212. 29, 37, 39, 45, 59, 65, 75ff, 91, 96ff, Chancletas (sitio): 23. 111, 112, 122, 123, 132ff, 159, 160, Cherrúa (población): 194. 227, 234, 235ff, 242, 252ff, 257, 263, 264, 269 (pintada): 29, 31ff, 35, 37, Chimila (Indios): 206. Chocó (Indios): 206. 39, 56, 69ff, 98ff, 113, 119, 154, 164, Chocolate Incisa: 97, 98. 169, 224, 226; (negativa): 281ff; (de relleno blanco): 45, 122, 123, 271; Chorro (Cueva del; sitio): 23. Cimarrón (sitio): 23. (interior): 45, 47, 56, 235; (modelada): Cinceles: 147, 165, 243. 49; (plástica): 29, 33, 35, 37, 39, 42, Clima: 212. 46, 47, 57, 59, 109, 112, 113, 120, 134, Cocción (cerámica): 30, 33, 36, 38, 54, 55, 135, 160, 164, 177, 226, 227; (raspa-57, 60, 62, 64, 107, 109, 111, 112, 114, da): 59, 89, 112, 123, 127, 169, 172, 150, 152, 153, 218ff, 233, 235, 237, 224, 268; (estampada): 111, 122, 1213, 250, 251, 262, 263. 159, 229, 242, 257, 270, 271; (recor-Cocos (Los; sitio): 24, 149ff, 173, 190. tada): 111, 123, 141, 257; (zoomorfa): Los Cocos (Período): 187ff, 254. 79, 91, 99, 143, 169, 226, 228, Cocos Gris Tosca: 149ff. Defectos (cerámica): 30, 33ff, 55, 57, 58, Cocos Roja Lisa: 149ff. 60ff, 107ff, 151ff, 218, 219, 233, 236, Cocos Blanca Pintada: 150ff. 237, 250, 251, 263. Codazzi (sitio): 215. Deformación de pantorrillas: 171, 175, 259, Colecciones superficiales: 24, 43ff; (La 270, 271, 2787, 289. Loma): 49; (Portacelli): 89ff; (El Depreción Momposina: 211, 214. Horno): 146, 147; (Los Cocos): 165, Descripciones cerámicas (Período Loma): 166; (Plazoleta): 170ff; (Oreganal): 29ff, (Período Portcelli): 54ff; (Pe-173, 174; (Guayacanal): 174, 175; (La ríodo Horno): 170ff; (Período Cocos): Necesidad): 175, 176; (El Mamón): 150ff, 163; (Villanueva): 218ff; (El 176, 177; (Las Casitas): 177, 178; (La Hatico): 233ff; (El Porvenir): 250ff, Palma): 178; (Pozo Hondo): 178, 179; 261; (La Paz): 281ff. (Castilla): 179, 180, 181; (Barrancas): Desecación progresiva: 193ff. Desgrasante: 29, 33, 35, 38, 54, 57, 59, 61, 181; (Barrancón): 181; (Surimena): 76, 99, 107ff, 112, 114, 150ff, 218, 219, 182; (Barreal): 182; (San José): 183; (Corazonal): 183; (La Paz): 286; (Vi-233, 235, 236ff, 250, 251, 261ff. llanueva): 228, 229; (El Hatico): 245ff; Dibulla (población): 192. (El Porvenir): 279, 280; (Tomás Díaz): Discos de cerámica: 205.; (Período Loma): 286; (El Tupe): 286. 48; (Período Portacelli): 80, 100; Color (cerámica): 29, 30, 33, 36, 38, 54, 55, (Villanueva): 226, 228; (El Porvenir): 57, 58, 59ff, 107, 108, 110, 112, 114, 259, 260, 271, 278. 150, 151, 152, 153, 218, 219, 220, 233, Don Diego (río): 195. 235, 236, 237, 250, 251, 262, 263. Dureza (cerámica): 30, 33, 36, 38, 54, 57, Comercio: 205. 58, 60ff, 107, 109ff, 150ff, 218ff, 233, Corazonal (sitio): 23, 24, 187. 235ff, 250, 251, 262, 263. Córdoba (río): 196. Eneal (sitio): 214. Costa de Salamanca: 206. Entierros: 87, 92, 106, 137, 143, 163ff, Crucetal (sitio): 23. 183, 186, 207, 232, 243, 247, 248, Cuentas de collar: 82, 83, 86, 100, 131, 281ff, 286. Erosión: 27, 49, 51, 93, 106, 146, 149, 162, 165, 202, 204, 228, 244, 246, 271, 280, 289. 170, 197, 198, 247.

```
Espátulas de cerámica: 129ff, 141, 203, 242,
                                              Horno Gris Tosca: 106ff.
     247, 259, 260, 271.
                                              Horno Negra Incisa: 106ff, 150, 154.
Estaciones: 20, 211.
                                              Horno Policroma: 106ff.
Estructura (cerámica): 31, 34, 36, 38, 39, 55ff,
                                              Horno Rojo sobre Crema: 106ff, 150, 155,
     60ff, 107, 109ff, 151, 152, 262, 263.
                                                    160
     154, 219, 220, 234, 236, 237, 250ff.
                                              Horno Roja Ocre: 106ff, 159.
Fauna: 21, 213.
                                              Hukuméiji (río): 195, 196.
Figurinas antropomorfas: 203ff, 289; (Perío-
                                              Impresiones digitales: 132, 222, 225.
     do Loma): 47ff, 53, 80; (Período Por-
                                              Impresiones de espartería: 130, 131, 203.
     tacelli): 86, 98, 99, 170, 171; (Período
                                              Impresiones de textiles: 1, 30, 131, 203, 219,
     Horno): 127ff, 146, 161; (Período
                                                    226, 227.
     Cocos): 161; (Guayacanal): 175; (La
                                              Impresiones (cerámica): 29, 33, 35, 38, 54, 57,
     Necesidad): 176; (Castilla): 180; (Pe-
                                                    59, 61ff, 114, 150, 151, 218, 219, 233,
     ríodo Mesa): 200; (El Porvenir): 259,
                                                    235, 236, 237, 250, 251, 261, 263.
     270, 271, 278; (La Loma): 284.
                                              Ingüensos (Los; sitio): 216.
Flores (Las; sitio): 24.
                                              Instrumentos musicales: Cf. Silbatos.
Fonseca (Población): 21, 23, 27, 51.
                                              Jordán (río): 196.
Forma (cerámica): 31, 34, 36, 39, 42, 56,
                                              Juegos: 205.
     58ff, 64ff, 85, 86, 108ff, 115, 117,
                                              Kogi (tribu actual): 194, 206.
     151ff, 219, 220, 234, 236, 237, 251,
                                              Lagunitas (sitio): 23, 24.
     252, 262, 263.
                                              La Loma (sitio): 23ff, 173, 190, 193, 199;
Fragmentación (cerámica): 30, 33, 38, 54,
                                                    (Período): 79, 89, 97, 98, 101, 102, 144,
     57, 59, 60ff, 107, 109, 111ff, 150ff,
                                                     145, 165, 185ff, 201ff, 283ff.
     218, 219, 233ff, 250ff, 262, 263.
                                              La Loma Blanca Pintada: 29, 33ff, 39ff,
Fundación (río): 196.
                                                    43ff. 159.
Gaira (río): 196.
                                              La Loma Carmelita Lisa: 87ff.
Garupal (río): 196.
                                              La Loma Carmelita Tosca: 29, 38ff, 46ff.
Guacharaca (río): 197.
Guajiro (Indios): 201.
                                              La Loma Negra Incisa: 29, 35ff, 39ff, 44ff.
Guajira (Península): 19ff, 193.
                                              La Loma Policroma: 29ff. 39ff.
Guatapurí (río): 195, 211.
                                              La María (Hacienda): 214.
Guayacanal (sitio): 23, 24, 174, 175, 187,
                                              La Novedad (Hacienda): 214.
                                              La Paz (sitio): 212, 215, 216, 231, 249, 281,
Hachas: 203, 205: (Período Loma): 48;
                                                    286; (Período): 281ff.
     (Período Portacelli): 87, 91, 92, 100,
                                              La Paz Negativa: 91, 281ff.
     101; (Período Horno): 135, 136, 147;
                                              La Paz Gris Tosca: 283.
     (Período Cocos): 165, 166; (Orega-
                                              La Paz Negra Incisa: 283.
     nal): 174; (La Necesidad): 176; (El
                                              La Paz Corrugada: 283.
     Mamón): 177; (Las Casitas): 178;
                                              Las Juntas (sitio): 215.
     (Pozo Hondo): 179; (Castilla): 181;
                                              La Victoria (Hacienda): 214.
     (Barrancas): 181; (Barreal): 182;
                                              Litoral (área arqueológica): 13, 206.
     (Villanueva): 228, 228; (El Hatico):
                                              Los Pichigüelles (Los; sitio): 215.
     246; (El Porvenir): 272, 278ff.
                                              Magdalena (río): 20, 195, 208, 211, 214.
Hamaca: 285.
                                              Magdalena (Bajo: área arqueológica): 13, 214,
Hatico (El sitio): 215, 216, 131ff.
                                                    227, 229, 261, 273, 274, 279.
Hatico (Período): 231ff, 249ff.
                                              Maíz: 196, 200, 203.
Hatico Ocre Amarilla: 232ff.
                                              Mamaróngo (población): 194.
Hatico Negra: 232ff.
                                              Mamón (El; sitio): 23, 24, 171, 176, 177,
Hatico Roja Aspera: 232ff.
                                                    187, 188.
Hatico Roja Lisa: 232ff.
                                              Manaure (población): 215, 231, 286.
Hatico Viejo (Sitio): 23.
                                              Manos de moler: 191, 199; (Período Loma):
Horno (El; sitio): 23, 24, 102, 105ff, 149,
                                                    48; (Período Portacelli): 81, 86; (Período
     173, 190, 199.
                                                    Cocos); 161; (La Necesidad): 176; (El
Horno (Período): 150, 159, 164, 169, 170,
                                                    Barrancón): 181; (Villanueva): 229; (El
     178, 179ff, 186ff, 199ff, 201ff, 228ff,
                                                    atico): 246.
     241ff, 249ff.
```

```
Manzanares (río): 196, 206.
                                                  Ojos (representación de): 35, 79, 99, 122, 131,
Mesa (Período): 275, 278, 279.
                                                        144, 145, 169, 171, 176, 180, 181, 207,
                                                        229 (Cf. Tipo grano de café).
Metates: 81, 86, 181, 191, 199, 202, 245.
                                                  Ojos llorantes (motivo de): 80, 64, 207.
Mocho (Quebrada): 215, 231, 249.
                                                  Oreganal (sitio): 24, 173, 174, 187, 188.
Moluscos: 49, 53, 83, 84, 86, 92, 97, 100,
                                                  Orumita (sitio): 212, 214, 215.
      199ff. 205.
                                                  Pájaro (cueva del; sitio): 23.
Montes de Oca: 19.
                                                  Pájaro (Laguna de): 25.
Motivo antropomorfo: 163, 164, 174, 177,
                                                  Palma (La; sitio): 23, 24, 178, 187, 188.
      180; biomorfo: 35, 59, 70, 112, 114,
                                                  Palmarito (Laguna de): 27, 193, 201.
      122, 123, 144, 145, 179, 226, 229;
                                                  Palo arrojadizo: 285, 287.
      "espina de pescado": 252, 257, 264,
                                                  Palomino (río): 23.
      266, 269; ornitomorfo: 56, 57, 59,
                                                  Papayal (sitio): 23, 24, 193.
      69, 70, 85, 89, 95, 98, 127, 224, 230,
                                                  Pasta (cerámica): 29, 33, 35ff, 54, 57, 59,
     267; sigmoideo: 31ff, 34, 37, 41, 42,
                                                        61ff, 107ff, 150, 151, 218, 219, 233,
      45, 49, 113, 119, 120, 121, 123, 144,
                                                        235, 250, 251, 261, 263.
     237, 242, 244, 247, 252.
                                                  Patillas (paraje de): 23.
Nariguera: 57, 82, 98, 137, 169, 170ff, 180,
                                                  Peinado: 204, 205.
     204, 246,
                                                  Pendientes (adornos): 131, 135, 136, 141,
Necesidad (La; sitio): 23, 24, 171, 175, 176,
                                                        204, 246.
                                                  Piedras (río): 196.
      187, 188.
                                                  Pintura: blanca: 34, 58, 59, 71, 95, 98; negra:
Núcleo (cerámica): 30, 33, 36, 38, 54, 57, 60,
                                                        30, 34, 42, 55, 56, 154; roia; 30, 34,
      62, 64, 107, 109, 112, 114, 150, 152,
                                                        37, 42, 56, 58, 59, 71, 78, 79, 100,
      153, 218ff, 233, 235, 237, 262, 263.
                                                        112, 113, 160, 164, 243; mineral: 30,
Objetos de concha: 82, 97, 100, 136, 137,
                                                        34, 55, 58, 112, 154; ahumado: 30,
      169, 174, 204, 228, 244, 247, 280,
                                                        37, 111, 237; relieve: 31, 34, 37, 55,
                                                        58, 113, 154.
Objetos líticos: 191, 203ff; (Período Loma):
                                                  Plazoleta (sitio): 23, 24, 101, 167ff, 173,
      28, 29, 48; (Período Portacelli): 53,
                                                        187, 190, 199.
      81, 86, 92, 100; (Período Horno): 135,
                                                  Población indígena: 190ff, 198ff.
      136, 147; (Período Cocos): 161, 165;
                                                  Pontón (sitio): 24.
      (Oreganal): 174; (La Necesidad): 176;
                                                  Portacelli (Período): 51ff, 126, 127, 137, 142,
      (El Mamón): 177; (Las Casitas): 178;
                                                        143, 163, 164, 165, 170, 172, 186ff,
     (Pozo Hondo): 179; (Castilla): 180,
                                                        196, 199, 200ff, 249ff; (sitio): 24, 51ff,
      181: (Surimena): 182: (Barreal): 182:
                                                        173, 190, 199, 201, 220; Fase 1: 85, 86,
      (Villanueva): 228, 229; (El Hatico):
                                                        169; Fase 2: 85, 86, 143ff, 174ff.
     243, 245, 247; (El Porvenir): 260, 272,
                                                  Portacelli Carmelita Lisa: 54, 62, 63, 65,
      278, 279, 280; (La Paz): 284.
                                                        74ff, 85, 86, 102, 167ff, 173ff.
                                                  Portacelli Carmelita Tosca: 54, 61, 62, 65,
Objetos misceláneos: (Período Loma): 47ff;
                                                        85, 86, 102, 163, 167ff, 173ff.
     (Período Portacelli): 91, 92; (Período
                                                  Portacelli Roja Lisa: 54, 59, 65, 71ff, 85, 86,
      Horno): 129ff, 141, 143; (Período Co-
                                                        102, 167ff, 173ff.
      cos): 160, 161; (Villanueva): 226; (El
                                                  Portacelli Corrugada: 54, 63, 65, 85, 86, 142,
      Porvenir): 259, 260, 271; (El Hatico):
                                                        167ff, 173ff.
     242, 278; (Plazoleta): 169.
                                                  Portacelli Negro sobre Rojo: 54, 65, 67ff,
Objetos metálicos: 279, 289.
                                                        71, 79, 80, 85, 86, 98, 102, 106, 138,
Objetos óseos: 199, 203, 205; (Período
                                                        142, 146, 167ff, 173ff.
      Loma): 28, 29, 48, 49; (Período Por-
                                                  Portacelli Rojo sobre Rojo: 54, 57, 65, 71,
      tacelli): 53, 82, 97; (Período Horno):
                                                        85, 86, 102, 106, 142, 167ff, 173ff.
      136, 137; (Período Cocos): 161, 162;
                                                  Portales (sitio): 24, 27.
     (El Porvenir): 272; (La Paz): 284.
                                                  Porvenir (El; sitio): 215, 216, 249.
Ofrendas funerarias: 87, 137, 200, 207.
                                                  Porvenir Roja Bañada: 261ff.
Ojo Tipo "Grano de café: 57, 70, 77, 81,
                                                  Pozo Hondo (sitio): 24, 187, 193.
      113, 120, 127, 129, 164, 172, 174,
                                                  Presión biológica: 193ff.
      177, 224, 271, 278.
                                                  Propulsor: 285, 287.
```

Pueblito (sitio): 11. Pueblo v casa: 198ff. Pulidor lítico: 81, 180. Ranchería (río): 12, 13, 20ff, 51, 163, 173, 181, 185, 189ff, 206, 211ff. Ranchería (área arqueológica): 15, 54, 193, 218, 221, 224. Raspador lítico: 81, 92, 136, 203. Recipientes vegetales: 285. Regularidad (cerámica): 30, 33ff, 54, 58, 60ff, 107, 110ff, 151ff, 218, 220, 233, 235, 237, 250, 251, 262, 263. Religión: 205ff. Remiendos (cerámica): 56, 58, 62ff. Restos óseos de animales: 53, 84, 97, 161, 162, 191, 201. Riecito (río): 215, 281. Ríohacha (población): 25, 192. Rodillos para pintar: 259ff, 271, 289. Saloa Gris Tosca: 273ff. Saloa Incisa: 227, 261, 263, 264, 268ff, 273. Saloa Aplicada: 229. San Agustín (Cabo de): 20. San Diego (sitio): 215. San José (sitio): 24. San Juan de Cesar (población): 212, 215. San Miguel (población Kogi): 196. San Miguel (río): 195, 196. San Salvador (río): 195, 196. Santa Marta: 11, 13, 15, 19, 212. Santa Rosa (población Kogi): 196. Saralta (sitio): 23, 24. Sevilla (río): 196. Sicararwe (río): 216. Sierra de Perijá: 19, 21ff, 200, 201, 206, 212, 213, 231, 281, 285, 289. Sierra de Bistautama: 211. Sierra Nevada: 11, 12, 19, 20, 23, 190, 193, 194, 196, 197, 205, 206, 211, 212. Sierra Nevada (área arqueológica): 165, 181, 189, 196, 200, 206, 207, 216, 230, 275, 278, 279, 280. Silbatos: 80, 99, 131, 132, 146, 180, 205, 271. Sitios arqueológicos (área de Ranchería): 22ff, 190, 191; (área de Cesar): 213ff. Sitios de contacto español: 13.

Sumario Inglés: 7ff. Surimena (sitio): 24, 187. Surlibaca (Páramo de): 19, 194. Tairona (Indios): 11ff, 195, 196. Tamalameque (sitio): 12. Técnica de espiral: 31, 34, 38, 39, 55ff, 107, 109ff, 113, 115, 151ff, 219, 220, 234, 236, 262, 263, 281ff. Terrazas de cultivo: 196, 197, 200. Tetrápode: 78, 101, 132, 144, 170, 282, 284. Textiles: Cf. Impresiones de textiles. Textura (cerámica): 29, 30, 33, 35ff, 47, 54ff, 107ff, 152, 153, 218ff, 233ff, 250, 251, 262, 263. Tipo físico: 207. Tomás Díaz (sitio): 215, 216, 286. Tomita (La; cueva): 215, 286. Tratamiento de la superficie (cerámica): 30, 33, 36, 38, 54, 58, 60ff, 107ff, 150ff, 218ff, 233ff, 250, 251, 262, 263. Tucurinca (río): 196. Tupe (El; sitio): 215, 249, 286. Urabá (Golfo de): 206. Urnas funerarias: 12, 163ff, 203, 207, 232, 243, 248. Valencia de Jesús (población): 212, 216. Valledupar (población): 22, 192, 212, 215, 216, 249, 289. Vegetación: 20ff, 213. Vestido: 203ff. Villanueva (sitio): 187, 212ff, 220, 259, 290. Villanueva (río): 216, 217. Villarueda (sito): 215. Violeta Tosca: 115, 126, 138, 142, 144, 173, 175, 176, 187, 188. Volantes de huso: 82, 92, 100, 132, 203, 242. Yuko (Indios): 200, 201, 206, 213, 285. Zapatosa (Laguna de): 211, 214, 227, 229,

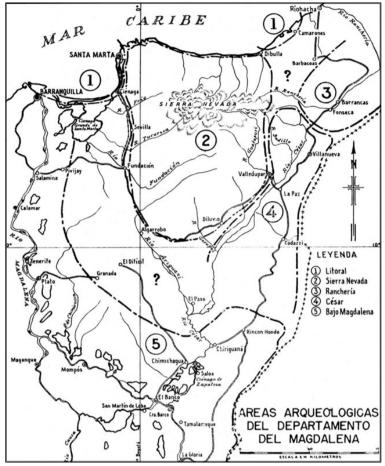
234, 261, 274, 287, 289.

Soportes de cerámica: 122, 123.

BIBLIOGRAFIA

- **Birket-Smith (Kaj):** The Origin of Maize Cultivation. Det Kgl. Videnskabernes Selskab Historisk-filologiske meddelelser. Tomo XXIX, No. 3. Copenhagen, 1943.
- Mangelsdorf (Paul C.): Carta del 17 de abril de 1949.
- **Mason (Alden J.):** Archaeology of Santa Marta. The Tairona Culture. Field Museum of Natural History, Anthropological Series; Vol. XX, Nos. 1, 2, 3, Chicago, 1931, 1936, 1939.
- **Oppenheim (Victor):** Nueva cultura arqueológica en Colombia. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia; Vol. VII, No. 1, pp. 89-95. Bogotá, 1941.
- Reichel-Dolmatoff (Gerardo) et Dussán de Reichel (Alicia): Las Urnas Funerarias en la cuenca del río Magdalena. Revista del Instituto Etnológico Nacional; Vol.1, No. 1, pp. 209-281
- Reichel-Dolmatoff (Gerardo): La cueva funeraria de La Paz. Boletín de Arqueología; Vol. II, Nos: 5-6, pp. 403-412. Bogotá, 1948.
- **Reichel-Dolmatoff (Gerardo):** El cultivo del maíz y la etnología en el Norte de Colombia. Agricultura Tropical, Año IV, No.: 1, Bogotá, 1948.
- **Reichel-Dolmatoff (Gerardo):** Los Kogi; Una tribu de la Sierra Nevada, Colombia. Revista del Instituto Etnológico Nacional, Vol. IV, Nos.: 1-2, pp. 1-320. Bogotá, 1950.
- **Reichel-Dolmatoff (Gerardo):** Los Indios Motilones (Etnografía y Lingüística): Revista del Instituto Etnológico Nacional; Vol. II, No. 1, pp. 15-117. Bogotá, 1945.

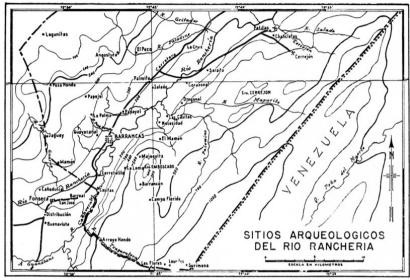
- **Rosa (Nicolás de la):** Floresta de la Santa Iglesia Catedral de La Ciudad y Provincia de Santa Marta. Edición de Barranquilla, 1945.
- **Vaillant (George C.):** Excavations at Zacatenco. Anthropological Papers of the American Museum of Natural History; Vol. XXXII, Part. I, New York, 1930.



Volver al llamado

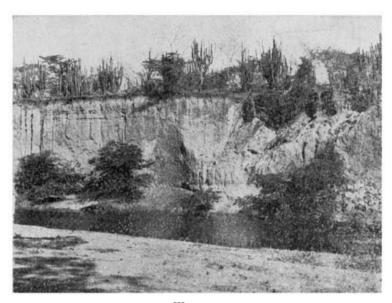
Mapa del Departamento del Magdalena, con las áreas arqueológicas establecidas por los autores. El Area del Litoral (1) incluye la estrecha faja de tierra que separa la Ciénaga Grande de Santa Marta del mar abierto, llamada Costa de Salamanca. Hacia el Este abarca la costa árida al Sur de Santa Marta y los alrededores de esta ciudad. Se carece de datos sobre la franja costanera entre Santa Marta y Dibulla, pero hay de nuevo vestigios en la costa de esta última población. Más allá, hacia el Este y el Oeste, esta área parece extenderse sobre la costa venezolana y la costa de los Departamentos del Atlántico y de Bolívar (Colombia). El área de la Sierra Nevada (2) comprende el macizo de este nombre y está perfectamento delimitada. El Area del río Ranchería (3) abarca la cuenca de este río pero no conocemos su límite noreste. El Area del río Cesar comprende la cuenca de la parte superior de este río pero no está bien definida aún hacia el Sur. El Area del Bajo Magdalena incluye las riberas del río del mismo nombre y parte de la Depresión Momposina, así como las tierras del Bajo Cesar. No conocemos su límite meridional, ni tampoco su extensión en las riberas occidentales, es decir, las zonas del Departamento de Bolívar y del Atlántico.

LAMINA II



Volver al llamado

Mapa del Municipio de Barrancas, mostrando los principales sitios arqueológicos. Los sitios de Portacelli, Los Cocos, El Horno y Plazoleta no figuran en el mapa y se encuentran entre la población de Barrancas y el río Ranchería.



III - a El barranco de Plazoleta (Mun. De Barrancas),visto desde el Oriente. En el primer plano, el río Ranchería.



III - b
La Laguna de Palmarito durante la estación seca.

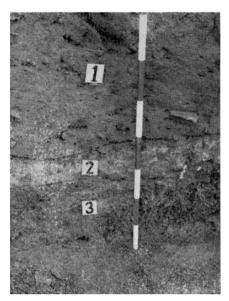
LAMINA IV



IV - aVista del sitio arqueológico de La Loma (Mun. de Barrancas).



IV - b Vegetación típica en el camino entre Barrancas y La Loma.



V - a

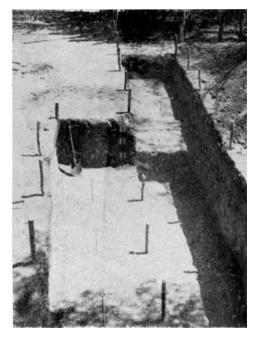
Perfil del Corte I del sitio de Portacelli, pared oriental. El número 1 indica el estrato de tierra negra polvosa correspondientes a la Fase 2. El número 2 marca el estrato de tierra amarilla de la Fase I. El número 3 es la capa estéril. Las secciones de la vara miden 20 cms. cada una.



V - h

Corte I del sitio de Portacelli. Vista tomada de Norte a Sur.

LAMINA VI



Corte II del sitio de Portacelli (Mun. De Barrancas), visto de Occidente a Oriente.



Corte II del sitio de Portacelli, visto desde el Sur.

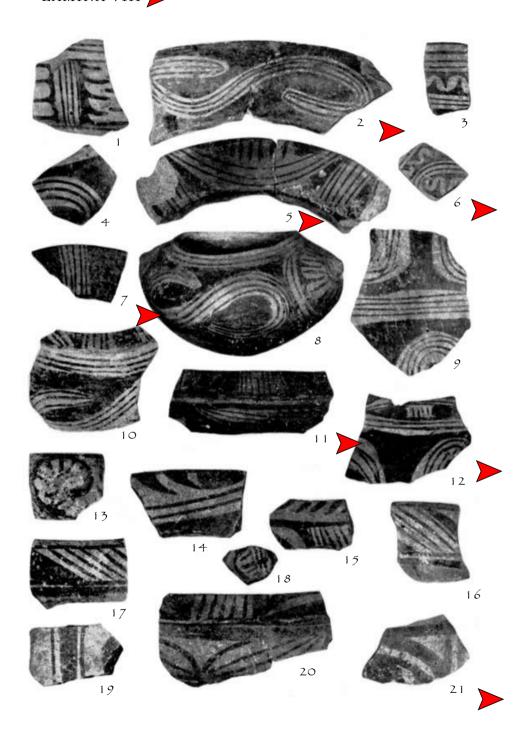


VII - a
Corte I del sitio El Horno, visto desde el Occidente.

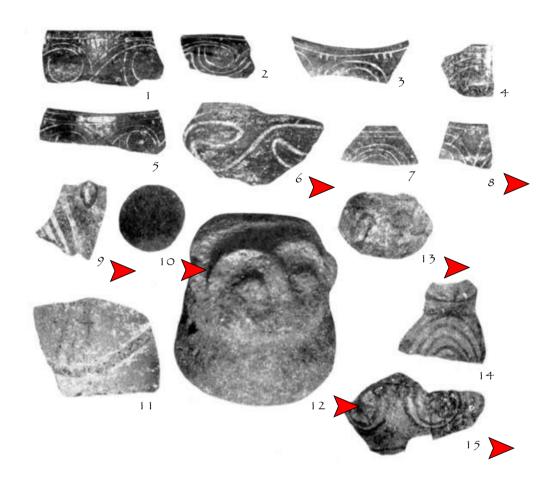


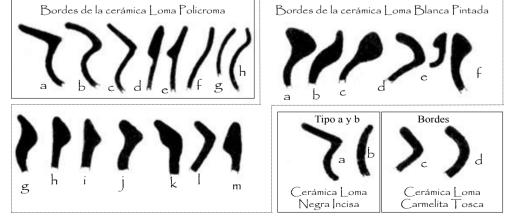
VII -b Entierro encontrado en el Corte I, Cuadrícula A, Nivel 1º del sitio de El Horno.

LAMINA VIII

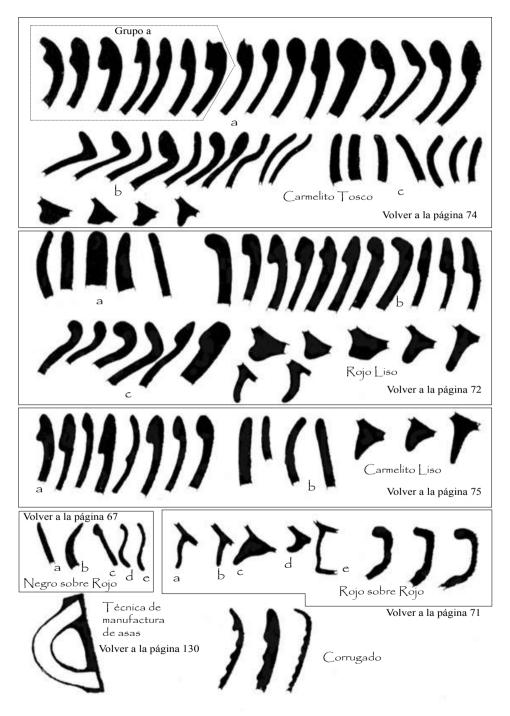


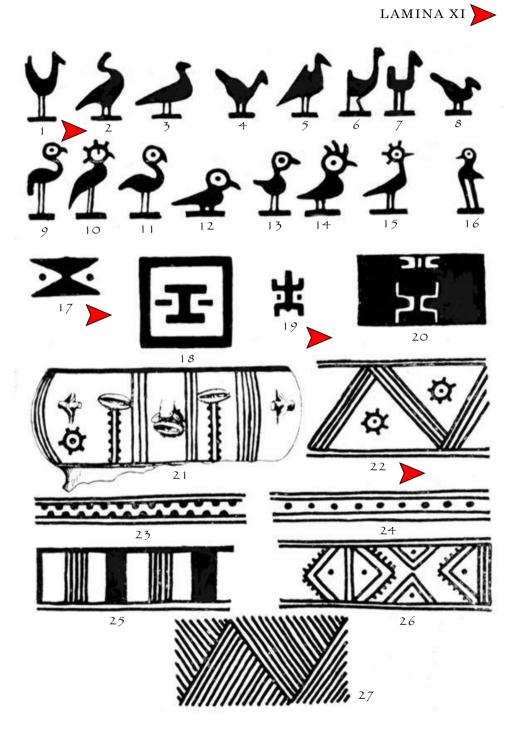
LAMINA IX



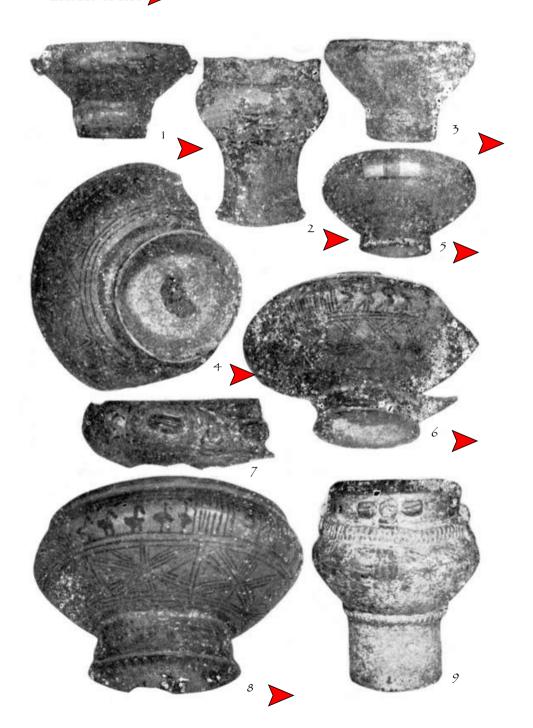


Volver al llamado

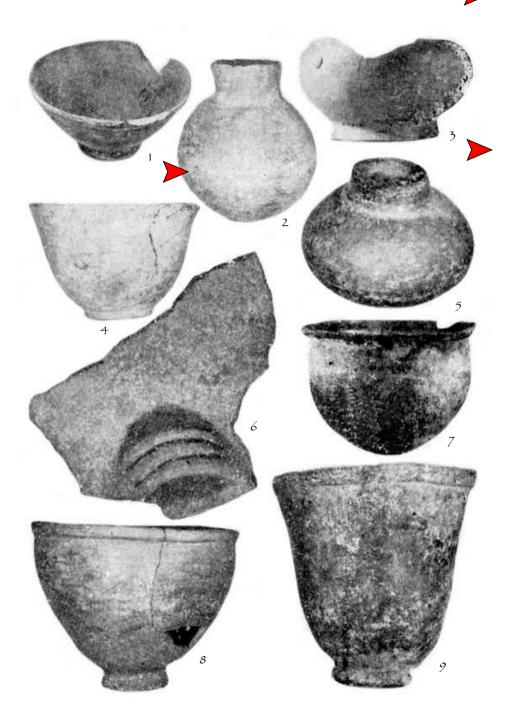




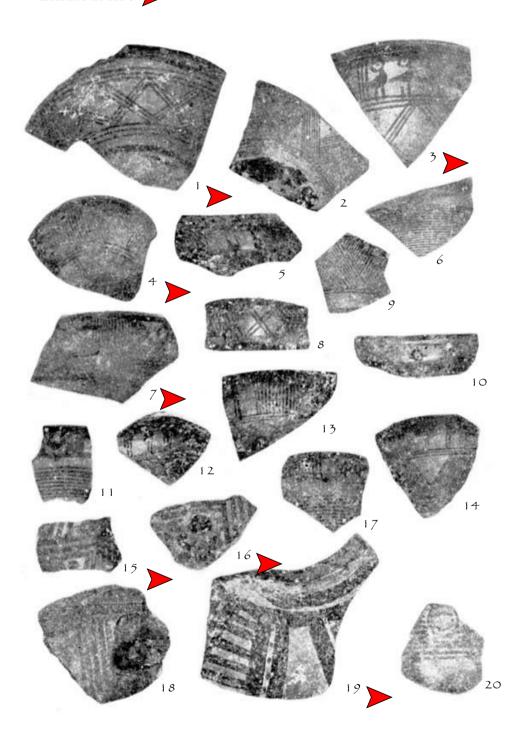
LAMINA XII

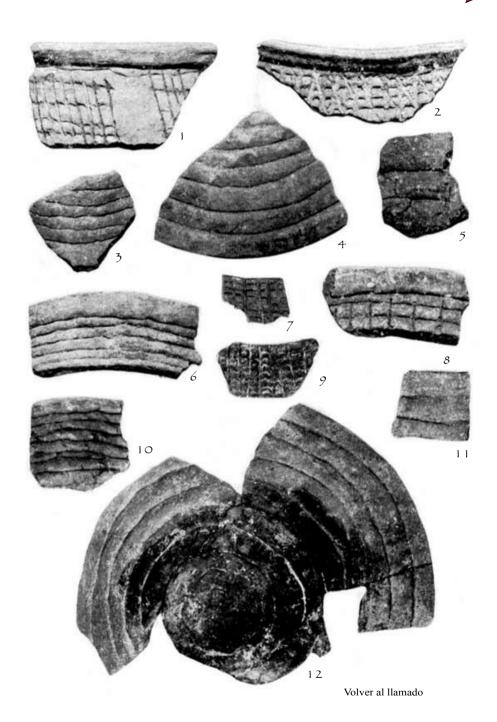


LAMINA XIII

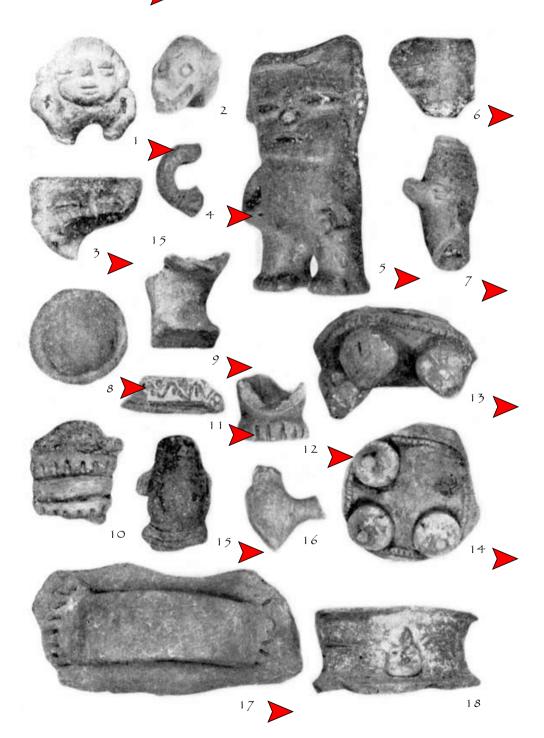


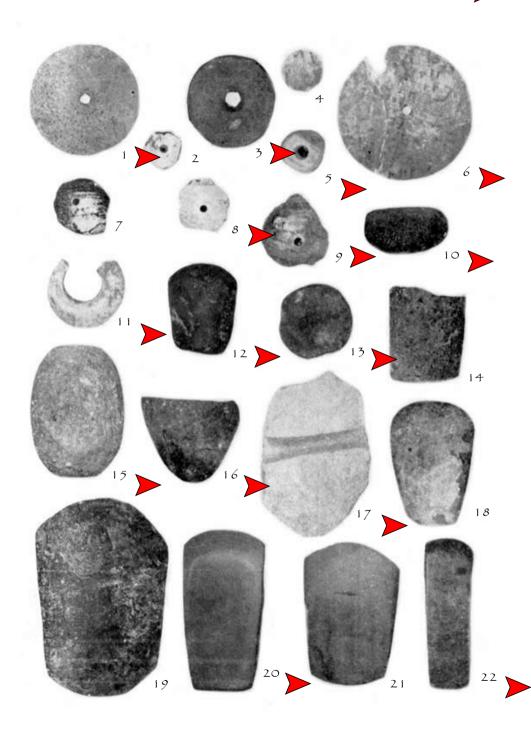
LAMINA XIV

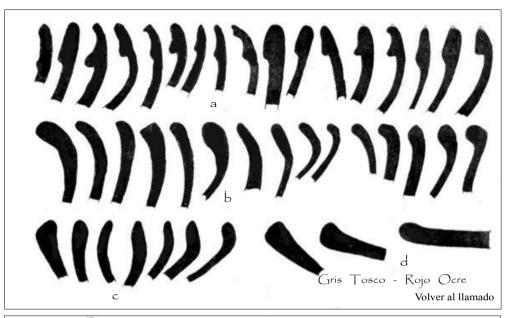


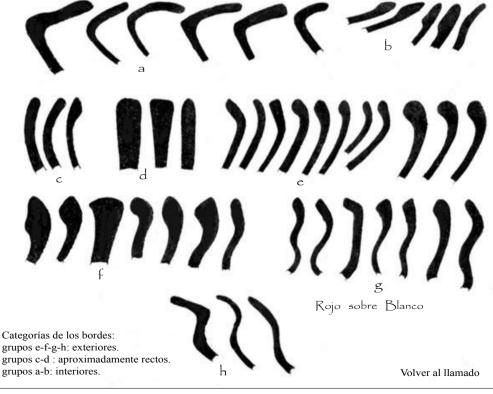


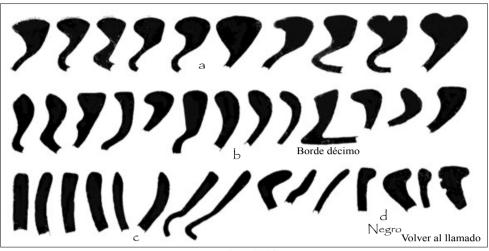
LAMINA XVI

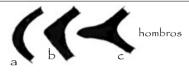


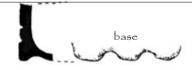


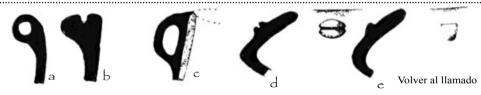


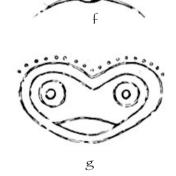


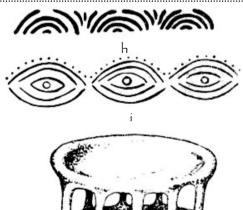




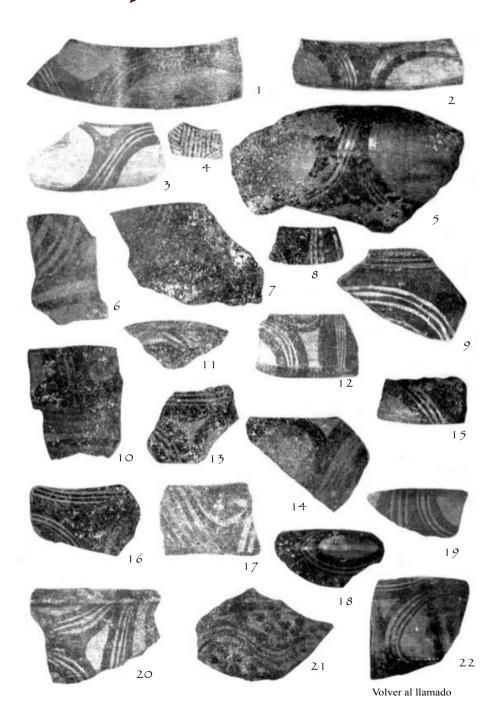


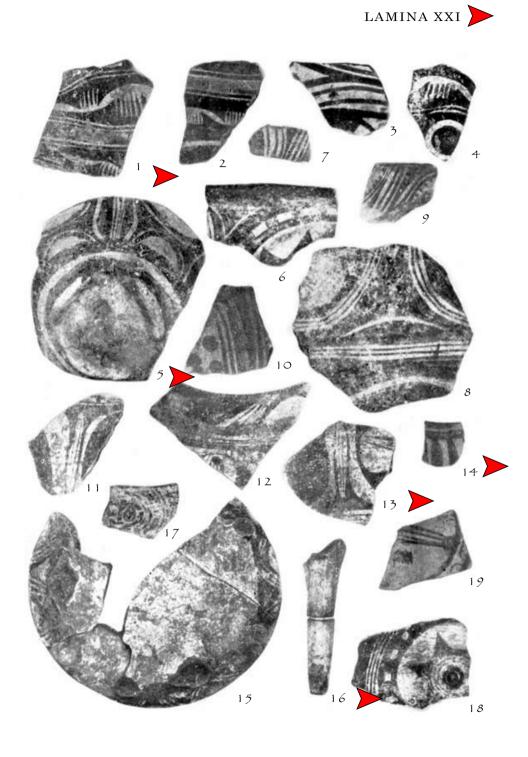




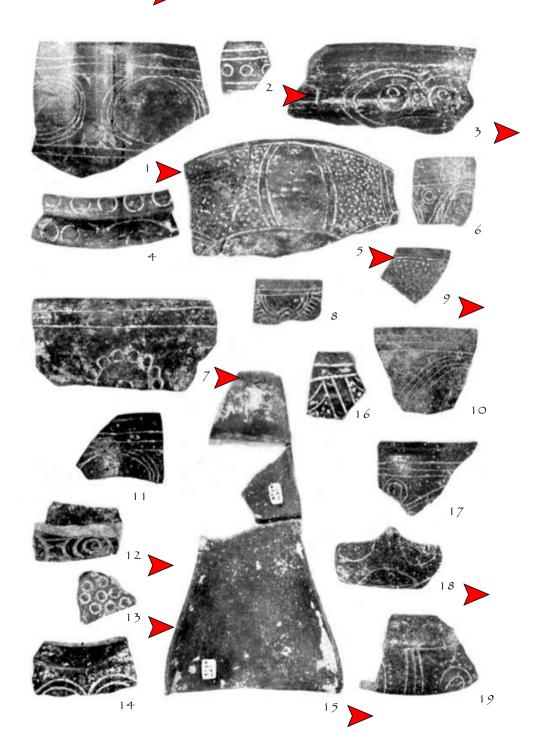


LAMINA XX

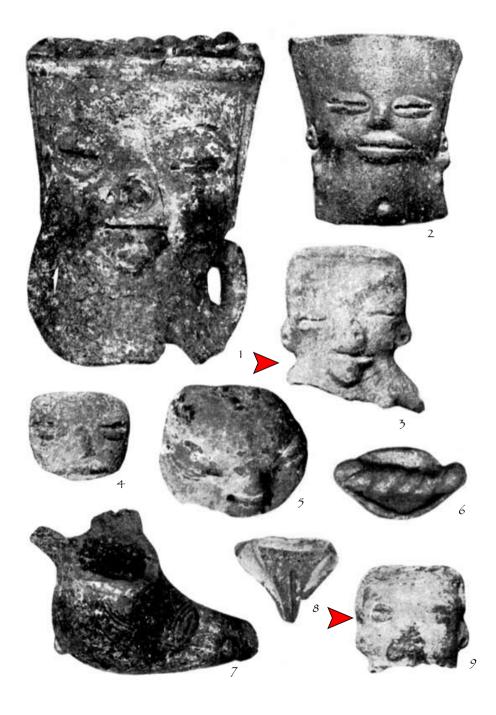




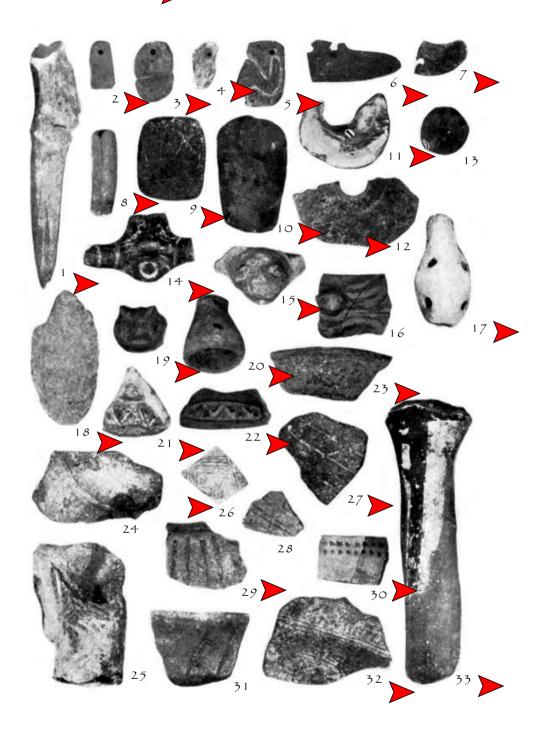
LAMINA XXII

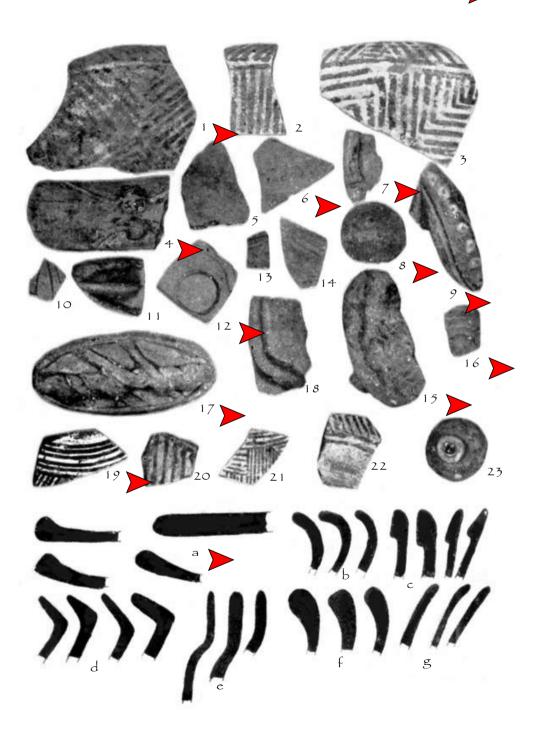


LAMINA XXIII

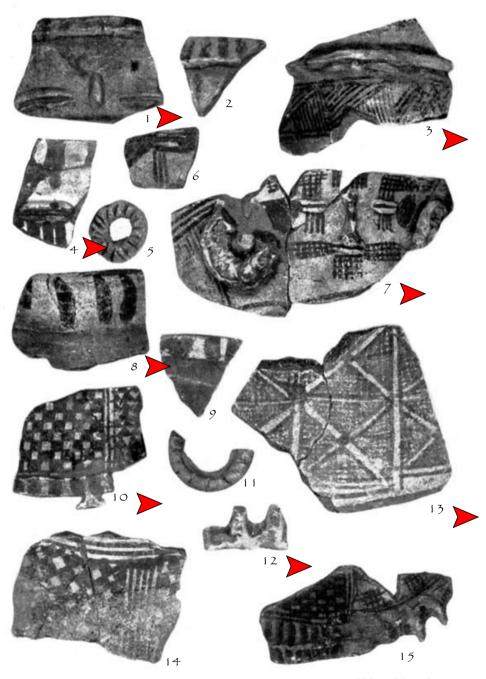


LAMINA XXIV



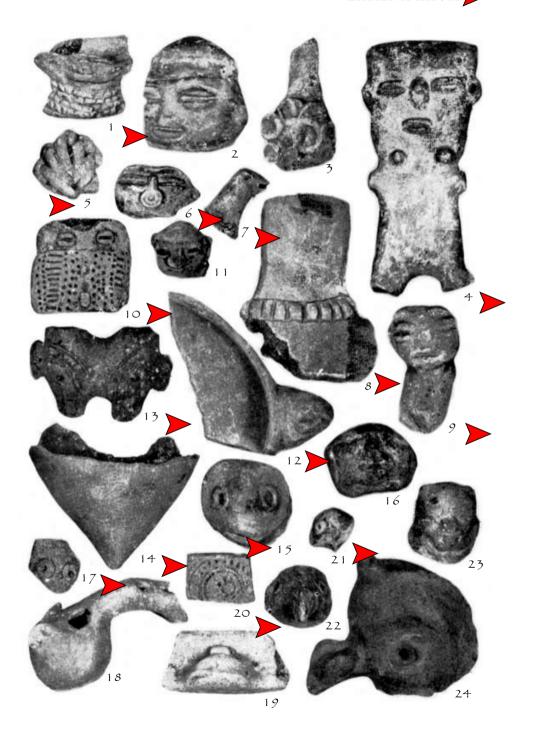


LAMINA XXVI

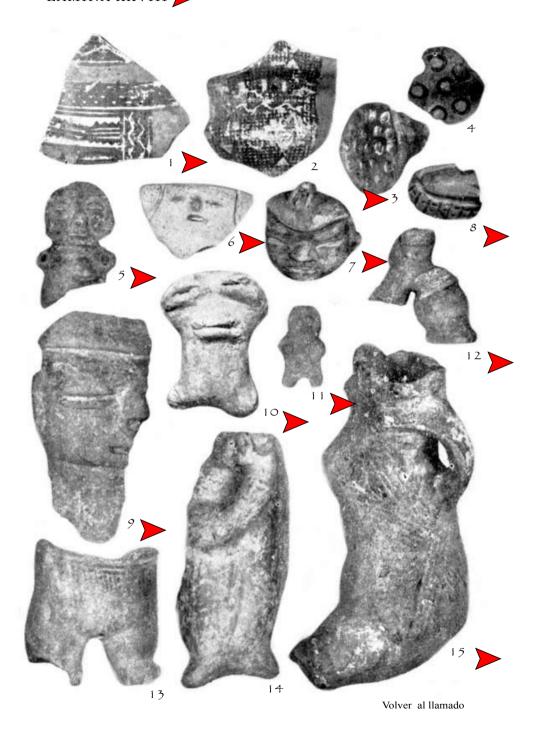


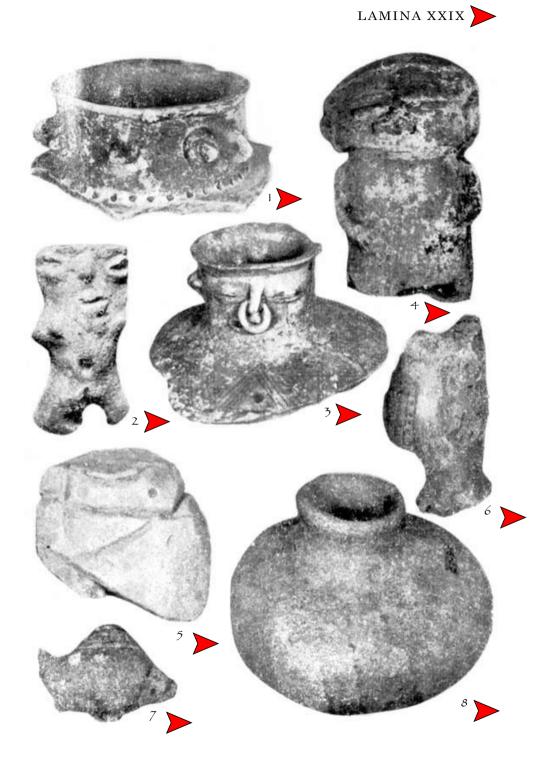
Volver al llamado

LAMINA XXVII

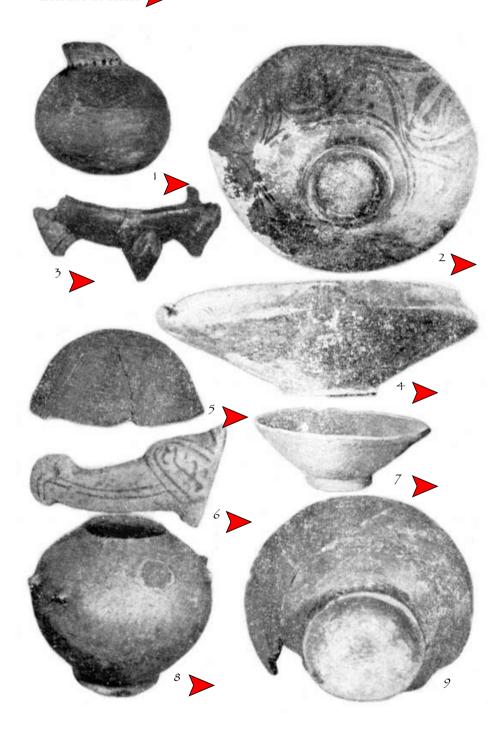


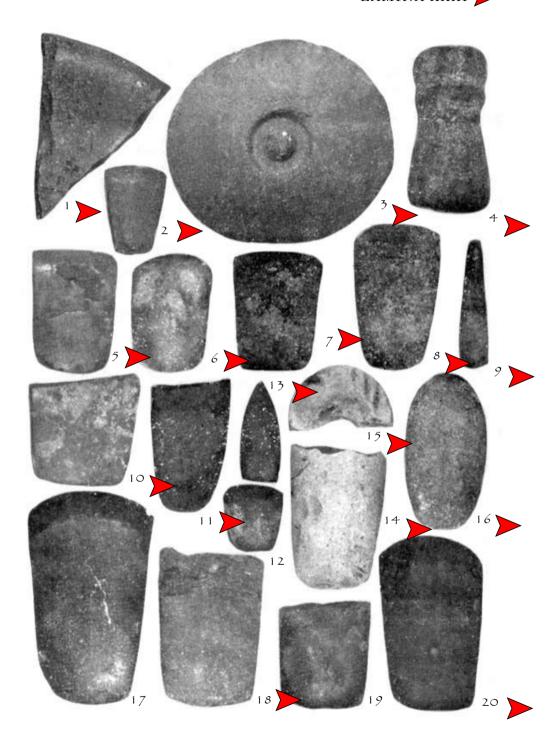
LAMINA XXVIII

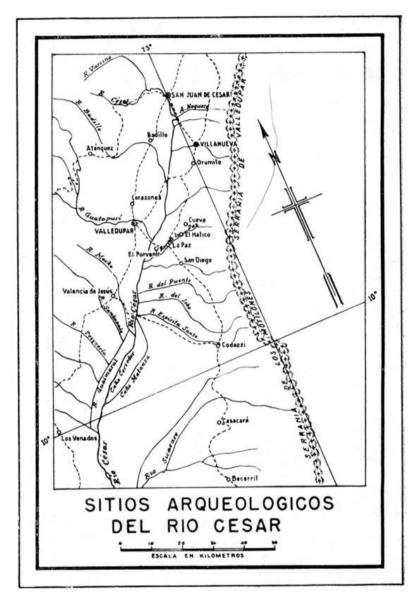




LAMINA XXX

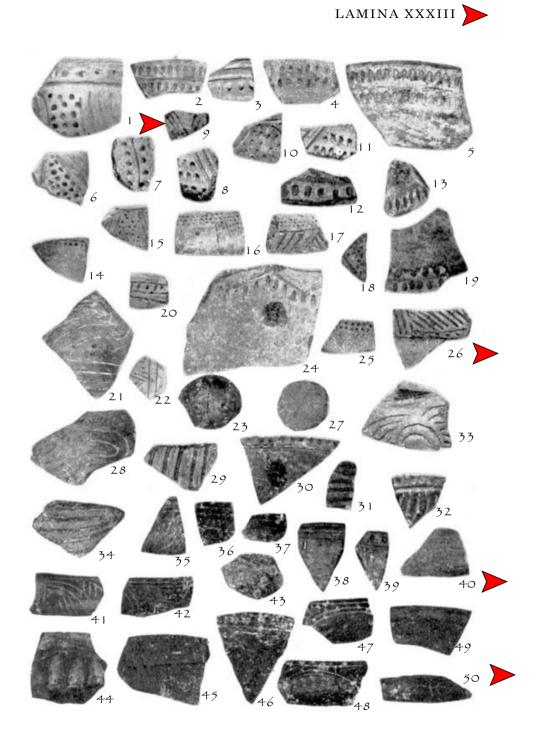






Mapa el alto río Cesar, que muestra los principales sitios arqueológicos.

Volver al llamado



LAMINA XXXIV

